

29  
205

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
PLANTEL ACATLAN

NACIMIENTO Y DESARROLLO DE LA PERESTROIKA DE GORBACHOV  
(1985-1991)



TESIS QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LIC. EN RELACIONES INTERNACIONALES PRESENTA  
MONICA ALEJANDRA ROMERO VILCHIS.

JUNIO DE 1993.

TESIS CON  
FALLA LE CR.GEN



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# TESIS CON FALLA DE ORIGEN

# TESIS CON FALLA DE ORIGEN

INDICE.

INTRODUCCION.

MARCO TEORICO Y CONCEPTUAL.

	págs.
CAPITULO 1.- <u>LA URSS RUMBO A LA PERESTROIKA.</u>	
1.1 La estructura politica soviética previa a Gorbachov.....	1
1.1.1 La organización interna del Partido Comunista.....	8
1.1.2 La conformación política de las Repúblicas de la URSS.....	21
1.2 La estrategia política en el ascenso de Gorbachov al poder.....	23
1.2.1 Reestructuración practicada por el nuevo gobierno.....	43
1.3 Los colaboradores del gobierno y sus lineamientos básicos.....	50

CAPITULO 2.- SURGIMIENTO DE LA PERESTROIKA.

2.1	Presentación de la Perestroika por Gorbachov.....	66
2.2	Los postulados ideológicos y políticos de la Perestroika y su justificación.....	68
2.2.1	La aplicación gorbachoviana de la Perestroika.....	81
2.3	Relación Perestroika-Glasnost.....	85
2.4	Algunas implicaciones internas de la Perestroika.....	92
	<i>Nota</i> .....	97

CAPITULO 3.- LA PERESTROIKA Y EL AMBIENTE INTERNACIONAL.

3.1	Características generales de la política exterior soviética previa a Gorbachov.....	98
3.2	Las relaciones exteriores soviéticas con la Perestroika.....	116
3.2.1	Modificaciones en el manejo de la política externa.....	121
3.3	La Unión Soviética y los Estados Unidos.....	127
3.4	Efectos de la Perestroika en la Europa del Este.....	136
	<i>Nota</i> .....	142

CAPITULO 4.-	<u>LAS TRANSFORMACIONES PROGRESIVAS INTERNAS.</u>	
4.1	La Unión Soviética: un Estado multiétnico...	154
4.2	Las reacciones ciudadanas hacia la Perestroika.....	162
4.2.1	Influencia de la Perestroika en las Repúblicas soviéticas (el problema de las nacionalidades).....	167
4.3	Gorbachov y la unidad nacional.....	173
4.3.1	La diversidad de ideologías y la política de Gorbachov.....	180
	<i>Notas</i> . . . . .	187

CAPITULO 5.-	<u>HACIA EL FIN DE LA ERA GORBACHOV.</u>	
5.1	Los recursos de emergencia de Gorbachov....	193
5.2	Duros y reformistas al interior del PCUS....	200
5.2.1	La política interna antes del golpe de Estado .....	208
5.3	La intentona golpista.....	217
5.3.1	Restablecimiento del orden interno.....	231
5.4	La aparición de nuevos focos de poder.....	240
5.5	Ócaso de la Era Gorbachov.....	249
	<i>Notas</i> . . . . .	264

CONCLUSIONES..... 270

ANEXO I: Secretariado del Comité Central del PCUS y  
Politburo bajo Mijail Gorbachov..... 296

ANEXO II: Cronología de propuestas y negociaciones entre  
la URSS y los E.E.U.U. durante el régimen  
de Gorbachov..... 299

ANEXO III: Extracto de la Renuncia de Gorbachov en sus  
propias palabras..... 302

BIBLIOGRAFIA..... 305

HEMEROGRAFIA..... 308

El mundo es una multifacética comunidad de naciones, cada una con sus propios intereses, aspiraciones, políticas, tradiciones, y sueños. Si no reconocemos eso, nunca seremos capaces de adoptar relaciones internacionales normales.

MIJAIL S. GORBACHOV.

## INTRODUCCION

Desde siempre el mundo que nos rodea ha sido una eterna incógnita para el hombre, los sucesos que acontecen, unas veces sigilosas casi imperceptibles y otros, la mayor parte, vertiginosas y hasta revolucionarias conducen al individuo a refugiarse en aquel viejo proverbio latino que dice, "Felix qui potuit rerum cognoscere causas" (feliz quien pudo de las cosas conocer las causas). En ocasiones los fenómenos que aparecen ante nuestros ojos son tan complejos que parecieran no tener fácil explicación.

La historia contemporánea de este mundo nos había acostumbrado en gran medida a convivir con hechos contradictorios: así, fuimos capaces de soportar violencia, conflictos entre naciones y con ellos la guerra, demostraciones diversas de superioridad, conquistas territoriales "para aumentar el poderío estrategico-político a nivel internacional y, por lo general, consolidaciones geográficas de los dominios de un Estado pero nunca, hasta ahora, el desmembramiento total de un país y con él su irremediable extinción como tal.

Es por lo anterior y en honor al continente latino americano que se pretende enlazar en este trabajo el estudio sobre uno de los sucesos más importantes en la historia de los tiempos: la desmembración de la URSS como una unión de Repúblicas.

El acontecimiento sin duda es tan real que marca la pauta para reinventar la historia del mundo o, por lo menos, distorsionar su rumbo; además de que por sí mismo nos empuja y obliga a aprender a convivir con él.

Hoy por hoy, la desintegración de lo que fuera por casi 70 años la Unión Soviética continúa siendo tema de debate, es por ello que en esta investigación se retoma el particular para intentar dar una propuesta más de la visión de los hechos, sin pretender acaparar la verdad absoluta.

Para emprender el camino del análisis este trabajo se ha dividido en cinco partes fundamentales estructuradas de tal manera que puedan ser capaces de conducir al conocimiento de la situación global -tanto interna como externa- de la Unión Soviética antes de su desgajamiento y en el momento preciso de éste.

Debe considerarse que, debido a la complejidad de la Perestroika de Gorbachov como proyecto de trabajo y por la amplitud que esta tuvo en cuanto a considerar absolutamente todos los factores de la vida soviética, en esta investigación se abordarán exclusivamente los puntos político e ideológico que encierro el mismo, excluyendo los demás en la medida de lo posible.

Si bien entendemos que la vida de una sociedad -y la soviética no fue la excepción- es una intrincada trama en la cual confluyen

diversos elementos que se relacionan entre sí, también debe especificarse que, para efectos de una investigación que pretenda realizar un estudio más o menos completo sobre un tema tan extenso, es preferible concretar el enfoque y hasta delimitarlo con el fin de profundizar mejor en cada aspecto.

De esta forma no se pretende reducir importancia a los demás factores (social, cultural, económico, etc.) porque, incluso, se dan coyunturas determinadas en que es materialmente imposible disociarlos; sin embargo se pondrá énfasis en los puntos ya señalados por dos motivos principalmente:

a) El proyecto concebido por Gorbachov llamado Perestroika tuvo como punto de partida reformar el ámbito político para de allí derivar hacia las reformas del resto de las cuestiones; por su parte el manejo de la ideología jugó un papel sobresaliente en lo que al intento por preservar el socialismo se refiere;

b) Dado que ninguno de los puntos anteriores se consiguió cabalmente dentro de la desaparecida URSS y en los términos que se produjo la Perestroika, resulta interesante conocer más a fondo cuáles fueron éstos en sí y aspirar a una posible explicación de los mismos, así como del fenómeno que crearon: la anulación de la Unión Soviética como nación.

De esta forma, la primera parte contiene un panorama general

acerca de la formación política de la URSS antes de la llegada de Gorbachov al gobierno para luego, en ese contexto, poder comprender mejor cómo se presentó el movimiento político que lo llevó a la dirigencia del Kremlin; para ello se emplearon brevemente como antecedentes los periodos de gobierno de Brezhnev, Andropov y Chernenko por considerarlos de importancia táctica en el retraso -hasta 1985- de la escalada política de Gorbachov.

De allí se parte hacia su toma de posesión del poder soviético y los primeros pasos emprendidos dentro de la política de su país; así como el conocimiento de aquellas personas que estuvieron cerca de Gorbachov y formaron parte de su equipo inicial de trabajo con el fin de acentrarnos un poco en el tipo de ideología que adoptó el nuevo gobierno y que significó el punto de arranque de los planes de Perestroika y Glasnost.

La segunda parte concretiza en sí misma el desarrollo de la Perestroika, allí se han desprendido ya los elementos políticos e ideológicos que contiene para acceder a su desglosamiento como mecanismo para su posterior conocimiento y la explicación de la forma en que Gorbachov se había propuesto llevarla a efecto. En esta sección se abordará de igual manera la interrogante de si existe alguna conexión entre el proceso de Perestroika y el de

Glasnost y, en caso de encontrarla, cual es y cómo se manifiesta, desde el punto de vista de sus respectivas tareas.

Con el fin de complementar ese apartado se tratará un último punto en el que se relacionarán los planteamientos que estimuló la Perestroika con los posibles significados que, para la población soviética, llevó aparejados. Asimismo esta parte está destinada a empezar a adentrarnos poco a poco en los acontecimientos internos que tuvieron lugar en la antigua URSS en el tiempo de la Perestroika.

Ahora bien, precisamente en la etapa intermedia de la investigación se ha intercalado el desahogue de los postulados de la Perestroika que hacen referencia al ámbito exterior. Por las mismas razones ya expuestas acerca de la extensión de la Perestroika que, también en este aspecto, pretendió abarcar las relaciones de la entonces URSS con todo el resto del mundo es que, no obstante, se destacarán únicamente sus relaciones con los Estados Unidos -por considerarse tan controvertidas durante tanto tiempo- y con los países de la Europa del Este, que formaron parte del llamado bloque socialista o, más específicamente, bloque soviético.

La explicación a dicha elección radica en el hecho de que, si bien como ya se señaló, con la Perestroika se intentó

revolucionar la forma de conducir las relaciones exteriores de la URSS, al parecer los puntos en donde fue más visible el nuevo pensamiento y donde rindió sus frutos más palpables, se encontraron en sus actitudes hacia los Estados Unidos y la Europa Central; con el primero se produjo un histórico cambio que marcó el fin de las confrontaciones (veladas o directas) y con la segunda, emprendió las transformaciones de modo tal que en un determinado momento se dirigieron a su emancipación política e ideológica. Claro está que la Unión Soviética tuvo motivos precisos para realizar tales acciones y que están identificados principalmente con la atención de sus intereses particulares, pero esta cuestión también encontrará mayor eco dentro del mismo capítulo.

Por otro lado, la causa de ubicar en ese lugar este aspecto se fundamenta en que, encontrándose en el justo medio permite un mejor desarrollo del mismo puesto que funcionará tanto como primera consecuencia lógica de la aplicación de la Perestroika en la entonces URSS como, al mismo tiempo, servirá de pauta para mencionar en adelante con naturalidad las reacciones del mundo (o parte de él) ante la crisis soviética, tras su nueva mentalidad en política exterior.

El cuarto capítulo encierra el conocimiento de la conformación

interna de la hoy extinta URSS, republica por republica primero, con la finalidad de adentrarnos en el modo en que se configuró un Estado tan amplio y variado, en sus orígenes y segundo, para saber cómo reaccionó cada etnia justamente en virtud de tal diversidad, ante la aparición de la Perestroika y la Glasnost.

Aquí pretende retomarse nuevamente el enfoque interno del enorme país y, vinculando los procesos allí emprendidos con el subido despertar de las nacionalidades, intenta descifrarse el cómo y el por qué de sus reacciones.

Esta etapa también persigue fungir como principio y enlace de la mayoría de los problemas que se suscitaron dentro de la URSS a raíz de la -ya para entonces patente- inconsistencia de los procesos de reforma aplicados y que derivaron en la construcción, piedra sobre piedra, del fin del país.

Finalmente, la última parte comprende la serie de acontecimientos terminales que se presentaron en la moribunda Unión Soviética, previos a su posterior desmoronamiento; esto es, se dará a conocer concretamente el panorama político al interior del Kremlin, en el cual se advertirán fisuras y marcados divisionismos entre los diferentes grupos existentes que contendieron en una confrontación política encarizada por alcanzar, cada uno por su lado, la genuina posesión del poder.

En primera instancia se despliega la visión del gobierno soviético mediante las soluciones que propone para salvar a la URSS de su crisis interna después, una vez cuestionada su capacidad de respuesta tanto por el pueblo soviético como por los opositores de Gorbachov se desencadena el golpe de Estado en contra de éste.

El punto medular de este apartado es precisamente la intentona golpista de agosto de 1991 en la todavía Unión Soviética porque marca la tajante división en los últimos eventos del país. Antes del golpe se intentará dar explicación a su génesis exponiendo la coyuntura interna que lo envolvió y, una vez desarrollado y sofocado, se presentará el cuadro final de una dirigencia soviética en donde Gorbachov, como actor principal, ya había perdido mucho de su posición inicial hasta el punto de pasar a ocupar un segundo término en la escena política soviética, la cual entonces pronto fue llenada por otras presencias.

No obstante, todo esto transcurre paralelamente con la visión y las actitudes que al respecto se dieron en Occidente; primero, con el objeto de no perder la proyección internacional de la investigación y segundo, porque no puede dejarse de lado la repercusión que los hechos de agosto del '91 tuvieron fuera de la nación soviética, de esta manera es que resulta interesante

conocer de qué forma participó el ámbito externo en tal situación que conmocionó al mundo entero y cuáles fueron sus reacciones entonces. Con ello se pone también al descubierto lo relevante de la cuestión.

Luego del golpe de Estado se presenciara en la URSS un estallido más acelerado de la desintegración promovido por la intervención de nuevos líderes políticos, como Boris Yeltsin, que permitirán una llegada más rápida del fin del singular país y, con él, de la Era que construyó Mijaíl Gorbachov.

A partir de esta estructuración se espera dar paso a una interrelación más profunda entre el panorama desglosado de lo que fuera la Unión Soviética y los lectores del mismo.

Así pues, la configuración del presente esquema ha sido planeada con el objeto de lograr corroborar o no la formulación que esta investigación plantea acerca de la posibilidad de que la misma Perestroika haya tenido una vinculación más directa y estrecha con el desmembramiento de la URSS de lo que podría suponerse y es entonces primero, a través del conocimiento del panorama tanto interno como externo que le dio nacimiento como, segundo, del conocimiento de las consecuencias generales que trajo consigo, que intentará darse una respuesta a dicha suposición.

Para terminar, cabe indicar sobre el particular que siempre el

hecho de adentrarse en un mundo distinto de las experiencias propias y hasta incluso tan alejado, pero nunca ajeno. Implica todo un reto que sin embargo, encauzado hacia la búsqueda de una luz —por breve que fuera— que nos permita, a su vez, encontrar parte de esa verdad que, aunque sabemos que debe existir, nunca será lo suficientemente completa o absoluta, con lleva también gran validez como para emprender la aventura, de la cual, sus resultados se someten aquí al juicio personal de todo aquel que, como la expositora, quiera apropiarse de una partícula de ese mundo y tenga la voluntad de retomarlos.

## MARCO TEORICO Y CONCEPTUAL

Si bien, debido al paso del tiempo y a las transformaciones experimentadas a partir de unas décadas atrás a la fecha, que han revolucionado el curso de la historia mundial, ciertas teorías políticas se han reforzado y otras por el contrario y de algún modo, se cuestionan severamente o incluso han perdido en parte validez: no obstante se torna indispensable hacer uso de ellas. Sobre todo si el sujeto de estudio de manera indiscutible se perfila (o por lo menos pretendió hacerlo) dentro de sus parámetros y objetivos.

Tal es el caso de este planteamiento general acerca de la extinta Unión Soviética el cual, por las características propias del periodo que abarca, requiere sustentarse en la teoría que más se le adecue para su mayor comprensión y mejor desarrollo. En este sentido, es la teoría del Marxismo -si no la única, si de las más polémicas- la que sugiere el marco propicio para adentrarnos en este tipo de investigación.

La razón principal de la utilización de dicho marco teórico se refiere al hecho de que la antigua Unión Soviética representó por excelencia, durante un lapso considerable y a nivel internacional, a la primera nación de la Tierra que declaró fundamentar el rumbo de su existencia política en dicha teoría,

asi como sobre los principios y metodos que de ella derivan. Todo esto además, luego de su violenta Revolución y para sorpresa del resto del mundo, a principios de este Siglo.

Es preciso señalar tambien que el presente trabajo contiene en su mayor parte elementos, ideas y conceptos retomados del Marxismo, por lo cual es igualmente indispensable dejar en claro el significado y el sentido que de ellos quiere darse a entender aqui, ambos encuadrados, por supuesto, dentro de la misma linea marxista.

De esta forma encontramos que existen multiples definiciones y explicaciones del Marxismo en si como la de F. Elliot, quien nos dice que "el marxismo es la filosofia de la historia y el programa de reforma revolucionaria expuesto por Carlos Marx (1818-1883). Marx y su colega Federico Engels, son considerados actualmente como los que primero expusieron el comunismo en un cuerpo coherente de doctrina."

A su vez "los socialistas marxianos son los que aceptan el analisis marxista de la historia, sin abogar por la destruccion violenta de los gobiernos." (1)

Por su parte E. Mascitelli apunta que "el Marxismo indica el conjunto de concepciones que se remiten expresamente a la obra de Marx; asi pues, debe entenderse por marxismo tanto la concepcion

de Marx como los desarrollos que a ella han sido aportados. Además puede distinguirse con precisión entre marxiano, lo que ha sido afirmado por el mismo Marx y marxista, lo que ha sido afirmado por aquellos que han interpretado y desarrollado su pensamiento." (2)

Sin embargo es Norberto Bobbio quien nos da un análisis más completo y detallado sobre el Marxismo y los conceptos en él implícitos, por tal motivo se atenderá preferentemente a sus nociones al respecto.

Por Marxismo, dice Bobbio, se entiende el conjunto de las ideas, de los conceptos, de las tesis, de las teorías, de las metodologías científicas y de estrategia política, en general la concepción del mundo, de la vida asociada y de la política, considerada como un cuerpo homogéneo de proposiciones hasta llegar a constituir una verdadera doctrina, que se puede extraer de las obras de Carlos Marx y Federico Engels.

En sentido estricto, Marx no escribió ninguna obra de teoría del Estado por lo cual, para reconstruir su pensamiento alrededor de este, es necesario recurrir a los señalamientos dispersos que se encuentran en las obras económicas, históricas y políticas. A causa de esta fragmentariedad y del hecho de que esos fragmentos están diseñados a través de un período de más de 30 años, toda

reconstrucción demasiado rígida de la teoría marxista del Estado corre el riesgo de ser deformante o por lo menos unilateral.

Marx propuso una teoría del Estado estrechamente vinculada con la teoría general de la sociedad y de la historia, que él mismo extrajo del estudio de la economía política. Esta teoría general le permitió dar una interpretación y formular algunas propuestas relativas al Estado que debía seguir al Estado burgués; finalmente le permitió también deducir el fin o la extinción del Estado.

Marx consideró al Estado, entendido como el conjunto de las instituciones políticas en el que se concentra la máxima fuerza disponible en una determinada sociedad, pura y simplemente como una superestructura respecto de la sociedad preestatal, que es el lugar donde se forman y se desarrollan las relaciones materiales de existencia, y en cuanto superestructura destinada a desaparecer a su vez en la futura sociedad sin clases.

La vida material de los individuos, que en modo alguno depende de su simple voluntad, su modo de producción y la forma de intercambio, que se condicionan mutuamente, constituyen la base real del Estado y se mantienen como tales en todas las fases en que siguen siendo necesarias la división del trabajo y la propiedad privada, con absoluta independencia de la voluntad de

los individuos. Y estas relaciones reales, lejos de ser creadas por el poder del Estado son, por el contrario, el poder creador de él.

El condicionamiento de la superestructura política por parte de la estructura económica, o lo que es lo mismo, la dependencia del Estado de la sociedad civil se manifiesta en el hecho de que esta es el lugar donde se forman las clases sociales y se revelan sus antagonismos, y el Estado es el aparato, o el conjunto de los aparatos, de los cuales el determinante es el aparato represivo (el uso de la fuerza monopolizada), cuya función principal es, por lo menos en general, impedir que el antagonismo degenera en lucha perpetua, no ya mediando los intereses de las clases contrapuestas, sino reforzando, es decir contribuyendo a mantener, el dominio de la clase dominante sobre la dominada.

Marx concentro su atención y reunió la gran mayoría de sus reflexiones sobre el Estado burgues. Cuando él habló del Estado como del "dominio" o como del "despotismo de clase", o como de la "dictadura" de una clase sobre otra, el objeto histórico es casi siempre el Estado burgues.

Refiriéndose particularmente al Estado burgues, es decir a esa fase del desarrollo de la sociedad civil en la cual los órdenes se han transformado en clases y la propiedad en cuanto privada se

ha emancipado completamente del Estado, Marx afirmó que el Estado no es más que la forma de organización que los burgueses se dan por necesidad, tanto hacia el exterior como hacia el interior, a fines de garantizar recíprocamente su propiedad y sus propios intereses.

De esta manera el Estado es la forma bajo la que los individuos de una clase dominante hacen valer sus intereses comunes y en la que se condensa toda la sociedad civil de una época.

De la afirmada dependencia del Estado de la sociedad civil, del poder político de la clase dominante, Marx dio una confirmación precisa en oportunidad en que plantea el problema del pasaje del Estado cuya clase dominante es la burguesía al Estado cuya clase dominante será el proletariado.

Por lo tanto, agrega Bobbio, parece que para Marx la dependencia del poder estatal respecto del poder de clase es tan estrecha que el pasaje de la dictadura de la burguesía a la dictadura del proletariado no puede ocurrir simplemente a través de la conquista del poder estatal, es decir de ese aparato que la burguesía ha utilizado para ejercer el propio dominio, sino que exige la destrucción de aquellas instituciones y su sustitución con instituciones completamente diferentes.

El Estado es, sí, una máquina, dice Bobbio basándose en Marx,

pero no es una máquina que cada uno pueda utilizar a su placer; cada clase dominante debe forjar la máquina estatal según sus propias exigencias. Sobre los caracteres del nuevo Estado Marx dio algunas indicaciones (de las cuales tomará inspiración Lenin en los escritos y discursos de los primeros meses de la Revolución):

- 1.- Supresión del ejército permanente y de la policía pagada y sustitución de ambos por el pueblo armado;
  - 2.- Funcionarios electos o colocados bajo el control popular, y por lo tanto responsables y revocables;
  - 3.- Jueces electivos irrevocables;
  - 4.- Sobre todo sufragio universal para la elección de los delegados con mandato imperativo y por lo tanto revocables;
  - 5.- Abolición de la alardeada pero ficticia separación de los poderes;
  - 6.- Finalmente una amplia descentralización que permita reducir a pocas y esenciales las funciones del gobierno central.
- Marx llamó a esta nueva forma de Estado "gobierno de la clase obrera" mientras Engels, en la introducción a una redacción sobre escritos marxianos, la llamó con fuerza y con intención provocadora "dictadura del proletariado".
- Marx y Engels habían dicho muy claramente "especifica Bobbio" que

habiendo sido siempre el poder político de una clase organizada para oprimir a otra, el proletariado no habría podido ejercer el propio dominio sin convertirse a su vez en clase dominante. Parece que Marx habló aquí por vez primera de dictadura del proletariado en sentido propio.

En resumen, Marx demostró:

- a) Primero, que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases del desarrollo histórico de la producción;
- b) Segundo, que la lucha de las clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado;
- c) Tercero, que esta misma dictadura no constituye de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia la sociedad sin clases.

Robbio resalta que el tema de la dictadura del proletariado está estrechamente vinculada al de la extinción del Estado. Todos los estados que han existido han sido siempre dictadura de una clase. A esta regla no es una excepción el Estado en el que el proletariado deviene clase gobernante; pero a diferencia de la dictadura de otras clases, que han sido siempre dictaduras de una minoría de opresores sobre una mayoría de oprimidos, la dictadura del proletariado, en cuanto dictadura de la gran mayoría de los oprimidos sobre una minoría de opresores destinada

a desaparecer, es todavía, si, una forma de Estado, pero de tal modo que, teniendo como objetivo la eliminación del antagonismo de clase, tiende a la gradual extinción de ese instrumento de dominio de clase que es justamente el Estado.

El análisis de Marx aclara que el Estado en el que la clase dominante es el proletariado no es por lo tanto un Estado como todos los otros porque está destinado a ser el último Estado: es un Estado de transición a la sociedad sin Estado y es un Estado diferente a todos los otros porque no se limita a adueñarse del Estado existente, sino que crea uno tan nuevo que coloca las condiciones para el fin de todos los Estados.

El Estado de transición se caracteriza por dos elementos diferentes: el mismo, aun destruyendo al Estado burgués precedente, no destruye al Estado en-cuanto tal; y, sin embargo, construyendo un nuevo Estado, coloca ya los fundamentos de la sociedad sin Estado.

Estos dos caracteres sirven para distinguir la teoría de Marx, por una parte, de la socialdemócrata y, por otra, de la anarquista. La primera sostiene que la tarea del movimiento obrero es la de conquistar el Estado (burgués) desde el interior, y no de quebrarlo; la segunda sostiene que puede destruirse al Estado en cuanto tal sin pasar a través del Estado de transición.

Contra estas teorías, la de Marx sostiene que el Estado burgués debe en un primer tiempo ser suprimido, a diferencia de lo que sustentan los socialdemócratas, para poder ser superado en un segundo tiempo, a diferencia de lo que sostienen los anarquistas. Por su parte E. Bernstein complementa estas nociones al plantear que la idea fundamental del marxismo es la comprensión más intensa y más profunda de la idea de desarrollo, del concepto de evolución en una aplicación más sistemática que en cualquier otro socialista antes y durante la época de Marx (3), y continúa su exposición señalando que a Marx le corresponde el mérito de haber retornado a la historia de los medios de trabajo humanos como teórico del desarrollo social.

Finalmente apunta que en la teoría de Marx está expresado que las estructuras políticas tienen que ser modificadas cuando hayan cambiado las bases económicas de la sociedad. Si por una modificación de las herramientas se desarrollan en el seno de la sociedad nuevos modos de producción, si la sociedad modifica a partir de esto su organización, si primero inconscientemente se forman nuevas clases y luego se fortalecen y pasan a un primer plano con crecientes demandas, entonces se llega siempre a un punto a partir del cual la lucha de las nuevas clases progresistas contra las viejas clases privilegiadas, que tienen

la propiedad y ejercen el poder, se convierte en una lucha por el poder.

De ese modo la historia de las sociedades humanas es una historia de las luchas de clases, que siempre vuelven a repetirse de tiempo en tiempo y que tambien siempre tienen lugar bajo nuevas formas. Este es el pensamiento fundamental de la teoria de Marx.

Ahora bien, dentro del presente trabajo esta contenida una serie de conceptos que se han utilizado con un fin en si mismo, el de su propia significacion; de modo tal resulta entonces pertinente especificarlos y dar a conocer su respectivo encauce, con el cual deben ser entendidos en el contexto general de la investigacion, para ello y tambien con el fin de permitirnos mejor acceso a los mismos. estos han sido ordenados alfabeticamente.

BUROCRATIZACION. El termino indica una degeneracion de la estructura y de las funciones de los aparatos burocraticos. Burocratizacion significa proliferacion de los organismos sin vinculacion, con las exigencias generales de funcionalidad, acentuacion de los aspectos formales y de manera de proceder en detrimento de los aspectos sustanciales con la consecuente lentitud de las actividades y la reduccion de las tareas cumplidas, la supervivencia y la elefantiasis de organismos que no responden ya a una funcion efectiva y, en definitiva, el

triunfo de la organización -la burocracia- sobre sus fines.

A pesar de que en los estados capitalistas el proceso de burocratización ha ido aumentando no debe pensarse, sin embargo, en una vinculación mecánica entre el desarrollo capitalista y el aumento del peso de la burocracia. Si se considera el caso de la Rusia prerrevolucionaria se observa que el subdesarrollo de los elementos feudales y de los capitalistas había robustecido extremadamente el poder burocrático. Con la derrota del capitalismo, este poder en lugar de disminuir más bien aumentó, reforzándose, como un reflejo de la transición entre dos sistemas socioeconómicos diversos y como consecuencia de la postración física y política de todas las clases sociales en lucha.

La manifestación más desconcertante de las tendencias a la burocratización está dada indudablemente por la involución sufrida por los estados colectivistas. En el primer país en que se ha eliminado el capitalismo no sólo no se ha cumplido nada de lo que se había previsto sino que hasta el Estado se ha reforzado enormemente y la burocracia ha adquirido un poder absoluto.

La burocracia en los Estados colectivistas, aunque depende de las nuevas bases económico-sociales de la sociedad, distorsiona e impide el desarrollo de las fuerzas productivas; y además ha alcanzado una autonomía tal que la libera del control de la clase

que ha hecho la revolución, es decir el proletariado.

En el caso de la Unión Soviética han tenido un papel fundamental muchos otros factores, aunque el elemento decisivo fue la creciente pasividad política del proletariado, debida a diversas razones históricas: por un lado la guerra civil destruyó físicamente gran parte de la vanguardia revolucionaria, por el otro, las condiciones de pobreza extrema en que se encontró el pueblo ruso hicieron que se preocupase, ante todo y casi de manera exclusiva, por resolver los problemas de cada día.

La interacción de todos estos factores y las luchas de fracciones internas dentro del Partido bolchevique explican por que el proceso degenerativo no encontró graves obstáculos.

Distinta es la identificación de los factores y de los privilegios que han llevado a la cristalización de este estrato de funcionarios en el vertice de los sistemas definidos erróneamente como comunistas. Sociológicamente, este proceso involutivo ha llevado a la consolidación de la burocracia como estrato social autónomo. Sin embargo, esta autonomía no puede ser completa puesto que esta limitada por el modo de producción que le ha dado origen y en el cual se inserta.

La burocracia esta interesada en mantener el sistema de producción que le permite conservar sus privilegios y su misma

existencia y en mantener su poder, para lo cual debe impedir la politización del proletariado y la expansión de la revolución internacional.

Sin embargo, no sería correcto considerar el comportamiento de la burocracia como algo unívoco, mecánico, determinado exclusivamente por sus intereses de estrato social privilegiado. Muchas de las actitudes que adopta le son impuestas, en efecto, por condiciones históricas objetivas: se trata de comprender que, debido a su naturaleza social, se ve obligada a comportarse en una manera contradictoria y hasta a pasar de un extremo a otro. Solo así se entienden los cambios de dirección de la política de Stalin y los de sus sucesores.

COMUNISMO. El concepto sirve para indicar una organización ideal de la sociedad basada en la propiedad común de los bienes. El comunismo moderno se caracteriza no solo por la completa secularización del discurso político sino también por una decisión precisa de llevar a cabo de manera concreta su ideal comunitario a través de instrumentos y prácticas específicas. Los grandes sistematizadores de la doctrina del comunismo moderno fueron Carlos Marx y Federico Engels, en sus obras se expuso la creación de una sociedad sin clases a través de una revolución

radical, el proyecto se continuo y reelaboro sobre un modelo de inspiracion hegeliana en que el comunismo se convierte en una etapa dialecticamente necesaria del ascenso de la humanidad hacia el reino de la libertad.

Se toma como punto de partida que la sociedad capitalista-burguesa no es de ninguna manera una comunidad moral sino mas bien un mecanismo que se mantiene unido por la fuerza del Estado, instrumento de dominacion al servicio de la burguesia. Esta ultima, en cuanto controla los instrumentos de produccion, es de hecho la clase dominante que oprime a las clases trabajadoras explotandolas economicamente y degradandolas moralmente. Por lo tanto en el seno del capitalismo existe un antagonismo de clase, una oposicion irreductible de intereses entre la burguesia y el proletariado que en su esencia es una guerra civil mas o menos oculta.

La historia es, en consecuencia, una historia de luchas de clases, de conflictos radicales entre los explotadores y los explotados. La conclusion a la que Marx y Engels llegaron con su interpretacion de la estructura de la sociedad capitalista fue que ya era necesario abolir la propiedad privada -en la que veian la razon social de las clases y de los conflictos de clase- para someterla al control de toda la comunidad. Esta supresion solo

podia llevarse a cabo a través de una revolución violenta, a la cual sucedería transitoriamente la dictadura que crearía las bases materiales de la sociedad comunista.

El aspecto más original del comunismo propuesto teóricamente por Marx y Engels es el hecho de que este fue concebido a la luz de una revolución industrial. El capitalismo industrial estaba modificando radicalmente la condición humana, puesto que, al desarrollar en forma ilimitada las fuerzas productivas, había determinado la transición de la economía de la penuria a la economía de la abundancia.

El comunismo surgía por tanto de la fusión de dos procesos revolucionarios: la revolución industrial y la proletaria. Esta última, a través de la socialización de la inmensa riqueza material creada por la primera, edificaría una sociedad oculta en que el libre desarrollo de cada uno sería la condición para el libre desarrollo de todos. El comunismo presenta algunos rasgos específicos que son:

- a) Un partido en posesión de una ideología que le confiere una autoridad absoluta en cuanto depositario único y exclusivo de la verdad;
- b) El partido somete a su control total todas las actividades económicas, políticas y culturales y por lo tanto es el único

centro autónomo de actividad que monopoliza todas las energías sociales y las canaliza hacia objetivos que el mismo se ha fijado;

c) Este aspecto de la vida humana individual y colectiva está profundamente politizado, de manera que no existe otro plano de la existencia fuera de la política.

Puede considerarse al comunismo como una alternativa cultural, además sus resultados más sugestivos se han conseguido precisamente en la dirección de la modernización (industrialización, creación de estructuras políticas racionales, etc.) de las sociedades que por una serie de circunstancias históricas están (o estaban) fuera del área de las sociedades industriales avanzadas. Si la ambición fundamental que anima a las élites de los nuevos países es la construcción o la reconstrucción del orden social, no hay duda de que el comunismo ofrece una fórmula política dotada de gran eficacia penetrativa (el marxismo-leninismo), un instrumento de reclutamiento y de formación de una clase política moderna (el partido revolucionario) y una serie de técnicas muy adecuadas para movilizar las masas y para orientarlas hacia nuevas metas.

De este modo, a través de una serie de adaptaciones sucesivas, puede parecer que el comunismo ha ido transformándose de

respuesta a los problemas ligados con la revolución industrial en una ideología del desarrollo político y en una técnica de la modernización."

DEMOCRACIA. "En la teoría contemporánea de la democracia confluyen tres grandes tradiciones de pensamiento político:

1.- La teoría clásica, transmitida como teoría aristotélica de las tres formas de gobierno, según la cual la democracia, como gobierno del pueblo, de todos los ciudadanos o bien de todos aquellos que gozan de los derechos de ciudadanía, es distinguida de la monarquía, como gobierno de uno solo y de la aristocracia, como gobierno de pocos;

2.- La tradición romano-medieval de la soberanía popular, en base a la cual se contraponen una concepción ascendente a una concepción descendente de la soberanía según que el poder supremo derive del pueblo y sea representativo o derive del príncipe y sea transmitido por delegación del superior al inferior;

3.- La teoría moderna, conocida como teoría maquiavélica, nace con el surgimiento del Estado moderno en la forma de las grandes monarquías, según la cual las formas históricas de gobierno son esencialmente dos, la monarquía y la república, siendo la antigua democracia una forma de república donde tienen origen el cambio

característico del período prerrevolucionario entre ideales democráticos e ideales republicanos, y el gobierno genuinamente popular es llamado, antes que democracia, república.

Puede decirse que por democracia se ha entendido siempre un método o un conjunto de reglas procesales para la constitución del gobierno y para la formación de las decisiones políticas (es decir de las decisiones vinculantes para toda la comunidad) más que una determinada ideología. La democracia es compatible con doctrinas diferentes en contenido ideológico.

Respecto del socialismo el ideal democrático representa un elemento integrante y necesario, pero no constitutivo.

Integrante, porque una de las metas que siempre se han propuesto los teóricos del socialismo ha sido el esfuerzo de la base popular del Estado, necesario porque sin este esfuerzo nunca se alcanzaría aquella profunda transformación de la sociedad que los socialistas de las diversas corrientes siempre han vislumbrado.

Pero también no constitutivo, porque la esencia del socialismo siempre ha sido la idea del revolucionamiento de las relaciones económicas y no sólo de las relaciones políticas; de la emancipación social, como dijo Marx, y no sólo de la emancipación política del hombre.

En la teoría marxengelsiana el sufragio universal constituye

solamente el punto de partida, además la profundización del proceso de democratización por parte de las doctrinas socialistas se produce de dos modos: a través de la crítica de la democracia solamente representativa y la consiguiente continuación de algunos temas de la democracia directa, y a través de la demanda de que la participación popular, y por lo tanto el control del poder desde lo bajo, se extienda desde los órganos de decisión política a los de decisión económica, de algunos centros del aparato estatal a la empresa, de la sociedad política a la sociedad civil.

Inspirándose en las reflexiones de Marx, Lenin enunció las líneas directrices y echó las bases de esa nueva democracia de los concejos. Lo que caracteriza a la democracia de los concejos respecto de la democracia parlamentaria es el reconocimiento de que en la sociedad capitalista se ha producido un traslado de los centros de poder de los órganos tradicionales del Estado a la gran empresa y que, por tanto, el control que el ciudadano pueda ejercer mediante los canales tradicionales de la democracia solamente política no es suficiente para impedir los abusos de poder cuya abolición es el objeto final de la democracia."

DESESTALINIZACION. "Con la muerte de Stalin en 1953 y sobre todo con la denuncia de sus crímenes hecha por Kruschev en 1956, se

inicia para la Unión Soviética y para los otros países de Europa Oriental un periodo que es llamado desestalinización. No se trata de un verdadero giro, de un salto cualitativo, ni de la reintroducción de la democracia socialista, sino de cambios marginales en la Unión Soviética, y del surgimiento de impulsos nacionalistas antiburocráticos en los países de Europa Oriental.

El logro de los objetivos de desarrollo industrial y de reconstrucción posbelica, la presión de las masas, aunque modestamente acrecentada, para obtener mejores condiciones de vida: la búsqueda de un reconocimiento internacional de democratización en la fase de la guerra fría y de la descolonización y, finalmente, las exigencias de la propia burocracia política de instaurar un clima de mayor previsibilidad de comportamiento y de menor inseguridad social, impulsaron a realizar la parcial revisión del pasado que lleva el nombre de desestalinización.

Sin embargo, esta revisión fue parcial, más que nada porque el estalinismo había conseguido indudablemente notables sucesos en el campo económico y político; así como la expansión efectiva del socialismo a escala mundial.

La desestalinización es, por lo tanto, la toma de conciencia de la funcionalidad de una moderna liberalización interna a los

fines del desarrollo de la sociedad. Otros autores ponen el acento sobre la desestalinización como consecuencia de la mayor seguridad que la URSS adquirió en las relaciones internacionales. Dicha seguridad, no obstante, no avanzó hasta la posibilidad de tolerar tensiones nacionalistas y centrifugas en los países del Este, de manera que el mantenimiento de la unidad del bloque socialista surge como principio informador de la política exterior soviética, subordinando a ella toda posibilidad de reforma interna en los otros países socialistas.

DICTADURA. La palabra dictadura tiene su origen en la dictadura romana. Pero el significado moderno es completamente distinto al de la institución que el término designaba en la Roma republicana. La dictadura moderna es profundamente diferente, basta pensar por un momento en la dictadura nazi en Alemania, la franquista en España o la dictadura de la Unión Soviética y en las de los otros países comunistas.

El único punto de contacto entre los dos fenómenos es la concentración y el carácter absoluto del poder. Pero la dictadura moderna no está autorizada por reglas constitucionales: se instaure de facto o de todas maneras trastorna el orden político preexistente. La extensión de su poder no está predefinida por la constitución: su poder no sufre límites jurídicos. Su duración

no está fijada con anticipación: la dictadura moderna es una forma de gobierno durable, cuya permanencia, como la de cualquier otro régimen, depende de las vicisitudes históricas.

No está subordinada al fin de defender de un peligro inminente el sistema político del que forma parte: ella misma es un sistema político, que define automáticamente sus propios fines. En resumen, la dictadura moderna es una forma de Estado normal y permanente.

Una primera caracterización es la contraposición con la democracia, los regímenes dictatoriales son regímenes antidemocráticos. La dictadura se distingue por una concentración muy marcada del poder y por la trasmisión de la autoridad desde arriba hacia abajo.

Tres caracteres fundamentales de la dictadura en su significado moderno: la concentración y la ilimitabilidad del poder; las condiciones políticas ambientales constituidas por la entrada de grandes sectores de la población en la política y por el principio de la soberanía popular; la ilegitimidad o la precariedad de la legitimidad.

En relación con la concentración del poder, ella puede hacer jefe a un solo hombre o a un pequeño grupo de hombres. El gobierno dictatorial no está frenado por la ley, está por encima de ella y

traduce en ley su propia voluntad. Aun cuando son mantenidas o introducidas normas que salvaguardan nominalmente los derechos de libertad, o limitan en cambio el poder del gobierno, estas reglas jurídicas son un velo exterior, con escasa o ninguna eficacia real.

Este carácter absoluto del poder dictatorial hace imprevisible e irregular la conducta del dictador o de la elite dictatorial. El ambiente más típico de los regímenes dictatoriales es el de una sociedad recorrida por una profunda transformación económica y social, la cual activa el interés y la participación política de estratos cada vez más amplios de la población y hace emerger el principio de soberanía popular.

El problema para adquirir legitimidad radica en que ningún método que se emplee para conferirle legitimidad democrática lo logrará, puesto que no pueden eliminar el hecho crucial de que, en la dictadura, la autoridad política es transmitida desde arriba hacia abajo, y no viceversa.

DICTADURA DEL PROLETARIADO. La noción marxiana y leniniana de dictadura del proletariado está conectada con la base social de los regímenes políticos. Encontrando lugar en una concepción que privilegia en modo radical el momento económico-social, tal función termina por definir algo que no es un estado particular.

es decir una forma de regimentación política, sino la subyacente relación de hegemonía de una clase social (el proletariado) sobre otra (la burguesía).

Para Marx la dictadura del proletariado es la organización del acto revolucionario del proletariado, correspondiente a la fase intermedia entre la destrucción del Estado burgués y el surgimiento de la sociedad sin clases. Él nunca precisó ni declaró que no se podía precisar la forma política específica que tal dictadura debía asumir.

Por una parte la dictadura del proletariado implicaba el desmantelamiento del Estado burgués, la abolición de la burocracia, de la policía y del ejército permanente. Por otra parte, conlleva el ejercicio de la violencia armada del proletariado por todo el período transitorio que debía desembocar en la total extinción del Estado y en la sociedad sin clases.

Como afirmó Engels, la dictadura del proletariado es un semiestado o cuasi Estado que se extingue cuando desaparece el mismo objeto de la opresión, es decir, la clase dominada.

Por eso, su carácter de dictadura no está en un ordenamiento político especial, sino en la relación de contradicción y de opresión entre una clase dominante y una clase dominada.

En Lenin el contexto teórico y práctico, en que se ubica el

concepto de la dictadura del proletariado, cambia sensiblemente. Por un lado, hay una conciencia más precisa de que la transición entre el capitalismo y el comunismo constituye toda una fase de la historia. Por otro, la concepción del Partido como vanguardia del proletariado y la del centralismo democrático están destinadas a transformar de hecho la dictadura del proletariado en la específica dictadura política del Partido.

Sin embargo, también en Lenin la expresión dictadura del proletariado no designa un régimen político particular, sino la subyacente relación entre las clases; y dictadura es un término genérico que no puede servir para clasificar a los Estados, desde el momento que los designa a todos.

DICTADURA TOTALITARIA. Emplea, además de los medios coercitivos tradicionales, el peculiar instrumento del Partido único de masas, y por eso es capaz de controlar completamente la educación y los medios de comunicación y más o menos completamente las instituciones económicas, de ejercer una presión propagandística capilar y permanente y de penetrar en cualquier formación social y hasta en la vida familiar de los ciudadanos, suprimiendo toda oposición o también las críticas más tenues a través de aparatos políticos de policía y de terror especiales, e imponiendo la aceptación entusiasta del régimen a la población entera. Los

ejemplos clásicos son la Alemania nazi y la Rusia del periodo estaliniano.

ESTALINISMO. Históricamente el estalinismo es el periodo en que el poder comunista en la Unión Soviética se consolida bajo la guía del Partido Comunista en cuyo vertice estaba como secretario José Stalin.

Esta fase histórica presenta características particulares, tanto en política interior como exterior, que pueden ser sintetizadas en la expresión "socialismo en un solo país".

Desde el punto de vista de la política interior, el aspecto sobresaliente del estalinismo está constituido por una lucha sin tregua contra los reales o presuntos enemigos del socialismo o antipartido. Esta obra de represión de cualquier forma de disenso, identificada con la tradición de la revolución y del Partido, impuso naturalmente la potenciación de la policía secreta, el recurso a los campos de concentración para los opositores y la centralización de todas las decisiones y de todo el poder en las manos del propio Stalin.

Toda crítica a esas acciones y a sus formulaciones y justificaciones teóricas fue proscrita como expresión de pensamiento no marxista; nacieron así una exagerada exaltación del líder del Partido y una absoluta subordinación a su voluntad

en todos los campos, que los desestalinizadores definieron como culto a la personalidad.

El estalinismo es considerado casi la encarnación del poder totalitario necno posible por la presencia del control policial, en el el papel tradicionalmente atribuido a una organización burocrática como el Partido es, en cambio, desempeñado por un líder.

En el aspecto externo, no solo el largo aislamiento diplomático, sino las numerosas tentativas de subversión, dejaron impresa en la mente de Stalin y de muchos comunistas la realidad y la psicosis de la contrarrevolución.

El estalinismo esta considerado como una fase posible, pero no inevitable, en el desarrollo de un país comunista; esta visto por muchos estudiosos como una respuesta funcional a los problemas de un vasto país escasamente industrializado, con fuertes desequilibrios regionales, semidestruido por la guerra y socialmente desorganizado.

El estalinismo constituyó la tentativa de acumular en el mas breve tiempo posible los recursos necesarios para la industrialización del país tanto para huir a la amenaza de una invasión como para responder a las necesidades de los grupos sociales mas importantes.

El estalinismo ha representado sobre todo la creación de una casta burocrática, la represión de la participación política de las masas y la subordinación de la expansión a escala mundial de la revolución socialista a los intereses nacionales del Estado soviético.

El estalinismo parece ser otro cuando se lo ve en sus efectos de manifestación y expansión del monopolio ideológico y de poder ejercido por una oligarquía, en representación de un Estado, sobre el movimiento obrero internacional en los países comunistas y en los partidos comunistas en los países occidentales.

LENINISMO. El leninismo es la interpretación teórico-práctica del marxismo, desde el punto de vista revolucionario, elaborada por V.I. Lenin en un país y para un país industrialmente atrasado, como era Rusia, en donde los campesinos representaban la inmensa mayoría de la población. Hacer alusión a la introducción del marxismo en Rusia incorpora directamente en el discurso la evolución del mismo Lenin, cuya formación política inicial se combina con las vicisitudes del ala de la intelligentsia revolucionaria rusa que llegó al marxismo, se nutre con los mismos problemas y va recorriendo las mismas etapas, aunque reducidas a un periodo mucho más breve.

El leninismo se caracteriza por el esfuerzo por poner en acción

un conjunto de instrumentos ideológico-organizativos capaces de trastocar el curso natural de las cosas. Así Lenin admite sin prejuicios la naturaleza reformista de la clase obrera y rechaza implícitamente la teoría del derrumbe espontáneo del capitalismo, en el que fincaban sus esperanzas revolucionarias los marxistas ortodoxos.

Si la evolución de la clase obrera, en un régimen democrático parlamentario, la conduce fuera de las vías del socialismo, se requeriría ante todo una guía que mantenga a las masas en el camino justo. De ahí, pues, la necesidad y la función de un Partido de revolucionarios de profesión de origen petitoburgués, constituido fuera de la clase obrera y no controlable ni influido por ella. El Partido, depositario de la verdad en cuanto intérprete de la esencia de la clase obrera, encarnación presente del socialismo y única garantía de su advenimiento futuro.

La pretensión de conciliar la revolución socialista con la desconfianza en la voluntad socialista de la clase obrera llevará al leninismo desde el Partido monolítico hacia el Estado totalitario, único instrumento que parecía capaz de permitirle al Partido desarrollar a fondo y, de algún modo, aun en contra de la clase obrera, la función de guía hacia el socialismo.

Para Lenin, y en esto siguió siendo rigurosamente marxista, la fase de la industrialización y, por lo tanto, del capitalismo, era inevitable; se trataba, según él, de salvar el aspecto liberal-democrático de la era burguesa, para impedirle a la clase obrera manifestar su propia propensión al aburguesamiento. El programa leninista consistía, pues, en la conquista del poder para promover un desarrollo más rápido de la industrialización bajo el control de un Estado omnipotente, capaz de sofocar cualquier impulso autónomo de la sociedad civil hacia objetivos distintos del socialismo.

Dentro del marco internacional este programa colocó a Rusia siempre al final respecto de los países occidentales, ya maduros para el socialismo, por lo menos de acuerdo con la ortodoxia marxista, de la cual Lenin nunca renegó explícitamente. De ahí la tentación de asignarle a Rusia la función demingica de reavivar para el socialismo a las masas proletarias de los países evolucionados, inexplicablemente entorpecidas, siempre dentro de los términos del dogma...

MARXISMO-LENINISMO. La importancia de la contribución teórica y práctica de Lenin al desarrollo revolucionario del marxismo ha hecho que se introdujera el uso del término marxismo-leninismo en la historia del movimiento obrero, para subrayar la continuidad y

la coherencia de su obra con la de Marx.

Después, interpretaciones del marxismo que difieren de la dada por Lenin o que negaban que Lenin pudiese ser considerado, sobre todo desde el punto de vista teórico, el continuador directo de la obra de Marx, han preferido referirse simplemente al término marxismo.

Autores como Oscar Arevalo le otorgan la calidad de ciencia. Se conformó sobre las leyes fundamentales del desarrollo de la naturaleza y la sociedad, sobre la revolución de las masas trabajadoras explotadas, sobre el triunfo del socialismo y la construcción de la sociedad comunista.

El marxismo-leninismo se convirtió en el poderoso instrumento ideológico de los trabajadores de todo el mundo y su vanguardia -los partidos comunistas y obreros-, en instrumento de la transformación revolucionaria de la sociedad."

NEOESTALINISMO. "En política interior, casi como confirmación del aforismo de Lenin de que un pueblo que oprime a otro no puede ser libre, el neostalinismo se manifiesta en una acentuada involución burocrática y verticista en la gestión del poder, en la decotenciación del Partido como instrumento de participación política, en el vaciamiento de las organizaciones obreras y en la prohibición de cualquier forma de disenso.

Si el estalinismo represento, a pesar de todo, una fase tal vez necesaria en la consolidacion del regimen sovietico y en la instauracion de un punto de referencia obligado para el movimiento obrero internacional, el reestalinismo parece ser incapaz de disfrazar su verdadera naturaleza de instrumento para defender los intereses constituidos de los grupos en el poder en los paises socialistas y, en definitiva, de la Union Sovietica, en cuanto potencia mundial."

SOCIALISMO. "En sentido lato pueden adscribirse al socialismo todas aquellas teorias politicas que privilegian el momento social sobre el momento individual, siendo el socialismo, desde el punto de vista lexical, el opuesto de individualismo. En tal sentido es sinonimo de comunismo cuando el acento va puesto sobre lo comun, opuesto a lo privado, con referencia a la propiedad de los medios de produccion.

Con el nacimiento de la democracia, que da lugar a la formacion de partidos obreros que contraponen a la concepcion individualista posesiva burguesa una nueva cultura basada en la solidaridad social, y con los procesos revolucionarios socialistas, que instauran una nueva sociedad basada en nuevos valores, es cuando el socialismo deviene un fenomeno extremadamente complejo, razon por la cual una sola

definición tiene el riesgo de no poder abarcar todos sus aspectos.

Si en cuanto ideal de la sociedad el socialismo es antiquísimo, en cuanto movimiento ideológico-político es un fenómeno relativamente reciente y ligado a los más grandes acontecimientos de la historia contemporánea: la revolución industrial y la revolución política de 1789. El socialismo fue la reacción al proceso de industrialización y la respuesta a la crisis de legitimidad. Su nacimiento y su desarrollo están por lo tanto vinculados a la expansión del capitalismo, a la transformación radical de la estructura productiva y al consiguiente proceso de movilidad social que ha producido a la moderna clase obrera.

Nace así una nueva sensibilidad moral a partir de la indignación ante toda forma de explotación y de comprensión hacia las víctimas del desarrollo económico y surgen además nuevas filosofías antividualistas y nuevas técnicas de transformación de las estructuras sociales.

La primera teoría socialista tiene dos elementos en común: la crítica severa del sistema capitalista y de la propiedad privada y la defensa de una estructuración colectivista de la producción y de la distribución de los bienes como fundamento material de un orden justo y conforme a las necesidades de las clases

trabajadoras. Estos dos elementos están presentes en el pensamiento de Carlos Marx y Federico Engels.

A ellos se debe la crítica más corrosiva y radical de la civilización capitalista y de sus instrumentos básicos y la distinción entre socialismo utópico y socialismo científico: el primero presenta la sociedad socialista como un ideal a perseguir sin preocuparse de los instrumentos y de las prácticas concretas para su realización; el segundo, en cambio, se basa exclusivamente sobre el análisis del sistema capitalista y sobre la previsión de la inevitabilidad del advenimiento de una sociedad basada sobre la socialización de la propiedad privada.

El sistema debía ser radicalmente transformado suprimiendo la propiedad privada y socializando las fuerzas productivas, o sea sometiendo al control de toda la colectividad. Para realizar esta gran empresa era necesario organizar a la clase obrera en una única fuerza de combate y prepararla para la lucha final, es decir para el abatimiento del Estado burgués, sobre cuyos escombros habría de formarse la dictadura del proletariado que sería la encargada de poner las bases económicas de la sociedad socialista.

Marx y Engels sustituyeron el viejo esquema revolucionario con una visión casi gradualista de la historia en la cual el

socialismo era concebido como el fruto maduro del capitalismo, o sea como el resultado del desarrollo de las fuerzas productivas en el que ellos reconocían la fuerza propulsiva del ascenso de la humanidad desde la sociedad clasista hasta la sociedad sin clases.

La revolución proletaria era concebida como el resultado de un proceso histórico objetivo, independientemente de la voluntad humana, y el socialismo como la coronación de un desarrollo progresivo que lentamente habría madurado a las cosas para un tipo de sociedad armónica y perfectamente integrada en la que la política sería sustituida por la administración comunitaria de la riqueza social.

El socialismo se ha diferenciado del comunismo, con el cual coincide en el planteamiento crítico respecto del capitalismo y de la propiedad privada y en la visión antindividualista de la sociedad ideal pero no en los instrumentos y en la práctica específica dirigida a realizar la utopía. Lo que distingue particularmente al socialismo del comunismo es el esfuerzo constante por superar la civilización capitalista y sus presupuestos ideológicos (individualismo, laissez-faire, etc.) sin romper con la tradición liberal, respecto de la cual él se coloca como su continuador histórico y no ya como un destructor.

El socialismo contemporáneo se fue liberando cada vez más de los elementos mesiánicos y de origen mítico típicos del Siglo XIX, que han sido en gran parte heredados por el comunismo. El socialismo se presenta hoy ya no como un movimiento y una filosofía de la salvación sino, más modestamente, como la organización político-sindical de las clases trabajadoras y como un conjunto de técnicas de reformas sociales tendientes a volver más equitativa la distribución de la riqueza y más consciente y activa la participación popular en la vida económica y política de la sociedad.

TOTALITARISMO. En 1940, Carlton H. Hayes describió algunos rasgos originales del gobierno totalitario y, de manera especial, la monopolización de todos los poderes en el seno de la sociedad, la necesidad de generar un ejército masivo y el recurso a las técnicas modernas de propaganda.

A pesar de estos antecedentes, el uso del totalitarismo para designar, con una caracterización fuertemente derogatoria, todas o algunas de las dictaduras monopartidistas fascistas o comunistas, se generalizó sólo después de la Segunda Guerra Mundial.

Según H. Arendt el totalitarismo es una forma de dominio que no sólo se limita a destruir las capacidades políticas del hombre

aislándolo en relación con la vida política, sino que tiende a destruir también los grupos y las instituciones que forman la urdimbre de las relaciones privadas del hombre, sacándolo del mundo y privándolo hasta de su propio yo. En este sentido el fin del totalitarismo es la transformación de la naturaleza humana mediante una combinación específicamente totalitaria, de ideología y de terror.

La ideología totalitaria pretende explicar de manera total el curso de la historia; se vuelve por lo tanto independiente de todas las experiencias o afirmaciones empíricas y constituye un mundo ficticio y lógicamente coherente. El terror totalitario, por su parte, sirve para traducir en realidad el mundo ficticio de la ideología, para confirmarla tanto en su contenido como en su lógica deformada.

En el plano organizativo la acción de la ideología y del terror se manifiesta a través del partido único, cuyas formaciones elitistas cultivan una creencia fanática en la ideología y la propagan incesantemente; y a través de la policía secreta, cuya técnica de operación transforma toda la sociedad en un sistema de espionaje omnipresente, en que cada persona pueda ser un agente de la policía y todos se sienten constantemente vigilados.

El régimen totalitario no tiene, sin embargo, una estructura

monolítica, existe una multiplicación y una superposición de instancias y competencias de la administración estatal, del partido y de la policía secreta que dan origen a una confusa combinación organizativa que se distingue por una típica falta de estructura. Esta falta de estructura está de acuerdo con el movimiento y la imprevisibilidad que caracterizan al totalitarismo y que está encabezada por la voluntad absoluta del dictador. La voluntad del jefe es la ley del Partido y toda la organización partidista no tiene otro objeto que el de ponerla en práctica; también el jefe es el depositario de la ideología.

Según esta interpretación, la personalización del poder es por lo tanto un aspecto crucial de los regímenes totalitarios.

La segunda teoría clásica, la de Carl J. Friedrich y Z. E. Brzezinski, plantea que el régimen totalitario resulta de la unión de los caracteres siguientes:

- 1.- Una ideología oficial, que se refiere a todos los aspectos de la actividad y de la existencia del hombre, que todos los miembros de la sociedad deben abrazar, y que critica radicalmente el estado de las cosas existente y guía la lucha para su transformación;
- 2.- Un partido único de masa guiado por un dictador, estructurado de modo jerárquico con una posición de superioridad o de mezcla

con la organización burocrática del Estado;

3.- Un sistema de terrorismo policiaco que se apoya en el partido y al mismo tiempo lo controla y se orienta no sólo contra los enemigos plausibles del régimen sino contra ciertas clases de la población elegidas arbitrariamente;

4.- Un monopolio tendencialmente absoluto en manos del partido y basado en la tecnología moderna de la dirección de todos los medios de comunicación masiva (prensa, radio, cine, etc.) y de la lucha armada;

5.- Un control y una dirección central de toda la economía a través de la coordinación burocrática de las unidades productivas anteriormente independientes.

La combinación destructora de la propaganda y el terror, hecha posible por el uso de la tecnología moderna y de la organización masiva moderna, le confiere a los regímenes totalitarios modernos una fuerza de penetración y de movilización de la sociedad cualitativamente nueva respecto de cualquier régimen autoritario o despótico del pasado.

Podría decirse en líneas generales que el régimen totalitario hace que desaparezca la distinción tradicional entre el Estado, o mejor dicho, el aparato político y la sociedad. por medio del instrumento organizativo del partido único de masa, que es

plenamente maleable desde el vertice del regimen, y destruye o ataca el poder y deshace el comportamiento regular y previsible de los cuerpos organizados del Estado (burocracia, ejercito, magistratura); y por medio del empleo combinado del adoctrinamiento y del terror, en las formas que hace posible la tecnologia moderna, que permiten penetrar y politizar todas las celulas del tejido social.

TOTALITARISMO COMUNISTA. La ideologia comunista es un conjunto de principios coherente y elaborado, que describe y guia una transformacion total de la estructura economico-social de la comunidad; dicha ideologia presupon e la bondad y la perfectibilidad del hombre y se propone la instauracion de una situacion social de plena igualdad y libertad, es revolucionaria, pues se presenta como heredera de los ideales del Iluminismo y de la revolucion francesa, a los que intenta dar un contenido economico y social efectivo con una revolucion profunda de la estructura de la sociedad.

En la Rusia estaliniana se produjo precisamente ese fenomeno; sobre bases sociales diversas e ideologias diversas se levanto tambien una practica politica fundamentalmente semejante al totalitarismo.

Pero es ilegítimo usar dichas expresiones si con ellas se

pretende afirmar que el comunismo es por su naturaleza un fenómeno necesariamente totalitario. No lo es el comunismo, en cuya compleja historia la practica totalitaria se produjo solo en el regimen estaliniano.

Si nos atenemos al grado de vulnerabilidad de los regimenes totalitarios, los sistemas comunistas son menos vulnerables porque destruyen la antigua clase dirigente y disman totalmente de nuevo la estructura social; por esto, una vez que se hayan consolidado y hayan creado una sociedad sustancialmente homogenea pueden prescindir de la violencia masiva y de la politica totalitaria y emplear instrumentos de gobierno que se basen mas en la persuasion y en el consenso.

El totalitarismo se presenta de una manera mucho mas simple, como una tendencia-limite de la accion politica dentro de la sociedad de masa, como cierto modo extremo de hacer politica caracterizado por un grado maximo de intervencion y movilizacion monopolista de la sociedad, que toma cuerpo en presencia de determinados elementos constitutivos. El totalitarismo, en cuanto tal, asume caracteres diversos y esta unido con objetivos diversos y con un destino diverso, de acuerdo al sistema politico particular en que se encarna y segun el correspondiente ambiente economico-social.

## NOTAS

- (1) Elliot, Florence. DICCIONARIO DE POLITICA; Editorial Labor, S.A. Barcelona, 1970; p. 120
- (2) Mascitelli, Ernesto. DICCIONARIO DE TERMINOS MARXISTAS; Editorial Grijalbo, S.A. Barcelona, 1977; p. 245
- (3) Bernstein, Eduard. Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia; Editorial Siglo XXI, Mexico, 1952. p. 292

## CAPITULO 1.- LA URSS RUMBO A LA PERESTROIKA

### 1.1 LA ESTRUCTURA POLITICA SOVIETICA PREVIA A GORBACHOV

La mayoría de los soviétólogos coincide en que, con el fin del estalinismo se inició en la URSS una etapa de revitalización del Partido Comunista, la cual muy probablemente pretendió reafirmar su posición dominante en la vida política del país y lograr una relación más estrecha entre las masas y el nuevo liderazgo encabezado por Kruschev quien, a decir del investigador soviético Maidanik, se encargó de descorrer el velo del culto a la personalidad de Stalin al abrir paso a un proceso de incipiente democratización.

Las acciones de Kruschev empero, evidenciaron tal vez más lo que muchos de sus contemporáneos consideraron su gran problema: saber mejor lo que no quería, lo que debía desechar, que lo que era necesario construir. Sus críticos resaltaron su falta de estrategia al no contar con un programa renovador profundo, que quizás abarcara todos los espacios de la sociedad.

Si bien Kruschev combatió el culto a la personalidad y la represión -de alguna manera y hasta donde le fue posible- también puede afirmarse que cayó en la ilusión de que, una vez que estas cuestiones se eliminaran, el resto de los problemas de su país se resolvería por sí solo, aunque tal vez sin desviarse de la línea

autoritaria de antaño.

Por lo anterior cabe señalar que, posiblemente, Krushev no se dio cuenta que le resultaría más viable buscar la raíz de los conflictos más allá de la personalidad de Stalin puesto que, aun cuando la desestalinización fue un comienzo necesario del proceso que intentó, también era imprescindible ir más a fondo para descubrir qué elementos del sistema soviético habían dado pie al surgimiento de ese fenómeno y así cortarlo de una vez y para siempre.

Sin embargo durante su gobierno, Krushev no actuó de ese modo; de ahí posiblemente derivaron tanto la incomprensión y la no solución de los problemas relacionados con la remodelación económica, como las contradicciones profundas y las limitaciones en la política de democratización.

Con todo ello es factible atreverse a decir que, no obstante, en la época de Krushev existió quizás un terreno más fértil para el arranque de una nueva mentalidad entre la población -por lo menos que no apuntara tan directamente hacia el desequilibrio interno- que más adelante en la Era de Gorbachov, porque en aquel entonces se veía que aún no existía la cultura del estancamiento en el ánimo de la sociedad soviética que, con el transcurso de los años, la dureza de su régimen probablemente le impuso.

Los soviéticos, por la reiteración de sus valores históricos dirigida sin duda desde la cúpula política, aun estaban marcados por el discurso de la Revolución, mensaje al que visiblemente respondieron con gran receptividad dado el entusiasmo demostrado luego de ésta.

Muy posiblemente, aunque quizás sin conscientizarlo demasiado, desde aquel momento se inició la elaboración de algún tipo de programa que, ya más concretamente, podría llevarlo a cabo la dirección del Partido en la década de los 60, por existir una coyuntura más adecuada que en la etapa de Kruschev y posterior, como se verá en adelante.

Mientras tanto el intento de renovación de Kruschev se desarrolló básicamente con ensayos sobre reformas económicas y políticas que, en el concepto de sus críticos, con gran frecuencia desembocaron en errores y tropiezos en el gobierno, cuestión que tal vez hizo factible el ahogo de ese primer impulso democratizador e impuso nuevamente en la vida cotidiana del país un estilo conservadorista generando el proceso de estancamiento, hasta el advenimiento de la destitución de Kruschev como lógica consecuencia de los movimientos que empezó a efectuar dentro del Kremlin y que no convenían para el mantenimiento de su estabilidad.

Luego del periodo de Breshnev en el que, muchos analistas consideran, se retomó la línea dura en la conducción del gobierno de la URSS, el investigador Maidanik ve en Andropov, sucesor de Breshnev, al verdadero precursor de la Ferestroika.

Durante 1982, la situación interna en la Unión Soviética no tuvo cambios reales y en cambio sí siguió agravándose. La premisa de Maidanik se fundamenta en el hecho de que ya para 1983 Andropov había dado muestras de comenzar un intento más de cambio al emprender la lucha contra la corrupción, la desorganización e irresponsabilidad y también, lo que resultó muy importante como base para el futuro, se efectuó la primera remoción y depuración de los cuadros políticos al interior del PCUS.

Con Andropov, aclara Maidanik, "se introdujo en el pueblo la conciencia de la necesidad de un cambio cualitativo y, en gran parte gracias a sus acciones, resultó posible la victoria de los renovadores en el año de 1985"(1), aunque Andropov no tuvo más tiempo para realizar lo planeado debido a su rápido deceso cabe la posibilidad de que sí haya ampliado el espacio a los reformadores en la política soviética, entre ellos al propio Gorbachov.

Por lo mismo puede decirse que durante la década de los '80 el sistema soviético tal vez se presenta como una gran estructura

encaminada hacia objetivos mas definidos, donde el aparato del Partido desempeñó un papel sustancial.

La estructura politica soviética estuvo dividida jerárquicamente: dentro del PCUS encontrabamos a un grupo especial denominado despectivamente "apparatchiki" (pertenecientes al aparato) del Partido formado por ciertos individuos cuya capacidad les permitia llevar a cabo la organizacion social de aquel y que fungian como administradores, conviviendo simultáneamente con la burocracia profesional también existente en el Partido.

Dentro del régimen soviético se le otorgo una importancia especial a las secciones conocidas como "agitprop", dado que ellas se encargaban del reclutamiento directo en todos los niveles y de la intensificación del adoctrinamiento propios del Partido.

Sin pretender elaborar una rígida esquematizacion del poder en la URSS es posible, sin embargo, decir que ambas categorías representaron el nivel intermedio en dicha estructura; entre los apparatchiki por lo general se reclutaron hombres que habian "internalizado la ideología, lo cual, por lo tanto, no (representaba) un asunto de preocupación constante"(2), posiblemente porque en esos momentos se sentia aún muy bien cimentada tras la Revolución bolchevique de 1917, mientras que

las secciones agitprop incluyeron a los ideólogos profesionales a menudo dogmáticos, doctrinarios y conservadores, quienes con frecuencia (tacharon) de traición cualquier iniciativa nueva (3), quizás por la casi nula costumbre de proponer cambios dentro del sistema.

Por su parte la cima de la jerarquía partidaria estuvo conformada por hombres que emprendieron la acción basada en la ideología, es decir, expertos de la acción e ideólogos que, asociados con algunos especialistas políticos -conocidos como especialistas del Gosplan o administradores- y otros expertos partidarios de la pureza ideológica, mantuvieron el poder en sus manos dentro del Partido Comunista de la Unión Soviética.

En el último nivel se encontró la fórmula más simple, esto es, el personal que se reclutaba sin ninguna actitud de adhesión fanática y que, por lo mismo, solo contribuyó a aumentar las filas del Partido pero sin pretensiones demasiado ambiciosas.

Así pues los tres niveles operaron en el mismo sistema de tal forma que contribuyeron a dar al PCUS un aspecto general diferente del que mantuvo cuando se trató de un período de lucha contra el viejo orden puesto que en ese momento poseía una estructura bien delimitada y perseguía el objetivo de consolidar el poder político en la URSS.

En aquel momento al interior del Partido la principal oposicion al poder del gobernante en turno quizas no provino tanto de los revolucionarios y visionarios como de los conservadores dogmaticos para quienes los conocimientos teoricos y practicos más relevantes se encontraban en la experiencia de los años pasados y de la intelectualidad administrativa y tecnica no dogmatica, la cual tendio a equiparar la construccion del socialismo con el proceso de organizacion de una sociedad industrial tecnicamente avanzada (4). ellos probablemente pensaron que, una vez terminado ese proceso, los cuadros tecnicos de expertos y especialistas podrian entonces acortar los recursos correspondientes al desarrollo posterior de la sociedad.

Por lo anterior y, con una estructura tal en la que el papel del Partido representó el factor dinamico de la politica sovietica, resulta factible señalar tambien que ello conduce directamente a revisar la función politica de la ideología que, en ese momento anterior a la llegada de Gorbachov al poder, se referia todavia principalmente al mantenimiento de la URSS como un país avanzado y capacitado tecnicamente y al Partido como una organizacion destinada a la eficacia en todos los aspectos de la vida politica sovietica.

Estos hechos marcaron entonces a ambos elementos, el Partido y la

ideología, como la parte fundamental e impulsora del sistema y a su vez, el adoctrinamiento en el seno del PCUS se convirtió en una actividad primordial.

#### 1.1.1 LA ORGANIZACION INTERNA DEL PARTIDO COMUNISTA.

Durante la primera década de este Siglo XX y tras la Revolución bolchevique de 1917 en Rusia, se sabe que tuvo lugar la conformación del Partido Comunista principalmente como una estructura encaminada a la creación de un nuevo régimen que sustituyera al desaparecido zarismo en dicho territorio.

La facción bolchevique, como triunfadora revolucionaria, acordó que el camino hacia la transformación de la sociedad debía pasar por la destrucción revolucionaria del capitalismo, por la revolución socialista y la dictadura del proletariado en donde el Partido llamaría a la clase trabajadora a liberarse de la opresión del capital.

Dichas tareas, así como la organización del pueblo con el fin de alcanzar esas metas, tal vez en mucho le valieron al Partido Comunista de la URSS convertirse en el partido gobernante del primer Estado socialista del mundo a partir de entonces.

En la otrora URSS el Partido que desempeñó el liderazgo principal se conoció como Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS).

Para acercarse un poco más al conocimiento del PCUS "debe

prestarse atención especial a las fuerzas sociales que actuaron dentro del Partido y las funciones de la democracia interna porque es esencial el conocimiento de esos factores para comprender las etapas fundamentales en la evolución del Partido con posterioridad a la muerte de Stalin<sup>(5)</sup>; con toda seguridad puede incluirse en dichas etapas a la transición del poder unipersonal muy marcado hacia una jefatura un tanto más holgada y la reorganización del aparato del Partido, bajo la dirección de Kruschev en la década de los '60.

En cuanto a la composición social del Partido cabe señalar que varió durante el transcurso de los años de modo tal que, puede decirse, la tendencia en la política oficial del Partido cambió, de su preferencia inicial por la admisión de trabajadores y campesinos, al reclutamiento como nuevos miembros de todo tipo de persona sobresaliente en cualquier esfera profesional, así como especialistas en las diversas ramas de la ciencia y la cultura.

Con lo anterior se ponen de manifiesto las transformaciones que va sufriendo el Partido y las adecuaciones que realizó de acuerdo a sus propios intereses, ésto quizás con el fin de incrementar también los elementos administrativo y profesional dentro del PCUS para adecuarse a sus necesidades y realidades tras la Revolución.

Ahora bien, para valorar su organización, es necesario examinar la estructura interna de los respectivos órganos del Partido, puede incluso afirmarse que, prácticamente, todos estuvieron integrados por representantes del aparato del mismo; esto es, gran parte de los cargos en los comités y juntas ejecutivas fue visible que se reservaron siempre para los miembros del aparato del Partido, garantizándoles así un control completo en el ámbito político..

La regulación del Partido se estableció en sus Estatutos, aprobados primero por el Congreso del Partido y de acuerdo con los cuales aquel se guiaba "por el principio de centralismo democrático que conducía a efectuar las elecciones de todos los órganos directivos de arriba hacia abajo; tener una cierta periodicidad en la rendición de cuentas a los órganos del Partido, sus organizaciones y órganos jerárquicamente superiores y una estricta disciplina dentro del Partido que supuso la subordinación de la minoría a la mayoría"(6), esto es, de la cúpula hacia las bases.

Volviendo a la reglamentación del Partido, ella apuntó que su órgano supremo era el Congreso de toda la Unión, el cual elegía un Comité Central que se encargaba a su vez de elegir al Buró Político o Politburó y al Secretariado, de seleccionar y

distribuir los mandos ejercidos por este último y de instaurar una Comisión Central de Revisión y un Comité para el Control del Partido.

El Comité Central controlaba toda la actividad del Partido, se encontraba en él personal de todo tipo, incluidos funcionarios destacados del mismo Partido, del gobierno y representantes del ejército, la policía, la educación, la ciencia y la cultura. En tanto que el Comité de Control del Partido era el supremo órgano disciplinario.

El Buró o Gabinete Político era el órgano del Partido que elaboraba su política. El Politburó de acuerdo al reglamento del PCUS era electo por el Comité Central y responsable ante éste; sin embargo la práctica modificó las cosas puesto que en realidad lo elegía el centro de poder, es decir, determinados miembros con acceso directo al manejo del Comité Central. El Politburó estaba a cargo del Secretario General del PCUS.

El Comité Central contaba con una amplia área denominada Secretariado que tuvo entre sus funciones el control de los nombramientos del Partido y de su estructura dentro de todo el país, por lo que fue conocido como el órgano más influyente del Partido; estuvo compuesto por varios secretarios que tenían bajo su titularidad los diversos departamentos administrativos

existentes en la URSS, cuestión que los convirtió en importantes funcionarios aunque todos estaban a las órdenes del Secretario General(\*).

Sin embargo en la práctica se observó que "la cúpula del control político estaba en realidad en el Politburó gobernante y en el Secretario del Partido, después venían los vastos aparatos de gobierno que el Politburó y el secretariado controlaban formalmente"(7), refiriéndose a ello cabe señalar que dichos organismos extendieron su dirección no solo hacia el Partido sino también hacia la economía, la milicia y los asuntos de seguridad del Estado.

Incluso, observándolos detenidamente, puede resaltarse que, aquellas instituciones actuaron algunas veces como grupos de presión política que, a través de la cooptación de ciertos elementos definidos, pudieron obtener quizás determinada influencia sobre quienes decidían el curso de la política en la otrora Unión Soviética.

(\*) Datos: Cfr. Schapiro, Leonard. Op. cit.

Es factible afirmar que uno de los objetivos políticos del Partido fue la formación de organizaciones primarias en cada institución existente, ya que era por medio de ellas que el Partido ampliaba su influencia y disciplina y ponía en marcha su política cuando el integrante común del Partido entraba en contacto con dichas organizaciones primarias. Todas contaban con un secretario, la autoridad principal era la Asamblea General y algunas de las tareas de las organizaciones fueron: reclutar nuevos miembros para el Partido y preservar y aumentar el espíritu comunista entre ellos o, en su defecto, fomentarlo.

El Komsomol o Liga de Jóvenes Comunistas-Leninistas en toda la Unión fue una organización que reunió a los jóvenes soviéticos entre los 14 y 28 años, la dirección general de su labor estuvo a cargo del Partido aunque se sabe que no todos los pertenecientes al Komsomol ingresaban luego al PCUS.

De entre los militantes del Partido existieron aquellos quienes se afiliaron sólo por afinidad en sus carreras, que se limitaron a asistir pasivamente a las asambleas y que conformaron el nivel inferior en la escala del Partido; en la cima de ésta se encontraban los funcionarios de tiempo completo, eran una red de personal encargada de llevar a la práctica la política del PCUS

que era previamente determinada por la cumbre representada en la persona del Secretario General del Comité Central y en el Secretariado de Moscú. Todos ellos constituyeron lo que se conoció como el aparato del Partido. (\*)

Ahora bien, con base en esta estructura interna y por la experiencia del tiempo que el PCUS llevaba en el poder puede decirse que fue principalmente la actividad política conjuntamente con la ideología el motor que dinamizó al Partido en la entonces Unión Soviética.

Estuvo el PCUS de tal manera organizado que, tanto su propia política como la labor ideológica que practicó posiblemente encaminada a consolidar entre sus adeptos "los fundamentos del marxismo-leninismo, la elaboración de ideas y concepciones comunistas para la edificación del socialismo, así como la definición de tareas en el corto, mediano y largo plazos" (B), de esta forma esas cuestiones casi permitieron tener asegurada la atención de los elementos económicos y sociales del país sin dejar de lado la elaboración de programas destinados a ellas o, al menos, en eso confiaron sus líderes.

(\*) Información, véase: Ponomariov, B. et.al.

Compendio de historia del Partido Comunista..., p. 174-75

Por su parte, en el contexto internacional es factible resaltar que el fenómeno visible fue un marcado esfuerzo por realizar, hasta cierto punto, propaganda contraria a los intereses socialistas de la URSS, lo cual condujo a la configuración de un panorama externo de constante tensión. Esto, a su vez, probablemente contribuyó a reforzar la importancia del vínculo entre política e ideología existente en el Partido, haciendo asimismo que éste se endureciera para mantener su postura y concretizar sus objetivos de difundir el socialismo tanto dentro como fuera de las fronteras soviéticas; aunque todo ello no es de ningún modo justificación para tales acciones.

Los soviólogos coinciden en destacar que, en su momento, el PCUS gozó siempre de un alto prestigio en la esfera política soviética por construir el mejor -y único- mecanismo para aglutinar en su interior la mayor cantidad y diversidad de ciudadanos (obreros, campesinos e intelectuales) y sembrar en ellos una conciencia política favorable al Partido; cuestión que, en la práctica, significó tal vez reconocer al PCUS como el elaborador exclusivo de la política en la Unión Soviética aunque, claro está, bajo la supervisión directa del Secretario General. Si bien fue muy cierto lo anterior también hay que recordar que, gracias a todas sus características y a la forma impositiva de

conducirse, el PCUS se ganó el calificativo de verdadero cuerpo centralizado, donde casi no existió el debate y donde, la mayoría de las veces, la política emanó de la cumbre hacia abajo; por lo demás, puede decirse que solamente con las reformas de Gorbachov se dio, por lo menos, una breve apertura a la opinión interna de modo generalizado.

Ahora bien, cabe señalar asimismo que en la práctica, durante la formulación de la política del Partido y la imposición de esta sobre la maquinaria estatal, estuvieron presentes algunas situaciones muy evidentes que deben destacarse como el hecho de que casi toda iniciativa política provenía de los líderes, incluido el Secretario General quien, en última instancia era el dueño absoluto de todos los nombramientos y el que podía imponer su opinión a pesar de las oposiciones. De aquí se desprendieron entonces dos hechos:

- a) Una característica primordial fue la limitación de opiniones al interior del Partido;
- b) Cuando se permitían las iniciativas éstas tenían que seguir la misma línea tradicional de la política del PCUS.

En algunas ocasiones otros puntos de vista eran considerados, pero era en último término el aparato del Partido quien disponía de los tiempos y acallaba las críticas inoportunas mutilando el

diálogo y conformando así un gran poder<sup>(9)</sup>; esto facilita la comprobación de los argumentos anteriores puesto que pone al descubierto una realidad interna del Partido que resultó ser un secreto a voces.

No obstante el hecho de formar parte de la realidad soviética nunca impidió a algunos ciudadanos comunes o intelectuales el cuestionarse su verdad: ¿por qué el predominio del Partido en todos los niveles? y no solamente eso, sino la misma existencia única del PCUS en la URSS.

Intentaremos encontrar una explicación sobre las bases que se formaron en la Unión Soviética luego del advenimiento del fin de la Revolución Rusa.

De acuerdo a la experiencia práctica del Partido en aquel país se sabe que el Partido Comunista ubicaba a sus miembros más destacados en puestos claves, desde la cima en el Consejo de Ministros (donde los dirigentes de los ministerios lo eran también del Partido) hasta los cargos de administración, por lo que puede decirse que la estrategia estuvo en la distribución de posiciones y mandos, lo que dio como resultado una enorme red de comités para todos los aspectos de la vida soviética a nivel nacional. Por otro lado, quizás la sola existencia del PCUS provenga de la etapa de la Revolución Rusa , tras la cual

surgió la necesidad de que los partidos existentes (los octubristas, los democonstitucionalistas, los partidos nacionalistas de Ucrania, Transcaucasia, Asia Central y Crimea; los monárquicos y, por supuesto, el bolchevique) marcaran sus posiciones con toda claridad, razón por la cual tal vez el partido bolchevique resultó ser, ante los ojos de los trabajadores rusos, la opción más viable para vencer al zarismo enemigo y luego acceder a una organización bien establecida para efectuar la recomposición del país y del gobierno puesto que, sin duda alguna, el bolchevique era el único partido que contaba con un proyecto más definido y concreto en esos momentos.

Ya como Partido Comunista "gracias a su política internacionalista alcanzó un prestigio muy firme, por consiguiente los otros grupos y partidos al ver que la gran mayoría de los trabajadores se agrupaba en torno a los comunistas comprendieron que su existencia independiente no tenía sentido y se disolvieron voluntariamente"(10), después de eso se sabe que algunos elementos emergidos de aquellos ingresaron al Partido Comunista conformando así un selecto grupo con todo lo mejor de las corrientes de pensamiento socialista.

A esas alturas posiblemente ya el Partido gozó de la confianza del pueblo soviético y pudo consolidarse como el único partido en

el país.

Por cierto que no fue sino "hasta 1952, en ocasión del XIX Congreso del Partido Bolchevique, que el propio Stalin declaró que el Partido adoptaría en adelante el nombre de Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS)"(11); ésto quizás para adecuarlo mejor a la realidad moscovita.

El hecho de constituirse rápidamente el PCUS como partido unico en la URSS permitió montar un escenario de conjeturas donde los actores principales fueron primero, las ventajas de tal cuestión y segundo, como contraparte, las desventajas de la misma. De las primeras se desprende que, para el Partido mismo, resultó pues muy positiva la situación de actuar sin ningún opositor con el cual tuviera que competir; razón por la que posiblemente, pudo consolidarse más fácilmente entre las masas que lo apoyaron, mediante el trabajo paulatino ideológico y político dentro de sus filas y que sin duda contribuyó a reforzar su sola posición en el pueblo soviético.

De esa forma tal vez, desde la cúpula, consiguió promover y dirigir con toda libertad tanto su proyecto de política como el destino de cada ciudadano, manteniéndose incluso, sin problemas en una misma línea que, como se presencié durante muchos años, atendió quizás más directamente a sus intereses particulares.

Igualmente con el tiempo, se observó que la desventaja existente en el unipartidismo recayó exclusivamente sobre el pueblo soviético, quien tuvo que padecerla. El Partido probablemente por esa forma de existencia poco a poco fue endureciendo y centralizando su postura, quizás como medio de mantener el control y el poder en la dirección soviética; así pues los críticos de este tipo de sistema coinciden en que los métodos y recursos del PCUS se hicieron cada vez más rudos e incluso llegó a emplearse la violencia como mecanismo de represión y sujeción al mismo (ej. la época del estalinismo).

Es factible decir entonces que todo aquello pronto evidenció el deterioro interno del Partido el cual, es muy posible, haya ido cada vez más en aumento, cuestión que condujo paulatinamente al anquilosamiento casi irremediable del Partido.

Tenemos así que, hasta 1985 la política soviética se caracterizó por pertenecer a un sistema monopartidista en el que las decisiones se adoptaban desde la cima del mismo, sin permitir cuestionamientos y menos la crítica o siquiera el diálogo diferentes a la dirección del Partido. En este sentido es que se plantea a la Perestroika y la Glasnost como fenómenos revolucionarios en la etapa de Gorbachov, como cabeza de la URSS.

### 1.1.2 LA CONFORMACION POLITICA DE LAS REPUBLICAS DE LA URSS

La estructura orgánica del PCUS por todo lo anteriormente apuntado puede considerarse como territorial y funcional en virtud de que la organización territorial estuvo vinculada a la división administrativa del país. Al nivel de la Unión una parte de la escala la conformaron las organizaciones del Partido de las quince Repúblicas que integraron la URSS, la otra parte de la escala estuvo compuesta por las organizaciones de ciudades, de distritos urbanos y rurales.

La organización funcional del Partido fueron las organizaciones primarias que constaron de empresas industriales, granjas estatales y colectivas e instituciones educativas, culturales, científicas y comerciales del gobierno.

Asimismo, es preciso aclarar que la República Federal Sovietica Socialista de Rusia era la más grande e importante de la Unión (aún hoy como República Federal Rusa continúa siéndolo) pues comprende la mayor parte de la Rusia europea y gran parte de la Rusia asiática, además de 6 territorios, 54 regiones, 13 repúblicas autónomas y 6 regiones autónomas; su capital, Moscú, era la misma de la URSS aunque no contaba con una organización de partido distinta de la organización general de la Unión ya que la autoridad central y local residía en los Soviets o Concejos de

diputados de los trabajadores controlados, a su vez, por el órgano federal supremo de la Unión que era el Presidium del Soviet Supremo ubicado en la capital, centro del poder. (\*)

De la misma manera, en el resto de las Repúblicas de la hoy extinta URSS lo que había no eran partidos nacionales propiamente dichos sino que sus órganos de representación formaban parte de las organizaciones del PCUS, es decir, eran ramas del Partido de toda la Unión que además estaban sujetas a la dirección y disciplina centrales de aquel, igual que cualquier otra organización subordinada del PCUS.

Con lo anterior es posible destacar que el esquema de la maquinaria central del Partido se reprodujo sin demora, aunque en menor escala en el resto de las Repúblicas de la URSS.

Tanto en aquéllas como en las regiones en que aún se subdivide la República rusa, la autoridad suprema fue, respectivamente, el Congreso o la Junta que generalmente se reunía cada dos años a excepción de Ucrania, Bielorrusia, Uzbéquistán y Kazajstán, donde el congreso lo efectuaban cada cuatro años por considerarlo

(\*) Información, ver: Enciclopedia Juvenil Grolhier. Ed. Cumbre, S.A.

pertinente para efectos de su organización política. Todos los Congresos y Juntas se reunían después del Congreso de la Unión para elegir a sus delegaciones.

Las Repúblicas de la Unión contaban con Comités Centrales y en las regiones solo se les llamaba Comités, pero todas elegían un Gabinete y Secretarios de modo muy similar a lo que ocurría en la elección general del PCUS.

De todo esto se desprende que en realidad era solo aparente la tan pretendida autonomía administrativa y política nacional que existía en el interior de cada una de las Repúblicas de la Unión y se confirma nuevamente la centralización de poder de que hacía uso el Partido Comunista en la ya desaparecida Unión Soviética.

1.2 LA ESTRATEGIA POLITICA EN EL ASCENSO DE GORBACHOV AL PODER.  
Actualmente sabemos que la muerte de Stalin en 1953 marco cierto cambio significativo en el sistema político soviético porque se paso de una dictadura personal a lo que pueda llamarse un liderazgo colectivo en vista de que el poder no se concentro tanto en unas solas manos, sino en un grupo reducido que se encargo de armonizar las actividades políticas, económicas y sociales ocupando la cumbre de una burocracia centralista y en esencia compleja.

Así, después de los regitados años de Nikita Khrushchev, la

consigna bajo la cual Breshnev alcanzó la Secretaría General fue estabilizar al sistema político a través de un liderazgo colectivo, en el cual todos los intereses burocráticos pudieran tener voz sin que ninguno predominara (12), en este sentido puede observarse que el sistema político soviético durante la etapa de Breshnev alcanzó la consolidación de lo que puede llamarse una oligarquía en el poder.

En 1964 Breshnev puso fin a la campaña antiestalinista iniciada por su antecesor y en 1966 el XXIII Congreso del Partido lo nombró "Secretario General y no Primer Secretario -título que se utilizó en la era de Stalin- y el hasta entonces llamado Presidium adoptó el nombre de Politburó" (13), fue igualmente muy evidente en su gobierno el empleo de un poder casi ilimitado dentro de dicho Politburó. principalmente por las acciones emprendidas en contra de las pretendidas innovaciones de Kruschev respecto a la renovación personal, en el Partido y en el liderazgo soviéticos.

Es muy posible que, con tales acciones Breshnev haya generado las condiciones para el refuerzo de una verdadera clase privilegiada dentro del Kremlin, por consiguiente "conforme transcurrió la década de los años setenta (tal) liderazgo se osificó, desaparecieron las iniciativas de cambio y privó la continuidad

de las instituciones con ajustes graduales a las políticas, pero sin reformas de fondo"(14), a ello se sumó la reanudación del hermetismo en la toma de decisiones y la indefinición en la duración de los cargos políticos importantes, siendo éstas características heredadas del pasado, que cobraron nuevos bríos en la etapa breshneviana.

La muerte de Breshnev ocurrió en noviembre de 1982 y si recordamos que hasta antes de ese año la Unión Soviética sólo había tenido tres sucesiones, entonces no es muy factible establecer alguna pauta a seguir en los cambios de poder de los dirigentes soviéticos, aunque puede establecerse que "una de las características de las sucesiones en la Unión Soviética consistió en mantener la ficción de que el líder en el poder, ya debilitado y en algunos casos moribundo, continuaba al frente de los asuntos de la nación en pleno uso de sus facultades"(15), lo cual tal vez provocó una lucha por el poder oculta tras las paredes del Kremlin.

El mismo año de 1982, sólo que en el mes de enero, murió M. Suslov, quien estuvo a cargo de la ideología en el Partido (puesto clave, de alguna forma, para avanzar en la lucha por el poder) y ocupó también la posición siguiente al Secretario General, por lo que su deceso provocó un vacío de liderazgo en la

política soviética y abrió la interrogante sobre quien ocuparía su posición. Entre los hombres más probables debido a sus antecedentes en el sistema político soviético se encontraron Yuri Andropov y Konstantin Chernenko.

Andropov tenía experiencia en el Comité de Seguridad y Servicios de Inteligencia (KGB) que, además, supervisaba la nomenklatura o élite política soviética y los cuadros políticos lo cual, posiblemente, le dio acceso a gran parte de la información sobre el sistema político. Por su parte, puede decirse que Chernenko casi derivó su poder de su cercanía con Breshnev; fue miembro del Politburó y en el cargo de Secretario General del Comité Central tuvo en sus manos el nombramiento del personal del Partido, cuestión que tal vez pudo permitirle formar una red de apoyo a su favor al interior del PCUS.

Sin embargo en mayo de 1982 Andropov comenzó a tener cierto avance sobre Chernenko al ser electo como Secretario encargado de la nomenklatura responsable del aparato ideológico y de las tareas de supervisión de las relaciones con los países socialistas, por el Pleno del Comité Central del PCUS. En una reunión del Politburó previa al Pleno, Breshnev sugirió a Chernenko para ocupar el lugar de Suslov, pero rechazaron la propuesta Gromyko, Gorbachov y Ustinov -entre otros- porque

apoyaban a Andropov.

Con seguridad la elección de Andropov no ocurrió en el vacío del Politburó sino que se consultó también a los miembros del Comité Central, los militares y el KGB. En este sentido Andropov al ser miembro del Politburó y del Secretariado del Comité Central fortaleció su posición en la carrera para alcanzar la Secretaría General del Partido. Chernenko y Gorbachov ocuparon también, a su tiempo, un lugar importante en estas instituciones y tanto este último como Ustinov dominaron la escena política durante el período de transición iniciado con el decaimiento de Breshnev y que continuó hasta 1985. (\*)

En cuanto a Mijail S. Gorbachov, que era Secretario General del Comité Regional del Partido de Stavropol en la década de los '70, se sabe que el propio Breshnev lo ubicó dentro del Secretariado

(\*) Datos, ver: Dávila Chávez, Hilda. Op. cit., pp. 37-43

del Comité Central del PCUS aún sin conocerlo personalmente y sólo por los buenos comentarios que había escuchado de él en la política regional soviética" (16); de esta forma Gorbachov llegó a Moscú en 1978 para ingresar de lleno a las actividades del Kremlin.

La educación universitaria de Gorbachov en la capital de la URSS abarcó leyes y agricultura, su admisión en el Partido Comunista se efectuó desde 1952.

Al final de la época de Kruschev, Mijail Gorbachov ya era Secretario general del Komsomol y miembro del Politburó en Stavropol donde tuvo a su cargo la restauración del estado de los deportados de sus regiones, de su habitat y de sus empleos. Después obtuvo un empleo más profesional en la procuraduría local, lo cual demostró parte de su empeño por avanzar; así pues en Stavropol se consolidaron algunos de sus logros hasta que Breshnev lo llamó al interior del Comité Central de Moscú. (\*) Dos días después de la muerte de Breshnev y tras la sesión plenaria del Comité Central del PCUS Chernenko nominó a Andropov

(\*) Información, ver: Maza, Enrique. Op. cit., p. 40

como Secretario General del Partido, la propuesta fue aprobada por Gorbachov, Ustinov y Gromyko.

Posiblemente Andropov triunfo sobre Chernenko al representar una figura fuerte a diferencia del segundo, cuya carrera politica habia transcurrido a la sombra de Breshnev (17), incluso hasta es factible decir que el triunfo de aquel fue resultado, en buena parte, del escenario politico creado por el mismo Breshnev, puesto que éste, con su politica de confianza en los cuadros dirigentes impidio la renovacion de la cúpula en el poder e impuso, casi como necesidad, la presencia de un hombre fuerte.

Junto con Andropov, Gromyko y Ustinov forjaron una alianza de instituciones que el propio Breshnev construyo como piedra angular de su regimen. Es muy posible que con su estilo de gobernar Breshnev haya convertido a Andropov en su heredero al dejar vacante tan sólo el puesto de Secretario General derribando así los obstáculos que hubiesen podido impedirselo.

Por su parte Chernenko, si bien por el momento habia perdido la lucha por la sucesion, su mensaje fue claro: Andropov debia compartir el poder e instaurar un liderazgo colectivo. De esa manera Chernenko podia erigirse en el segundo de a bordo. (18)

De entre las sucesiones anteriores podemos observar que resaltan dos elementos característicos; primero que se hacia énfasis en el

apoyo de la maquinaria estatal y segundo, que se concentraba mucho la atención sobre el sector agrícola de la entonces URSS; éste último tal vez debido a los altibajos en el rendimiento y a su estrecha vinculación con toda la economía soviética, motivos por los que requirió ser mayormente atendida.

Aunque es posible decir que existió una razón de más peso: en la antigua URSS los secretarios regionales del Partido eran responsables tanto de la agricultura como de la estabilidad política, por lo que el apoyo del gobierno del agro era una de las mejores formas de consolidar el respaldo de estos funcionarios dentro de la política porque representaban puntos clave en el Comité Central. El hombre que había sobresalido ya desde la década de los '80 fue Mijail Gorbachov, como Secretario del Comité Central responsable de la agricultura.

Como ya se vio, Mijail Gorbachov inició su carrera en la Liga Juvenil del Partido -la Komsomol- y se dio a conocer en los años setenta. En 1978 el apoyo del mismo Breshnev y, tal vez de otros

(\*) Datos, Cfr. Dávila Chávez, Hilda. Op. cit., pp. 47-50

patrocinadores en Moscú, lo llevo hasta la posición de Secretario General del Partido a cargo de asuntos agrícolas y rurales. En 1980 fue nombrado miembro titular del Politburó del PCUS.

Antes de la muerte de Breshnev, Gorbachov estuvo al frente del complejo agro-industrial y de la industria ligera; dentro del Politburó dirigió el Departamento de Trabajo Organizacional del Partido y fue también presidente del Comité de Propuestas legislativas del Consejo de la Unión del Soviet Supremo que supervisaba el presupuesto de la policía. (\*)

Si observamos tales cuestiones encontramos que ya para entonces Gorbachov tenía, aunque indirecto, parte del control político descansando en la industria ligera y dentro del Politburó supervisaba la selección de personal en el aparato del Partido, lo cual era algo mucho más decisivo. Es muy posible que se le haya elegido como medio para allegarse a los segmentos del aparato del Partido con los cuales se tenían lazos muy débiles;

(\*) Datos: Cfr. Hough, Jerry F. El primer año de Andropov, en Problemas Internacionales. No.2, pp.51-53 y Colton, Timothy. Op. cit., p. 3

es decir, a los funcionarios agrícolas y del Komsomol del Partido, incluso también a las organizaciones partidistas de Moscú, además de demostrar su compromiso para con la agricultura que, desde Stalin, fue considerada políticamente relevante para consolidar cierto poder en el Kremlin.

Cuando Andropov llegó al poder después de Brezhnev, en 1982, "la estrella de Gorbachov brilló aun más" (18), esto quizás debido a que en seis meses se convirtió en el asesor principal de Andropov en cuanto a los cuadros y a la organización interna del Partido se refiere; incluso puede afirmarse que Gorbachov tuvo injerencia directa en el intento de Andropov por purgar a ciertos funcionarios a quienes se acusó de corrupción, ineptos o de avanzada edad. De esta manera Gorbachov quedó a cargo de toda la sección del personal del Partido, así como de la agricultura y la industria.

Probablemente también la promoción de Gorbachov sirvió para confirmarle a la élite en el poder que contaba con un hombre vigoroso en un contexto donde, por lo visto, la salud de los dirigentes declinaba.

La internacionalista Hilda Davila apunta que "para que Andropov lograra realmente remover a diversos funcionarios, colocó a Gorbachov en una posición clave que le permitiera asistir a las

conferencias regionales del PCUS donde haria recomendaciones a nombre del Comité Central (19); tal vez ello le valió posteriormente para ocupar la primera posición de facto, durante la enfermedad de Andropov, cuestión que fue de vital significación para explicar, en parte, su ascenso al poder en 1985.

La última aparición pública de Andropov fue en agosto de 1983 y aunque las responsabilidades de Gorbaciov, como miembro más joven del Politburo, se ampliaron a partir de ese momento pues al parecer Andropov lo preparo para el futuro liderazgo, Chernenko reemergió a la escena política mediante algunas actividades sencillas como la publicación de artículos periodísticos en la prensa soviética, que al parecer no tuvieron otra relevancia que ayudarle a mantenerse vigente entre la nomenklatura del PCUS.

La muerte de Andropov, en febrero de 1984, no sorprendió a nadie dada la gravedad de su estado de salud; de inmediato todo indicó que Chernenko al haber sido nombrado a la cabeza de la comisión funeraria -al igual que Andropov a la muerte de Breshnev-, sería el sucesor (20): esto se comprobó cinco días después cuando el Politburo, tras arduos debates, logró obtener el consenso en torno a Chernenko.

Aun cuando hubo una tregua de contendientes al puesto de

Secretario General; por una parte, entre los representantes de la nueva generación Mijail Gorbachov apoyaba la idea de hacer ajustes al sistema soviético, por otra Nicolai Romanov (jefe del Partido en Leningrado bajo el régimen de Breshnev y miembro del Politburó) quien buscaba la modernización sin reformas políticas; por último Konstantin Chernenko, perteneciente a la vieja guardia que ofrecía regresar a la era de Breshnev.

El ascenso de Chernenko al puesto máximo parecía apoyarse en una cierta combinación de su propio talento para las maniobras políticas con el hecho de que ninguno de los miembros más jóvenes del Politburó había logrado una verdadera oportunidad para consolidar sus derechos al liderazgo (21), a pesar, tal vez, de sus esfuerzos.

Es posible también que, dentro de la maquinaria política soviética, el derecho de Chernenko al liderazgo nunca se hubiera cuestionado del todo tras el deceso de Andropov, "a pesar de haberse rumoreado que Gorbachov y Romanov eran alternativas posibles" (22); esto quizás porque, de acuerdo a los resultados, sus candidaturas tal vez nunca fueron seriamente consideradas por el Kremlin.

Revisando más a fondo lo anterior existen muchas posibles respuestas al caso. Primero, como destacó Medvedev (científico

ruso y biógrafo de Gorbachov), que Gorbachov tuvo dos problemas que se consideraron en ese momento para su rechazo: uno, que era el Jefe del Departamento de Agricultura en el Comité Central y la agricultura era un fracaso; de hecho lo había sido desde su nombramiento en 1978, pero la de 1983 había sido una cosecha extremadamente pobre y le costó mucho trabajo echarle la culpa al mal tiempo. Posiblemente este fracaso agrícola, o su pretexto, fue definitivo para su exclusión después de la muerte de Andropov y para la elección de Chernenko.

El otro problema fue la campaña anticorrupción que Andropov emprendió, apoyado por Gorbachov, y que amenazaba a muchos miembros de la nomenklatura soviética: de esa manera con Chernenko la máxima élite se sintió segura por su estilo estático, no así con Gorbachov.

Segundo, porque la elección de Chernenko apareció como debida a Dimitri Ustinov (Ministro de Defensa) y a Andrei Gromyko (Ministro de Relaciones Exteriores) (23), probablemente debido a que ambos desempeñaban papeles importantes dentro de la configuración de la política soviética a través de los cuales podían auxiliar directamente a Chernenko quien, se dice, no tenía mucha experiencia en asuntos exteriores y de seguridad.

El caso fue que la selección de Chernenko se produjo tal vez

porque no hubo ningun otro candidato viable para el Politburo que le mantuviera sus posiciones. Puede decirse que el exito de Chernenko represento quizas un punto de resistencia tanto a Romanov, visto en la URSS como paracaidista de la gerontocracia, como a las palancas politicas de Gorbachov.

Sin embargo los soviéticos mas optimistas pensaron que, si de Chernenko, evidentemente se trato de un nombramiento interino y que ya le tocaria su turno a Gorbachov (24): esto probablemente porque ya era demasiado obvia la necesidad de un cambio en el estado de cosas de la entonces Union Sovietica.

En ese sentido, lo mas lamentable de la seleccion de Chernenko fue la postergacion de esos cambios tan urgentemente necesarios (25): pero los acontecimientos posteriores demostraron que no seria por mucho tiempo. Además, bajo el regimen de Andropov, Gorbachov al parecer, pudo fortalecer de todas formas su posicion puesto que conto tambien con el apoyo de Gromyko y posiblemente de Ustinov. Asimismo es muy probable que el caracter débil y temporal de Chernenko -como lo calificaban los soviéticos- le haya permitido consolidar y extender sus bases de apoyo dentro del aparato partidista.

No obstante, se verificaron intensas luchas por el poder. Romanov como Grishin (que junto con Tikhnov formaban parte de la casa de

apoyo de Chernenko en el Politburó) buscaron consolidar su postura al interior del Kremlin, igual que Gorbachov. De manera general, el gobierno de Chernenko transcurrió en medio de la lucha entre la posición conservadora de este y la reformista de Gorbachov. (\*)

De igual forma fue una época de altibajos para Gorbachov "ya que por momentos pareció estar al frente del gobierno y, en otros, no era invitado a reuniones sobre agricultura, este se dedicó pacientemente a construir su base de poder en las secretarías regionales del Partido (26); empero, pudo observarse que su estrategia incluyó consolidar su posición visiblemente al extender su red de apoyo de los nuevos elementos que ascendieron junto con él cuando el gobierno de Andropov y avanzar, aunque lentamente, en el camino político y empezar a formar así. desde principios de 1984, su propia maquinaria política.

De acuerdo con el analista especializado en asuntos soviéticos Sidney Ploss, durante el comienzo de la década de los '80,

(\*) Datos: Cfr. Maza, Enrique. Gorbachov fracasó en su idea de salvar a la URSS..., p.43 y Dávila Chávez, Hilda. Op.cit., pp. 65-70

alrededor de Breshnev se organizaron tres facciones muy fácilmente identificables y cada una con su propia solución a los problemas de la entonces URSS. "La facción del mismo Breshnev compuesta por Chernenko y Tikhonov, que se conformaban con sólo salir del paso; una facción rival neoestalinista representada por Romanov, que pretendía endurecer los controles del Partido y la tercera facción, los reformistas que pugnaban por una actitud innovadora, integrada por Andropov y Gorbachov"(27); en este sentido éste último fue quien siguió activo luchando tal vez por que se le reconociera entre el grupo más capaz del sistema soviético.

Para lograr lo anterior es muy probable que Gorbachov no haya desaprovechado ninguna oportunidad y en el primer momento manifestó a las élites políticas soviéticas que no reformaría a la ligera el estilo de ejercer el poder, quizás ya desde entonces pudieron verse sus dos tendencias políticas, a decir de los analistas: el aliento a la renovación interna de su país y su conducta diplomática pacifista.

Incluso, en lo que a política se refiere Gorbachov promovió "la descentralización limitada de la administración económica, el rápido mejoramiento de los estándares de vida de la población, la rotación constante de los dirigentes, la disminución del

dogmatismo de las artes, un menor misterio en la conducción de los asuntos públicos y el reconocimiento de que se podía evitar la guerra entre Estados Unidos y la Unión Soviética" (28); probablemente por ello, cuando en marzo de 1985 murió Chernenko, las perspectivas que se ofrecieron en el Partido fueron o la reforma conducida por Gorbachov, o la posibilidad del arribo de un neostalinismo encabezado por cualquier otro dirigente.

A la muerte de Chernenko los dos únicos funcionarios que pertenecían al Politburó y eran secretarios del Comité Central fueron Gorbachov y Romanov. Este último optó por aliarse con Grishin -líder del Partido en Moscú-, la fórmula Romanov-Grishin confió en que parte del Comité Central se inclinaría por su perfil conservador para ocupar el cargo de Secretario General; sin embargo no contaron con que pesaría más el hecho de que Gorbachov, tres meses antes de que falleciera Chernenko, había tomado casi por completo las riendas de la nación por haber ocupado de facto la Secretaría General presidiendo reuniones del Politburó en sustitución oficial de Chernenko, dedicando también los últimos meses a extender su apoyo en todos los sectores del aparato partidista mediante la exposición de sus ideas.

Según parece la labor de Gorbachov para ganar la mayoría en el Politburó se basó "en una coalición, la cual se mantuvo unida

para bloquear políticamente al grupo de los inertes y al de los neoestalinistas (29); tal vez, en consecuencia, no surgió ningún desafío importante para Gorbachov quien, además, se presentó como una alternativa a los veteranos cercanos a Chernenko. Las circunstancias naturales estuvieron también de su parte cuando las filas de la gerontocracia dirigente finalmente se redujeron. En menos de tres años la entonces Unión Soviética vio desaparecer consecutivamente a sus líderes: Breshnev, Andropov y Chernenko. Aunque, se comentó entre el círculo político que, la muerte de Chernenko fue quizás demasiado prematura para las expectativas del grupo remanente de la época de Breshnev, a la que perteneció Chernenko.

Posiblemente si Chernenko hubiera vivido un par de meses más su influencia habría sido definitiva en la elección de su sucesor y su preferido era, marcadamente, V. Grishin. Pero no vivió dos meses más y tal vez su muerte encontró al grupo breshneviano con las defensas bajas, cuestión que Gorbachov aprovechó. (\*)

La noche de la muerte de Chernenko se reunió el Politburó y allí Romanov, principal oponente de Gorbachov, propuso a su compañero

(\*) Información: Cfr. Maza, Enrique. Breshnev encubrió..., p.39

Grishin como nuevo Secretario General del PCUS: por su parte Gromyko y el dirigente del KGB y miembro del Politburo Chebrilov apoyaron la candidatura de Gorbachov exponiendo el fracaso de Grishin en su combate a la corrupcion dentro del Partido en Moscu. Al dia siguiente, 11 de marzo de 1985 el Comité Central nomino, por medio de Gromyko, a Mijail S. Gorbachov como nuevo Secretario General, mientras que Romanov fue despojado de su cargo y Grishin se mantuvo al margen, sin ceremonia alguna. (\*)

Si bien Gorbachov conto en aquel momento con el control de las areas clave en la politica y habia venido funcionando como herebero evidente que habia superado a los otros contendientes, es indiscutible que la intervencion de Gromyko en su favor fue decisiva puesto que quizas Gorbachov no hubiera podido ascender a la Secretaria General con la resistencia que, dentro del Politburo, configuraron tanto Grishin como Romanov quien ademas, pudo observarse perfectamente, mantuvo la esperanza de ocupar aquel cargo hasta que fue materialmente derrotado por Gorbachov.

(\*) Datos: Davila Chavez, Hilda. Op.cit., pp. 70-71 y Colton, Timothy. Op.cit., p. 4

Ahora bien, tal vez Gromyko para su actitud, consideró tanto las características y antecedentes de Gorbachov como el conocimiento de su comportamiento político, resultado de su trato personal en el terreno profesional, para su decisión final, con lo cual también contribuyó de alguna manera para crear las condiciones de su arribo que, a su vez, sirvieron quizás también para aumentar las expectativas de cambios en el régimen soviético.

Puede decirse que Gorbachov fracasó en la agricultura, pero triunfó en las elecciones del Politburó y llegó al poder con la urgente necesidad de la Perestroika. El significado de esa sucesión repercutiría muy pronto al interior de la URSS y en el resto del mundo ya que Gorbachov, con 17 y 25 años menos que Andropov y Breshnev respectivamente, era el representante de una generación de posguerra con experiencias diametralmente opuestas a las de sus predecesores.

Es posible señalar también que el nuevo dirigente fue heredero de la Revolución de 1917, pero no revolucionario el mismo y maduró en un medio político donde, era evidente, todo estuvo establecido y en el que las cuestiones realmente importantes de política y liderazgo se creían resueltas. Para llegar a ser un alto mandatario tuvo que ascender la escala burocrática del Partido y su experiencia la conformó, en mucho, esa organización

burocrática que, a decir de los soviólogos, tenía costumbres cada vez más estables y se caracterizó por ser políticamente estática, tal vez debido a los años de ejercicio de un poder sin oposición.

En esa dirección, es lógico suponer que un cambio generacional tan marcado como el que se produjo además, en tiempos de crisis económica y política, habría de tener un impacto notable en el destino de la todavía entonces Unión Soviética.

#### 1.2.1 REESTRUCTURACION PRACTICADA POR EL NUEVO GOBIERNO

Debido a los cambios, que no se hicieron esperar, puede afirmarse que el año de 1985 constituyó un parteaguas en la historia soviética y del mundo.

Quando Mijail Gorbachov fue nombrado Secretario General del PCUS a mediados de la década de los '80, asumió el poder de la entonces Unión Soviética para enfrentar su problemática interna y una realidad internacional caracterizada por la presencia de factores determinantes tales como el fracaso de la distensión vinculada con el resurgimiento del poderío militar estadounidense, una crisis económica cada vez mayor, problemas generales en Europa Oriental y una seria consideración acerca de la conveniencia de apoyarse en la tecnología occidental<sup>(30)</sup>; es factible englobar esto en dos elementos particulares como la

indiscutible presencia de una crisis económica extendida a nivel internacional y la postura del gobierno estadounidense de Reagan quien, puede destacarse, reflejó una postura de marcado anticomunismo, dando pauta al refuerzo de la tensión mundial.

En medio de esa situación y a un mes de ocupar la Secretaría General, Gorbachov no perdió tiempo y planteó sus ideas en forma detallada ante el Pleno del Comité Central del PCUS, las cuales se convirtieron en la base de todo su proyecto de gobierno.

El nuevo líder, en principio organizador y administrador de la hoy extinta URSS, comenzó tres procesos fundamentales encaminados a la recuperación de la Unión; sin importar el orden: Perestroika (reestructuración), Demokratizatsiya (democratización) y Glasnost (apertura), las cuales fueron los pilares de su administración a partir de ese momento.

Gorbachov posiblemente pensó que al conjuntarse esos procesos la sociedad soviética podría enfrentar su porvenir de una forma más preparada, por lo que paulatinamente intentó convencer a su pueblo de la validez de sus planteamientos; tenía la responsabilidad de corregir los errores sistemáticos heredados para cubrir y justificar la presencia de la URSS en el mundo, por ello quizás se esforzó en descosrer el velo del templo ideológico y hablar abiertamente de trabajo conjunto, de defensa de

identidades y de diálogo constructivo.

La cúpula en el poder pronto sufrió un severo revés puesto que Gorbachov "empezó a transformar el Comité Central del Partido, el gobierno y todo lo demás; cambios de personal por todas partes por políticos que entendieran la situación y tuvieran idea clara de lo que debía hacerse"(31), a este respecto el mismo Gorbachov declaró que, con esas acciones, se trató de activar al factor humano y asegurar que cada individuo sintiera a su país para mejorarlo.

Como consecuencias directas, más o menos una tercera parte de los ministros de gobierno fueron despedidos, casi el 40% de los secretarios regionales fueron renunciados y se transformó la mitad del Comité Central porque, desde el principio, Gorbachov "tuvo la intención de modificar el proteccionismo local alentado por la costumbre de Breshnev de nombrar líderes regionales provenientes de la misma localidad "(32), quizás con el fin de despertar muchos espíritus adormecidos y anquilosados.

El año de 1986 se caracterizó por una intensa reorganización de los órganos de poder aprobada en el XXVII Congreso del PCUS, por la consolidación de una nueva manera de hacer política desde la cima y por iniciativas diferentes en materia de política exterior. El retroceso económico y tecnológico, la burocracia, el

abstencionismo laboral y la escasez de incentivos materiales eran los problemas prioritarios que debía enfrentar el gobierno.

Quizás uno de los hechos más significativos fue la redacción del nuevo programa del Partido en el que se incluyeron cuestiones tendientes a racionalizar el sistema económico y fomentar los esfuerzos productivos.

A mediados de aquel año y durante todo el siguiente Gorbachov demostró al mundo los hechos; reinició la revisión de los crímenes de Stalin y aprobó una ley para crear empresas con capital privado.

Los cambios empezaron a plasmarse mediante movimientos dentro de la burocracia gubernamental y el aparato militar, así como la aparición de listas con diferentes candidatos en las elecciones de carácter local. Se aprobó también una iniciativa a través de la cual se dio mayor independencia y la opción a los trabajadores de que eligieran a sus cuadros directivos.

Durante 1988 Gorbachov hizo un llamado en favor de la separación de las funciones entre el Partido y el Estado, así como la presentación de una diversa gama de candidatos para cualquier tipo de elección en la entonces URSS, lo cual derivó poco a poco en la inclusión de una descentralización paulatina del poder soviético, con intervención de la Perestroika, por parte de los

dirigentes del Kremlin.

Como resultado de lo anterior, en marzo de 1989, se efectuó la primera vuelta en las elecciones al Congreso de Diputados del Pueblo ganando los candidatos no pertenecientes al PCUS. Tras haber sido electo por los miembros del Congreso como Jefe de Estado Gorbachov hizo una revisión en el Partido dando preferencia, visiblemente, a los reformadores. (\*)

En este sentido puede decirse que ese fue el año que presentó más cambios palpables tanto al interior como fuera de la entonces Unión Soviética y que muy probablemente marcó la pauta para el resto de los hechos venideros en el mismo contexto, al interior del gran país.

Gorbachov habló siempre de una inercia y rigidez en las formas y métodos de la administración política soviética, probablemente esa falta de dinamismo provocó en él el impulso hacia la renovación del sistema hasta el punto de hacernos considerar que

(\*) Datos: Cfr. Berlioz, Sergio. Gorbachov, paso a paso, en Revista de Revistas. No. 4143, sept. 7 de 1991, p. 43

"si el término para designar la era de Breshnev fue -estancamiento- Gorbachov, evidentemente, esperó que -aceleración- fuera el que identificara su propio mandato"(33) y de ello, sin duda, se encargó él mismo con la propuesta de reformas de sus primeros meses de gobierno.

Sin embargo se preocupó también por aclarar que los cambios pretendidos no constituían una traición a los principios del socialismo, ésto tal vez porque muchas personas, entre ellos sus opositores políticos, así percibieron el proyecto de la Perestroika.

Por otro lado, fue notorio que a una gran parte de los integrantes de la cúpula dirigente les costó más trabajo asimilar el nuevo pensamiento, puesto que algunos continuaban considerando por ejemplo a la relación Estados Unidos-Unión Soviética como el eje en torno al cual giraba la política mundial; posiblemente tenían razón, sólo que Gorbachov intentó cambiar el sentido tajante de dicha situación por uno más diplomático.

En ese sentido Gorbachov "se refirió a las tensiones existentes entre los tres principales centros del imperialismo -Europa Occidental, Japón y Estados Unidos- y subrayó la importancia de las facetas europea y del Pacífico asiático en la política exterior soviética"(34), con ello puso de manifiesto su mayor

amplitud en cuanto a la visión del exterior quizás derivada de su ubicación en la realidad que le rodea; posiblemente también por lo mismo supo entender las dificultades en el progreso del control armamentista o en el mejoramiento de las relaciones Este-Oeste aunque, indiscutiblemente, siempre predominaron en las discusiones sobre su política exterior.

No obstante, dados la juventud de Gorbachov y el creciente espíritu reformista de la élite, podía eventualmente lograr sus objetivos, aunque no sin una prolongada lucha (35). Esta apenas se iniciaba, primero porque el nivel de crítica permitido por Gorbachov suscitó sospechas en la dirigencia del Partido, tal vez debido a su falta de costumbre y, segundo, por lo difícil que resultaba separar la política de la economía.

A lo anterior añade Holloway que, en contraste, el Secretario del Partido de Moscú, Boris Yeltsin sugirió la necesidad de una mayor crítica con el fin, quizás, de nulificar la persistencia de viejos vicios en el sistema político soviético. En cuanto al hecho de que la economía y la política se interrelacionan, esto posiblemente significó una de las razones por las cuales los dirigentes del Partido temieron tanto a las reformas (36). Se aplicarse éstas podían afectar los intereses de grupos poderosos pertenecientes a la burocracia gubernamental y al aparato del

Partido.

Si se criticaba a la administración económica, entonces también la autoridad política era susceptible de ser llamada a cuentas, por lo que muy probablemente ese hecho hizo que los problemas entre los líderes soviéticos fueran tan complejos.

Ahora bien, no solamente en la solución de tales conflictos descansó el reto de Gorbachov, sino en el enfrentamiento a "acontecimientos imprevistos en el Este o en el Oeste que también podían hacer zozobrar sus planes; los disturbios en Europa Oriental, o una crisis mayor entre Este y Oeste tendrían un gran impacto en la lucha por el poder" (37) y ello fue muy cierto, sobre todo que, en cualquier tipo de crisis extrema, los dirigentes del Kremlin podían verse fuertemente tentados a refugiarse en lo que, por tradición, les había funcionado. En lo subsecuente esos temores quedaron confirmados.

Así pues, la existencia de necesidades y prioridades fue entendida por Gorbachov por lo cual, en su momento, empleó sus instrumentos primordiales englobados en la Perestroika para intentar sanear una política soviética tan deteriorada por el anquilosamiento de décadas pasivas.

### 1.3 LOS COLABORADORES DEL GOBIERNO Y SUS LINEAMIENTOS BÁSICOS

Para lograr consolidar su gobierno, hacer uso del poder que le

confirrió su posición de primer mandatario de la URSS y sobre todo, echar a andar sus reformas que por el momento formaban solo un ideario político en espera de ponerse en práctica, Gorbachov requirió primero de un equipo de colaboradores que compartiera su propia visión de las cosas e incluso la ampliara aportando diversas concepciones.

El equipo tendría que gozar de la confianza plena del gobernante para asegurarse del rendimiento pleno y la eficacia de la labor a emprender, que era lo suficientemente ardua como para encomendarla en manos ineficientes.

Si bien el equipo de colaboradores cercano a Gorbachov no fue siempre el mismo, pues las circunstancias propias de su mandato y la naturaleza misma de la política soviética le exigieron ciertos reacomodos, puede exponerse aquí de manera general el planteamiento de aquellos hombres que, en un principio, estuvieron a su lado para ayudar a construir las bases de la Perestroika.

En cuanto a los personajes promovidos bajo la directiva de Gorbachov señala Cohen que "no hay motivos para suponer que fueron meramente creación suya"(38); aunque algunos, relativamente jóvenes como él y partidarios de la reforma se encumbraron también rápidamente durante el breve lapso de

Andropov; esto es, entre 1982 y 1984.

El hecho de que Gorbachov tuvo casi asegurado el liderazgo del Partido -salvo por la oposición burocrática con la que se encontró- quedó demostrado tanto por las posiciones de poder como por las declaraciones políticas de las principales figuras: el Subsecretario del Partido, Yegor Ligachov; el Primer Ministro, Nicolai Ryzhkov y el Jefe del KGB, Viktor Chebrikov<sup>(39)</sup>; la alta autoridad que tuvieron estos funcionarios les permitió asimismo manifestar sus posturas.

Se sabe que Chebrikov abogó por verdaderas reformas económicas en lugar de simples mejoras; Ryzhkov también, con toda firmeza, propugnó por la innovación en la toma de decisiones económicas. En tanto Ligachov, aún cuando fue un poco más cauteloso que Gorbachov en asuntos políticos, también mostró la necesidad de una apertura pública mayor.

Es posible decir, casi con toda certeza, que los cuatro -Gorbachov, Ryzhkov, Ligachov y Chebrikov- dominaron las sesiones del Politburó conjuntamente con el Ministro de Relaciones Exteriores Eduard Shevardnadze y el Ministro de la República Rusa, Vitaly Vorotnikov.

Sin embargo cabe preguntarse qué tan unida pudo estar la coalición gobernante que encabezó Gorbachov si, al parecer, para

governar "tuvo que darle acomodo cerca de él a algunos personajes decididamente centristas"(40); tal vez las características del PCUS instaron todavía al desarrollo de una combinación de los cuadros viejos y jóvenes.

Una muestra de lo anterior puede ser el caso de Erik Pletnev quien abogó por la conformación de una economía mundial, censurando la costumbre institucionalizada de mantener el dominio central en esta materia. Pletnev fue seleccionado para establecer el tono ideológico del régimen económico de Gorbachov, sin embargo su opinión no se incluyó siquiera en el anteproyecto del programa económico del Partido, hecho que denotó por sí mismo que también existieron restricciones para la libertad de acción de Gorbachov.

La sesión plenaria de julio de 1985 elevó a integrante del Politburó al líder reformista de la República de Georgia, Eduard Shevardnadze y "en un lance verdaderamente sorprendente, al día siguiente se le nombró Ministro de Asuntos Exteriores, aunque no tenía experiencia directa en este campo ni tampoco en la esfera del trabajo administrativo a nivel nacional"(41); empero fue electo tal vez porque su formación personal corrió paralela a la de Gorbachov y a muy temprana edad se orientó hacia la tendencia reformista dentro del Komsomol de su natal Georgia.

Se dice pues, que Shevardnadze fue partidario muy pronto de Gorbachov comprometiéndose con su línea en la esfera interna y externa.

Otros tres secretarios del Partido, pareció ser que "compartieron también los puntos de vista de Gorbachov, ellos fueron Viktor Nikonov, Boris Yeltsin y Lev Zaikov" (42), partidarios dentro del PCUS de quienes tal vez Gorbachov requirió para lograr así una participación más activa en las decisiones políticas centrales.

Como Gorbachov, Shevardnadze o Yeltsin, la generación de los años treinta llevó consigo mucho de la experiencia de esa época del estalinismo para intentar cambiar el rumbo. Gorbachov y Shevardnadze, líder de la nación soviética uno y Ministro de Relaciones de la misma el otro, terminaron con la aventura de la hoy extinta URSS en Afganistan. A partir de allí replantearon toda la política mundial soviética y Shevardnadze obtuvo renombre internacional.

Shevardnadze fue innovador y hombre clave en el proceso de la Perestroika y dentro del régimen de su autor, evidentemente promovido por el mismo Gorbachov y cada uno desde su respectivo ángulo de acción.

Por su parte, Yeltsin también representó a su generación en el viraje de la historia soviética, al principio también portavoz de

la Perestroika y Presidente de la Federación Rusa, luego como crítico persistente de la política de aquella, fue elemento destacado de ese grupo. (\*)

Se observa entonces que muchos de los compañeros de Gorbachov tuvieron carreras similares, por ejemplo Alexander Yákovlev. En 1983, cuando Gorbachov era todavía Secretario de Agricultura viajó a Canadá para realizar negociaciones sobre el precio del grano, en ese viaje conoció a Yákovlev, embajador soviético en Canadá y futuro teórico de la Perestroika.

Durante el ascenso de Gorbachov a la dirigencia de la entonces URSS se efectuó "el retiro del Embajador Anatoly Dobrynin de Washington y su nombramiento como Secretario de Comité Central junto con Alexander Yákovlev, significó que el secretariado del Comité Central contó así con elementos expertos en América del Norte"(43), estos movimientos en la administración de Gorbachov resaltaron su deseo de tener quizás una mayor comprensión de la política y estrategia estadounidense.

(\*) Información: Cfr. López de la Parra, Manuel. Los protagonistas de la tragedia soviética, en Revista de Rev. No. 4143, p. 48

Yákovlev fue considerado el gran ideólogo de la Perestroika, se sabe que a raíz de divergencias graves con la alta burocracia breshneviana tuvo que aceptar el puesto de embajador de la URSS en Canadá hasta que Gorbachov lo rescató y logró que lo nombraran director del Instituto de Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de la URSS (44), fue allí la cuna de los fundamentos teóricos de la Perestroika, que a su vez pudieron consolidarse con la llegada de Gorbachov al poder en 1985 y cuando Yákovlev acumuló esa gran responsabilidad de instaurarla. De Yákovlev se dice que fue punta de lanza de los reformadores y blanco de los más duros ataques por parte de los conservadores. Por su parte Evgueni Evtuschenko, el poeta más popular en la era de Krushev y que envió un telegrama a Breshnev en 1978 protestando por la invasión a Checoslovaquia, apareció en 1985 como poeta, ensayista y activista comprometido con la corriente radical de la Perestroika. Evtuschenko dirigió un discurso en la Asociación Rusa de Escritores en septiembre de 1985 y, dos meses después, sirvió de pilar fundamental en el desarrollo de la política cultural de Gorbachov (45), en este caso la aparición de la Glasnost le permitió entonces a Evtuschenko encabezar también la formación de una nueva Asociación de Escritores, a la que nombró Abril, en

referencia al Pleno del Comité Central de 1985 que aprobó la política de Perestroika presentada por Gorbachov.

El poeta aseguró que la Glasnost y la Perestroika no "cayeron del cielo o fueron un regalo del Politburó, fueron preparadas durante muchos años" (46); tal vez con esto quiso explicar el mismo argumento de Gorbachov en el sentido de que la nueva generación de líderes soviéticos absorbió el espíritu del tipo libertador de su literatura, hasta impregnarse de él y conformar un conglomerado de ideas reformadoras en medio de la apremiante necesidad de ellas en un país como lo fue la URSS.

Evtuschenko, al declarar que la literatura durante su generación de poetas fue la cuna de la Glasnost y que la Perestroika significaba una oportunidad para realizar muchas de sus esperanzas fallidas se sumó, como los demás, a la lista de los colaboradores en el gobierno de Gorbachov aunque, claro está, cada uno desempeñando el papel que le correspondió.

Con tales elementos se dio paso a la conjugación de las acciones políticas e ideológicas que, de acuerdo con Gorbachov, fueron algunos de los instrumentos a emplear en el proyecto de reestructuración.

Estos hombres expusieron ante la Unión Soviética y el mundo los principios de lo que se conoció como Nuevo Pensamiento Político,

el cual representó sin duda, un complejo proceso de transformaciones. En este sentido se pronunciaron por una verdadera revolución encabezada por la Perestroika que introduciría en la sociedad muchos elementos nuevos "a veces incomprensibles, frecuentemente inesperados e inadmisibles para muchos" (47); ya que para la Perestroika se requirió de sujetos creadores, cuestión no tan sencilla puesto que el mismo sistema se encargaba de fomentar lo opuesto.

Lo mismo ocurrió para la transparencia informativa que, pensaron, sería muy bien recibida por aquellos individuos ansiosos por la libertad de información.

En general puede decirse que sostuvieron que la Perestroika necesitaba del realismo, la claridad de pensamiento y el buen juicio con apreciaciones equilibradas, en cuanto a la democracia señalaron que la tarea principal era aprender a vivir en ella.

En el fondo, la formación de una sociedad democrática implicaba la formación de un nuevo modo de vida y de una nueva ideología democrática que permitiera emerger a personas más abiertas hacia la innovación y la libertad.

Este grupo del gobierno, creador de toda una concepción ideológica y política, supo explicar su afán por superar el autoritarismo y avanzar hacia la democracia en el hecho de que

era el continuo desarrollo humano prevaleciente en todos los tiempos el que hacía que las ideas democráticas nunca dejaran de aparecer puesto que "la civilización y el progreso social significaban precisamente el desarrollo del potencial democrático y humanitario del individuo y de la sociedad, del Estado y de la cultura, del sistema político con sus instituciones y leyes concretas"(48).

Es factible que hayan considerado asimismo la posibilidad de terminar con el monolitismo político porque, a su parecer, provocaba el deterioro del Partido y desembocaba en el poder personal. Tal vez intentaron edificar una sociedad nueva aunque no sabían a ciencia cierta cómo denominarla debido a las características que podía presentar, por lo que quizás se opusieron tajantemente al encasillamiento de dicha sociedad en alguna fórmula conocida tal como la socialdemocracia o el capitalismo puesto que la urgencia era crear primero simplemente una sociedad estable capaz de cubrir todas sus necesidades y únicamente después de haber resuelto esos problemas podrían entonces pensar en el nombre que convendría dar a esa sociedad.

Nos referimos pues a una clase de hombres con la ideología de una época en la que los conceptos estaban cambiando, "las nociones de aliado, campo socialista, movimiento comunista internacional,

perdían ya su sentido porque no correspondían más a la realidad" (49), en donde lo que se buscó fue posiblemente construir un movimiento de izquierda sobre bases nuevas.

Sin embargo la aplicación de este nuevo pensamiento político fue una tarea muy difícil sobre todo porque se dirigió a una sociedad acostumbrada a un modelo de vida diferente y en la que se tenía que crear las condiciones para su aceptación ya que no existían debido a la carencia de tradición y práctica en la movilidad política.

De todo esto puede desprenderse que en una realidad interna y externa concretas como la que presentó la URSS en el momento de la llegada de Gorbachov, donde era evidente la emergencia del cambio, fue campo propicio para la unión de varios pensamientos que se fijaron la meta de una transformación a través de la apertura de la vida soviética en todos los sentidos y que utilizaron a la razón y a la política como fundamentos básicos.

## CAPITULO 1.- LA URSS RUMBO A LA PERESTROIKA

### NOTAS

- (1) Maidanik, Kiva. La Perestroika: una estrategia integral, en Harnecker, Martha. La revolución de las esperanzas. Editorial Nuestro Tiempo, S.A. México, 1988. p. 64
  - (2) Brzezinski, Z. Ideología y poder en la política soviética, Edit. Paidós, S.A. Argentina, 1967. p. 71
  - (3) Brzezinski, Zbigniew. Op. cit.
  - (4) Ibid.
  - (5) Achminow, Herman. El partido comunista soviético; en Marin, Yuri, et. al. Después de Stalin. Libreros Mexicanos Unidos, México, 1964. p. 63
  - (6) Cfr. Schapiro, Leonard. Gobierno y administración en la Unión Soviética. Editorial Oikos-Tau, S.A. Barcelona, 1967. p. 63
  - (7) Floss, Sidney. ¿Una nueva era soviética?, en revista Foreign Policy(\*), primavera de 1986. p. 27
- (\*)Revista trimestral norteamericana de análisis político internacional, fundada en 1970. De tendencia conservadora, es publicada por la Fundación Carnegie para la Paz Internacional.
- (8) Cfr. Baikova, V. La labor ideológica del PCUS y la formación del nuevo hombre; Editorial Progreso, Moscú, 1979. p. 6
  - (9) Ponomariov, B. et. al. Compendio de historia del Partido

Comunista de la Unión Soviética; Moscú, 1975. p. 167

(10) Cfr. Ibid.

(11) Cfr. Fatula, Jan. Costosa agonía, en El Nacional. Suplemento de Política, 25 de junio de 1992, p. 8

(12) Dávila Chávez, Hilda. Gorbachov y la lucha por el poder en la URSS; Publicaciones Cruz D., S.A. Mexico, 1990. p. 29

(13) Ibid., p. 30

(14) Ibid., p. 31

(15) Ibid., p. 37

(16) Maza, Enrique. Breshnev encubrió a Gorbachov sin conocerlo, sólo por referencias de que era un comunista sincero y honesto, en Proceso Internacional. Febrero de 1990, p. 38

(17) Dávila Chávez, Hilda. Op. cit., p. 49

(18) Colton, Timothy. La Unión Soviética bajo Gorbachov, en Current History (\*). No. X, 1985. p.p. 305-308 y 347

(\*)Publicación mensual estadounidense dedicada principalmente al análisis de problemas económicos, políticos y sociales a nivel mundial.

(19) Dávila Chávez, Hilda. Op. cit., p. 61

(20) Ibid., p. 73

(21) Doder, Dusko. De nuevo un anciano desconocido en el Kremlin, en The Washington Post(\*). Febrero 19 de 1984, p. 15

(\*)Segundo en influencia entre los diarios norteamericanos, su circulación alcanza los 600 mil ejemplares. Llego a la cuspide de la fama con la investigación de Watergate.

(22) Doder, Dusko. Op. cit., p. 5

(23) Ibid.

(24) Otro anciano en el poder, en The Guardian Weekly(\*). Febrero 19 de 1984, p. 1. Trad. en Contextos, No. 24. Marzo 26 de 1984, p. 9

(\*)Publicación semanal producida por el tradicional Manchester Guardian inglés en colaboración con The Washington Post de E.E.U.U. y Le Monde, francés.

(25) Ibid.

(26) Cfr. Dávila Chávez, Hilda. Op. cit., p. 87

(27) Floss, Sidney. Op. cit., p. 46-60

(28) Ibid.

(29) Ibid.

(30) Cfr. Pérez Córdova, Isabel. La política exterior de la URSS (1985-88). Tesis de Relaciones Internacionales No. 139. UNAM-ENEP Acatlán. México, 1990. pp. 41-42

(31) Maza, Enrique. Breshnev encubrió a..., p. 41

(32) Colton, Timothy. Op. cit., p. 307

(33) Cfr. Holloway, David. El Congreso del Partido soviético, en

The Bulletin of the Atomic Scientists(\*). Mayo de 1986, p. 15  
(\*Publicación mensual norteamericana dedicada al análisis de los temas políticos, económicos y sociales derivados de vivir en un mundo bajo la amenaza nuclear. Aparece desde 1945.

(34) Ibid., p. 18

(35) Cohen, Stephen. Gorbachov y el poder, en The Nation(\*). Septiembre 14 de 1985, p. 199

(\*Semanario norteamericano de alternativa, dedicado a la política interna e internacional, literatura y poesía. Fundado en 1865.

(36) Holloway, David. Op. cit., p. 19

(37) Ploss, Sidney. Op. cit., p. 60

(38) Cohen, Stephen. Op. cit., p. 198

(39) Ploss, Sidney. Op. cit., p. 49

(40) Ibid., p. 59

(41) Colton, Timothy. Op. cit., p. 305

(42) Ibid., p. 307

(43) Ibid.

(44) Yákovlev, Alexander. Lo que queremos hacer con la Unión Soviética, en Proceso Internacional. No. 767, julio 15 de 1991, p. 42

(45) Semo, Enrique. Evtuschenko: Glasnost es un desastre para la

gente mediocre, en Proceso Internacional. No. 713, julio 2 de 1990, p. 40

(46) Ibid., p. 41

(47) Yákovlev, Alexander. La imagen del enemigo debe desaparecer, en Boletín de Información de la Embajada de la URSS. Año XLVI, No. 6 (1346). Junio de 1990, p. 40

(48) Ibid.

(49) Hough, Jerry F. El primer año de Andropov, en Problemas Internacionales. No. 2, U.S.A, 1984. p. 49

## CAPITULO 2.- SURGIMIENTO DE LA PERESTROIKA

### 2.1 PRESENTACION DE LA PERESTROIKA POR GORBACHOV.

Puede decirse que en el momento mismo de la llegada de Gorbachov al poder se iniciaron los cambios en la entonces Union Sovietica. Para abril de 1985 durante la Reunion Plenaria del Comité Central del PCUS ya se anunciaba la nueva estrategia a seguir así como sus principios básicos, conocida desde entonces como Perestroika.

Seria ilógico pensar, sin embargo, que a un mes de ser electo Secretario General, Gorbachov y su grupo de apoyo elaboraron subitamente un proyecto de gobierno tan amplio y complejo.

Durante la presentación de la Perestroika el mismo líder explicó que ya desde la década de los 70 se hacía muy evidente entre la población soviética la necesidad de cambios en todos los niveles; aunque tal vez no ocurrió lo mismo entre la mayoría de los dirigentes soviéticos quienes permanecieron estáticos.

Es posible, no obstante que haya existido también un grupo que sí se dio cuenta de que todo lo relacionado con la economía, la cultura, la democracia y la política exterior e interior debía ser reconsiderado de manera práctica, puesto que fue acumulándose un arsenal de ideas que esperaba el momento propicio para materializarse y que llegó en 1985, justo cuando el concepto de

reestructuración, con toda la problemática que implica, había evolucionado lo suficiente tras la realización de un análisis exhaustivo por parte de algunos expertos que los llevo a la conclusión de que el país estaba al borde de la crisis, como para concretarse en la formulación de un plan de acción inmediata.

Estas conclusiones se expusieron en la Reunión Plenaria de abril y se confirmó que aquel análisis se había convertido en la base de la Perestroika al utilizar todo el potencial científico y técnico existente para elaborar esa política de gobierno que había de implementarse.

Lo principal era no esperar más puesto que había ya demasiada energía acumulada tanto en el pueblo soviético como en el Partido, que debía ser encauzada hacia el cambio profundo. Probablemente las ideas de la Perestroika fueron impulsadas por esos intereses y consideraciones y como resultado de una búsqueda del mejor método para seguir adelante.

Puede observarse que con la Perestroika comenzó a proclamarse una política de apertura, las organizaciones públicas pudieron expresarse, los cambios debían ser radicales en el pensamiento, organización y métodos desde el Partido, en la maquinaria del Estado y en las altas jerarquías de los mismos, con lo que fue casualidad que después de la Reunión Plenaria de abril el

primer paso que dio la nueva dirección en la Unión Soviética fue discutir aquellos asuntos en una conferencia en el Comité Central del PCUS en junio de 1985 (1), quizás en esa ocasión, como apunta Gorbachov, se efectuó una discusión diferente a la que se acostumbraba porque, entonces, se permitieron muchas críticas que anteriormente no tenían lugar.

Muy probablemente en base a esto apareció una nueva teoría que ponderó una revolución primero como pilar para la demolición de todo lo obsoleto y paralizante y luego para acceder a la construcción. Una vez en ese punto, quizás se pensó que la Perestroika significaría entonces la radical eliminación de los obstáculos que impedían el desarrollo global de la Unión Soviética, al mismo tiempo que se dejaba muy en claro la necesidad de sacrificio al abandonar algunos privilegios los cuales, en aumento, tal vez posibilitaron el estancamiento del progreso.

## 2.2 LOS POSTULADOS IDEOLÓGICOS Y POLÍTICOS DE LA PERESTROIKA Y SU JUSTIFICACION.

Un mes después de electo Gorbachov Secretario General, el Politburó fue reorganizado proclamándose la estrategia de aceleración y activación del factor humano. Más tarde Gorbachov mediante una visita a los ciudadanos de Leningrado solicitó todo

el apoyo material y espiritual del pueblo para realizar la estrategia de la Perestroika, explicando la necesidad imperativa del cambio.

Es posible señalar que el proyecto de trabajo que presentó Mijail Gorbachov conocido como Perestroika se planteó desde el inicio como una profunda renovación de cada aspecto de la vida soviética, para ello dio la más completa exposición de la naturaleza del sistema social en sus principales aspectos: económico, social, político y cultural. De esta forma la Perestroika resultó ser entonces un proceso para superar el estancamiento y romper con las barreras que frenaban el progreso, era una iniciativa para todo el pueblo soviético que abarcaba en sí una gran cantidad de conceptos y funciones, sin embargo para efectos del interés de este trabajo solo se abordarán dos elementos de suma importancia de los muchos contenidos en la Perestroika, a saber, la ideología y la política.

El espíritu ideológico de la Perestroika, según el propio Gorbachov, provino de los fundamentos principales del leninismo, que a su vez derivaron en la conformación del instructivo de la dialéctica marxista-leninista cuyas conclusiones se habían obtenido de un estudio profundo de la situación prevaleciente y de la misma historia del país.

En este sentido puede decirse que la esencia de la Perestroika estuvo en el hecho de que hizo revivir el concepto leninista de la construcción socialista, tanto en la teoría como en la práctica (2), posiblemente así la Perestroika explicó su espíritu genuinamente revolucionario y su propósito abarcador al absorber en sí misma algunos principios ideológicos de Lenin acerca de la llegada de los soviéticos al socialismo, sólo que adaptada por Gorbachov al momento actual y a la realidad de su país.

Gorbachov rápidamente se encargó de reiterar que la Unión Soviética había realizado la elección del camino socialista y que bajo ese reconocimiento la línea a seguir no variaría puesto que todo el programa de la Perestroika estaba basado en el principio de continuar con el socialismo; por lo mismo quizás también la evaluación tanto de los triunfos como de los errores se efectuaría a través de parámetros socialistas. Posiblemente de esta forma más socialismo, entonces, quiso decir mayor movimiento y esfuerzo en pos de la apertura, la democracia, la preocupación por la atención de los problemas internos del país y por su consecuente influencia en los asuntos internacionales.

Todas esas cosas que dijo reunir la Perestroika, según sus teóricos, eran inherentes al socialismo y a sus conceptos por lo que, lejos de apartarse de él con dichas medidas, se encaminaban

hacia un mayor socialismo y la Perestroika -como proceso revolucionario- permitiría ir hacia adelante en el desarrollo del mismo.

Ahora bien, si se estableció que en el aspecto ideológico la Perestroika pretendió mejorar al socialismo soviético ¿esto significaba entonces que el sistema socialista estaba fallando?. Podemos partir de un hecho primordial que tal vez nos dará la explicación.

El propio Gorbachov confirmó en su justificación para la Perestroika que existían problemas en la entonces URSS de carácter muy variado, debido a ello no debía considerarse más a la sociedad socialista como una estructura rígida en donde, a pesar de la realidad, se tenían que aplicar los principios y fórmulas que fueron establecidos de una vez y para siempre porque sería una equivocación. Por su parte el análisis de los arquitectos de la Perestroika afirmaba que el socialismo seguía desarrollándose y sería enriquecido por el nuevo pensamiento.

Se reconocían pues los errores en la dirección del sistema mas no su fracaso y el resultado entonces fue muy claro: seguir aprendiendo del pensamiento de Lenin sobre la teoría y la práctica de la construcción del socialismo.

Y ¿por qué? de lo anterior. Posiblemente porque los clásicos del marxismo-leninismo habían dejado únicamente la definición de las

características del socialismo y hablaron de las etapas teóricamente predecibles pero no enseñaron el camino ni las técnicas por lo que, al aplicarlo en la sociedad, generaron problemas internos de tipo económico y político principalmente que, ubicados en la problemática general del contexto mundial, quizás orillaron a la URSS a conformar el tipo de sistema socialista que conocíamos y que, en su momento, Gorbachov pretendió recomponer.

Puede añadirse también que esa situación permitió que las formas de construcción del socialismo poco a poco fueran "canonizadas, idealizadas y convertidas en dogmas, de allí la imagen castrada del socialismo, el exagerado centralismo de la gestión, el olvido de la variedad de intereses humanos, la subestimación del rol activo de la gente en la vida pública y las tendencias marcadamente desiguales"(3), todas características aplicables al tipo de sistema soviético prevaleciente.

El proceso de construcción del socialismo, aclaró Gorbachov, aún no había terminado y si a la Perestroika se la identificó como una revolución fue tal vez porque representó una etapa más en ese proceso a fin de cristalizar luego en una conformación radicalmente nueva.

Por otro lado, en la concepción de Gorbachov, la idea de

implementar más socialismo llevo también aparejada la de más democracia, que a su vez implicó un cambio drástico en el pensamiento político. Para la revolución que inició la Perestroika la política fue quizás una de las cuestiones más importantes, primero porque estaba directamente ligada a lo que concernía al poder en la URSS y segundo, porque de ese punto se partiría para encabezar toda la reforma, de acuerdo con los planes de Gorbachov.

Si bien encontramos que no existieron pretensiones de modificar tanto el qué sino el cómo del poder soviético si se aceptó, por lo menos, la necesidad de introducir reformas en este aspecto para fortalecer al socialismo y tal vez hacerlo políticamente más significativo dando prioridad a las medidas políticas, accediendo a una verdadera democratización e, incluso, luchando contra los trámites burocráticos y las violaciones a la ley. Se observan en ello los ideales casi irrealizables de Gorbachov.

Sabemos que el impulso de la Perestroika comenzó por iniciativa del Partido Comunista y que, propiamente, este lo condujo, pero entonces si el esfuerzo de reestructuración se originó allí debía abarcar también a sus líderes empezando por la cúpula de la estructura política hasta llegar a la base para así alcanzar a todos los sectores de la vida soviética y que no quedara

solamente como una iniciativa desde arriba que no rindiera ningún resultado práctico.

En base a lo anterior posiblemente se vislumbró a la democratización como la condición principal de todo el proceso sin la cual sería casi imposible concebir a la Perestroika, quizás por ello el concepto de democratización fue muy amplio porque, al parecer, lo mismo se le vio como condición que como método y objetivo de la Perestroika.

La razón de esto puede encontrarse en la dirección del PCUS quien pensó, tal vez, que el principal actor que debía participar directamente en las esferas económica, social, política, cultural, ideológica y administrativa era el pueblo soviético. O de lo contrario aumentaría la pasividad social, de ahí que pregonaran que la democratización era el instrumento que podía hacer entrar en la Perestroika su fuerza decisiva: el pueblo, sin el cual no se podría asegurar la Perestroika (4), porque además -hay que destacar- significó un tipo de proyecto para emprenderse de manera colectiva.

Aun así, si la parte reformista del mismo PCUS propugnó, de alguna manera, por su propia democratización en el ámbito político eso implicó, a todas luces, que parecía de ella pero, ¿cómo era posible entonces que un sistema que se decía socialista

y que debía ser democrático desde su implantación negara serio 70 años después de la Revolución de Octubre?.

Primero se parte del hecho de que la Era de Gorbachov fue el tiempo del reconocimiento y la aceptación -hasta cierto punto- de los errores y, por supuesto, también el momento de proponer soluciones para corregirlos. Sabemos que la fórmula de democratización apareció justo en la delicada situación de apertura del Partido en la que se confirmó por vez primera lo que toda la sociedad soviética conocía de antemano: la falta de participación y democracia en la línea política de PCUS; luego de hecha esa consideración el Partido debía rendir cuentas y responder al por qué de ese problema.

Quizás el mismo Gorbachov y sus colaboradores encontraron la explicación histórica en el hecho de que la trayectoria de la democracia política fue muy complicada en la URSS debido a que, tras la Revolución de 1917, comenzó a funcionar el nuevo Estado socialista pero tenía que consolidarse en un ambiente lleno de presiones tanto externas (el conflicto de la Primera Guerra Mundial) como internas (la tarea de recomposición de la economía y la política soviéticas, principalmente) lo cual tal vez forzó al Estado a emplear todo su poder para afrontar la situación y centralizar las estructuras y mecanismos políticos restringiendo

la democracia y erosionando el principio de mantener al pueblo informado. Más tarde, ya sin existir una necesidad colectiva sino particular fueron apareciendo otras cuestiones que reforzaron ese estado de cosas como la supeditación completa de los intereses parciales a los intereses supremos, las deformaciones en el modo político de actuar, tanto en el Partido como en el Estado, que atacaron a los principios mismos de la democracia socialista, el nacimiento del culto a la personalidad y la creciente pasividad de las masas. (\*)

El Partido entonces tuvo la necesidad de salir adelante con la tarea socialista que se había propuesto y posiblemente su falta de experiencia le dio lugar a una tendencia burocratista para salvar los obstáculos sin percatarse que así también se generaba una situación de deterioro en la democracia política. El método de ensayo y error fue el dominante en la historia soviética y la tensión extrema del mundo externo permitió la justificación de las deformaciones de la práctica política que culminaron en los crímenes contra el socialismo (3), situación

(\*) Información, ver: Harnegger, Marina. La Revolución de las esperanzas, Edit. Nuestro Tiempo, S.A. México, 1988, pp. 42-43

que se extendió por un lapso considerable en el que se acumularon todas las deficiencias del sistema.

Sin embargo, en la Era de Gorbachov todos esos argumentos ya no tuvieron más justificación para seguir permaneciendo y hasta eran contraproducentes puesto que representaban un esquema obsoleto de un proceso que debía ser desmontado para crear luego las bases siguientes para construir el nuevo edificio, las cuales quizás encontraron su iniciativa en la Perestroika.

Puede decirse así que la aparición de la Perestroika en la vida soviética se debió principalmente a la aceptación de la existencia de fallas en el modo de conducción del país, lo cual derivó, por consiguiente, en una marcada necesidad de cambio en lo referente a la actuación política posterior.

El reconocimiento de esos hechos por parte de Gorbachov tal vez lo condujo a dividir toda la complejidad de la problemática de su país en partes específicas para facilitar de alguna manera su atención. Así por un lado tuvo a la economía, la política y la sociedad con todas sus implicaciones y por el otro la urgencia de darles a todos una solución. La Perestroika representaría, para Gorbachov y sus colaboradores cercanos, el instrumento para lograrla.

Al parecer, si se presentó la Perestroika fue porque, en

principio, existían necesidades sin resolver surgidas probablemente en el proceso de desarrollo de la URSS y además porque esa sociedad, según consideraciones de Gorbachov, ya estaba madura para el cambio.

El entonces Presidente soviético enfatizó, en su momento, que el análisis de la situación general concluido a principios de los años ochenta convertía a la Perestroika en un proyecto necesario e inevitable, su argumento expuso que en cierta etapa el país comenzó a perder impulso, comenzaron a acumularse las dificultades y se multiplicaron los problemas sin resolver y se encontró que un país que alguna vez se había acercado rápidamente a las naciones avanzadas del mundo comenzó a perder posiciones. Dicho análisis pudo descender así los principales puntos vulnerables: frente a los triunfos científicos y tecnológicos alcanzados por la entonces URSS se dio una falta de eficiencia en el uso de esos logros sobre otras esferas que estaban quedando olvidadas, los ámbitos ideológico y político por ejemplo, se erosionaban cada vez más.

El primero quizás debido a que la población tenía una gran reticencia por aceptar ideas nuevas que representaran mayor esfuerzo en la labor cotidiana o porque simplemente ya no confiaban más en las palabras, tal resistencia posiblemente

creció conforme se daban menos intentos para examinar constructivamente los problemas por parte de los dirigentes anteriores, además de que no se tomaban en consideración los requerimientos y opiniones de la gente. El segundo tal vez porque llegó a un punto tan extremo la relación en la conducción del Partido que se perdió la iniciativa en algunos procesos vitales y apareció el estancamiento en el liderazgo y en su proceso normal de cambio.

En este sentido puede entonces concluirse que se trató de un malestar político-ideológico generalizado producto del estancamiento, quizás por ello que muchas de las tareas contenidas en la Perestroika de Gorbachov iban encaminadas en esa dirección y para su puesta en práctica se argumentó que las organizaciones del Partido no pudieron mantener sus principios de igualdad entre los miembros del mismo quienes permanecieron en cargos importantes sin tener control ni crítica y ello, a su vez, condujo a tener ciertos errores en el trabajo cotidiano, así como severos actos de incompetencia. En consecuencia lo anterior provocó, tal vez, que las medidas tomadas por el PUS estuvieran ya muy atrasadas para los requerimientos de los tiempos y de la vida soviética.

Ya señalaba Gorbachov: "nuestra sociedad ha sido organizada

históricamente de manera tal que todo lo que sucede dentro del Partido se refleja en la vida del país; en la Unión Soviética no existe una oposición oficial, esto hace recaer una mayor cuota de responsabilidad sobre el PCUS como partido gobernante, por ese motivo consideramos también altamente prioritario el desarrollo constante de la democracia intrapartidaria, el fortalecimiento de los principios de liderazgo colectivo en el trabajo y una mayor apertura en el Partido (7), posiblemente con ello se comprendió claramente que los soviéticos tenían que empezar a cambiar su forma de pensar y su estilo de trabajo y que tenían que empezar a hacerlo todos.

El Partido mostró entonces su fuerza para evaluar la situación y reconocer que los cambios eran indispensables y probablemente a través de la Perestroika serían radicales.

La situación de deterioro por la que atravesó en esos momentos la URSS quizás forzó a cambiar las formas y métodos de dirigir al país de acuerdo con las condiciones internas y externas prevalecientes. Las primeras ya se han señalado y las segundas son materia de exposición en el siguiente capítulo.

Puede observarse así que tal vez la misma época dictó una elección revolucionaria y ésta encontró respuesta, en ese instante, en los preceptos de la Perestroika y también su mayor

representación.

### 2.2.1 LA APLICACION GORBACHOVIANA DE LA PERESTROIKA

Al presentar el proyecto de la Perestroika se estableció una ardua labor a seguir, como dicho proyecto abarcaba todas las esferas de la vida soviética se requirió de la participación de todo el potencial humano del país para llevarlo a efecto, pero claro, teniendo una actividad específica a realizar; sólo se trataba de que cada quien -ya fuera obrero, agricultor, periodista o político- revisara su método de trabajo, reevaluara su posición e hiciera realmente lo que le correspondía y lo hiciera bien.

De esta manera entendía Gorbachov la funcionalidad de la Perestroika y por eso planteó como primera propuesta para lograrlo superar la inercia y el conservadurismo arraigados en cada individuo; sabemos que la Perestroika pretendió ser una motivación para la gente y una vez iniciada debía llegar hasta el fin, como indicó Gorbachov, haciendo progresos cada día mediante las actividades revolucionarias.

En cuanto a la forma política en el ámbito del Partido Gorbachov propuso un trabajo más honesto, reforzar la experiencia política y la percepción teórica, vigorizar el funcionamiento de las organizaciones públicas, incrementar la discusión positiva, el

valor, la iniciativa personal, el entusiasmo, la dedicación y el renunciamento a los privilegios excesivos. Todo eso mediante la inclusión de líderes del Partido que coincidieran con el ideal de Lenin del fortalecimiento del socialismo y desecraron una función pública donde hubiera exceso de burocratismo, las actitudes condescendientes y el afán desmedido por ascender, puesto que resultaban incompatibles con la Perestroika. (\*)

Muy probablemente se consideró al Partido lo suficientemente fuerte como para poner en marcha esa nueva política, quizás por ello se incluyó el desarrollo de la democracia como forma de lograr el cometido político de la Perestroika emprendiéndose dentro del PCUS mismo. Toda la sociedad debía asumir su responsabilidad, desde el Politburo pasando por los cuerpos locales hasta las organizaciones de base del Partido y por

(\*) Información: Ltr. Gorbachov, Mijail. Perestroika. Nuevas ideas para mi país y el mundo, Ed. Diana, S.A. p.p. 27-29

supuesto alcanzando a las masas, ya que así lo dictaba la misma naturaleza de la reestructuración.

Posiblemente con el fin de dar nueva vigencia al concepto de socialismo como movimiento ideológico y político de origen popular y apoyar a la Perestroika el Partido Comunista optó por hacer énfasis en el trabajo y la educación política entre las masas.

La manera ideológica de aplicar la Perestroika según Gorbachov, era mantener un alto nivel de energía laboral en el pueblo utilizando un sólo criterio, el de escuchar y considerar todo lo que fortaleciera al socialismo combatiendo tendencias ajenas a éste a través del marco democrático en todas las actividades. Todo el potencial intelectual debía participar para contribuir a que la sociedad entera se involucrara en el proceso de reestructuración y, quizás este lograr que el socialismo se desarrollara sobre sus propias bases.

Sin embargo, en una consideración personal, el problema fundamental aquí residió en transformar el duro pensamiento conformado durante los años pasados que poco a poco había derivado en un marcado conservadurismo forjado en el viejo orden; en este sentido tal vez la oportunidad que se presentó para acceder al cambio estuvo conformada por los nuevos principios

políticos e ideológicos que Gorbachov propuso estuvieran más apegados al espíritu del leninismo para así poder inyectar una fuerza creativa al trabajo teórico.

De esa forma aquellos que fueron capaces de organizarse y seguir nuevas orientaciones en las tareas políticas e ideológicas tendrían el apoyo -aseguraba Gorbachov- tanto de la gente trabajadora como de las organizaciones partidarias.

Finalmente, puesto que la Perestroika requería gran profesionalismo, Gorbachov propuso una formación moderna y polivalente, buenos conocimientos en materias como producción, ciencia, tecnología, administración, psicología, en fin, todo el potencial intelectual del país y una lucha constante para no permitir que todo emane del centro, de una persona o grupo de personas porque se caería en el pensamiento fosilizado siendo un terrible golpe para el programa de la Perestroika y para el desarrollo de la sociedad" (8). Con esto tal vez el Comité Central del PCUS abrió una invitación extensiva a todas las fuerzas creativas del Partido y de la sociedad para participar en esa empresa.

Como pudo apreciarse, lo más factible es que tanto Mijail Gorbachov como sus más cercanos colaboradores hayan tenido muy clara la idea de lo que querían hacer con la entonces URSS a

mediados de los '80 proponiendo para ello tiempos establecidos a mediano y largo plazos, de acuerdo con la cuestión de que se tratara aunque, por otro lado no precisan los métodos específicos para lograrlo y se concretan a señalar solamente a la Perestroika como el instrumento general.

Sabemos que las partes ideológica y política no son las únicas en el proceso de la Perestroika pero sí son de las más interesantes porque están muy estrechamente vinculadas y, sobre todo, representan parte de su arranque organizativo e ideológico.

### 2.3 RELACION PERESTROIKA-GLASNOST.

Para poner en marcha el proyecto de reestructuración lanzado por el hoy ex Presidente Gorbachov se requirió de medidas concretas que crearan una atmósfera favorable que, a su vez, hiciera posible que toda la sociedad soviética comprendiera mejor lo que estaba pasando, por qué ocurría, qué se deseaba alcanzar y cuáles eran los planes a seguir para que así, sobre esa base de entendimiento, la misma sociedad pudiera participar conscientemente en el esfuerzo señalado.

En ese sentido si lo que se buscó fue decir al pueblo la verdad entonces la respuesta estaba en la Glasnost que ante todo quiere decir "verdad", si de lo que se trataba era de acabar de modo revolucionario con la práctica de anunciar las cosas desde lo

alto del poder, entonces se requería hacer uso de la Glasnost. Con ella decir al pueblo la verdad significaba poner freno a los engaños y al ocultamiento de la información que había sido declarada secreta por no confiar en la madurez de los soviéticos para mostrársela.

La Glasnost no sólo puede traducirse en transparencia informativa sino también en libertad de crítica y discusión así como libertad de creación. Así pues, era importante estar informado para que todo lo que hubiera de constructivo fuera utilizado por el pueblo y por el Partido y que los frutos de esas nuevas actividades finalmente fuera recogidos por la Perestroika, se estableció entonces que los resultados positivos serían sus mejores y más directos impulsores.

De acuerdo con Gorbachov la política del Partido serviría de base para la Glasnost que, al desarrollarse, abriría el campo propicio para la democratización. Tal vez se vio a la Glasnost como una forma efectiva de control público de las actividades de todos los cuerpos gubernamentales sin excepción y como una poderosa palanca para corregir las equivocaciones<sup>(9)</sup>, porque hasta antes de ella nadie les dio importancia.

Para llevarla al camino de la práctica se redactaron en la entonces URSS proyectos de ley que debían garantizarla, los

cuales estaban destinados a asegurar la mayor apertura posible en el trabajo de gobierno y en todas las demás organizaciones existentes, quizás con el fin de permitir a los trabajadores expresar sin temor sus opiniones respecto a cualquier asunto de la vida social y política del país.

A partir de ese momento dentro del Comité central del PCUS y a lado de los demás comités del Partido se contó con otra fuerza poderosa encabezada por los medios de información que, de acuerdo con Gorbachov, realizaban una enorme contribución a la Perestroika. Aunque, si bien no eran el único medio para expresar la voluntad y los puntos de vista soviéticos porque estos también se dirigían por correspondencia, por ejemplo: probablemente si constituyeron la más representativa tribuna masiva de la Glasnost.

Incluso el Partido mismo apoyó dicha tribuna para que cada ciudadano lanzara su opinión trazando así la ruta de la renovación democrática aunque, se dijo, el avance se daría únicamente adecuando la respuesta de la actividad política a la crítica desde abajo proveniente de todos los estratos y para ello tal vez lo más apropiado era el diálogo. En este sentido, la prensa debía volverse más efectiva para ayudar activamente a los trabajadores de la Perestroika pues mientras apareciera más

crítica basada en la verdad, mayor sería también la contribución positiva a los logros de la Perestroika y en mucho dependía esto de la organización laboral de los comités del Partido porque al emprender esa tarea incentivarían también a la prensa.

Una situación donde los individuos eran apartados de la toma de decisiones acerca de los problemas vitales era, de acuerdo a Gorbachov, incompatible con el socialismo, quizás por eso el nuevo método de trabajo de que se habló por parte de la dirección del Partido consistió en estrechar los contactos de los dirigentes con las bases.

También el aspecto ideológico entraba en juego, "si alguna idea o material publicado era estimado erróneo o incorrecto, se publicaban posteriormente artículos criticándolo. La lucha ideológica se daba a nivel de argumentos contra argumentos" (10), ello corroboró cierta transformación en el hermetismo político de antaño.

La crítica era un instrumento efectivo de la Perestroika y si la Glasnost significaba crítica y autocrítica que debía convertirse en un nuevo estilo de vida para efectuar un cambio radical que permitiera emerger a la democracia contenida en el socialismo, entonces de esto se desprende que sin Glasnost casi no podía haber democracia completa, a su vez, si la democracia era la

palanca principal de la Perestroika, sin democracia no podía haber socialismo actualizado. Así todo entraba interrelacionado en el proceso de la Perestroika; he aquí entonces la estrecha vinculación que mantuvieron Perestroika y Glasnost.

Puede decirse que es a mediados de 1986 cuando despegó en sí la época de la Glasnost o transparencia informativa, la cual tal vez constituyó una parte fundamental de la política de reestructuración soviética porque desencadenó un drástico cambio en la cultura política debido a la apertura en la información, la cual se manifestó en un visible incremento de entusiasmo de las masas por participar en los proyectos de reforma desempeñando cada uno su papel.

De esa forma la Glasnost debía entonces pertenecer a la nueva estrategia político-ideológica del grupo reformador de Gorbachov generando la iniciativa para que el aparato del Partido empezara a producir una cantidad mayor de literatura que promoviera los valores humanos, incluso condenando la inercia, el estancamiento, la burocratización y la falta de criterio.

Quizás una de las principales tareas de la propaganda oficial fue la condena hecha contra el estalinismo como proceso y la dura crítica a la conducta de Stalin como intento de inyectar en los soviéticos hábitos de trabajo diferentes y valores culturales con

el fin de crear en ellos una conciencia acorde con las necesidades de renovación política del sistema que pudiera además dirigirse desde la cúpula. (\*)

Sin embargo, como reconoció Gorbachov, no a todos en la antigua URSS les gustaba el nuevo estilo, principalmente a aquellos quienes no estaban acostumbrados a trabajar en las condiciones de crítica que imprimía la Glasnost, tales personas declaraban su descontento y hasta exigían se frenara o limitara la Glasnost, pero el proceso ya no iba a detenerse y la mayoría estaba en favor del debate aunque también había quienes aparentemente estaban de acuerdo con las innovaciones y en el momento de la acción utilizaban todas sus reservas contra la Glasnost. Otros más ya exigían una información sociopolítica auténtica y detallada y el acceso a la democracia política, dicha exigencia que poco a poco fue en aumento demostró que "la cúpula reformista y sus asesores ideológicos subestimaron el potencial de la sociedad soviética para responder a la revolución"(11), esto

(\*) Datos, ver: Gorbachov, Mijail. Op. cit., pp. 83-85

posiblemente porque la intencion tal vez era solo alentar la iniciativa y la creatividad dentro de los marcos de la productividad, pero los reformadores no previeron que con ello iniciaban el proceso de su propio fin como orientadores ideológicos exclusivos de un tipo de sociedad como la soviética. La Glasnost como estrategia de Estado puede decirse que tuvo mucha respuesta entre la población porque quizás fue la oportunidad que los sectores de la inteligencia que poseían una capacidad latente de pensamiento crítico estaban esperando para librarse de la censura oficial y desarrollar su potencial. Durante el tiempo que se puso en marcha la Perestroika se sabe que el ciudadano soviético tuvo acceso a muy variada información que tal vez le permitió concretizar su propia ideología, cuestionar su fe ciega en el Partido y además, aquellos que eran más conscientes, poder expresarlo. La sociedad soviética en el proceso de Glasnost vio crecer el número de publicaciones editadas fuera del control del PCUS, en estas se intercambiaron los pensamientos de millones de soviéticos, creándose así una opinión pública que fue fortaleciéndose y apartándose de las concepciones oficiales (12). Esto evidenció que la Glasnost trascendió quizás el objetivo del PCUS de perfilar conciencias con más iniciativa y creatividad, pero solamente en el ámbito

productivo, conservando obediencia al antiguo sistema político monopartidista.

Cuando el PCUS opto por levantar la censura, toda la información empezó a generar trabajos en la esfera intelectual, trabajos que elaboraron una amplia revisión del periodo estalinista con el objeto de buscar la explicación de ese fenómeno y que si bien al principio fueron muy precarios no dejaron de mostrar gran validez en el sentido de que expresaron la visión interna de los sucesos acaecidos en la todavía Unión Soviética a partir de la Perestroika y hasta su desintegración político-territorial.

#### 2.4 ALGUNAS IMPLICACIONES INTERNAS DE LA PERESTROIKA.

El plan general de la Perestroika despertó muchas y muy variadas reacciones entre los ciudadanos de la entonces Unión Soviética debido a que su aplicación significó en sí un impulso hacia las transformaciones.

Se habló en su momento de mejorar la situación y superar los errores después de tanto tiempo de silencio pero el pueblo soviético ya estaba acostumbrado al mismo discurso con cada dirigente que asumía el poder; quizás por ello de primera instancia tanto la sociedad como algunos sectores del Partido pensaron que la Perestroika no era una política a largo plazo sino solamente una campaña más, creyeron tal vez que tarde o

temprano todo daría un giro completo para volver las cosas al mismo estado trillado de antaño como había ocurrido ya otras veces.

Sin embargo tendrían que darse cuenta y aceptar que ya todo el pueblo soviético junto con la totalidad del Partido estaban involucrados en el proceso de reestructuración, que se trataba según palabras de Gorbachov, de una tarea revolucionaria en la cual los miembros del Politburo estaban adquiriendo experiencia para resolver los problemas que enfrentaba el país. Lo mismo pasaba en las Repúblicas, regiones y colectividades de trabajo involucradas en la Perestroika.

Probablemente la primera cuestión fue asimilar que estaba en marcha un proceso destinado a liberar la actividad política y social de los soviéticos. La aparición de la Perestroika en la URSS implicó, entre otras cosas, el reconocimiento por parte de los ciudadanos de que esta vez no se trataba de un argumento gubernamental sin trascendencia ya que la propuesta de los cambios vino acompañada de un proyecto definido que le servía de fundamento y guía y que se dio a conocer con el nombre de Perestroika.

La reticencia mostrada en un principio por el grueso de la población fue, hasta cierto punto, una respuesta lógica que

quizás provino de la conformación histórico-política que prevaleció en la Unión Soviética hasta ese momento y que había enseñado al pueblo a callar, empero la nueva situación pronto comenzó a alentar a la gente a hablar, a comunicar sus pensamientos, ideas y preocupaciones no solo entre sí, sino también a los dirigentes de su país. Las motivaciones provocadas por el movimiento de la Perestroika implicaron también muy posiblemente la realización de un esfuerzo mayor por parte de sus creadores para lograr entre los soviéticos y mediante la información, la comprensión de su política y una mayor observación de ella.

La aplicación de la Perestroika en ese contexto implicó entonces reajustar la política de gobierno de acuerdo con la forma en que se reflejó en la opinión pública y, sobre todo, asegurar la retroalimentación manteniendo el contacto directo de los dirigentes con ellas. La necesidad del pueblo soviético de pronunciarse frente a los acontecimientos generó incluso opiniones acerca de las ineficacias de la Perestroika que los propios trabajadores habían encontrado en sus lugares de trabajo. Desde un punto de vista personal la Perestroika implicó también la confrontación de grupos con distinta ideología mientras que por un lado estuvieron sus creadores que la apoyaban hasta el

final; por el otro estaban quienes proclamaron que la democracia política era un valor instituido por la burguesía y defendían como un único socialismo genuino a aquel que se había tenido durante el estalinismo sosteniendo que con la Perestroika se marchaba por un camino de degeneración de las costumbres y de la situación política.

Aun con todo ello la Perestroika abarcó a todos los niveles y organismos de la sociedad debiendo comenzar su realización en cada individuo particular, transformándose así en la palabra clave a mediados de 1986 justamente cuando comenzaron a reestallar las bombas de tiempo puestas en la época del estancamiento: la tragedia de Chernobyl, los disturbios nacionalistas en Kazajastán. Todo lo que fue sembrado en los años de estancamiento comenzó a brotar precisamente cuando estaba el movimiento para superarlo (13), sin embargo se hizo más evidente la presión de las masas por seguir avanzando.

Como estrategia integral a largo plazo la Perestroika implicó una renovación radical de la superestructura de la sociedad basada en la democratización, que constituyó su elemento primordial manteniendo el impulso inicial dado por la dirección del Partido.

Para muchos este hecho también implicó concebir a la Perestroika como una revolución desde arriba, pero la Perestroika no hubiera

sido verdaderamente un compromiso revolucionario, ni hubiera adquirido alcance u oportunidad segura de presentarse si no hubiera surgido la iniciativa desde arriba con el movimiento unido de las masas y éstas no la hubieran considerado como su programa, una respuesta a sus propias ideas y un reconocimiento de sus propias demandas (14); tal vez como primer paso fue necesario que la idea surgiera de la cúpula del poder.

De esta forma la Perestroika permitió el diálogo en lugar de recurrir a las soluciones administrativas, a la realización de una renovación en los cuadros de dirección mediante la elaboración de una nueva estrategia en la estructura política creando así posiblemente el campo propicio para el cultivo de un nuevo ambiente ideológico y político que se expresó y quedó impreso en los acontecimientos posteriores ocurridos en la hoy extinta Unión Soviética.

## CAPITULO 2.- SURGIMIENTO DE LA PERESTROIKA

### NOTAS

- (1) Gorbachov, Mijail. Perestroika. Nuevas ideas para mi país y el mundo, Editorial Diana, S.A. México, 1987. p. 28
- (2) Ibid., p. 37
- (3) Cfr. Ibid., p. 49
- (4) Harnecker, Martha. La revolución de las esperanzas, Editorial Nuestro Tiempo, S.A. México, 1988. p. 45
- (5) Cfr. Ibid., p. 49
- (6) Gorbachov, Mijail. Op. cit., p. 17
- (7) Ibid., p. 141
- (8) Cfr. Ibid., pp. 142-43
- (9) Ibid., p. 84
- (10) Harnecker, Martha. Op. cit., p. 52
- (11) Gutiérrez del Cid, Ana Teresa. Rusia: tras las trizas de la Glasnost; en El Nacional, suplemento de Política. Julio 30 de 1992.
- (12) Ibid., p. 9
- (13) Ibid.
- (14) Ibid.

## CAPITULO 3.- LA PERESTROIKA Y EL AMBITO INTERNACIONAL

### 3.1 CARACTERISTICAS GENERALES DE LA POLITICA EXTERIOR SOVIETICA PREVIA A GORBACHOV.

Cuando Stalin murio en 1953 la Guerra de Corea se eternizaba y no habia perspectivas visibles para un cese al fuego mientras. La Guerra Fria aumentaba el conflicto en todos los sectores con intensidad.

Ciertamente desde la muerte de Stalin se registraron varios cambios en la politica exterior soviética, aunque parece ser que ninguno de ellos implicó una revision fundamental de la actitud ideologica comunista por parte del Kremlin respecto de Occidente. La politica exterior de Stalin alternó, según la vision de Deutscher, entre los extremos de lo conciliador y lo temerario a veces "fue casi abyectamente suave en sus tratos con las potencias extranjeras; en otras ocasiones fue absurdamente brusca y provocativa"(1), recordemos que a Stalin correspondió modelar la politica exterior de Moscú en el periodo entreguerras y posterior a la Segunda Guerra Mundial. Sus sucesores trataron de evitar entonces, en lo posible, caer en esos dos extremos llevando una politica un tanto mas constante. Aunque, al parecer, se efectuaron solamente cambios de tactica, puede observarse que la politica exterior soviética no estuvo estática

ni cerrada ya que fue afectada directamente tanto por intereses propios del gobierno como del entorno externo.

Los sucesores de Stalin manejaron una política exterior -menos chapucera, menos tortuosa y secreta, más aplomada, flexible, directa, sensible a la opinión pública (2)-, esto era lógico si consideramos que en ese momento la URSS se condujo basada en la fuerza que nacía de su progreso tecnológico, en la consolidación del poder comunista en Europa Central y en la posesión de un vasto surtido de armamento clásico, atómico y de hidrogeno; elementos todos que maduraron durante el fin de la época de Stalin.

De tal suerte, la política exterior de Moscú empezó a dar muestras de inclinarse hacia la consideración de un entendimiento general con Occidente; puede decirse que el propósito general de la diplomacia soviética empezó a ser el deseo de conservar el statu quo internacional (3), tal vez entendido este por los sucesores de Stalin y dentro de un contexto diferente, como la preservación de la fuerza del comunismo dentro y no fuera del bloque soviético. Para poner en práctica su idea, la situación obligó a los líderes del Pcus a proyectar nuevamente su política exterior para imprimirle mayor ductibilidad y buscar un alivio de la tensión internacional.

El Primer Ministro y sucesor potencial de Stalin, Grigori

Malenkov pronunció un discurso ante el Soviet Supremo que, puede decirse, marcó ciertas diferencias en la política extranjera de la entonces URSS porque "condenó la Guerra Fría y expresó el deseo del gobierno soviético de reducir la tensión mediante negociaciones con Occidente"(4); si bien por un lado es visible que las afirmaciones de Malenkov constituyeron el primer esfuerzo -tras la etapa de Stalin- por dar un giro en la política exterior soviética que además, de alguna manera, permitió dar forma a la estructura de la política que tendió a desarrollar Krushev durante su mandato, también por otro lado es cierto que en buena medida el discurso de Malenkov estuvo destinado puramente a efectos de propaganda y quizás hasta fue incitado por la crisis interna de la política soviética, puesto que no se observó que concretizara realmente nada.

Ahora bien, como apunta Stolte, en 1956 Krushev se refirió a la aparición de una nueva política soviética que pretendió lograr sus metas comunistas mediante la coexistencia pacífica. Esta representó en términos de política exterior "el deseo soviético de abandonar el aislamiento internacional a que había conducido la política de Stalin y de desarrollar su comercio con los países no comunistas"(5); lo que, llevado a la práctica por Krushev denotaba un tono conciliador al subrayar la posibilidad de

convertir a la Guerra Fria en una especie de confrontación pacífica entre el socialismo y el capitalismo.

En lo que respecta a las relaciones del Kremlin con Occidente, Kruschev imprimió énfasis en la cuestión alemana al estipular las condiciones para un Tratado de Paz con Alemania como requisito previo a la reunificación subsiguiente, la cual debía ser negociada entre los dos Estados germanos existentes (6), el tono de moderación en Kruschev fue evidente cuando expresó sus deseos de mejorar las relaciones entre ellos y Occidente en virtud de que "no había razón para un conflicto entre la Unión Soviética y los Estados Unidos" (7), posiblemente con ellos de manera particular debido a la peculiar historia de su relación bilateral.

Esto demostró los antecedentes de un cambio profundo en el manejo de la política exterior soviética que, sin embargo, no pudo consolidarse tal vez porque la coyuntura en sí del momento no permitió un marco adecuado todavía para aplicar reformas tajantes y, además, porque tampoco el resto de los países, incluida la propia URSS, estaban completamente preparados política e ideológicamente para acceder a un cambio de grandes magnitudes. En términos generales puede decirse que la similitud entre las tácticas internacionales aplicadas por Stalin y las de Kruschev

es solamente una, que se refiere al mantenimiento del objetivo primordial de asegurar la defensa de la entonces URSS y de todo el bloque de la Europa Oriental y aunque Kruschew, dentro de lo que cabe, pretendió conceder mayor autonomía a los países del bloque socialista en su política internacional, posiblemente el resto del Kremlin consideró que por ello podría pagarse un precio muy alto, que la URSS no estaba dispuesta a sacrificar, por lo que quizás se prefirió mantener la unidad del bloque a costa de todo, tal y como había venido practicándose en lo que a política exterior se refería.

En ese entonces la Unión Soviética tal vez consideró que era necesario mantener el equilibrio general de las fuerzas entre Este-Oeste dado que, de alcanzarse un empate a nivel atómico, eso supondría una mayor posibilidad de que estallara otra guerra mundial ya que, en opinión de los soviéticos, la actitud de los Estados Unidos a ese respecto era imposible de prever; aunque muy probablemente esa opinión fuera recíproca.

Puede decirse que la aparición del argumento de la coexistencia pacífica se basó un tanto en la necesidad que tuvo la URSS en su momento de darse un tiempo para consolidar sus logros de política exterior sobre el bloque comunista sin preocuparse demasiado por la magnitud del aprovechamiento que de esa oportunidad pudiera

hacer Occidente.

A la coexistencia pacífica se la utilizó como instrumento extendiéndola de modo tal que tanto Oriente como Occidente emplearon ese respiro porque, además, ambos tenían un interés común en preservarlo y prolongarlo indefinidamente (8), cuestión que reflejó perfectamente el razonamiento y sentir soviéticos en materia de asuntos internacionales durante la época de Kruschev. Ahora bien, en una crítica contra el mismo Kruschev el autor Deutscher señaló que su falta no fue el haber llevado la desestalinización demasiado lejos sino el no haberla llevado lo suficientemente lejos porque, sobre todo en algunos aspectos de política exterior, Kruschev siguió una línea esencialmente estalinista cuando intentó subordinar el comunismo internacional a los fines de la política y la diplomacia soviéticas (9), posiblemente esto lo condujo a hacer de la coexistencia pacífica un mecanismo que englobó las relaciones soviético-yanqui en una sola estructura con todo lo que ella implicó en términos de poder e ideología.

En el momento de la caída de Kruschev Moscú se sentía virtualmente aislada dentro del campo socialista, tal vez porque ya los mismos soviéticos percibían haber sido demasiado duros en sus ataques al resto del bloque. Muy pronto sus sucesores,

Breshnev como Secretario General del Partido, Kosyguin como Jefe de Gobierno y Fodgorny como Presidente del Presidium del Soviet Supremo, imputaron a Kruschev la tensión existente en el ambiente internacional, el sentimiento antiruso que se manifestaba en Europa Oriental, el conflicto chino-soviético y el estancamiento en las relaciones soviético-norteamericanas, por lo que ambos -Breshnev y Kosyguin- se aprestaron a neutralizar la posición de la URSS en el mundo, a reconquistar el apoyo comunista europeo y asiático y a aumentar los gastos para la defensa en virtud del empeoramiento de sus relaciones con los estadounidenses.

Lo anterior tal vez debido a que la coexistencia pacífica de Kruschev, en su aspecto ideológico, había sido empleada para disfrazar la campaña soviética de injerencia en los países subdesarrollados (ej. el caso de Cuba) y así atraerlos a la órbita comunista acusando, al mismo tiempo, al área de Occidente de ser ella la agresora que pretendía imponer su propio dominio. El cual, -en términos de Kruschev- ya no era militar sino económico e ideológico; cuestión que, muy probablemente repercutió directamente en el deterioro de las relaciones de la URSS concretamente con los Estados Unidos al hacer alusión particular a éste.

Todo esto aconteció en 1965, razón por la que es posible detectar

que el deterioro simultaneo de las relaciones de Moscú tanto con los Estados Unidos como con China se debio, de alguna manera, al conflicto de Vietnam ya que las dos -la URSS y China- invocaron sus propias soluciones aun a sabiendas de que los estadounidenses no aceptarían ninguna propuesta. Moscú, en este sentido, solicito unicamente el fin de los bombardeos y el retiro de las tropas de E.E.U.U., motivos por los que internamente se la califico de seguir una linea suave en su postura hacia esa guerra.

La táctica de Bresnev de reanudar las negociaciones directas con los chinos y detener toda polemica publica contra ellos al interior de su país contribuyo a alcanzar una mejoría en las relaciones de ambos países, que se habian visto deterioradas por la politica de desestalinización aplicada por Khrushnev porque, según considero Bresnev, así lograría también una mejoría paralela en sus relaciones con Europa Oriental y con los partidos comunistas de Europa Occidental.

Después de condenar la politica imperialista de los Estados Unidos, Bresnev se pronuncio a favor de un programa de desarme mundial y de un Pacto de no agresión con la OTAN. A principios de 1966 Bresnev consolió su postura en la Union Sovietica al ser reelecto Secretario General de PCUS; por su parte la Europa del Este habia venido mostrando cierta inquietud desde el periodo de

Krushev, las tensiones allí fueron en aumento y provocaron la invasión a Checoslovaquia en 1968 por parte de las tropas del Pacto de Varsovia, legalizándose dicha ocupación dos años más tarde mediante un Tratado entre la Unión Soviética y Checoslovaquia. En tanto que la ratificación del Tratado de Amistad rumano-soviético, de 1970, evitó que las discrepancias entre ambos países llegaran a convertirse en un verdadero conflicto.

Con respecto a la República Federal Alemana, la diplomacia soviética consolidó un acercamiento a ella culminado en un Tratado ratificado en 1972 en materia comercial y con el que se declaró la inviolabilidad de las fronteras entre ambas Alemanias alcanzándose un decremento en las tensiones manifestadas por Berlín en los últimos años.

También puede observarse que la apertura de la entonces URSS hacia el Oeste se incrementó hasta el punto de reunirse Brezhnev con el Presidente estadounidense de ese momento Richard Nixon en tres ocasiones durante el lapso de 1972-74. En esos encuentros se acordaron asuntos principalmente de política exterior concernientes a ambos gobiernos como, por ejemplo, la visita que Nixon realizó a Pekín y la posible alineación de China a la política de coexistencia pacífica que había sostenido la URSS,

asimismo se consideró la situación prevalecte de la Unión Soviética con miras a incrementar sus lazos con la Europa comunitaria.

Al año siguiente, en 1975, Breshnev y el nuevo Presidente de E.E.U.U. Gerald Ford ratificaron la amistad existente entre las dos potencias en una reunion cumbre. Estos hechos se atribuyen a la idea del Kremlin de mejorar sus vinculos con aquel pais.

En cuanto a la Europa del Este, la Unión Soviética mantuvo una linea tendiente a la integracion económica, aunque no sin percatarse de cierta respuesta que reclamaba independencia por parte de Rumania, Hungría, Checoslovaquia y Polonia; sin embargo la diplomacia soviética continuó con su posicion de liderazgo en su zona de influencia.

En 1977 Breshnev fue nombrado Presidente de la URSS y dos años más tarde firmó con el gobierno norteamericano de Carter el Tratado de Limitación de Armas Nucleares, paralelamente el ejército soviético invadió Afganistán bajo la consigna de apoyar al gobierno de ese pais, el cual se manifestó pro comunista; aunque tal acto estuvo condenado por muchas naciones del orbe.

La invasión de Afganistán a finales de 1979 puso de manifiesto el poderío soviético -por si hubiera duda de su capacidad- y recordo al mundo sus pretensiones de apoderarse de nuevas piezas

territoriales. Esta situación fue factible debido a muchas cuestiones, entre ellas, si observamos el entorno encontramos que, quizás los Estados Unidos confiaron demasiado en su posibilidad de entrada paulatina en esa zona y en el momento en que Afganistán requirió de una mayor ayuda para subsanar su propia situación interna de crisis económica y política, aquel país demostró más bien poca voluntad política lo cual contribuyó al rompimiento final del frágil equilibrio afgano y permitió también la entrada total de la Unión Soviética como salvadora de la región, además que esta siempre había considerado a Afganistán como parte natural de su ámbito de influencia, dada la ubicación geográfica de ese país con la URSS.

Cabe señalar que la Unión Soviética, después de tal suceso, adoptó cierta postura de repliegue en los escenarios mundiales derivada tal vez de la creciente crítica con el caso de Afganistán que trajo también aparejadas situaciones internas en la URSS como una notoria -aunque nunca declarada- pérdida de liquidez debido a la costosa empresa emprendida y la formación de un ambiente tenso dentro del aparato operativo de la élite gobernante.

En resumidas cuentas, los analistas soviéticos partidarios de la distensión dieron a los dirigentes del Kremlin la certeza de que

era ya el momento para actuar puesto que la Unión Soviética había logrado igualar política y militarmente a Occidente por ello, pensaban, la distensión se había convertido también en un objetivo necesario para Estados Unidos.

Sin embargo no consideraron que todavía la URSS, en esos momentos, al mismo tiempo que era tan poderosa militarmente también era muy hostil a los valores e intereses occidentales y que, tanto ella como los E.E.U.U. tenían marcados intereses geopolíticos y estaban decididos a competir por conservarlos e, incluso, incrementarlos en la medida de lo posible.

Hacia el final del gobierno de Breshnev el estancamiento en el campo de la política exterior soviética era evidente, sus maniobras expansionistas habían cedido el paso a la puesta en práctica de acciones defensivas encaminadas a contener las revueltas dentro de la esfera de influencia de la entonces URSS.

Posteriormente el recrudecimiento de la mentalidad conservadora del mundo occidental gracias a Ronald Reagan y Margaret Thatcher comenzó a ventilarse en el Kremlin a través de dos de sus funcionarios: Yuri Andropov y Konstantin Chernenko de quienes se dice encararon tibiamente la dureza del reaganismo que condujo a los Estados Unidos hasta la cima de su poderío en materia internacional y, quizás por la brevedad de sus gobiernos,

produjeron que se deteriorara la autosuficiencia comunista.

Con Andropov a la cabeza del gobierno soviético en 1982, fuertes rumores provenientes del interior del país parecían indicar que la URSS cambiaría de actitud con respecto al problema de Afganistán, sin embargo la brevedad de su periodo y la marcada participación de los militares hicieron difícil imaginar progresos favorables a la distensión(10), aun cuando ambos hechos cerraban a la URSS la posibilidad de mejorar sus relaciones con el exterior y hacían perdurar el desastre que en el que había calado ante el mundo.

Durante el régimen de Andropov el Politburó inició una reevaluación sobre el control de armas encabezada por el propio dirigente quien, además, logró atraer partidarios y gente con la misma mentalidad(11), cuestión que tal vez influyó de manera positiva en las relaciones con la Europa del Este puesto que, al parecer, estos países "consiguieron encontrar una solución propia a sus problemas"(12). La actitud de no interés por las tendencias internacionales que al parecer presentó la mayoría de los países de Europa Oriental cambió el deseo de resolver los asuntos pendientes por medio de la negociación.

Lo anterior tal vez se debió principalmente a que Andropov reconoció que "había diferencia de ideas entre ellos acerca de

cómo desarrollar el socialismo (13), además de que el líder soviético contaba con un amplio conocimiento de Europa del Este tras haber tenido a su cargo por algún tiempo el Departamento de Relaciones con los partidos comunistas de otros países, en el PCUS.

Por ese hecho puede decirse que en lo que respecta a Europa Central y Oriental el régimen de Andropov se caracterizó por un statu quo, por lo menos aparente, dado que los problemas quedaron estancados. Se planteó la integración deseada por los soviéticos pero las respuestas fueron una clara objeción de parte de Rumania, ninguna novedad de parte de Yugoslavia, de la cual Moscú se atuvo al modus vivendi establecido por su dirigente Tito y sus herederos (14) y el estallido de la inquietud en Checoslovaquia y Hungría quienes posiblemente se debatieron entre permanecer como aliados incondicionales de la URSS, pero sin exponerse demasiado a su voluntad.

De acuerdo a una opinión generalizada por "Le Monde", Andropov fue uno de los dirigentes soviéticos más comprensivos y fundamentalmente más eficaz. De aquí, probablemente, que se procediera durante su mandato con más vigilancia y prudencia en las acciones sobre el resto del mundo como elementos característicos de su tipo de diplomacia; esto es, prosigue "Le

Mondren, que existió una específica política andropoviana aunque, indiscutiblemente, inscrita en la estricta lógica del sistema soviético y, por ende, desconocida para las previsiones occidentales que, si bien por una parte consistió en reforzar tales características, por la otra no consideró dos elementos esenciales del régimen soviético en su momento: primero, la presión del significado de la defensa y segundo, la prioridad militar como su complemento, porque ambas influyeron profundamente en algunos aspectos organizativos del país como, justamente, las acciones a emprender en política exterior.

Recordemos además que esto se vinculó con el hecho de que Moscú deseó ir disminuyendo paulatinamente cierta dependencia económica existente que pudiera atar a Occidente más de lo necesario, especialmente para ello desarrollando su propia tecnología.

Desafortunadamente el precario período de Andropov no le dio oportunidad de demostrar que tan lejos hubiera podido llegar y solamente dejó montado un escenario, preparado por el propio Kremlin en donde la URSS, con su importante poderío militar, desempeñó un papel a nivel internacional que no pudo otorgarle su nivel económico a causa de lo que llama "La Mondren", la ineficacia de su sistema. Un escenario también en donde el ejército representó aun el instrumento primordial de la diplomacia y fue

la base misma de un régimen que mantenía la exportación de su propia ideología.

Como señaló J. Isnard, en ese momento "la Unión Soviética estaba capacitada, por la importancia de sus armas clásicas, para proponer una diplomacia de estrategia indirecta en las zonas geoestratégicamente definidas y muy disputadas porque no estaban cubiertas por las reglas de la disuasión" (15). A este respecto se observa la importancia militar y política que prevaleció en el alto mando soviético y su voluntad de perfeccionar un aparato militar que provocara quizás el derrumbe político del país "enemigo".

Por su parte el siguiente Secretario General, Konstantin Chernenko, comenzó su gobierno insistiendo en su disposición a facilitar la distensión y el diálogo y "al no mencionar el tema de los proyectiles, Chernenko contribuyó a crear un nuevo clima, una sensación de que se mejoraría la situación internacional al menos en lo referente a las relaciones Este-Oeste" (16); sin embargo la evolución de los acontecimientos en diversas zonas

del mundo dieron lugar a una restricción en el margen de maniobra de Chernenko y a que se suscitaran cuestiones contradictorias como el hecho de no existir progresos favorables en torno al problema de Afganistán, por ejemplo.

En este sentido, las soluciones que logró esbozar, seguidas de las políticas a aplicar, pronto indicaron que realmente no habría cambios importantes puesto que, con Chernenko, nuevamente se pretendió aislar del mundo externo la ya de por sí aislada población soviética (17). Con ello se puso de manifiesto primero, que el control de Chernenko sobre el proceso de elaboración de políticas para el exterior era muy débil y segundo, que el papel dominante en esta materia correspondía al Ministro del Exterior, el soviético Andrei Gromyko quien, desde el primer momento del régimen de Chernenko apuntan los analistas, se cubrió con un rango cada vez más alto dentro del Kremlin, quizás debido a que en materia de asuntos del exterior Gromyko superaba en mucho los conocimientos del mismo Chernenko.

La determinación de un país de obtener mayor poder en cuestiones internacionales debe considerarse muy en serio, sobre todo si ese país cuenta con un arsenal nuclear tan poderoso y abundancia de armas convencionales como es el caso de la otrora URSS. Durante el tiempo que precedió la llegada de Gorbachov al

poder, las ambiciones soviéticas a nivel internacional fueron en realidad, por lo visto, más allá del interés en la preservación del statu quo mundial.

No obstante, sería una simplificación arriesgada decir que la política exterior soviética fue, en ese momento, predominantemente defensiva u ofensiva aunque puede percibirse que el sentido de inseguridad difícilmente constituye una explicación a la tendencia geopolítica moscovita porque, salvo sus actitudes en áreas distintas de las fronteras soviéticas, donde también se posó gran parte de sus intereses estratégicos, no había razón alguna para debilitarse ante el bloque comunista.

En este sentido, si la política exterior soviética no estuvo motivada de modo exclusivo por consideraciones de seguridad, si contó, al menos entre sus objetivos, con la posibilidad del dominio mundial, subversión en los países subdesarrollados y la consolidación y defensa del régimen comunista interior, así como la dirección soviética de sus satélites en Europa Central.

Se persiguieron entonces atractivas oportunidades para mejorar la posición geopolítica de la Unión Soviética, aun a costa de Estados Unidos y Occidente; sin embargo fue notorio, al final de la década de los '70, cierto compás de espera en el ímpetu expansionista soviético a nivel global posiblemente derivado de

su actuación en Afganistán, lo cual pudo haber influido de alguna manera en el ambiente interno de la nación y que intento ser corregido en la Era de Gorbachov con el fin de levantar el animo moscovita y afianzar el poder geopolítico de la URSS.

### 3.2 LAS RELACIONES EXTERIORES SOVIETICAS CON LA PERESTROIKA.

El clima heredado por Gorbachov en cuanto a la política exterior de la entonces URSS no fue tan ventajoso como pudiera creerse a pesar del respaldo que el grado de injerencia militar pudiera otorgar a los soviéticos en el mundo debido al poderío que habían alcanzado en ese respecto, ya que el ambiente que se respiró en el Kremlin a la llegada de Gorbachov fue más bien, a decir de Simes, uno solo de carencia de un plan maestro sino que, incluso, ni siquiera se contaba con un programa internacional definido, excepto para tratar los problemas más inmediatos (19). Esta situación adquiere su lógica en el hecho de que por la brevedad de las sucesiones anteriores, debido a la inseguridad del futuro del dirigente en turno, había resultado casi imposible realizar una preparación minuciosa de la planificación de una política exterior siquiera a mediano plazo. Además las tendencias presentadas tanto por la dirección de Andropov como por la de Chernenko tampoco lo permitieron porque, como ya se observó, diferían en principio.

Mientras Andropov buscó tener más amplitud y apertura al exterior, Chernenko representó una línea de continuismo conservador más que innovador, el estilo de Brezhnev.

Con ninguno fue posible entonces concretar un verdadero proyecto en materia del exterior y solamente consiguieron que "la elite y el pueblo soviético se sintieran orgullosos de haber logrado un estatus de superpotencia y además comprometerse a mantenerlo" (19), razón por la que tal vez se hacía más difícil la labor de Gorbachov.

La situación internacional era de creciente tensión: se había cercenado la distensión, la carrera armamentista crecía y la amenaza de la guerra iba en aumento; es decir, la política exterior soviética declinaba. Con este panorama comenzó la Perestroika, destacando la necesidad de alcanzar un equilibrio de intereses que, a mediados de los '80, era casi inexistente.

Gorbachov presentó su visión del mundo en una parte del programa de la Perestroika; así, ésta señaló la realidad del momento caracterizada por una tendencia cada vez más profunda hacia la interdependencia de la comunidad internacional, por un empeoramiento de los problemas mundiales tales como la preservación del medio ambiente y su delicada situación en algunos países, el cuidado de los recursos naturales y la pobreza

en diversas zonas del Planeta. Además de la carrera armamentista y con ella, la posibilidad de una verdadera confrontación militar.

Por tales motivos Gorbachov, en nombre de su país, hizo un llamado de cooperación internacional para atender conjuntamente los problemas, declaró por primera vez abiertamente que "la Unión Soviética sola no podía resolver todos los problemas y lo dijo dejando a un lado las falsas consideraciones de prestigio" (20). Con ello puso entonces de manifiesto que se trataba de un modo distinto de actuar al considerar también que el tiempo ya estaba maduro "para abandonar los enfoques imperialistas en política exterior", puesto que ni la Unión Soviética ni los Estados Unidos serían capaces de imponer su voluntad a los demás" (21). Estas declaraciones encuadraron en el marco de la Perestroika y a la luz de ella prepararon el terreno para desarrollar una política exterior basada en el concepto de un mundo contradictorio aunque, al mismo tiempo, interconectado e integral.

El nuevo pensamiento político que propuso la Perestroika en materia del exterior invitó al mundo a reevaluar sus particulares puntos de vista tanto filosóficos como políticos e ideológicos, así como su propia forma de vida. Se resaltó además la negativa soviética de manejar los asuntos internacionales de modo tal que

aumentara la amenaza de confrontación.

De esta manera Gorbachov pensó no solamente transformar las líneas de conducción de la política exterior de Moscú sino cambiar también la imagen de su país ante el mundo primero, a través del reconocimiento de la existencia de situaciones irregulares concretas ya mencionadas (en el interior, principalmente el deterioro económico, y fuera de la entonces URSS) que hacían impensable continuar con una política dura y cerrada si deseaban sobrevivir; segundo, mediante el respeto que, como naciones que no están aisladas y necesitan unas de otras, deben tenerse entre sí y, finalmente, por medio de la protección a su pensamiento socialista teniendo como instrumento la aplicación de la libertad en el camino de las ideologías.

Para ello se convocó a los líderes políticos del mundo a superar la estrechez de sus intereses en favor de una mayor comprensión de la situación internacional. Por su parte la URSS ofreció su principio fundamental de la nueva actitud política: "la guerra nuclear no puede ser un medio para lograr fines políticos, económicos, ideológicos o de cualquier otra índole"(22). A mediados de la década de los '80 los planteamientos de la Perestroika en ese sentido fueron verdaderamente revolucionarios puesto que descartaron las nociones soviéticas tradicionales de

confrontación y denunciaron a la carrera armamentista como un elemento desestabilizador de las relaciones internacionales.

Claro que existieron serios intereses soviéticos internos de por medio para tales declaraciones y la justificación mejor que encontró Gorbachov fue que "el interés de la supervivencia y la prevención de la guerra permanece como algo universal y supremo"(23), por tanto la diferencia de ideologías en la Tierra no debía ubicarse en el plano de las relaciones interestatales y mucho menos la política exterior debía subordinarse a ella.

En esta fase de la Perestroika se reafirmó nuevamente que la fuente inspiradora de los postulados externos provino de la doctrina formulada por Lenin, argumentándose que ella nutrió principalmente esa filosofía sobre las relaciones internacionales en la nueva forma de pensamiento.

Finalmente en los lineamientos de su Perestroika, Gorbachov resaltó la inevitabilidad de la competencia política, ideológica y hasta económica entre los países de ambos bloques -capitalista y socialista- pero también abogó porque fuera una "competencia pacífica"(24), caracterizada tal vez por la disposición para cooperar, el acceso al diálogo político amplio, el debate y la discusión constructivos entre participantes con modos diferentes de pensar y que representaran sistemas filosóficos y políticos

también distintos. Todo ello como mecanismo que activara el desarrollo de una forma nueva de actuar representada por la Perestroika.

### 3.2.1 MODIFICACIONES EN EL MANEJO DE LA POLITICA EXTERNA.

Con la llegada de Eduard Shevardnadze como Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética se emprendió, de manera práctica, la actuación en materia de política exterior delineada por la Perestroika. La entonces URSS tomó la iniciativa de fomentar un ambiente conciliatorio con el exterior como no se había observado hasta antes de la década de los '80.

La conducción de la política exterior adoptó un cariz en el que Moscú se mostró más enérgico, respaldando las declaraciones de Gorbachov y sus reacciones comenzaron a agilizarse.

En ese momento, por ejemplo, el llamado de Gorbachov se extendió tanto a la opinión pública de los Estados Unidos y Europa Occidental en general, como directamente a sus respectivos mandatarios (Reagan y Mitterrand, entre otros); esto posiblemente con dos fines. Precisamente la coyuntura interna y externa en que Gorbachov anunció un cambio radical en la conducción de sus relaciones exteriores, obligaba al líder a legitimar esa nueva postura dentro de la URSS tal vez mediante la ayuda de apoyo internacional a su política y segundo, justamente solicitando ese

apoyo del exterior convenciéndolo de la necesidad de coordinar esfuerzos en favor del bienestar colectivo mundial aunque, en realidad, se trataba de una medida primordialmente benéfica y necesaria para la propia URSS.

El argumento diplomático de Gorbachov para el mundo le permitiría, por un lado, dar el primer paso en pro de la pacificación global bajo el reconocimiento internacional y, por el otro dedicarse a subsanar sus problemas domésticos sin el peso de la acelerada y costosa carrera armamentista hasta el momento practicada.

Dicha actitud denotó también el contraste existente entre la forma prolongada y secreta de negociar de antaño y el estilo impuesto por Gorbachov quien, a decir de Cockburn, fue más flexible, más rápido para emprender la iniciativa, también más seguro y más firme que el antiguo régimen<sup>(25)</sup>. Como representantes de una nueva generación de líderes soviéticos, Gorbachov y Shevardnadze estuvieron más dispuestos a hacer valer su paridad política y militar con el resto de las potencias.

La reactivación que imprimió la Perestroika a la política exterior soviética puso fin al largo período en el que las declaraciones provenientes del Kremlin eran examinadas por los diplomáticos en Moscú más como boletines médicos que como

declaraciones políticas (26), esto debido a la enfermedad constante de los dirigentes anteriores a Gorbachov.

En aquel momento el liderazgo soviético pretendió tal vez fortalecer la postura de la URSS destinando tambien el mayor esfuerzo al proposito de consolidar su autoridad dentro de su propio bloque; aunque no tan plenamente consciente de los limites de su poderio, que era fundamentalmente militar.

Con Gorbachov el cambio en la Union Sovietica se amplio hacia el exterior mediante instrumentos de reforma que desearon hacer frente de modo eficaz lo mismo dirigir un impulso para la distension que el resurgimiento del complejo militar estadounidense y problemas de tipo economico y politico en la Europa del Este.

Dichos instrumentos estaban contenidos en la Perestroika y se referian principalmente al uso y aplicacion del dialogo politico como medio para reforzar las relaciones internacionales, a favorecer una politica abierta y operativa que mantuviera la estabilidad internacional, a la apertura en los asuntos internacionales para ampliar sus estructuras mas alla de un simple proceso diplomatico. Para ello se requirio de una "diplomacia publica" (\*) como medio para dirigirse mas directamente a los pueblos y primordialmente, al pueblo soviético, en contradistincion con el modelo de diplomacia

encubierta que se manejó en regímenes anteriores.

La URSS había ido involucrandose cada vez más en los asuntos mundiales desde finales de la década de los '60, lo cual quizás constituyó un síntoma de la gran diversificación que la vida política de Moscú alcanzó hasta llegar el periodo de Gorbachov. Con él la consecuencia inmediata de esos acontecimientos fue el enorme progreso de la imagen de la política exterior soviética en los medios de comunicación, ya que la combinación de una dirigencia política urbana, el progreso de los medios de comunicación -gracias a la Glasnost- y un profesionalismo internacional<sup>(27)</sup> parecieron haber iniciado una nueva era en las relaciones públicas soviéticas.

(\*) Término empleado por Gorbachov y surgido de las formulaciones de la Perestroika para designar un método de acción destinado a frenar una carrera armamentista con posibles consecuencias a nivel internacional y que, a su juicio, gravitaba sobre los pueblos del mundo.

Por otro lado los nombramientos de Gorbachov en asuntos de política exterior, señaló T. Gustafson, fueron una mezcla interesante de cambio y continuidad puesto que, al parecer, su meta consistió en combinar "la más alta capacidad profesional con un máximo de libertad para sí mismo" (28), tal vez con el fin de percibir más claramente los sucesos en Occidente y luego permitirse pactar con él a pesar de todo.

Para el autor S. Bialer la aplicación de la Perestroika modificó sólo de alguna manera las relaciones exteriores de la entonces URSS y al paso de su puesta en marcha ya que, al principio de esta, resultó ser una política de atrincheramiento, de mayor integración de Europa Oriental a la economía soviética y de ortodoxia hacia el bloque socialista (29); esto último quizás porque los soviéticos se sentían muy comprometidos con su imperio en Europa Oriental y lo consideraban legítimo, razón por la cual era necesario buscar la estrategia adecuada para mantener su dominio allí de manera tal que aquella siguiera siendo dependiente de la URSS pero sin representar tanto peso para el Kremlin.

Lo anterior confirma que se trató entonces de una política que consistió, por un lado, en preservar lo que había logrado como país y por otro, en ubicarlo bajo ciertos parámetros nuevos que,

al mismo tiempo, condujeran al cambio a fin de conservar su credibilidad como potencia global; credibilidad que cuatro o cinco años antes de la Perestroika se vio muy deteriorada.

Sin duda alguna esto representó un reto muy grande para el liderazgo soviético, principalmente porque su éxito implicaba también efectuar movimientos internos considerables. De hecho, el factor de la política económica, que estaba tan debilitada, influyó de manera directa sobre la política exterior y su cambio al no permitir continuar sosteniendo una carrera armamentista que, al menos en la Unión Soviética, ya había rebasado sus límites financieros.

En este sentido el liderazgo soviético manifestó entender en su momento un concepto de seguridad que, surgido de la Perestroika, pretendieron exportar quizás con el fin de hacer eco de su propuesta en el mundo y el cual, en la era nuclear, se convertía en seguridad común y donde se incluía que tanto la URSS como los Estados Unidos debían preocuparse por ella si querían sentirse más confiados.

Se presentó así una conjunción moscovita con otras opciones y nuevas oportunidades para el control de armas. a través de ello fue muy claro también que, en principio, la política exterior soviética mostró mayor flexibilidad y habilidad para proyectar su

imagen que antes de la aparición de la Perestroika y de ahí en adelante pretendió conservar esa misma línea en el ámbito internacional.

### 3.3 LA UNIÓN SOVIÉTICA Y LOS ESTADOS UNIDOS.

Sabemos que con el fin de la Segunda Guerra Mundial surgió entre la entonces Unión Soviética y los Estados Unidos una rivalidad que únicamente podía ser manejada y equilibrada por ellos mismos. La competencia en todos los órdenes de su existencia como naciones vencedoras de aquella originó y sostuvo esa rivalidad durante la posguerra.

En el caso de Washington, formuló y afianzó una política anticomunista tanto al interior de los Estados Unidos como en su postura externa; en tanto que Moscú fue simultáneamente muy hostil a los valores e intereses occidentales.

Para ambos en su propia lógica resultó convincente competir por mantener seguros sus intereses geopolíticos a escala internacional. Esto difícilmente contribuyó a encontrar una alternativa realista de solución, además de que por igual soviéticos y estadounidenses, armados casi a la par y con idénticas posibilidades de destruirse, se encargaron de abogar por una "seguridad absoluta" (\*) en sus territorios, elemento que constituyó la constante de tensión en las relaciones

soviético-estadunidenses.

De aquí se deriva que los dos gobiernos procedían conforme a la idea de protección de sus propios intereses sobreponiéndola al mejoramiento de la relación bilateral. En consecuencia, factores de tipo político e ideológico intervinieron para hacer de la antagónica relación una competencia en ocasiones altamente peligrosa.

A pesar de todo ambas partes tuvieron siempre que relacionarse empleando en extremo el recurso de la diplomacia, es por ello tal vez que en sus encuentros, hasta antes de la Era Gorbachov, los

(\*)Seguridad que, en el entendido de ambas naciones, consistió en fortalecer su poderío militar hasta donde fuese posible, destacando esencialmente sus esfuerzos unilaterales y, consecuentemente, aumentando la carrera armamentista aun a costa de aumentar también el peligro latente de confrontación.

temas de la supervivencia o la protección de sus territorios -de suma importancia para ambos- eran tratados más veladamente, sobre todo debido al tradicional hermetismo del Kremlin en asuntos de negociaciones políticas. De esta forma las pláticas, por lo general, giraban en torno a "la adquisición de un mayor número de bienes inmuebles internacionales o la obtención de influencia económica y política fuera de sus fronteras (29)", situación que muy probablemente no se generaba con el resto de los Estados.

En la relación bilateral de soviéticos y estadounidenses se percibió una dificultad para comprender sus intereses particulares, esto quizás originado por la postura que cada uno adoptó basada en la creencia de la justicia de sus respectivas causas para actuar de tal o cual manera. Así, nos dice Birss, los estadounidenses sospecharon siempre que el expansionismo era inherente a la cultura soviética; en tanto que los soviéticos se quejaron de lo inconsistente e impredecible de la política exterior estadounidense y de la tendencia de Washington a efectuar cambios drásticos pasando por alto acuerdos y convenios celebrados con anterioridad.

Por esto es posible decir que los dirigentes tanto de uno como de otro lado, confundidos y dudosos de los motivos del otro, extremaron la evaluación de los problemas y los impulsaron a

buscar alguna otra explicación fuera de los límites plausibles de la realidad.

Dicho esquema pretendió ser transformado por medio de la Perestroika ya que, el argumento gorbachoviano de esta pregonó que nunca estuvo entre las prioridades del Kremlin el deseo de liquidación de los E.E.U.U. del escenario internacional para lograr el dominio completo del mismo y aunque sabemos que esa declaración fue solamente un recurso más del arte de la diplomacia y del discurso oficial soviético, todo ello se abordó en las palabras tendientes al cambio que pronunció Gorbachov al inicio de su reforma.

A raíz del reconocimiento de los severos problemas domésticos que enfrentaba la entonces Unión Soviética, como la debilidad de su economía que no la facultaba a gastar más dinero para mantenerse a la par con los esfuerzos de defensa de los Estados Unidos, el Politburó decidió modificar el curso de los acontecimientos.

En un principio el clima que se percibió en el Kremlin siguió siendo de desconfianza hacia las maniobras del Presidente Reagan; los funcionarios de Moscú se mostraron pesimistas respecto al logro de un verdadero convenio sobre limitación de armamentos, sobre todo por la precaria respuesta efectiva que provino de la administración estadounidense.

La oferta soviética planteada por Shevardnadze se refirió a una  
reducción considerable sobre proyectiles ofensivos equivalentes  
en el arsenal nuclear de Estados Unidos si éstos, a su vez,  
consentían en abandonar la Iniciativa de Defensa Estratégica  
(IDE) o Programa Guerra de las Galaxias a lo cual, hasta ese  
momento, el gobierno del Presidente Reagan se había negado. Las  
reservas por parte del reaganismo sobre tal posibilidad, nos dice  
la Profra. Sotomayor, se debieron a la superioridad soviética en  
los proyectiles basados en tierra, más pesados y en mayor número  
que los similares en Estados Unidos.

Mijail Gorbachov consideró que el cese total de las pruebas  
nucleares "servía para poner un alto a la carrera armamentista en  
el área más peligrosa, es decir, la del avance cuantitativo y  
también contribuía de manera importante a mantener y fortalecer  
la no proliferación de armas nucleares" (31), a pesar de que así  
lo externó, Gorbachov posiblemente pensó también que todo ese  
planteamiento fue tomado al principio en Estados Unidos como  
simple propaganda, debido a la cautela y lentitud con las que ese  
país respondió.

Por otro lado fue muy lógica la postura estadounidense si  
consideramos la historia de las relaciones  
soviético-estadunidenses a partir de la posguerra, porque está

plagada de desconfianza ante las actitudes del contrario y de la abrumadora amenaza que planteó el conflicto Este-Oeste. Así, probablemente en el entendido de los Estados Unidos fue difícil aceptar propuestas soviéticas de tales magnitudes sin buscarles primero un trasfondo un tanto oscuro. Tampoco se duda que, viceversa, hubiese ocurrido exactamente lo mismo, aunque en este caso correspondió la iniciativa por lo apremiante de sus necesidades y de modo indiscutible, a la URSS.

En sí el proyecto de Gorbachov fue primero, frenar la carrera armamentista para luego proceder al desarme, pero todo por medio de negociaciones sobre una base de igualdad y no para la firma de la capitulación de una de las partes.

La dificultad para avanzar pudo haber radicado en que cada uno de los Estados quiso aparecer después en la escena internacional como ferviente promotor del mejoramiento de las relaciones soviético-estadunidenses.

Los lineamientos de la Perestroika apuntaron que para lograr que "las relaciones internacionales fueran más humanas era esencial alzarse por encima de las diferencias ideológicas, por eso eligieron dos criterios para una política exterior realista: consideración por los intereses nacionales propios y respeto por los intereses de otros países" (32), con esto se observa muy

claramente primero, la postura idealista de la política de Gorbachov y segundo, el hábil manejo de argumentos ideológicos en su política exterior tal vez con el fin de proteger el poder soviético.

Ese fue entonces el modo de hacer política en la administración de Gorbachov y para ello se aplicó la nueva forma de pensamiento político originado, según sus consideraciones, por la comprensión de una interdependencia general que lo llevó a la idea de sobrevivencia de la civilización.

Como señala el autor Jerry F. Hough, Gorbachov estuvo a favor de lo que denominó "relaciones intergubernamentales fluidas y correctas con E.E.U.U." (33), ya que para él quizás eso fue lo que en realidad significó la distensión: el entonces dirigente soviético manifestó que no había intención alguna de moldear el tipo de relaciones exteriores de la URSS de acuerdo con la situación política dentro de los Estados Unidos. Reconoció la existencia de intereses de ese país como Estado autónomo y declaró que el Kremlin seguiría manteniendo relaciones con el gobierno que estuviera en el poder (34), posiblemente esto tenía mucho que ver con el próximo cambio de gobierno que se avecinaba en el país de las barras y las estrellas.

En sus frecuentes encuentros, Mijail Gorbachov y su homólogo

estadunidense George Bush, expresaron su deseo de establecer mayor cooperacion entre ambos gobiernos. Durante esta nueva etapa el lider sovietico, tras el alcance logrado en el mejoramiento de sus relaciones bilaterales(\*) afirmo que el mundo salia ya del periodo de la Guerra Fria(35), lo cual posiblemente tambien penso que repercutiria en la conduccion del fin de las divisiones en Europa y del enfrentamiento entre ambos bloques y promovia un espiritu renovado de acercamiento con Occidente.

Puede decirse que gracias a que los dos mandatarios estuvieron dispuestos a "tirar por la borda el equipaje politico caduco llenos de voluntad para lograr sus objetivos y permanecer fieles al realismo"(36), fueron capaces de pasar -de alguna manera- sus relaciones politicas a una senda en donde prevalecieron un tanto cuanto más el respeto y la interaccion.

(\*)Consúltese el anexo de cronologia de propuestas y negociaciones entre la entonces URSS y los E.E.U.U., durante el régimen de Gorbachov.

Fue visible que el conflicto Este-Oeste y la carrera armamentista se retroalimentaron por mucho tiempo, pero la Perestroika exigió cesar ambos para, de acuerdo a sus planteamientos, asegurar así el desarrollo de la entonces Unión Soviética. Además las medidas y acciones reales adoptadas por esa nación y surgidas de la Perestroika la colocaron en cierta posición de liderazgo, queriera o no, en el proceso de la seguridad mundial ante los ojos de la comunidad internacional.

Con la Perestroika, nos dice la Profr. Arroyo, "el diálogo Este-Oeste dejó de ser por fin un diálogo de sordos y nuevas y reales perspectivas de entendimiento internacional se abrieron para el mundo" (37), tal vez esto se dio al ser considerada como una posibilidad para las relaciones internacionales de un mundo que estuvo dividido en bloques durante tanto tiempo.

La entonces Unión Soviética bajo la égida de Gorbachov se propuso desarrollar su nueva mentalidad en el campo de la política exterior donde pude decirse que la Perestroika tuvo sus más fructíferos resultados, como importantes acuerdos en materia de desarme con los Estados Unidos(\*) y un nuevo clima se instaló sobre el Planeta cuando la estructura de la Guerra Fría se desmanteló y apareció otra Era que marcaría las relaciones internacionales.

### 3.4 EFECTOS DE LA PERESTROIKA EN LA EUROPA DEL ESTE.

El imperio soviético no solamente estuvo confinado a las Repúblicas que conformaban la Unión Soviética, sus conquistas a partir de 1945 le dieron la oportunidad de establecer un dominio muy amplio sobre la parte oriental de Europa.

Así, apunta el autor Seton-Watson, los gobernantes soviéticos "impusieron sobre seis Estados (Alemania Oriental, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía y Bulgaria) una forma de gobierno estrechamente modelada según la propia, incluyendo el mismo tipo de planeación económica y el mismo tipo de purgas de partido"(38); aunque a la muerte de Stalin esos controles se aflojaron en cierta medida y a los líderes de cada partido comunista se les dio alguna libertad sobre la dirección de sus

(\*)La Reunión Cumbre en Ginebra, Suiza(junio de 1985); en Reykyavik, Islandia(octubre de 1986) y la reunión para la eliminación de armas nucleares de corto y mediano alcance en Europa (Washington, diciembre de 1987).

partidos, se sabe que las líneas de acción generales sobre esas naciones siguieron trazándose desde Moscú.

Con el proceso de desestalinización en la URSS el régimen del Kremlin favoreció una mayor libertad de opinión, pero al ver que esa situación conducía a una tendencia peligrosa hacia la independencia de Polonia y una violenta revolución en Hungría (ambas en 1956) las riendas de la dirigencia soviética volvieron a tensarse.

Las características de los países componentes del bloque socialista en Europa Central durante las décadas de los años '60 y '70 fueron, de modo general, las siguientes:

RUMANIA. La política exterior rumana divergió muy poco de los lineamientos de la URSS y aunque en 1968 el líder rumano N. Ceausescu se manifestó contra la invasión soviética en Checoslovaquia, en los años subsecuentes se redujo la tensión al mantener muy estricta la política interna en favor de las orientaciones del Kremlin. Sin embargo, señaló Seton-Watson, "las relaciones soviético-rumanas siguieron siendo frágiles" (39), posiblemente por la constante que impuso el poderío moscovita y tal vez el conocimiento de ese hecho hizo que los rumanos, comunistas o no, se unieran más en torno a la figura de su dirigente.

BULGARIA. Se reconoce al pueblo búlgaro como el único en la Europa Oriental donde no existió un desafío abierto a la hegemonía soviética. Los líderes comunistas búlgaros se encargaron de demostrarlo durante los años sesenta y setenta cuando "se comportaron como fieles satélites" (40) de la URSS. Tal situación probablemente derivó de los beneficios reales que en materia económica obtuvo el pueblo de Bulgaria, en particular después de 1963, cuando el gobierno búlgaro consiguió la ayuda soviética en gran escala para sus proyectos industriales.

ALEMANIA ORIENTAL. Este caso sin duda resulta muy particular debido a que todavía en los años 60 y 70 los alemanes estaban divididos entre el bloque soviético y el de Occidente y tres cuartas partes de ellos estaban en el Occidente.

Durante la posguerra tal vez los alemanes orientales confiaron en que quedarían unidos con sus coterráneos bajo una misma forma de gobierno, sin embargo la construcción del Muro de Berlín en 1961 destruyó esa confianza, al menos por algún tiempo.

A mediados de los setenta la alta productividad interna alcanzada hizo de Alemania Oriental uno de los principales países dentro del bloque socialista, pero aun con este orgullo, resalta Seton-Watson, no se superó "en las mentes de la mayoría de los alemanes orientales el sentido de pertenecer a una sola nación".

alemana (41), dividida artificialmente por la fuerza superior de los extranjeros.

Mientras tanto la mejor política para los dirigentes de la RDA fue buscar una relación más estrecha con la URSS en el propio campo soviético, para ello en 1974 se realizó una enmienda a la Constitución alemana, la cual estipuló que la RDA era un Estado socialista de obreros y agricultores que estaba vinculada irrevocablemente y para siempre con la Unión Soviética y era una parte inseparable de la Comunidad Socialista de Estados (42). Con ello tal vez la RDA buscó enfatizar por el momento un nivel más alto de lealtad al bloque soviético.

CHECOSLOVAQUIA. Los analistas coinciden en señalar que este país permaneció por largo tiempo inmutable y sólo con excepción de Bulgaria, fue el más conservador de los Estados de Europa Oriental gobernados por comunistas.

En Checoslovaquia tuvo lugar un cambio de enfoque por parte de los checoslovacos hacia los soviéticos, que pasó de la alianza fiel con Moscú en el campo socialista al olvido de la afectación sentimental por los distantes y en realidad poco conocidos rusos que los habían inspirado durante tanto tiempo (43).

Contrariamente a los húngaros, los polacos y los rumanos, afirma Seton-Watson, los checoslovacos no abrigaban una hostilidad

tradicional hacia los rusos: por el contrario, prosigue, los consideraban como sus protectores naturales, incluso la alianza con el Kremlin gozaba de cierta popularidad entre ambos pueblos. Sin embargo durante la primavera de 1968 las cosas cambiaron. Al interior de Checoslovaquia se dieron algunas libertades de operacion para algunos socialdemócratas dentro del Partido Comunista checo, esto hizo pensar de inmediato a los lideres soviéticos que pronto ese Partido se convertiria del todo en socialdemócrata y que, de tolerarse tal situacion, los demás partidos comunistas del bloque corrian el riesgo de ser alcanzados e incluso llegar hasta el propio PCUS cosa que, en el entendido de los soviéticos, no podia permitirse porque afectaba directamente sus intereses politicos e ideológicos.

El freno soviético se impuso mediante la invasion a Checoslovaquia por parte de las tropas del bloque socialista encabezadas por la entonces URSS en 1968.

A partir de entonces se transformó el sentimiento checo hacia los soviéticos, quienes continuaron con la represion pero no pudieron acallar más el pensamiento y las ideas propias del pueblo checoslovaco.

HUNGRÍA. En cuanto a la politica soviética, los lideres húngaros le otorgaron un apoyo basado en la aceptacion de que el precio

necesario para su propia autonomía -limitada- era la total condescendencia política.

Los aportes del Kremlin en materia de economía hicieron de la política económica húngara una parte bastante exitosa de la vida de ese país en el cual, lo mismo para el trabajador común que para el intelectual, Hungría resultaba "el lugar más agradable para vivir y con una mejor combinación de comodidad material y privacidad personal que cualquier otro Estado del bloque soviético" (44); esto a pesar de haber sido blanco, algunas veces, de ciertas críticas por parte de la entonces Unión Soviética debido al desarrollo desigual que en ocasiones presentaba su política con respecto a la del Kremlin.

POLONIA. En este país los acontecimientos registrados en Checoslovaquia durante 1968 encontraron eco entre la intelectualidad polaca; así, se realizaron manifestaciones de protesta con claro sabor antiruso. Empero, no lograron florecer y más tarde en 1970, cuando el gobierno de Moscú decidió que necesitaba mejorar sus relaciones con Alemania Occidental, en atención a intereses soviéticos particulares, ordenó a los polacos que cesaran su campaña antialemana y firmaran un Tratado de Amistad con Bonn.

Para 1976 el gobierno polaco introdujo una modificación a su

Constitución -como el caso de Alemania Oriental- conteniendo una referencia acerca de que Polonia reforzaba "su amistad y cooperación con la Unión Soviética y otros Estados socialistas"(45); de esta forma los descontentos en Polonia empezaron a converger en el fenómeno de repudio a Moscú.

La historia de posguerra en Polonia fue escrita por la imposición del sistema soviético y la obligación de apoyar incondicionalmente la política exterior de la otrora URSS, siendo esto con frecuencia contrario a los intereses nacionales polacos. Por todo ello no existieron objetivos más importantes, para los Estados que componían el bloque socialista soviético, que la reafirmación de su soberanía y el recobrar su independencia política para poder llevar a cabo reformas sistemáticas en todos los sectores utilizando cabalmente el potencial creativo de cada nación.

Al parecer la mayoría de los países de Europa del Este se interesó muy poco por las tendencias internacionales, aún cuando durante el régimen de Andropovo se dice que "lograron adquirir una personalidad individual"(46), cuestión que les pudo haber permitido ser reconocidos un poco más en la escena internacional. El rumbo de las expresiones del bloque oriental con respecto al liderazgo de Moscú mostró siempre, finalmente, la adhesión a sus

particulares puntos de vista.

Los europeos del Este, nos dice Eric Bourne, sabían que el Kremlin se movía con una lentitud desconcertante, para ellos Chernenko, al igual que su predecesor Andropov, no fue considerado un dirigente individual con autoridad ilimitada, sino el jefe de un gobierno colectivo: el Politburó (47), esto tal vez hizo considerar al bloque oriental como muy poco probable una posibilidad de cambio radical en la política seguida por Moscú hacia ellos hasta ese momento.

El proceso de soviétización aplicado en la Europa del Este consistió en la eliminación de las élites primero políticas y militares, luego sociales y culturales y en la reconversión ideológica para eliminar las condiciones que permitieran la existencia de grupos opositores (48), con ello el régimen soviético tal vez aspiró a conseguir la completa homogenización del bloque.

Ahora bien, la necesidad de comenzar con el proceso contrario empezó a sentirse en Europa Oriental cuando los elementos heterogéneos de cada país se hicieron más visibles fortaleciendo la idea de una salida del bloque. Sin embargo, como indicó Mink, para la desoviétización se requería un renacimiento de las élites sociales, culturales, políticas y hasta militares, su

reencuentro con una cultura política cuyos valores guiaran su fuerza de emancipación y, sobre todo, una coyuntura geopolítica adecuada (49); elemento último que encontró cabida perfectamente para encajar en la Perestroika.

Este hecho puso en duda la consideración casi indiscutible de que el Imperio soviético era más poderoso que la aspiración de las naciones a su derecho de libertad.

Con la reestructuración de la URSS se inició también la del mundo socialista. Mijail Gorbachov afirmó que, en el contexto de la Perestroika, se modificó toda la gama de relaciones con los países de la comunidad socialista hasta el punto de ser readaptadas a las exigencias de la época, de esta forma la totalidad de la estructura de las relaciones políticas entre los países socialistas estará en lo futuro estrictamente basada en la independencia absoluta puesto que la independencia de cada gobierno, su derecho a resolver los problemas que enfrenta su país y la responsabilidad de su nación, son principios incuestionables (50), este argumento gorbachoviano demuestra sus particulares intereses humanos y justifica veladamente la necesidad de su país por darse un respiro en la responsabilidad que él mismo se había impuesto acerca de la atención de los Estados del bloque socialista soviético.

Con esa nueva actitud la URSS pretendió quizás armonizar las iniciativas de cada país componente del bloque, en especial de Europa del Este, para lograr una política exterior coordinada con esos Estados de modo tal que, sin seguir representándole un esfuerzo económico en tiempos de precariedad, se liberaba de esa carga mediante el relajamiento de su sujeción hacia el Kremlin y que, al mismo tiempo, continuara siendo eficaz y contribuyera para el mejoramiento de los asuntos internacionales en general. Así se puso de manifiesto también que las necesidades objetivas de desarrollo de cada país -y en particular de la entonces URSS- y de la situación internacional en general, habían sido las causas que motivaron dicho cambio más que factores puramente emocionales.

Por su parte los países del sistema socialista tuvieron reacciones diversas ante la Perestroika, cada uno dentro de sus propias circunstancias. Por ejemplo, nos dice la Profra. Arroyo, "los que con anterioridad habían ya iniciado algunas reformas con perspectivas coincidentes, como Hungría y Polonia, se sintieron seguros y reestimulados. Otros como Checoslovaquia y Bulgaria, mantuvieron al principio un cauteloso silencio y en el caso de Rumania las reacciones de desacuerdo y los propósitos de mantenerse en la línea anterior no se hicieron esperar" (51); sin

embargo de estas primeras reacciones quizás un tanto de desconcierto y cuidado, siguieron otras que también contaron con su propia lógica.

La política de democratización de las relaciones internacionales emanada de la Perestroika y el surgimiento de la Glasnost produjeron en Checoslovaquia, Bulgaria, Hungría, Rumania y Polonia una serie de movimientos tendientes a la liberalización política de sus lazos con la URSS. El deseo de estos países de volver al inconcluso proyecto de liberalismo europeo que habían recién iniciado al fin de la Primera Guerra Mundial (52), posiblemente porque aquel fue abruptamente interrumpido por el advenimiento de la segunda conflagración mundial, la cual los orilló hacia uno u otro campo al final de la misma, tuvo en esos momentos de la década de los '80 la coyuntura propicia para concretizar esa aspiración.

Reconstruidas sus economías, sus relaciones sociales y su carácter estatal tras la Segunda Guerra Mundial y, paradójicamente, bajo el auspicio de la propia URSS, ésta les presentó entonces la Perestroika y con ella, su máxima oportunidad hacia la cual no dudaron en reaccionar.

La caída del Muro de Berlín, en noviembre de 1989, fue al mismo tiempo de alguna manera consecuencia de la Perestroika y causa de

los cambios que se desencadenaron inmediatamente después en Bulgaria, Checoslovaquia y Rumania como corolarios también de la Perestroika y, paralelamente, de la nueva política exterior soviética.

En el fondo la URSS buscó romper las fronteras geográficas, ideológicas y políticas que por decenios la habían separado del resto de Europa y del mundo, con el objeto de poder tener acceso a los mercados occidentales y con ello a la tecnología que no había desarrollado y poder acceder así a la modernidad que envolvía al mundo (53). La entonces Unión Soviética tuvo que entender que el pago por ello tenía que ser alto puesto que entraban en juego la apertura de sus fronteras y la modificación de sus estructuras económicas y políticas, aunque posiblemente no supo bien a bien cuánto le representaría hasta que vio los hechos consumados; no obstante también fue consciente de que atender sus requerimientos internos particulares no podía esperar más tiempo, por ello dio marcha a la Perestroika.

CAPITULO 3.- LA PERESTROIKA Y EL AMBITO INTERNACIONAL.

NOTAS.

- (1) Deutscher, Isaac. Rusia, China y Occidente, p. 65
  - (2) Ibid.
  - (3) Ibid.
  - (4) Stolte, Stefan. Una década de política exterior soviética, en S. Stolte et. al., Después de Stalin. Edit. Limusa-wiley, S.A. Mexico, 1964. p. 80
  - (5) Stolte, Stefan. Op. cit., p. 81
  - (6) Cfr. Ibid., p. 85
  - (7) Ibid.
  - (8) Cfr. Deutscher, I. Op. cit., p. 67
  - (9) Ibid., p. 237
  - (10) "Chernenko y la situación internacional"; El País, 20 de febrero de 1984. p. 8. En Contextos, No. 24; S.P.P., marzo de 1984.
  - (11) Bourne, Eric. Europa del Este conjetura las nuevas políticas del Kremlin; The Christian Science Monitor (\*), 14 de febrero de 1984, p. 12. En Contextos, op. cit.
- (\*)Diario norteamericano independiente fundado en 1908 y editado en Boston, Massachusetts, por The Christian Science Publishing Society.

(12) Meier, Victor. El Bloque del Este reticente ante Chernenko; Frankfurter Allgemeine Zeitung(\*), 20 de febrero de 1984, p. 3. Traducción en Contextos, op. cit.

(\*)Destacado diario alemán de tendencia conservadora fundado en 1949, en Francfort. Presta especial atención a los temas económicos, políticos y culturales.

(13) Bourne, Eric. Op. cit.

(14) Brevent, François. La URSS después de Andropov. En Le Monde(\*), 14 de febrero de 1984, pp. 5-8

(\*)Señero de la prensa francesa diaria, organizado en forma de cooperativa, cuyo prestigio se mantiene inalterable desde su fundación después de la Segunda Guerra Mundial.

(15) Isnard, Jacques. Defensa: el dueño de la Tierra, en Le Monde, 14 de febrero de 1984, p. 4

(16) El País, Op. cit., p. 10

(17) Beissinger, Mark. La Era de la Oligarquía Soviética, en Current History(\*), octubre de 1984, pp. 339-342

(\*)Publicación mensual estadounidense dedicada principalmente al análisis de problemas económicos, políticos y sociales a nivel mundial.

(18) Cfr. Simes, Dimitri K. El Nuevo Desafío Soviético, en Foreign Policy(\*), verano de 1985, pp. 113-131

(\*)Revista trimestral norteamericana de analisis politico internacional, fundada en 1970. De tendencia conservadora, es publicada por la Fundacion Carnegie para la Paz Internacional.

(19) Ibid.

(20) Gorbachov, Mijail. Perestroika. Nuevas ideas para mi pais y el Mundo, p. 160

(21) Ibid., p. 161

(22) Ibid., p. 163

(23) "La estrategia de Gorbachov"; en Contextos, No. 61, S.F.F., 1985, p. 11

(24) Gorbachov, Mijail. Op. cit., p. 172

(25) Cockburn, Patrick. La politica exterior sovietica, en Financial Times(\*), octubre de 1985, p. 24

(\*)Diario financiero ingles, con amplia difusion en las principales plazas comerciales del mundo. Fundado en 1888; en Contextos, No. 61, diciembre de 1985, p. 22

(26) Ibid., p. 24

(27) Gustafson, Thane. ¿Cambiana la politica exterior sovietica con Gorbachov?, en The Washington Quarterly(\*), otoño de 1985, pp. 153-157

(\*)Publicación bimestral de la Universidad de Georgetown y organo de expresion del Centro de Estudios Estratégicos Internacionales

de dicha Universidad, este último presidido por destacadas personalidades a nivel mundial.

(28) Ibid., p. 155

(29) Bialer, Seweryn. ¿Hasta donde puede llegar Gorbachov?, en Dissent(\*), primavera de 1987, pp. 188-194

(\*)Revista trimestral estadounidense editada desde 1954 por la Fundación para el Estudio de las Ideas Sociales Independientes, especializada en temas políticos y sociales.

(30) Simes, Dimitri K. Op. cit., p. 130

(31) Una entrevista con Gorbachov; en Time(\*), 9 de octubre de 1985, pp. 12-19

(\*)Semanao norteamericano con circulación de 4.5 millones de ejemplares, fundado en 1923.

(32) Gorbachov, Mijail. Op. cit., p. 260

(33) Hough, Jerry F. El futuro de las relaciones soviético-estadunidenses; en Current History, No. 513. vol. 85. Octubre de 1986, pp. 306-346

(34) Cfr. Gorbachov, Mijail. Op. cit., p. 254

(35) Nueva forma de acercamiento; en Revista Portada, 7 de diciembre de 1989, p. 4

(36) Fesenko, Valery. La borrasca no pudo detener el éxito; en Revista Tiempo, No. 2484. Diciembre de 1989, p. 13

(37) Arroyo Pichardo, Graciela. La Perestroika y el Nuevo Orden Mundial, en La Perestroika III. Cuaderno de Relaciones Internacionales, No. 1. FCFyS, UNAM. México. 1991. p. 98

(38) Seton-Watson, Hugh. Los revolucionarios imperialistas. Noema Editores; México, 1979. p. 131

(39) Seton-Watson H. Op. cit., p. 134

(40) Ibid., p. 134

(41) Cfr. ibid., p. 135

(42) Ibid., p. 137

(43) Cfr. Ibid., p. 145

(44) Ibid., p. 146

(45) Ibid., p. 148

(46) Meier, Victor. Op. cit., p. 3

(47) Bourne, Eric. Op. cit., p. 12

(48) Mink, Georges. El Bloque Soviético: ¿Un imperio diferente?; en Problèmes Politiques et Sociaux(\*), No. 491. pp. 6-9

(\*) Publicación semanal de la Documentation Française destinada a la reproducción de artículos y libros sobre temas políticos y sociales, a los que añade comentarios propios.

(49) Ibid., p. 7

(50) Gorbachov, Mijaíl. Op. cit., p. 193

(51) Arroyo Pichardo, Graciela. Op. cit., p. 98

(52) Ibid., p. 104

(53) Cfr. Sotomayor V. Maroó. Los procesos de la democratización en la Perestroika y la conciencia social, en México Internacional. No. 8, abril de 1990. p. 10

## CAPITULO 4.- LAS TRANSFORMACIONES PROGRESIVAS INTERNAS

### 4.1 LA UNION SOVIETICA: UN ESTADO MULTIETNICO.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la hoy ex Union Sovietica se expandió mucho más allá de los límites del antiguo Imperio zarista al adquirir grandes territorios en Europa y otros más pequeños en Asia. La expansión del poderío, primero ruso y luego soviético, se reflejó en cada una de las Repúblicas que lo conformaron.

ARMENIA. Los armenios fueron dominados por persas, romanos, árabes, griego-bizantinos y turcos, por lo que solo tuvieron breves periodos de independencia. En 1920, Turquía y la Unión Soviética se dividieron el territorio y en diciembre de ese mismo año se anunció la creación de una República soviética armenia.

AZERBAIAN. Bajo ocupación turca en 1918 sus ocupante proclamaron una república, pero el Ejército Rojo invadió de inmediato y se procedió a la creación de una nueva República soviética.

BIELORRUSIA. Los rusos fueron uno de los primeros pueblos eslavos orientales que crearon un Estado ruso en Kiev. Al terminar las luchas entre Polonia y el gobierno soviético después de la Primera Guerra Mundial, la mitad occidental de Bielorrusia fue devuelta a los polacos mediante un Tratado. Pero la URSS la recuperó nuevamente en 1939 bajo un pacto Hitler-Stalin.

ESTONIA. Los ejércitos rusos dominaron al pueblo en 1709 pero este experimentó un renacer de su nacionalismo, lo que llevo a una campaña por la autonomia plena, hasta que el país se independizó de Rusia en 1918. Bajo el Pacto Hitler-Stalin la Unión Soviética se anexo Estonia en 1940 y un año despues fuerzas armadas germanas expulsaron a los ocupantes soviéticos pero Estonia fue ocupada nuevamente por los soviéticos en 1944.

GEORGIA. Rusia se anexo la mayor parte de Georgia en los primeros años del Siglo XIX, pero los georgianos declararon su independencia en 1918 y fueron reconocidos como republica independiente por los Aliados. En 1921, sin embargo, las tropas rusas entraron a Tiflis y poco despues se formo una Republica soviética bajo el mando de Stalin, que era georgiano.

LETONIA. Fue gobernada por Polonia y Suecia y el resto de Letonia cayó en manos rusas en 1795. La idea de una Letonia independiente fue promovida por grupos nacionalistas durante la fallida Revolución Rusa de 1905. Hacia finales de la Primera Guerra Mundial fuerzas germanas e insurgentes de Petrogrado lucharon por el control de las tierras bálticas pero, a la caída de Alemania, los patriotas letones proclamaron la independencia de su país y una nueva republica nació en 1920. Pero en 1940, actuando bajo los terminos del Pacto Hitler-Stalin, tropas soviéticas

invadieron Letonia y entonces fue incorporada a la Unión Soviética.

LITUANIA. Este es un pueblo eslavo occidental que se asentó en el Báltico. A finales del Siglo XVIII la expansión rusa abarcó a Lituania. En 1905, los patriotas lituanos reclamaron su autonomía y un Estado soberano se proclamó ante la inminencia de la derrota de los alemanes que entonces ocupaban ese país. En 1939, el Ejército soviético conquistó la ciudad y la regresó a manos lituanas pero un año más tarde los soviéticos se anexionaron la totalidad del país.

KASAJSTAN. El dominio ruso sobre los kasajos se inició en 1731 con el sometimiento de un líder tribal. Más tarde, en 1817 los nacionalistas kasajos formaron un gobierno pero en 1920 el Ejército Rojo entró en la región y se creó una república autónoma. Kasajstán se convirtió en República plena en 1936.

KIRGUISTAN. De origen turco, preservaron cierto grado de independencia tribal hasta el Siglo XIX, cuando fueron invadidos por colonizadores rusos. Hubo una actividad guerrillera considerable contra las autoridades soviéticas después de la Revolución de 1917. Kirguistán se convirtió en parte de la Federación rusa en 1924 y luego fue una república autónoma hasta que en 1936 pasó a la categoría de República soviética.

MOLDAVIA. Estuvo bajo el dominio ruso en el Siglo XIX; la región occidental llamada Besarabia fue otorgada a Rumania en 1918. Bajo el Pacto Hitler-Stalin en 1940, Moscú anexo Besarabia y la incorporó a su territorio con el nombre de República moldava.

RUSIA. La búsqueda rusa de un imperio se inició, según la mayoría de los historiadores, a finales del Siglo XV. En el Siglo XVIII el Imperio ruso luchó exitosamente contra Suecia y un Siglo después los zares Romanov se apoderaron de Transcaucasia y llegaron hasta Crimea. En 1945, Stalin demandó y recibió miles de kilómetros cuadrados de Prusia oriental como botín de guerra y el territorio fue incorporado a la federación rusa. Hizo otro tanto en Asia con las Islas Kuriles y la mitad septentrional de Sajalin, tomada de territorio japonés también como botín.

TADJIKISTÁN. La involucración rusa con este pueblo ocurrió hasta el Siglo XX. Después de la Revolución bolchevique las autoridades soviéticas crearon la República Soviética Socialista de Turkistán, que incluyó un gran número de tadjiks. Una república autónoma de Tadjik se creó como parte de Uzbekistán para luego separarse y convertirse en República en 1928.

TURKEMENIA. La tribu de turkemenios resistió el gradual dominio ruso, pero fue sometida finalmente en 1881, volviendo a rebelarse en 1916, pero las tropas del Ejército ruso invadieron el

territorio en 1919 y establecieron el gobierno soviético.

UCRANIA. Los ucranianos combatieron contra los polacos en el Siglo XVII y pidieron ayuda al Zar ruso. Rusia tomó esta petición como una invitación para asumir el control. Los patriotas proclamaron una Ucrania libre y soberana en 1918, pero poco después el Ejército Rojo ocupó Kiev y Ucrania se convirtió en una parte de la Unión Soviética.

UZBEKISTAN. Después de la Revolución bolchevique grupos rusos provenientes de Taskent establecieron la república autónoma de Turkistan. Una reestructuración del mapa de Turkistan se llevó a cabo en 1924 y de ella surgió la entidad llamada Uzbekistán, que posteriormente se convirtió en República. (1)

Como se observa, la Unión Soviética estuvo conformada por 15 Repúblicas, además de 20 territorios autónomos y 8 regiones autónomas. Del total, tres Repúblicas son eslavas, cristiano-ortodoxas (Rusia, Ucrania y Bielorrusia); tres son bálticas: Estonia (luterana y con una aproximación idiomática al finlandés), Letonia (luterana) y Lituania (católica-romana). Moldavia es ortodoxa y su idioma es el rumano. De las tres Repúblicas del Cáucaso, dos son cristianas (Armenia y Georgia) y la otra tiene raíz turca por lo que la mayoría del pueblo es

musulmán (Azerbaiján). Kazajstán está dominada numericamente por rusos y los kasajos, que son minoría, tienen raíz turco-musulmana igual que en Turkmenia, Kirguistán, Uzbekistán y Tadjikistán. De acuerdo a la división por el idioma en la entonces URSS existieron 100 nacionalidades diferentes, no obstante se sabe que la mitad de los habitantes de ese país -cuando lo era- vivió en la República Socialista Federativa Soviética Rusa, comunmente conocida solo como Rusia y que la nacionalidad dominante fue la rusa, que se movía por toda la Unión. (\*)

Los historiadores soviéticos coinciden en que la civilización rusa se reconstituyó en Moscú tras las invasiones mongoles y la Moscovia (la región del Alto Volga y del Dnieber superior) se convirtió así en la cuna de la sociedad rusa moderna. La hasta ahora llamada sociedad soviética no fue como las demás, los cambios fundamentales que trajo consigo la Perestroika vinieron a

(\*) Información: Cfr. Decker Molina, Carlos. Nacionalidades en la URSS, ¿qué hacer?; en el Gallo Ilustrado, No. 1395. Marzo 26 de 1989, p. 2

trastocar profundamente el mundo contemporáneo de etnias, culturas, tradiciones e intereses encontrados.

Ninguna sociedad europea ha sufrido en el siglo XX como la india. Quizás es por eso que la antigua Unión Soviética atrae más la atención que ninguna otra de las potencias contemporáneas.

Frecuentemente se hace referencia a la URSS, señala Seton-Watson, como un Estado federal y este, en sí mismo, es un mal uso de las palabras porque la esencia de un Estado federal consiste en que las potencias se desarrollan en un gobierno central, las potencias constituyentes, cada una, que cada una de ellas tiene el derecho de que los gobiernos de ellas y la misma constitución son subordinados al gobierno central.

En este caso el gobierno de la URSS no es un Estado federal puesto que las autoridades de las repúblicas no están coordinadas con la del gobierno central sino subordinadas a él. Sin embargo, para efectos de un acuerdo en los términos, en el presente trabajo seguirá empleándose el nombre de Federación soviética tal y como se entendió en el contexto de la propia URSS.

Se sabe también que todos los asuntos en los que intervienen decisiones políticas significativas eran manejados por los ministerios centrales y que lo que más debe preocupar la estructura republicana de la Unión es darle un

descentralización administrativa la cual sin embargo estuvo también limitada por el hecho de que el PCUS era una estructura sumamente centralizada (3); este, además no solo era responsable de la decisión de todos los asuntos de política sino también de supervisar que se ejecutaran en cada nivel.

Aunque la Constitución soviética concedía a cada República el derecho a separarse de la URSS se tenía bien entendido que cualquiera que defendiese públicamente esto sería sancionado inmediatamente por delitos contenidos en el Código Penal (\*), ello explica en parte por qué no había ocurrido ninguna secesión hasta antes de que surgiera la Perestroika.

(\*)Especialmente bajo la cláusula de múltiples propósitos que prohibía la propaganda antisoviética.

#### 4.2 LAS REACCIONES CIUDADANAS HACIA LA PERESTROIKA

La sociedad soviética se compuso de una extensa gama de ciudadanos tales como militantes del PCUS, gente sin partido, organizaciones y comités partidistas, obreros, campesinos, intelectuales, científicos; jóvenes y viejos en general. Todos ellos discutieron vivamente los problemas de su país con sus respectivos puntos de vista y por vez primera pudieron manifestarse más abiertamente.

Esos hechos, en conjunto, significaron un fenómeno original que fue la consecuencia inmediata de los cambios que habían operado en el pueblo de la entonces URSS en el contexto de la Perestroika y la Glasnost. Debido a ello, la principal preocupación de los ciudadanos soviéticos se enfocó posiblemente hacia el destino de la Perestroika y de su propio país, así como del papel que el Partido Comunista estaba desempeñando en esos momentos.

Al mismo tiempo que se avanzó por la vía de la renovación la ciudadanía soviética se percató que habían aflorado problemas y contradicciones que durante tanto tiempo se acumularon en la profundidad del organismo social. Fue también particularmente visible que en el curso de la Perestroika se habían cometido errores en su forma de instrumentación y que los resultados esperados (sobre todo de pronta mejoría en el ámbito económico)

aun no llegaban. Tal motivo vino a complicar la situación interna de la URSS, la cual empezó a caracterizarse por una gran tensión social a la que el pueblo soviético respondió con enorme inquietud.

Los movimientos y procesos que provocaron las reformas de la Perestroika no pudieron estar totalmente asegurados para triunfar ni libres de inestabilidad, debilitamiento o aparición de tendencias centrifugas, puesto que dependieron directamente de la dirigencia del Partido y de la defensa por sus intereses particulares. Tal vez esto no fue comprendido en su totalidad por la sociedad soviética y entonces se sintió alarmada reflejando su estado mediante expresiones de profunda insatisfacción por la ausencia de medidas decisivas sobre los puntos clave del país como la política y la economía.

Paralelamente, entre la población moscovita se desarrolló un pronunciamiento que exigió la consolidación de las fuerzas democráticas y partidarias de la Perestroika como consecuencia del ideal de transformaciones profundas que esta prometió al hacer su aparición. Con la Perestroika, dice Sjparov, se despertó la actividad política del pueblo soviético<sup>(4)</sup>, ello quizás porque anteriormente los ciudadanos no tenían donde dirigir sus fuerzas y en esa coyuntura encontraron un campo de

acción propicio, lo cual derivó en un aumento paulatino de su actividad en un primer momento.

Puede destacarse que durante el inicio de la Perestroika la ciudadanía se entusiasmó por la vivacidad con la que fue anunciada por Gorbachov, sin embargo también consideró que aquella debía completarse con acciones prácticas proyectadas para alcanzar las metas de reestructuración en sentido amplio, que la misma propuso.

La reestructuración no resultó fácil a los dirigentes del Kremlin puesto que la población soviética evaluó críticamente cada paso dado tal vez al mismo tiempo que ponderó algunos resultados visibies en materia de política e ideología; asimismo se observó el cuestionamiento que con gran agudeza realizó del grado de suficiencia de tales actos para el futuro próximo, situación que probablemente condujo a los soviéticos a exigir cada vez más y más rápido de lo que prometió la Perestroika y que eran sus derechos, sin atender a la cuestión de que los cambios -necesariamente- tenían que darse de manera paulatina debido a las condiciones adversas que a nivel interno presentaba la hoy ex Unión Soviética, como para forzar los procesos.

En el curso de la Perestroika, destacó Gorbachov en su libro, los ciudadanos soviéticos también pretendieron tal vez clarificar sus

nociones del socialismo y descubrirse de nuevo a si mismos porque tanto los politicos, los circulos intelectuales y los representantes de la cultura, como la opinion publica en general, manifestaron sus deseos de un real entendimiento y comunicacion hacia la Perestroika quizas con el fin de encontrar asi su propio rumbo. Ejemplo de ello fue la vasta cantidad de cartas que llego al gobierno de Gorbachov por parte del pueblo, durante los primeros años de la Perestroika.

Sin embargo esos anhelos de la poblacion posiblemente no fueron canalizados de manera acorde con la propuesta innovadora de la Perestroika y por ello el primer factor de resistencia que esta encontro surgio de las propias filas de la sociedad. Se hace referencia al comportamiento de los que se sintieron afectados por ella. El historiador sovietico Maidanik los dividio en varios grupos, primero están los que perdian directamente con la Perestroika: los funcionarios condenados por las reformas, los que temieron perder, con el proceso, capacidad de decision, ingresos y una parte de poder; los elementos corrompidos que tenian privilegios basados en las relaciones de parentesco y los ideologos convencidos de las bondades de la vieja situacion que se sabian incapaces de adaptarse al nuevo ambiente (5); aunque, por otro lado, pudo observarse tambien que existio gente

parcialmente inconforme con la situación, como los dirigentes locales que pensaron tal vez no poder trabajar según las nuevas normas y criterios.

Es probable que muchas de estas razones fueran meramente ideológicas, pero no dejaron de significar las reacciones lógicas de cada sector de la población y de la cúpula soviéticas hacia los acontecimientos de su país.

El mismo Gorbachov reconoció que las reacciones de su pueblo para con la Perestroika habían variado pasando por diversas etapas, que fueron desde la aceptación, el entusiasmo y la participación, pasando por el rechazo y la pasividad, hasta la pérdida de control de la actividad social de su país. Reconoció que la crisis era muy honda y advirtió que la Perestroika había acarreado errores, apatía y desilusión, visibles confusiones, derrotismos y liquidaciones<sup>(6)</sup>; en ese momento de la jornada los soviéticos ya defendían también su nacionalismo y el derecho de separarse de la Federación.

El reto fue entonces reorientar esas actitudes extendidas en la sociedad y que sólo aprobaron, confiaron o dudaron pero que, contradictoriamente, no se decidían a participar positivamente desechando de raíz los estereotipos ideológicos y políticos de épocas pasadas.

Se dio así un panorama con dos polos: mientras por un lado se llevó a la Perestroika de manera radical representada en los deseos de independencia de la población, por el otro prevaleció en algunos el espíritu de incomprensión, confusión y temor a los cambios, que les condujo a permanecer solo como espectadores sin involucrarse cabalmente en el proceso.

Esto probablemente encuentra su explicación en el hecho incontestable de que el gran conflicto de la Perestroika fue que se realizó basándose y partiendo simplemente del material humano con todas sus virtudes y limitantes.

#### 4.2.1 INFLUENCIA DE LA PERESTROIKA EN LAS REPUBLICAS SOVIETICAS (EL PROBLEMA DE LAS NACIONALIDADES).

Considerando el hecho de la predominancia de la nacionalidad rusa sobre las demás y la sujeción de estas en la otrora Unión Soviética, es posible señalar que en 70 años de Revolución se avivaron los resentimientos y se abrieron heridas en las nacionalidades que al calor de las reformas de Gorbachov, salieron a la superficie.

La liberalización cultural que se inició con la Perestroika en 1985 recogió sus frutos en la mayoría de las Repúblicas de la URSS luego que despertó la profundización del sentimiento nacional.

Todo comenzó cuando en Soviet de Estonia emitió una resolución en junio 25 de 1988 que dispuso que su bandera azul-negra-blanca ondeara junto a la roja de la URSS. La resolución sobre la bandera originó una crisis de identidad que, de Estonia primero, pasó después a otras Repúblicas poniendo al descubierto la existencia de una crisis mayor en las nacionalidades de la entonces Unión Soviética.

En ese año ya se habían producido también enfrentamientos claros entre armenios y azerbaiyanos, surgiendo el conflicto en la región autónoma de Nagorno-Karabaj(\*).

De esta forma en Moscú se puso de manifiesto el factor nacional que pasó a convertirse en serio problema para la URSS. Este problema se complicó cuando aparecieron grupos específicos que defendieron su propia nación y se extendieron poco a poco por todo el territorio.

(\*)Un enclave que constitucionalmente pertenece a Azerbaiyán pero que, numéricamente, está dominado por los armenios. Estos últimos no aceptaron nunca una resolución tomada en 1923 que convertía a Nagorno-Karabaj en una región autónoma en territorio de Azerbaiyán

Lo que plantearon esos grupos nacionalistas fue "una política nacional que se ajustara al rumbo de la Perestroika y que, a su vez la Perestroika tuviera en cuenta las peculiaridades nacionales"(7); es lógico suponer que las reacciones nacionales inmediatas al proceso de Perestroika tenían que ser tales exigencias si consideramos que aquella despertó nuevamente la dinámica del factor nacional, aletargada desde la época de Stalin, a través de su política y de las propias declaraciones de Gorbachov en ese sentido y a su favor, resaltando que la libertad era un elemento primordial para los cambios. Solo que no consideró hasta donde podía ser usada esa libertad o hasta donde podía no ponerle límites.

Si bien el principio común de las diversas Republicas frente a la Perestroika fue el reconocimiento de su nacionalidad, también se advirtieron diferencias en algunos casos. Puede decirse, por ejemplo que los estonianos, representando a los bálticos, proyectaron mayor conciencia de su entorno social; los rusos quizás estuvieron más dispuestos a mantenerse o ascender socialmente; los centroasiáticos, representados por los uzbekistanos se preocuparon por el estrato familiar interno, anhelando preservar para ello la tranquilidad y la armonía. Posiblemente todo eso fue reflejo de las reformas implementadas

por Gorbachov que pretendieron poner el acento en la iniciativa personal, aunque ésta, en el ideario de la Perestroika tuviera como fin el interés social y no el particular, según se apuntó. La Perestroika influyó en cada nacionalidad de acuerdo a su propia naturaleza y características. Mientras todo el proceso de reformas se adecuaba, para los centroasiáticos el paquete fue algo extraño; los de origen musulmán, tal vez poco acostumbrados a la democracia, en ocasiones prefirieron la mano dura de Moscú; los bálticos pronto entraron en colisión con el proyecto de gobierno quizás con el fin de ver realizado su propio plan económico y político de soberanía a la luz de la Perestroika. Por su parte los armenios y azerbaiyanos pugnaron por la no afectación de la estructura política y económica de toda la URSS.

De aquí se desprende que, en el fondo, la cuestión nacional sirvió también para emprender una lucha por el poder que la misma Perestroika había fomentado.

Las Repúblicas bálticas fueron las primeras en exigir manifiestamente su soberanía, para conseguirla se basaron en el Artículo 72 de la Constitución Política de la URSS que señalaba: cada una de las Repúblicas de la Unión Federativa se reserva el derecho a retirarse de ella libremente<sup>(8)</sup>; con ese argumento y la apertura que la Glasnost trajo consigo se reflejó la población

cuando las nacionalidades decidieron enfrentarse con el gobierno central y debido a la euforia de los snomos exaltados, tal vez no analizaron profundamente los objetivos de la liberalización, ya que diversos investigadores coinciden en destacar que algunas de las Republicas podian mejorar sustancialmente en el marco de la propia URSS sin tener que salir de ella, sobre todo por los recursos tan diversos con los que cuenta cada una.

Y aunque la Constitucion soviética, a pesar de dicho artículo, no otorgaba mecanismo alguno de salida de la Union, el espíritu que pareció embargar a la mayoría de las Republicas fue el de poner en marcha cualquier iniciativa que, según ellos, potenciara su política de cara al desafío que suponía la Perestroika, todas sin importar que esa iniciativa desembocara en el total desmemoramiento de la Union Sovietica.

Lo que en realidad sucedió, dice Leskin, fue que el régimen totalitario se vino abajo, el hombre encontró la libertad, y tras la autodeterminación del individuo vino la de los pueblos y enseguida la de las organizaciones nacionales-estatales (9); para todo ello se requirió entonces de una política independiente como primer paso y luego la separación paulatina de las Republicas.

En los ámbitos político e ideológico, la Perestroika y sus principios influyeron en las nacionalidades haciéndolas

cuestionarse sobre la validez de la opción socialista y la confianza que debían depositar en sus dirigentes para continuar juntos hacia adelante con el proceso o decidirse por una independencia absoluta.

La situación pronto se extendió a todo el territorio de la entonces URSS, las posiciones separatistas y la tensión política en varias de las Repúblicas y regiones se debió a un celo exagerado por la autarquía y la autonomía adoptándose unilateralmente medidas de relación con otras Repúblicas, ruptura de solidaridad con la Unión, relajamiento de la disciplina, huelgas y agitación nacionalista<sup>(10)</sup>, lo cual bien pudo observarse, conformó un cuadro de verdadera incertidumbre y descontento social.

De esta manera los problemas de orden interno más relevantes se verificaron, como ya se dijo, en algunas de las Repúblicas de la URSS. Esos problemas fueron desde cuestiones territoriales y fronterizas -en Armenia y Azerbayán- hasta francas intenciones separatistas y de desobediencia para con el gobierno central -en las Repúblicas bálticas-.

Los efectos de contagio después ya no pudieron detenerse y menos controlarse; los antecedentes históricos de Georgia, Ucrania, Moldavia, Bielorrusia y la misma Rusia, así como sus aspiraciones

de un modo distinto de vida encontraron una posible respuesta en el contexto de la Perestroika y estuvieron decididos a no perderla.

Así pues, a sólo cinco años de Perestroika, los acontecimientos que de alguna forma ella provocó no tardaron en aparecer desatándose como una reacción en cadena. La situación ya estaba dada, el reto fue entonces encarar los problemas sin apartarse de los parámetros marcados por el propio gobierno dirigente en su proceso de reformas.

#### 4.3 GORBACHOV Y LA UNIDAD NACIONAL.

La Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, como su nombre señalaba, fue un país multinacional que durante un largo periodo representó un factor de poderío a nivel internacional debido a su gran extensión territorial, entre otras cosas, y abarcó una amplia porción del mapa de nuestro Planeta. Sin embargo a partir de 1988, con la introducción de una serie de transformaciones inducidas por la Perestroika y la Glasnost, el estado de cosas en ese país dio un giro por demás impresionante.

Cuando Mijail Gorbachov proclamó la Perestroika parecía que la característica de Estado multiétnico de la URSS dejaría de ser un problema, a simple vista podía ser factible, aunque considerando las raíces históricas, ideológicas y políticas de las

nacionalidades, así como su forzada sujeción al gobierno central del Kremlin, resultaba más lógico suponer que tal vez la situación no se arreglaría tan fácilmente y menos en un momento en que la propia dirigencia de Moscú proclamaba defender las libertades individuales.

La misma posición de Gorbachov con respecto a este tema tuvo que variar debido al desarrollo que alcanzaron los sucesos; así, veremos que fue desde el tono más tranquilo hasta el regreso a la represión y el uso de la fuerza para intentar controlar la escalada separatista.

Antes de 1988 Gorbachov había manifestado que, con un tipo de proceso como el de la Perestroika "ciertos sectores de la población podían caer en el nacionalismo"(11), como no dejó de representar un riesgo, tal vez se apresuró a advertirlo argumentando que, a pesar de todo, lo más importante era que cada uno de los componentes de la sociedad aprendiera a vivir en un Estado multiétnico.

El elemento ideológico rescatable de su argumento de justificación es el que hace referencia a la doctrina socialista como benefactora de toda la nación, otorgándole las condiciones necesarias "para resolver los problemas de nacionalidad sobre una base de igualdad y cooperación"(12). De esta forma no se apartó

de sus principios fundamentales de ideología y tampoco alentó algún mecanismo de disgregación.

Por su parte el factor político no dejó de estar presente cuando señaló Gorbachov que aquellos problemas que pudiesen surgir respecto de cuestiones étnicas se abordarían dentro del marco del proceso democrático consolidado en las reformas de la Perestroika.

Pero no considero los alcances que tuvieron otras declaraciones en ese sentido como que "los sentimientos nacionales de la gente deben ser respetados y no pueden ser ignorados (...), es tradición de nuestro Partido combatir toda manifestación de nacionalismo rígido, mentalidad localista, sionismo y antisemitismo en cualquiera de sus formas". Con ello se puso de relieve la verdadera esencia de la Perestroika, que se proyectó para abarcar todos los ámbitos de la vida pública soviética.

Cuando ya no fue posible contener más los ánimos independentistas de las Repúblicas, toda la Unión Soviética y el mundo posaron sus ojos en Gorbachov para saber cómo respondería el creador de la Perestroika.

El entonces dirigente soviético instó reiteradamente a las nacionalidades a no precipitarse y a trabajar unidos para recoger

juntos y más rápido los frutos de las reformas. Gorbachov entendió inmediatamente los alcances a que esos hechos podían conducir: los problemas en la esfera de las relaciones interétnicas afectaban directamente el futuro del Estado soviético como tal.

El líder del Kremlin destacó que "la posibilidad de seguir desarrollando la Federación soviética a partir de los Tratados en que había venido basándose también había llegado a convertirse en necesidad" (14), quizás debido al grado de separatismo experimentado hasta el momento.

Ahora bien, se observa que Gorbachov pudo haber confiado demasiado en la propia voluntad de las Repúblicas por mantenerse unidas bajo la simple exhortación de su discurso, o que otros intereses políticos centrifugos intervinieron para no frenar la situación, puesto que no fue sino hasta principios de 1991 que la gravedad de los eventos lo llevó a aplicar medidas legales a ese respecto, como la proclamación del referendun para su pueblo con el fin de determinar si se mantenía o no la Unión de Repúblicas. En realidad lo que pidió Gorbachov a las naciones de la entonces URSS fue un poco más de tiempo para crear las condiciones jurídicas requeridas que permitieran, por un lado, la existencia benéfica de las relaciones interétnicas en sus formas más

diversas y, por otro, acelerar el proyecto de Perestroika que ya para esos momentos parecía haberse estancado.

Pero el pueblo soviético sintió ya haber esperado demasiado y prefirió hacerse cargo de las consignas separatistas, nacionalistas y extremistas con todo y las consecuencias que pudieran acarrearles a él y al Estado moscovita en su conjunto.

En la lucha contra el nacionalismo, Gorbachov urgía soluciones en el contexto de la Perestroika que hicieran reconocer a su pueblo "las enormes ventajas que daría la renovada Federación soviética" (15), con ese criterio el gobierno actuó en un primer momento intentando tal vez que ninguna de las partes resultara afectada, pero su intento de negociación no consiguió invertir el desarrollo de los acontecimientos. Por el contrario, los órganos máximos de poder de algunas Republicas tomaron decisiones radicales de independencia que agravaron aún más la situación.

El arma legal de Gorbachov ante tales pretensiones fue el Artículo 78 de la Constitución soviética que decía: "el territorio de la URSS no puede modificarse sin previo acuerdo de las naciones que la conforman; la modificación puede producirse, pero de común acuerdo entre las Republicas en cuestión y con el consentimiento de toda la Unión Federativa" (16); posiblemente el Politburó en Moscú optó por ceñirse a su Constitución debido a la

gravedad de las cosas y por el temor a otros levantamientos separatistas, además de que en una supuesta formulación de proyecto de ley sobre los mecanismos de salida de la URSS se propondría, de todas formas, un lapso de por lo menos cinco años para efectuar esa salida.

Precisamente en esos momentos el Soviet Supremo de la URSS trabajaba sobre la elaboración de leyes que delimitaran las funciones entre la Unión y las Republicas. Con dicha reforma política tal vez se pretendió crear una gama de órganos de poder en las Republicas y localidades a fin de vislumbrar los contornos reales de la nueva Federación soviética, como ella misma se nombraba.

No obstante, el sentimiento nacional de profunda insatisfacción por la ausencia de medidas decisivas allí donde eran necesarias, continuó manifestándose, muy posiblemente ello condujo a Gorbachov a pasar a otra etapa que llevó impresa el empleo de la fuerza impositiva.

Mijail Gorbachov, después de criticar severamente los extremismos separatistas respondió a las declaraciones de independencia de las Repúblicas bálticas con un rotundo no:

En marzo de 1990, el líder del Kremlin hizo un llamado directo al pueblo y gobierno lituanos exhortándolos a retractarse de su

declaración de independencia, para así poder entablar negociaciones entre la capital de Lituania (Vilna) y Moscú, pero "la opinión pública lituana calificó como ultimatum el ofrecimiento hecho por Gorbachov de iniciar negociaciones a cambio de dar marcha atrás en la proclama independentista" (17), aunque de hecho Lituania no podía efectuar ningún pronunciamiento particular al respecto hasta que sesionara su Soviet, puesto que así lo estipulaba su propia legislación.

Por su parte el canciller soviético Eduard Shevardnadze declaró que no se recurriría a la fuerza para resolver el conflicto del Báltico. A pesar de ello, un mes después Moscú envió tropas, carros blindados y tanques a Vilna, en tanto que Estonia evidentemente respaldó a Lituania en la lucha por su independencia "rechazando en forma abrumadora la tutela soviética sobre su territorio" (18); esta situación tal vez reanimó su plan de gradual separación de la todavía URSS y terminó de conformar el estado de crisis interna.

Gorbachov afirmó a su pueblo que los problemas iban en aumento y no podía permitir "que el desarrollo de la Perestroika y la realización de los planes con ella relacionados se vieran amenazados" (19); aunque tal vez no contempló a costa de que debía defenderla y que, el de las Repúblicas bálticas, era sólo un

ejemplo del principio de todos sus contratiempos que ya venían encadenados pues cada una de las Repúblicas, de allí en adelante, se dispuso a sostener sus anhelos y derechos aun cuando estos generaron situaciones absolutamente irregulares en el amplio territorio soviético.

#### 4.3.1 LA DIVERSIDAD DE IDEOLOGÍAS Y LA POLÍTICA DE GORBACHOV.

Las transformaciones internas que requirió la ex Unión Soviética poco a poco se convirtieron en una trama demasiado intrincada como para poder ser resuelta de la noche a la mañana. De modo paralelo empezó a generarse un proceso complicado en el que actuaron, alternadamente, las demandas y exigencias del pueblo soviético y los pasos que en esa dirección intentó dar el liderazgo del Kremlin aunque no sin contar, por supuesto, con definidos u oscuros opositores.

Desde mediados de 1986 Mijail Gorbachov comenzó a poner en práctica su proyecto sistematizado de Perestroika, para el caso que nos ocupa, en el ámbito político se emprendieron nuevas tareas que vieron sus primeros resultados en junio de 1988.

En ese año, apunta la Profra. Arroyo, se enfatizaron "los aspectos de la democratización de la sociedad; la restitución del papel de los soviets de diputados; el Estado de derecho; el nuevo papel del Partido; la adopción de un nuevo modelo de federalismo

soviético; la transparencia informativa; amén de la renovación de la política exterior y la democratización de las relaciones internacionales (20); todo ello empezó a ser instrumentado a través de una serie de reformas constitucionales que, de alguna forma, dieron lugar al cambio en la estructura del poder estatal. Además, prosigue la Profra., se realizaron elecciones de diputados para institucionalizar el Congreso de Diputados; se suprimió el artículo que daba al Partido la máxima autoridad como dirigente de la sociedad y se eliminó como principio constitucional el carácter oficial del marxismo-leninismo. Después se creó la figura de Presidente de la URSS que sustituyó el papel directivo del Secretario General del PCUS (21; posiblemente esto influyó para poner de relieve una dinámica inusitada en el modo de hacer política al interior de la entonces Unión Soviética.

Inmediatamente después, en octubre de 1988, Gorbachov fue nombrado Presidente del Soviet Supremo cargo que, junto con el de Secretario General del Partido, le permitió centralizar todavía más el poder.

A fines de marzo de 1989 Gorbachov sorprendió favorablemente con sus reformas cuando, al efectuarse las elecciones al Congreso de Diputados del Pueblo, resultaron victoriosos los candidatos no

pertenecientes al PCUS. En ese mismo año Gorbachov llevo a cabo "una limpia, excluyendo a los conservadores y promoviendo a los reformadores"(22); este hecho quizás le permitio tambien un poco más de libertad de acción hacia el exterior al mejorar sus relaciones y sentar las bases de una nueva Era de entendimiento con el Presidente Bush en Malta.

El apoyo de Gorbachov para la supresión del Articulo de la Constitución soviética, que significó la renuncia del Partido al monopolio del poder; así como los demás movimientos políticos realizados, probablemente facilitaron cierta apertura por donde se coló una aprobación del Soviet Supremo en favor de la autonomía de las Repúblicas bálticas dentro de la Federación Soviética. De esta forma Lituania, Letonia y Estonia emprendieron un camino hacia la soberanía total, como ya se observó.

Durante la segunda vuelta electoral para integrar el Congreso de Diputados del Pueblo, en marzo de 1990, el triunfo de Boris Yeltsin en Rusia fue abrumador. Diez días más tarde Mijail Gorbachov fue electo como Presidente de la Union Sovietica por espacio de cinco años; sin embargo su éxito se vio ensombrecido por las proclamaciones de independencia de Lituania, seguida por Estonia, Letonia, Ucrania, Georgia y Armenia como puntos vulnerables de la Perestroika, que se destaparon como Caja de

Pandora.

La situación se complicó cuando en junio de ese año una serie de sucesos se desarrolló todavía más, por si fuera poco. El grupo de conservadores del PCUS exigió la renuncia del Presidente Gorbachov; en tanto que Yeltsin salió del Partido, se fijó un tiempo de dos años para dar solución a la crisis; los reformistas otorgaron su apoyo a Gorbachov, mientras que los radicales pidieron se agilizaran las reformas.

Comenzaron así los días de incertidumbre para el pueblo de la Unión Soviética que se debatió entre la falta de confianza y apoyo interno hacia su Presidente y la gran popularidad con la que contó en el exterior.

Hemos visto, de modo general, los sucesos que desencadenó la Perestroika con su proyecto de reformas en la entonces URSS; ahora bien, se vuelve requisito ampliar y analizar entonces los puntos más importantes, en este caso y como ha venido planteándose: la política y la ideología.

Tenemos que desde 1986, según señala Marcia Trejo, una "circunstancia importante fue la entrada en la escena política de un equipo de tecnócratas que buscaba una mayor eficacia en todos los aspectos de la vida soviética y que desplazaría a la nomenklatura"(23); es posible entonces que esto haya contribuido

en algunos cambios que se observaron dentro de la política soviética como cierta reforma de la burocracia gubernamental, el aparato militar y la aparición de diferentes candidatos en las elecciones locales.

Durante esta etapa de transformaciones, dice la Profra. Gutierrez del Cid, se reconoció también abiertamente "lo que antes era una verdad silenciosa: la existencia de la nomenklatura, elite soviética que de ningún modo era homogénea, sino que se componía de grupos que luchaban entre sí por el poder" (24). Uno de esos grupos fue, obviamente, el de Gorbachov que poseyó "una visión de liderazgo apoyada en principios más racionales, más occidentalizados que otros grupos típicos del periodo de estancamiento, acostumbrados a los métodos de gobierno administrativo-impositivos" (25); esto posiblemente es la explicación del paso de una aplicación ruda del poder hacia otra sin esa sensación permanente de voluntarismo que se verificó en la década de los '80 dentro del Kremlin.

Para 1986 la esperanza del pueblo soviético de mejorar su estilo de vida, esperanza que en mucho inspiró la Perestroika, todavía no era una realidad palpable. En esos momentos Gorbachov volvió a atacar a los conservadores anónimos y enemigos de la Perestroika, pero criticó también a los impacientes y por vez

primera reconoció que la sociedad soviética estaba sufriendo una amarga lucha política (26); en ese sentido el desafío fue poner en marcha una maquinaria política diversa en donde había quienes querían que ésta suiquiera paralizada, mientras que otros querían forzarla, en tanto que Gorbachov quiso encontrar el justo medio. Se sabe que cuando algún proceso de elecciones se acercaba, los que apoyaban a la Perestroika realizaban su campaña proselitista "en diarios y a través de reuniones callejeras" (27), quizás al nuevo estilo impreso por la Glasnost, mientras que los opositores actuaban con la misma decisión pero al viejo estilo, es decir, a puertas cerradas y sólo entre miembros del Partido (28); lo cual demostró el peso específico de un pasado político e ideológico definido que se negaba a morir.

El mismo Gorbachov advirtió al PCUS en general que el peligro real radicaba en la aparición de ciertos grupos contrarios al ideario de la Perestroika: círculos políticos cuyo pensamiento alcanzó a una parte de la sociedad influyéndola negativamente "en la atmósfera política (e impidiendo) ver la evolución de la Perestroika desde la perspectiva correcta" (29); probablemente Gorbachov tuvo razón si consideramos la línea dirigente de su postura, pero tampoco hay que olvidar las voces de muchos otros que, de modo radical, afirmaron que dichas reformas abocadas a

revelar el potencial del socialismo estaban destinadas al fracaso porque no proponían cambios de raíz y que la única forma de salvar al país era aplicando el capitalismo de lleno.

De esta manera se pone de manifiesto la diversidad de ideologías existente ya a mediados de 1990 al interior de la política de Moscú; este pluralismo, afirmó la Profra. Gutierrez del Cid, en la interpretación histórica y sociológica fue una realidad en la URSS, dicha apertura dio un enorme estímulo a la generación de pensamiento social y a la creatividad de los pensadores que tuvieron ante sí la monumental tarea de esclarecer el período soviético de la historia de ese país<sup>(30)</sup>, todo ello probablemente contribuyó a la creación de un clima político variado que imprimió dinámica y mayor astucia dentro del Kremlin. Un ejemplo claro de lo anterior pueden ser las reformas políticas emprendidas por Gorbachov en ese tiempo y, principalmente, la creación de la figura presidencial en la Unión Soviética.

En medio de la creciente y tensa amenaza de desintegración de la entonces URSS que minó sin duda aun más la ya de por sí desgastada popularidad de su dirigente e hizo hablar a algunos del fracaso de la Perestroika, Gorbachov decidió reducir su actividad internacional y replegarse a su problemática interna. Durante el período de Mijail Gorbachov la Constitución de la URSS

(casi inmutable desde 1977, salvo algunas modificaciones no significativas en 1981) se transformó a partir de 1988 en cuanto a la forma de gobierno. Los cambios a los Capítulos 12, 13 y 15 trajeron por resultado la creación de un Congreso de Diputados Populares como máximo órgano de gobierno, un Soviet Supremo con facultades limitadas y una presidencia apenas dibujada (31): esto es, que los arreglos todavía eran paulatinos.

Las reformas pretendieron llegar igualmente al PCUS, como ya se dijo anteriormente el Partido perdió su monopolio como único órgano en la vida soviética y aunque de inmediato no se dio apertura para que otros partidos actuaran legalmente, en esa medida la Perestroika fue allí ganando terreno.

El investigador Manuel Becerra apuntó que la desaparición del papel del Partido como núcleo del sistema político soviético modificó toda la estructura de gobierno: por principio de cuentas, el PCUS dejó un vacío que no llenó el pesado aparato legislativo del Congreso ni el limitado, en sus facultades, Soviet Supremo (32): este hecho tal vez motivó para delinear más claramente la presidencia pretendiendo así crear un poder más fuerte.

Probablemente también el desarrollo acelerado que adoptaron los acontecimientos internos en la URSS llevaron al Congreso de

Diputados del Pueblo a tomar una resolución, en marzo de 1990, que dio origen a la institución presidencial o Poder Ejecutivo, existiendo por vez primera en la historia de esa nación.

El Presidente se elegiría por medio de sufragio universal, directo y secreto, con excepción del primer Presidente de la URSS, en este caso Mijail Gorbachov, que fue electo por el Congreso de Diputados de la URSS; en las elecciones podía participar más de un candidato (33), cuestión que rompió con la tradición soviética que permitía solo un candidato en cualquier tipo de elección.

Una vez realizada la modificación, Gorbachov fue designado primer Presidente de la URSS, a pesar de que ya para entonces el líder soviético había visto declinar en forma notable su popularidad, por los severos problemas políticos y económicos del país. Su prestigio internacional y quizás por ser el único personaje capaz de conciliar todas las tendencias políticas que ya para esas fechas se habían creado en la URSS, le valieron la designación de Presidente (34), posiblemente también la misma presidencia se creó a la medida de las necesidades de Gorbachov para intentar sostener la conducción de su país.

A raíz de lo anterior la primera acción de Gorbachov en sus nuevas funciones presidenciales fue solicitar al Congreso de la

URSS un aumento de sus facultades, esto trajo consigo un reacomodo de los organos que dependian directamente de el en el preciso momento en que se libraba una guerra entre los poderes de la Union y los poderes de las Republicas (UR). De este modo el Presidente tuvo a su alcance todas las resoluciones decisivas, sobre todo en lo que se refirio al control de las Republicas sovieticas.

Todo ello permite señalar que las reformas, visiblemente, se encaminaron a fortalecer la figura del lider del Kremlin y a reafirmar su poder politico. Por su parte Gorbachov, ahora como Presidente seguiria tratando de contener los animos separatistas de las nacionalidades evidentemente con el objeto de desacelerar la inminente desintegracion de la, todavia en esa fecha, Union de Republicas Sovieticas Socialistas.

#### CAPITULO 4.- LAS TRANSFORMACIONES PROGRESIVAS INTERNAS

##### NOTAS

- (1) Sajarov, Andrei. El sistema politico sovietico; en Siempre, No. 1859, febrero 8 de 1989, p. 26
- (2) Cfr. Maidanik, Kiva. Los que se oponen al cambio, en Harnecker, Martha. La revolución de las esperanzas. Edit. Nuestro Tiempo, S.A. Mexico, 1988. pp. 69-70
- (3) López Narváez, Froylán M. Socialismo no, socialismo si, en Proceso No. 693, febrero 12 de 1990, p. 25
- (4) En Revista de Revistas No. 223, octubre de 1991, pp. 32-33
- (5) Cfr. Seton-Watson, Hugh. Los revolucionarios imperialistas, p. 117
- (6) Ibid., p. 118
- (7) Decker Molina, Carlos. Nacionalidades en la URSS: ¿que hacer?, en El Gallo Ilustrado No. 1396. Marzo 26 de 1991, p. 3
- (8) Decker Molina, Carlos. Estonia, Letonia y Lituania, un trío estratégico; en El Gallo Ilustrado, p. 5
- (9) Leskin, Alexander. Rusia y la idea rusa, en El Gallo Ilustrado No. 1396. Noviembre 3 de 1991, p. 3
- (10) Cfr. Arroyo Pichardo, Graciela. La Perestroika y el nuevo orden mundial, p. 106
- (11) Gorbachov, Mijail. Perestroika. Nuevas ideas para mi país y

el mundo, p. 136

(12) Gorbachov, Mijail. Op. cit., p. 137

(13) Cfr. Ibid., p. 139

(14) Discurso de Gorbachov ante el Pleno del Comité Central del PCUS, en Proceso Internacional. Febrero de 1990, p. 44

(15) Ibid., p. 45

(16) Decker Molina, Carlos. Armenios y Aserbayanos: la respuesta de Gorbachov, en El Gallo Ilustrado No. 1396, p. 6

(17) Ultimatum de Gorbachov, en Revista Tiempo. Abril 5 de 1990, p. 37

(18) Ibid.

(19) Véase Discurso de Gorbachov ante el Pleno..., p. 46

(20) Arroyo Pichardo, Graciela. Op. cit., p. 101

(21) Cfr. Ibid., p. 102

(22) Berlioz, Sergio. Gorbachov, paso a paso. en Revista de Revistas No. 4143, junio 7 de 1990, p. 43

(23) Trejo Silva, Marcia. De la Dictadura del proletariado a la crisis de agosto de 1991, en Revista de Revistas No. 4256. 26 de agosto de 1991, p. 45

(24) Gutierrez del Cid, Ana Teresa. Aproximación a una perspectiva histórica de los problemas económicos en la URSS: en Mendoza, Dalia. Op. cit., p. 36

- (25) Cfr. ibid.
- (26) Decker Molina, Carlos. Armenios y Azerbayanos..., p. 7
- (27) Decker Molina. Op. cit., p. 7
- (28) Ibid.
- (29) Véase Discurso de Gorbachov..., p. 43
- (30) Gutierrez del Cid, Ana Teresa. Op. cit., p. 37
- (31) Becerra Ramirez, Manuel. Las reformas a la Constitución de la URSS. Los nuevos órganos del Estado; en Becerra Ramirez et al. La Perestroika II. FEPYS, UNAM. Mexico, 1990. p. 34
- (32) Becerra Ramirez, Manuel. Mijail Sergueievich Gorbachov: Primer Presidente de la URSS; en Mendoza, Dalia. Op. cit., p. 24
- (33) Ibid., p. 25
- (34) Cfr. Ibid., p. 26
- (35) Ibid.

## CAPITULO 5.- HACIA EL FIN DE LA ERA GORBACHOV

### 5.1 LOS RECURSOS DE EMERGENCIA DE GORBACHOV.

El conflicto entre el gobierno del Kremlin y las Repùblicas de la Federacion a finales de 1990, condujo a la Union Sovietica al borde de su crisis interna. Sus constantes choques, a partir de las declaraciones oficiales de independencia por parte de las nacionalidades, fueron muy probablemente la causa de cierta paràlisis en las actividades de la mayoria de los òrganos de poder en la entonces URSS que, asimismo, puso al descubierto la situaciòn de nula delimitaciòn de las competencias entre la propia Uniòn y las Repùblicas, que habìa venido manifestàndose hacia un tiempo.

Por su parte, la Federacion Rusa declarò tambièn su soberania de Estado y, a pesar de haber sido considerada por Boris Yeltsin como una postura menos radical a la asumida por las naciones bálticas, incluyò que "las leyes republicanas adquirieran supremacìa sobre las federales, con exclusiòn de las que reconocian estar bajo la competencia de la URSS"(1): de esta forma se observa que ademàs de proclamar la libertad de Rusia en sus relaciones con el resto de las Repùblicas y de la Uniòn y con los paìses extranjeros, reservàndose su derecho a salir de la URSS, tal declaraciòn constituyò el elemento que detono

finalmente el caos.

En el marco de dichos acontecimientos Mijail Gorbachov anuncio en un discurso ante el Soviet Supremo de su país que los sucesos de los últimos meses le habían hecho aumentar su convicción por lo que se refiere a la necesidad de firmar urgentemente un nuevo Tratado de la Unión<sup>(2)</sup>; esto, en su momento significó una resolución de suma importancia adoptada por el Presidente Gorbachov puesto que representó un recurso legal al que el líder decidió aferrarse como medio emergente hacia la inminencia de divisionismo y caos. A partir de esta declaración Gorbachov decidió no dudar en ningún momento de que debía resultar buena solución y emprendió nuevamente una lucha por diuturnidad y ponencia en marcha.

Debemos recordar primero que, tras el triunfo de la Revolución bolchevique, se creo y ratifico un tratado en 1922 mediante el cual se conformo la Unión de Republicas Sovieticas Socialistas y que rigió a ese país en los terminos que hemos visto, hasta el día en que Gorbachov procuro renovarilo llamandolo Nuevo Tratado de la Unión (NTU).

Al parecer, cuando se efectuó dicho pronunciamiento ya los colaboradores políticos de Gorbachov habían estado trabajando sobre esa posibilidad porque algunas consultas al respecto habían

tenido lugar tanto en el Soviet Supremo de la URSS como en los Parlamentos de las Republicas y las bases conceptuales que sustentarian al Tratado, a decir del propio Gorbachov, se debatieron primero durante las sesiones de los organos correspondientes de poder de la Union, como el Consejo de la Federacion principalmente.

De acuerdo con Gorbachov, la firma de un NTU ayudaria a normalizar la situacion politica en el pais, asi como a sentar las condiciones para el eficaz funcionamiento de los organos de justicia-(3); tal vez en su razonamiento prevalecio siempre el deseo de encontrar una formula viable que permitiera asegurar el funcionamiento eficiente de todo el sistema de poder en lo subsecuente, dado que este habia variado oscilandonose en sus propia estructura hasta el extremo de casi olvidar la delimitacion de funciones propias de cada ambito -el federal y el de las Republicas-, cuestion que para el liderazgo del Khrémín fue primordial resolver.

Hoy sabemos que, en realidad el Nuevo Tratado de la Union pretendio detener la rebelion de las naciones y su ansia separatista a través de ciertas concesiones en cuanto al poder de las Republicas, aunque sin riesgo de perder el control central. Esto se haria partiendo de la premisa de que el Estado

multinacional habria de transformarse en una Union de Republicas Sovieticas Soberanas que estaria basada en los principios de una autentica federacion (4); asi Gorbachov penso probablemente que las Republicas tendrian que delegar nuevamente sus poderes a toda la Union con lo cual se mantendria, de alguna manera, al antiguo estado de cosas.

Segun dijo tambien, se respetaria el derecho de cada nacionalidad a la autodeterminacion, el autogobierno y la autonomia en la solucion de todos los problemas de ambito nacional (5); incluso creyo posiblemente que recobrarla la unidad completa y no parcial de su pais.

Asi pues, en noviembre de 1990 Gorbachov dio a conocer su Nuevo Tratado de la Union y para finales de ese año cinco de las Republicas (Masajetan, Kirguistan, Tadjikistan, Turkmenia y Uzoekistan) ya lo habian aprobado. Mientras tanto, hay que recordar que las tropas soviéticas estaban estacionadas en Vilna, la capital de Lituania, desde que esta se nego a asistir de sus intenciones separatistas: es muy probable que si Gorbachov hubiera buscado otras alternativas menos desfavorables para su imagen interna y externa desde el principio y para la solucion de los problemas separatistas, como la atencion de las Republicas mediante negociaciones de tipo politico, antes de emprender el

recurso de la fuerza, tal vez la situación no hubiera llegado a tales extremos; sin embargo no se efectuó así y ese hecho produjo también su condena en el exterior, por parte de los Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea, manifestando estar en contra de los recursos represivos. A ello se unieron las críticas del propio Ministro del Exterior Eduard Shevardnadze y la expresión de los lituanos en pro de la renuncia del Presidente Gorbachov.

Por su parte, Rusia se unió al Tratado de la Unión a principios de diciembre y ese hecho fue interpretado como un pacto de estabilización entre Yeltsin y Gorbachov<sup>(6)</sup>, posiblemente se vio de esa forma en la URSS debido a que ambos, uno como Presidente de la Unión y otro como Presidente de la Federación Rusa, eran representantes por excelencia de la pugna entre el poder central y las Repúblicas y además porque Yeltsin, dos días después del anuncio del NTU, declaró no estar dispuesto a firmarlo hasta que se reconociera la soberanía rusa.

No obstante, en lo subsecuente, moderó su tono para llegar finalmente a la aceptación, lo cual tal vez significó una medida de acercamiento al Kremlin para abrirse paso en la escena política.

El estado de cosas se volvió más caótico cuando, en el marco de

la firma del NTU, la escasez de productos alimenticios, energéticos y medicamentos en las grandes concentraciones urbanas se hizo más aguda. Aquí entró la aplicación de otro recurso para intentar evitar una catástrofe mayor.

El 10 de diciembre de 1990 Gorbachov emitió un pedido urgente de ayuda a Occidente e hizo patente que su país estaba a punto de sufrir una desintegración. A este respecto declaró el historiador Yuri Afanasiev que si la Perestroika recibía una ayuda tecnológica y financiera de los países occidentales, el Imperio soviético podría mantenerse perfectamente, aun si perdiera algunos de sus territorios (7); posiblemente tuvo mucha razón y, al parecer, su idea se apoyó en la creencia de que Occidente estaba totalmente dispuesto a rescatar al creador de la Perestroika en reciprocidad por la libertad que éste otorgó a la parte oriental de Europa y muy probablemente también por la enorme popularidad de que gozaba Gorbachov en el exterior, quizás por la misma causa.

Sim embargo fue solamente Alemania el único país que anunció oficialmente el envío de ayuda masiva a la entonces URSS, en parte tal vez porque el nuevo gobierno de la Alemania reunificada deseaba mostrarse partidario de las acciones del hombre que, de alguna manera, había influido también en los sucesos internos de

esa nación y, por la otra quizás debido al interés político respecto a las Repúblicas quienes, en caso de lograr separarse podrían ver en los germanos una fuente viable de ayuda económica en lo futuro. En tanto, el gobierno de los Estados Unidos dijo también estar dispuesto a otorgar asistencia a la Unión Soviética, aunque declaró que no había recibido ninguna solicitud soviética en ese sentido (8); reacción que, visiblemente, afectaba en cierta forma a la Era posguerra Fría.

La exhortación de Gorbachov para integrar una Unión de Estados Soberanos conformada "voluntariamente", así como la necesidad de concluir un Tratado que garantizara la soberanía política y económica de cualquier República abría, por lo menos, una pequeña posibilidad de solución al conflicto del Báltico aunque sólo en teoría se otorgaba mayor flexibilidad a las naciones que integraran la Unión, puesto que en realidad únicamente podrían contar con un poco más de libertad de expresión dentro del territorio de la UES y amplitud de participación en los cargos políticos que, si observamos, en realidad eran los únicos alcances reales a los que se había llegado con la Perestroika y las decisiones importantes en materia de economía y política en la práctica no dejarían de adoptarse desde el centro, en vista de que la propuesta de Gorbachov significaba una continuidad de la

Unión; es por ello que todo lo anterior junto con la petición de ayuda al exterior, no dejaron de representar una parte fundamental para la aparición de los sucesos posteriores, como se verá más adelante.

En el contexto del gran problema político en la entonces URSS la Perestroika de Gorbachov lo llevo a recurrir a acciones insospechadas dentro de un país casi infranqueable. Es posible decir que, a pesar de todo, sus esfuerzos de renovación dieron clara muestra del espíritu conciliador que el líder quiso asumir para abordar los conflictos. Desafortunadamente los hechos le demostraron sus errores tácticos.

## 5.2 Duros y Reformistas al Interior del PCUS.

Bajo las circunstancias de desprestigio del Presidente Gorbachov dentro de la URSS y poca credibilidad hacia la Perestroika se inició el año de 1991, a ello se unió la irrupción de tropas soviéticas en Osetia del Sur además de las que se encontraban en Lituania, por causas parecidas. Estos hechos provocaron la condena del canciller soviético Eduard Shevardnadze quien, dos días después, presentó su renuncia como Ministro del Exterior "acusando a Gorbachov de mantener una alianza cada vez más estrecha con los conservadores"(9); fue sustituido entonces por Alexander Bessmertnik, muy impregnado de la cultura anglosajona

porque fue embajador de la URSS en Washington por más de 20 años, lo cual le hizo gran conocedor de la política norteamericana, asimismo Bessmertnik era el decano del cuerpo diplomático de la URSS y amigo personal de Shevardnadze.

Es posible decir que los cambios dentro del gobierno y la renuncia de altos funcionarios fueron un reflejo de la inconformidad y la inestabilidad internas así como de la magnitud y prioridad de la problemática social, económica y política por la que atravesó la URSS sobre la de su política exterior<sup>(10)</sup>, pero aún con esto no dejaron de estar presentes la estrecha relación entre ambas políticas y la necesidad de la entonces Unión Soviética de adquirir presencia en el ámbito internacional.

Entre los observadores políticos internacionales se verificaron diversas reacciones ante la renuncia de Shevardnadze, en algunos incluso "causó gran expectación alegando que había tendencias hacia una derechización de la política soviética"<sup>(11)</sup>; cabe señalar que tal acontecimiento sería sólo el preámbulo de los actos posteriores, como la llegada a la vicepresidencia de la URSS de Gennady Yanayev quien, de acuerdo con los conservadores políticos del Partido, era un conservador formado en la administración al estilo de Breshnev. Su forma de proceder en la

politica se pondria de manifiesto durante el golpe de Estado a Gorbachov.

Se observa pues que comenzaron así las criticas y los movimientos "fundamentalmente del ala derecha(\*) en el sentido de una actitud débil del Presidente soviético frente a los problemas internos de la URSS"(12), esto concretamente respecto a la corriente independentista que se experimentó, la cual posiblemente dejó honda huella en el comportamiento posterior de Gorbachov.

En junio de 1991 Boris Yeltsin, opositor de Gorbachov, fue electo Presidente de la Federación Rusa mediante voto popular. donde resultó triunfante; en tanto que el líder soviético fue electo para el cargo de Secretario General del PCUS.

En esa misma línea de reflexión sobre las relaciones de poder en la todavía URSS, otra figura que cobró relevancia fue la del "líder opositor radical Yuri Afanasiev quien afirmó que el socialismo soviético era cuartelario, de ahí el total aplastamiento de la personalidad, de la iniciativa y del talento individual"(13); debe recordarse que Afanasiev fue también

(\*)En el concepto soviético se hace referencia a los políticos de corte estalinista o breshneviano.

Diputado del Pueblo y cofundador con Yeltsin de la plataforma radical, esto como consecuencia de su profundo análisis sobre la situación por la que atravesó su país que lo llevó a convertirse en uno de los apoyadores de la aplicación radical de las reformas.

La lucha interna de las ideologías por triunfar posiblemente desencadenó las fuertes presiones de que Gorbachov fue objeto. La unión de fuerzas conservadoras y reaccionarias se consolidó, es decir, la unión entre el aparato del Partido, el KGB (\*) y el complejo militar-industrial (14), este último controlaba la dirección de la economía y todo ello hizo más evidente en ese

(\*)Komitet Gosudarstvennoy Bezopasnosti; esto es, la organización de Servicios Secretos y de Inteligencia que estuvo encargada de manejar tales asuntos en sus diversas secciones. Se dividió en servicios de inteligencia, espionaje, propaganda, medios contrarrevolucionarios, seguridad interior y policía del Estado. El KGB nació a mediados de los '60 y fue sucesora del GPU que usó Stalin en sus famosas purgas, que ocasionaron miles de muertes al pueblo soviético.

momento la inconsistencia del programa gubernamental que, anteriormente quizás, había pasado inadvertida. Esa alianza pidió entonces que el gobierno presentara su renuncia.

En el círculo de la política soviética los reformadores que apoyaron a Gorbachov pronto pudieron darse cuenta también debido a la aguda crisis interna que, una capitulación del gobierno y de su poder frente a los conservadores significaría una problemática realización de cualquier tipo de programa ya que, los más intransigentes de aquellos, atacaron todas las reformas, lo cual profundizó el problema del manejo del poder político en todos los niveles (federal, republicano, local).

Según las observaciones de Yeltsin llegó un momento en el que el PCUS "se arrastró detrás de la Perestroika y se convirtió en el bastión de los conservadores, en lugar de ser la vanguardia de la democratización" (15), posiblemente esto ocurrió porque no se habían dictado medidas que transformaran la raíz misma del Partido donde se encontraban muchos de los opositores de la Perestroika, en consecuencia ésta había tenido que seguir su marcha sobrellevándolos y ateniéndose a ser el blanco de muchas objeciones y retrasos. Con ello se puso de relieve el error de no haber empezado a aplicar la Perestroika desde un principio dentro del propio PCUS, esto tal vez pudo haber sido también fuente de

inspiración de Yeltsin para, más adelante, proscribir las actividades del Partido.

Los liberales encabezados por Yeltsin se manifestaron señalando que Gorbachov no iba lo suficientemente lejos ni rápido, que solo había realizado reformas a medias.

Con semejante escenario pareció evidente que los conservadores lanzándose a la reconquista del poder, adquirieron cada vez más eco.

El cambio político se dio realmente cuando el Presidente Gorbachov fue sometido a la presión de los duros del complejo militar-industrial, los conservadores del Soviet Supremo formaron su grupo parlamentario, se desató una terrible lucha política. Los liberales agrupados alrededor de Boris Yeltsin y de los alcaldes de Moscú y Leningrado, Gavril Popov, Anatoli Sobtchak, intentaron seguir trabajando en estrecha colaboración con Gorbachov<sup>(16)</sup>, sea como fuere, la reaparición de los comunistas ortodoxos en el poder empezó a sentirse y es muy probable también que alcanzó el ámbito de la política exterior hasta el extremo de haber influido para la renuncia de Shevardnadze, haciendo presión como la que experimentó Gorbachov.

Si recordamos que en momento de la salida de Shevardnadze se vivía la crisis del Golfo Pérsico y que, al mismo tiempo que se

designó a Bessmertnik para sustituirlo se otorgó también más poder a Eugeni Primakov uno de los arabistas más destacados de la URSS, amigo personal de Saddam Hussein y enemigo declarado del ex canciller Shevardnadze (17), entonces no cabe duda alguna de que los conservadores estuvieron relacionados estrechamente con tales hechos, además de que así lo denunció el propio Shevardnadze.

Puede decirse que los medios de acción muchas veces determinan los aliados políticos y en este caso "los principales responsables de los cambios de Mijaíl Gorbachov fueron aquellos que lo apoyaron en su lucha contra los conservadores de la burocracia; los representantes de sus intereses y su ideología fueron sus más cercanos colaboradores" (18); sin embargo en el momento en que se planteó la cuestión del poder, asunto que pareció ser esencial en medio de la situación general, Gorbachov posiblemente dispuso de los medios de acción más limitados, aunque de hecho tuvo bajo su mando las estructuras financieras nacionales, el KGB y las fuerzas armadas. Al tener que emplearlos provocó en algunos el sentimiento de que se implantaba una dictadura a través del uso de la fuerza. Aunque no de modo radical los acontecimientos, por la violencia que despertaron, no estuvieron muy lejos de serlo ciertamente.

Empero, para comprender la lucha entre conservadores, reformistas y radicales que se libró al interior del PCUS, señaló el historiador soviético Maidanik, "es necesario ubicarla en el contexto de la Perestroika, un movimiento cuyo objeto principal en el plano interno fue la reducción del papel del Estado en la sociedad" (19), sobre todo en un lapso en que la Perestroika no era solamente un proyecto, sino una revolución en marcha que había tenido ya sus primeros éxitos y fracasos.

También debe considerarse que, a diferencia de la idea generalizada que se tiene sobre derecha e izquierda, las cuales casi siempre se definen en función de la actitud que se adopte hacia el capitalismo, a nivel local en la entonces URSS la disyuntiva fue diferente: "derecha e izquierda se definieron en relación con el problema Estado-sociedad, estalinismo y antiestalinismo" (20). Siguiendo esta especificación, los conservadores y burócratas del PCUS, quienes más perdían con la Perestroika como ya se analizó, fueron entonces de derecha.

A pesar de todo Gorbachov pareció confiar en que los partidarios del viejo régimen eran una minoría aunque lograron demostrar que su popularidad como líder había llegado a un punto muy sensible, gracias a las dudas y fricciones que en torno a ellos se hicieron cada vez más frecuentes.

La lucha principal por el futuro de la Perestroika tendria que librarse todavia dentro del PCUS y en circunstancias sumamente dificiles para romper con la barrera de la burocracia conservadora y crear las condiciones necesarias para favorecer a la sociedad soviética, pero de manera efectiva, con todas las connotaciones ideológicas y politicas que dicha empresa implicaba.

#### 5.2.1 LA POLITICA INTERNA ANTES DEL GOLPE DE ESTADO.

La situación internacional con la crisis del Golfo Persico, repercutió directamente al interior de la Union Sovietica al tener que asumir una posición específica, cuestión complicada debido al caos por el cual atravesaba el país y que le hacia tener que conducirse extremadamente cauteloso en sus asuntos exteriores porque estaba de por medio la necesidad de ayuda que requería de afuera.

Además, tomando en consideración a Occidente, la perdida de numerosos créditos y la cancelacion -cortes- de Bush demostraron a Mijail Gorbachov que los lazos que unian su politica exterior y su politica interior eran más fuertes de lo que él deseaba (21), esto tal vez porque la URSS estaba muy acostumbrada a imponer sus propias decisiones.

Lo más factible es que el Presidente Gorbachov haya entendido muy

bien que la situación lo restringía y que, en adelante, las posturas que adoptara hacia el exterior estarían condicionadas en su libertad de acción dada la coyuntura interna soviética prevalecte, en conjunción con la problemática internacional. Posiblemente también eso motivó a la diplomacia soviética a replegarse un poco volviéndose quizás más prudente y menos activa, en tanto que los asuntos domésticos se hicieron merecedores de mayor atención.

En ese sentido, Gorbachov presentó ante el Soviet Supremo su programa de reorganización del poder político el cual, comentó Chatalin(\*), aparentemente fue una revaloración del poder presidencial pero en realidad fue lo que permitió a las fuerzas armadas, al KGB y al núcleo más ortodoxo del Pcus reapoderarse de las riendas del país(22): tal vez Gorbachov recurrió a ese sector en su afán por diversificar la política soviética sin analizar que, más adelante, ellos mismos decidirían cuando les convenía deshacerse de él.

(\*)Asesor personal de Gorbachov que, debido a las presiones políticas internas entre los reformistas y los conservadores fue obligado a renunciar a su puesto en enero de 1991.

Para entonces el conflicto con las Repúblicas ya había rebasado sus límites, razón por la que Gorbachov decidió convocar a su pueblo para que diera respuesta a un referéndum sobre el mantenimiento de la Unión de las Repúblicas Soviéticas mediante el cual debía decidirse quién se quedaría con el poder del país, si el centro o las Repúblicas.

El referéndum quizás fue una de las pruebas más importantes por las que atravesó el gobierno de Gorbachov, ya que allí la lucha política alcanzó su punto culminante al plantearse abiertamente el problema del poder. La mayoría de los políticos se disputó los votos del pueblo que dio su veredicto sobre la vigencia o el término de la URSS como una Unión de Repúblicas.

Por su parte, el entonces embajador plenipotenciario de la Unión Soviética en México, Oleg Darusenkov agregó que, "un no en el referéndum podría significar una catástrofe" (23), posiblemente porque después de eso ya no quedaría nada o tal vez muy poco para continuar.

Mientras tanto la violencia creció en el marco de los conflictos interétnicos, hubo una evidente polarización de fuerzas y la crisis política y social quizás llegó también a su punto máximo, convirtiéndose así en claros indicios de la tensión que se vivió en el país. Todo coincidió, además, con el momento del

referéndum.

Probablemente, a pesar de todo, la Perestroika se había convertido ya en una necesidad real que, a través de la idea de un cambio de modelo, aportó un camino transitable que, en principio, desvió al pueblo soviético de un verdadero callejón sin salida pero que, al mismo tiempo después lo condujo a otro del que ya no hubo escapatoria: es decir, al de su propia anulación.

Finalmente, y aún cuando varias de las Repúblicas se abstuvieron, la gran mayoría de la población de la Unión Soviética votó en favor del Tratado de la Unión según datos oficiales aunque, no obstante, persistieron los afanes separatistas.

Con el referéndum, señaló Darusenkov, se ganó un marco jurídico para enfrentar los movimientos separatistas, fue una manifestación del democratismo de la nación<sup>(24)</sup>; ello significó muy probablemente la oportunidad del pueblo soviético para reflejar su opinión, por eso aparte de los dos millones de ciudadanos que votaron por el sí, los problemas interétnicos continuaron porque, para entonces se había registrado ya la aparición de ciertos grupos de líderes que agitaban a las nacionalidades y cuya procedencia y fines políticos no estaban muy definidos pero se sabía que su tendencia principal era estar

del lado de la separación. Es probable que dichos líderes, no necesariamente conocidos, se hayan reforzado al calor del empleo de la violencia por parte del gobierno de Moscú para sofocar las revueltas y hayan pretendido legitimizarse entre la población soviética utilizando aquel argumento y avivando los intereses nacionalistas.

Ahora bien, en el campo ideológico, cabe mencionar que la forma que tomaron esos movimientos políticos de la Perestroika, de modo muy factible ayudaron a cuestionar al socialismo, puesto que en la base de toda la crisis de la Unión Soviética se encontró precisamente el enfrentamiento entre los que estuvieron a favor de cambios sobre la base de los principios socialistas y los que estuvieron a favor de los cambios con los parámetros capitalistas (25). En este medio se debatieron entonces los políticos, obreros y trabajadores en general, para quienes la Perestroika trajo consigo una nueva ideología que, sin embargo, no pensó, quizás al principio, rebasar los límites del pensamiento común soviético.

Por otro lado, en el ambiente de la política doméstica de la entonces URSS empezó a respirarse una tendencia a la negación del liberalismo y la evidencia de otro peligro mucho más real: un golpe interno de orientación conservadora nacionalista,

restauradora con una fraseología socialista; su objetivo principal sería el restablecimiento del orden estatista, aunque modernizado (26), esto se refería naturalmente, al orden en el cual el Estado manda y la sociedad obedece.

Posiblemente se tuvo ya esa sensación debido a que, a finales del año 1990 a la fecha (junio-julio de 1991), se registro el surgimiento de un incipiente movimiento de masas con características un tanto nacionalistas y partidistas, en donde se aglutinaron tal vez los elementos más exasperados de la población para quienes los pasos dados por la Perestroika les afectaban negativamente y quienes, también, podían volverse contra ella, sobre todo en esa etapa de alta inestabilidad.

Así pues, el panorama en los siguientes días se destacó por la lucha encarnizada que libraron los conservadores y los reformistas por apoderarse de la influencia que representó contar con aquellas masas, en tiempos de efervescencia política.

Otro apoyo al golpe conservador, añadió Maidanik, "podría venir de los sectores viejos de la población, cuyo mundo se derrumbaba irremediabilmente y por fin, están los millones de burócratas medios cuyos puestos están en peligro por la reforma antiburocrática (27), el mismo tiempo dio la razón a las conjeturas de Maidanik.

Sabemos pues, que dismantelar a la burocracia resulto una labor imposible. Isabel Turrent señalo al respecto que no habia una clase politica reformista ni administrativa que sustituyera a los burocratas gubernamentales y partidistas, ellos eran el unico instrumento con que contaba Gorbachov para aplicar la reforma, pero en lugar de convertirse en los transmisores de la Perestroika, los burocratas presentaron una resistencia inesperada (28). Posiblemente Gorbachov creyo que encontraria un tipo de resistencia dura que se derrumbaria por si sola con severos golpes, sin embargo se topo con un cuerpo quizas mas elástico pero no menos dificil e impenetrable de lo que esperaba y entonces sus pretensiones de resquebrajar al grupo no funcionaron.

El resultado de ello fue que, a pesar de que el gobierno dismantelo parte de los mecanismos de control burocratico, los administradores retuvieron el poder suficiente, hasta agosto de 1991, para entorpecer la aplicacion efectiva de la Perestroika (29). Con esto tambien quedo establecido entonces que, en efecto, las ordenes emanadas a nivel gubernamental no se cumplan en la practica o lo hicieron solo a medias.

Durante el mes de julio y atendiendo a la estrecha relacion entre las politicas externa e interna de su nacion, Gorbachov acudio a

la Cumbre del Grupo de los Siete(\*) con el fin de solicitar nuevamente ayuda que contribuyera a sanar el desequilibrio interno de la URSS. Después de ese llamado no le quedó sino esperar la respuesta de Europa Occidental, los E.E.U.U. y Japón. Mientras tanto el día 25 del mismo mes Gorbachov dio a conocer la versión final del Nuevo Tratado de la Unión y al día siguiente anunció "su tajante posición en contra del marxismo-leninismo ortodoxo"(30), quizás esta declaración dio pauta a que el PCUS optara por buscar otro camino que posiblemente sería la socialdemocracia y demostró la inestabilidad de las declaraciones de Gorbachov que iban en diversos sentidos.

De manera inmediata se registró dentro del Comité Central del PCUS una fuerte batalla entre "los partidarios de las reformas democráticas y quienes se esforzaron en bloquearlas por cualquier medio"(31), entonces esto fue muestra de la enorme

(\*)Formado por los países más industrializados del mundo: Alemania, Estados Unidos, Canadá, Francia, Gran Bretaña, Italia y Japón.

desorganización del sistema que privó a mediados de 1991 y de su débil intento por continuar hacia adelante.

Fue por ello tal vez que, en mitad de aquella tensa situación, el Presidente de la URSS y los líderes de nueve Republicas se reunieron en Novo-Ogarevo y difundieron la declaración conjunta de preservar y salvar el curso político de la Perestroika; para tal objetivo debía avanzarse más rápido hacia la conclusión de un Tratado de la Unión y reorganizar al Partido (32), este hecho quizás como respuesta a las continuas apelaciones afectuadas por algunos políticos soviéticos en el Comité Central sobre la adopción de medidas de emergencia y también tal vez como política propia de Gorbachov para intentar ganar tiempo y no permitir que las fuerzas conservadoras arruinaran las reformas.

El borrador del Tratado de la Unión estaba listo para la firma, el 20 de agosto, en el Salón de San Jorge del Kremlin, debían firmarlo delegaciones de seis Republicas (33); sin embargo eso no fue posible porque, como el mismo Gorbachov reconoció aunque ya demasiado tarde, dentro de la sociedad soviética se produjo una confrontación extremadamente dura entre las viejas estructuras políticas y la sociedad, lo cual solo dejó filtrar en la todavía URSS, en agosto de 1991, más que los recursos de la Perestroika, los tanques que comenzaron a rodear Moscú.

### 5.3 LA INTENTONA GOLPISTA.

El domingo 18 de agosto de 1991 Mijail Gorbachov, Presidente de una Unión Soviética al borde de la desintegración, se encontraba en Crimea redactando el discurso que pronunciaría con motivo de la firma del Nuevo Tratado de la Unión y, a pesar de que su popularidad había menguado y su liderazgo casi se ponía en tela de juicio, el mandatario soviético estaba resuelto a proseguir en su lucha.

Sin embargo, en el momento en que un grupo de hombres que llegó de Moscú para verlo le informó que era enviado por un Comité establecido para el estado de excepción, el cual le exigía firmar un decreto aprobando la situación, Gorbachov comprendió que estaba siendo presa de una trampa que había venido urdiéndose tiempo atrás y en la que, en su momento, cayó irremediablemente.

Los integrantes del grupo explicaron que su país estaba en crisis y que, según ellos, la única forma de restablecer el orden era volviendo a implantar la disciplina en la vida cotidiana.

De allí en adelante comenzó a escribirse otra etapa en la historia de la otrora Unión Soviética quien, desde entonces, quedó marcada para ver su propio fin más cerca que nunca.

El grupo, compuesto por Boldin, responsable de la oficina administrativa del Presidente; Shenin, miembro del Politburo y

secretario del Comité Central; Baklanov, delegado en el Consejo de Defensa y ex Secretario del Comité Central; Varennikov, general del ejército y Plejanov, jefe del departamento encargado de la protección personal en el Comité de Seguridad del Estado<sup>(34)</sup>, condicionó a Gorbachov a promulgar el decreto solicitado y permanecer allí o entregar sus poderes al Vicepresidente Yanayev; además, al día siguiente se declararían en Moscú el estado de emergencia.

Debido a que el Presidente Gorbachov rechazó tajantemente todas las demandas del grupo, los conspiradores procedieron a mantenerlo aislado por completo del mundo exterior; por su parte Gorbachov previó inmediatamente "las ulteriores acciones de los golpistas: sobre la base de una mentira se adueñarían del poder y lo utilizarían para sus propios fines"<sup>(35)</sup>. Esto se confirmó al día siguiente cuando se difundió la noticia en la URSS de que "Mijail Gorbachov había dejado su cargo por razones de salud y era reemplazado en la jefatura del país por el Vicepresidente soviético Gennady Yanayev quien, rápidamente anunció el establecimiento de un estado de emergencia que cubriría seis meses en todo el país"<sup>(36)</sup>, pero se le olvidó contar, evidentemente, con la respuesta popular y sus acciones.

Yanayev formó un Comité de Emergencia encabezado por el e

integrado por el Ministro de Defensa, Dimitri T. Yacov; el General Vladimir Kriuchkov, Presidente del KGB; el General Boris Fugo, Ministro del Interior; así como Vasily Starodubtsev, Presidente de la Union de Campesinos del país y, por último, Alexander Tiriakov, Presidente de la Asociación de Empresas de Estado y de los objetivos industriales de construcción de Transportes y Comunicaciones. Es decir, en el mencionado Comité estuvieron las personalidades que manejaban los sistemas neurálgicos de la Union Soviética (UR), esto se destaca porque entró en juego una coalición de las instituciones más importantes y representativas de ese país encabezadas por la figura del Vicepresidente que, dentro de los nuevos lineamientos de la política soviética era el segundo de a bordo y en quien recaía el resto del poder y las decisiones dentro del Kremlin en tanto Gorbachov tuviera otras ocupaciones (en este caso mientras él se encontraba en Crimea lejos de Moscú, centro del poder); por otro lado el Ministro del Interior era uno de los puntos clave puesto que le correspondía atender todo lo relacionado con los asuntos de estabilidad en la política doméstica y no se diga del Comité de Seguridad o KGB, que era uno de los pilares fundamentales en que se había sustentado el régimen soviético por mucho tiempo y el cual tenía una larga tradición en lo que a espionaje y

represión se refería, desde la época de Stalin; quizás por ello después del golpe la población soviética derribó la estatua de su fundador como símbolo de que su eficacia, funcionalidad y razón de ser, habían terminado en estos tiempos de Perestroika.

También puede decirse que ese grupo, al apoyar la caída de Gorbachov, demostró claramente su actitud representando a los elementos de la rama más conservadora entre los comunistas. De manera general se presenta como los golpistas pueden ser catalogados de conservadores y militares:

GENNADY YANAYEV. Vicepresidente de la entonces URSS a partir de las reformas de Gorbachov en cuanto a esa figura. Se sabe que era un oscuro político y casi totalmente desconocido, había venido desempeñándose como líder de los Sindicatos de la Unión Soviética hasta que Gorbachov lo conoció y presentó como candidato a la vicepresidencia, la cual obtuvo gracias a la intervención personal del Mandatario soviético.

VALENTIN PAVLOV. Fue nombrado Primer Ministro de la URSS en sustitución de Nicolai Rishkov. En varias ocasiones criticó abiertamente a Gorbachov por su apertura política y pretendió que el Soviet Supremo le concediera los mismos poderes que al Presidente, lo cual no consiguió.

VALDIMIR KRIUCHKOV. Desempeñó diversos puestos en el Comité

Central del PCUS, era general del Ejército y fue electo por Gorbachov como Jefe del Comité de la Seguridad del Estado (KGB). Había manifestado públicamente su descontento hacia las reformas realizadas por el líder soviético porque consideraba que eran causa de una gran delincuencia y corrupción en la URSS.

Si bien por un lado cabe señalar que aquellos males ya existían en ese país, por otro también puede decirse que es posible que, no las reformas en sí -las cuales por cierto no eran muchas- sino su falta de aplicación efectiva y, por ende, la no aparición de los resultados esperados, habían sido causa tal vez de un incremento en este tipo de situaciones e incluso de muchas otras que se verificaron en la URSS como los problemas de alcoholismo y altos índices de suicidio entre la población soviética.

DIMITRI YAZOV. Fue Comandante General en Asia Central y Extremo Oriente, donde lo conoció Gorbachov, quien lo recomendó para el cargo de Ministro de Defensa, el mismo que ocupó desde junio de 1987.

BORIS PUGO. En julio de 1990 fue nombrado Presidente de la Comisión Central del PCUS, un organismo creado para encargarse de los conflictos relacionados con la disciplina del Partido y mantener a todos sus adeptos dentro de los cánones ortodoxos. Era Ministro del Interior.

OLEG BAKLANOV. Era vicepresidente del Consejo de Defensa y responsable de todo el complejo militar-industrial que, por cierto, Gorbachov había considerado reconvertir en gran parte a la actividad civil. (\*)

Los otros dos miembros de Comité (Starodubtsev y Tiriakov) fueron políticos todavía menos conocidos; sin embargo se observa que a todos los designó el propio Gorbachov. Las fuertes presiones que los partidarios de la línea dura ejercieron sobre el líder soviético en los últimos meses para tomar medidas en general, tal vez lo orillaron a intentar conseguir su simpatía mediante la designación de algunos de ellos en su propio gabinete. Quizás también ganó en él su tendencia a rodearse de personal que pensara por cuenta propia, aun cuando llegara a diverger profundamente con sus puntos de vista, eso podía resultar positivo pero, definitivamente, no en esos momentos cuando no midió sus posibles consecuencias.

(\*) Información: López de la Parra, Manuel. Los protagonistas de la tragedia soviética, en Revista de Revistas No. 4143, p. 49

Lo cierto es que fue un error puesto que la posibilidad de un golpe de Estado mediante el uso de la fuerza, así como rumores de los preparativos que para él se efectuaban, llevaban meses circulando por la sociedad soviética (38), se sabe que algunos de los hombres cercanos a Gorbachov y principalmente Shevardnadze le habían advertido lo que se urdía a su alrededor, pero él probablemente confió demasiado primero, en su pensamiento acerca de que una situación de tal naturaleza, en caso de sobrevenir, estaba totalmente condenada al fracaso debido a los cambios experimentados por su pueblo y tal vez tuvo razón en parte, pero no debió esperar a corroborarlo porque el costo fue muy grande y segundo, en que la ayuda solicitada al exterior le permitiría encarar hábilmente el caos sin que este llegara a los extremos; sin embargo los sucesos internos se adelantaron a su idea aplastando sus esperanzas.

De esta forma el 19 de agosto de 1991 Yanayev asumió las tareas de Presidente de la URSS, se reimplantó la censura en los medios de comunicación e inmediatamente los tanques soviéticos patrullaron las calles de Moscú. No se sabía nada de la enfermedad de Gorbachov ni el lugar donde se encontraba, pero el despliegue militar en el país dio la impresión de que se trataba de un derrocamiento (39) y el cambio de poderes ocurrió

precisamente en momentos clave para la dirigencia de la URSS.

La perspectiva de un Nuevo Tratado de la Unión muy probablemente fue lo que impulsó a los golpistas ya que, una vez firmado, aquel transferiría a cada Republica un mayor control en todos sus ámbitos y con ello quizás la autoridad absoluta de Moscú ~~se~~ vendría a debilitar, lo cual podría hacer desaparecer junto con el poder, los privilegios reservados a la élite de esa sociedad, por lo que los conservadores tal vez decidieron no permitir que eso sucediera.

Los integrantes del autodesignado Comité, irónicamente, eran quizás considerados colaboradores cercanos e incluso amigos personales de Gorbachov debido a las razones ya expuestas y ellos, posiblemente en su prisa, cometieron una acción en su propia contra: no anular de inmediato al hombre que habría de convertirse en su gran adversario.

Ese hombre, Boris Yeltsin, rápidamente convocó a la desobediencia civil exhortando a sus seguidores a resistir al nuevo gobierno que desplazó ilegalmente a Gorbachov (40), para ello Yeltsin se valió tal vez de la estrecha relación que, muchos decían, tenía con el pueblo soviético desde que optó por romper sus vínculos directos con el Kremlin.

El 20 de agosto las tropas soviéticas atacaron la sede del

Parlamento ruso donde Yeltsin y la población del país resistieron el golpe de Estado; la mayoría del pueblo, aunque desorientado, se opuso a la asonada, pero la realidad era que el Comité disponía de las armas.

Probablemente Yeltsin, con su desafío, hizo de la Sede del Soviet Supremo de la Federación Rusa el cuartel general de resistencia, ya que confió quizás en que el movimiento democrático triunfaría porque el pueblo había probado ya la libertad y era muy difícil que renunciara a ella. Estuvo en lo cierto.

Para entonces el mundo entero estaba ya al tanto de la revuelta; el Presidente de los Estados Unidos fue uno de los primeros en declarar que las noticias provenientes de la Unión Soviética eran muy inquietantes, por lo que tal vez decidió suspender toda la ayuda económica a esa nación en tanto no se definiera bien la situación y se conociera el destino del Presidente Gorbachov. Fue posible percibir también en Bush una marcada confianza con respecto a que los golpes de Estado podían fracasar si se topaban contra la voluntad del pueblo, quizás su conocimiento de la situación interna de la URSS y su posición, fuera del entorno de los hechos, le permitieron asegurar lo que a la URSS le deparaba. Por su parte, los demás cancilleres de la Comunidad Internacional condenaron el movimiento golpista encabezado por Yanayev y toda

su comitiva (41), esto puso de relieve que la renuncia de Gorbachov a la presidencia por supuestos motivos de salud no dejó de trastocar, de nueva cuenta, un orden internacional que, acéptese o no, abrió la Perestroika en la década de los '80 puesto que, detrás de dicha renuncia, se percibió claramente una gama de intereses que al liberarse condujeron irremediamente a una confrontación directa, de la que la URSS no pudo librarse del todo (42). Quizás también algunos observadores extranjeros previeron las consecuencias de la seria crisis que vivían las Repúblicas soviéticas, aunque no en toda su magnitud, la cual posiblemente orilló a Gorbachov a solicitar la cooperación internacional para frenar el proceso de deterioro que amenazaba con destruir su poder; sin embargo en su momento Occidente contestó tibiamente el clamor del Primer Mandatario (43), cuestión que fue un serio error y que, ante los sucesos acaecidos, hizo darse cuenta a las naciones industrializadas de su descuido y tardía reacción ante los constantes llamados de Gorbachov para mantener viva a la Perestroika (44), o lo que quedaba de ella; no obstante debe considerarse asimismo la postura de los países del orbe y el cuidado con el que se mueven en la escena internacional primero, en el sentido de que cada integrante de la Comunidad Internacional resuelve antes que nada

sus intereses particulares y que cada uno tenía su propia problemática que atender.

Solamente por dar unos ejemplos tenemos a una Europa Occidental preocupada por estabilizar la situación de los países que, en adelante, se consolidarían en una Comunidad Europea unificada y a una Alemania que, inmersa también en este bloque, al mismo tiempo tenía que ocuparse de concretar su reunificación; segundo, aquí es donde entran los Estados Unidos, la inestabilidad interna de una nación siempre genera desconcierto y desconfianza al resto del mundo sobre todo cuando de ayuda económica se trata y, en este caso, la entonces URSS no fue la excepción. lo cual le significó la moratoria en el auxilio solicitado.

Ahora bien, para nadie fue un secreto tampoco que la Gorbachovka y la Glasnost dieron a Gorbachov una serie de enemistades muy poderosas que, como se vio, no descansaron hasta apartarlo de la jugada política y en esto el exterior no podía intervenir en mucho puesto que se trataba de una cuestión más cerrada al círculo doméstico de la URSS.

Mientras tanto, señaló Decker, en Crimea Gorbachov grabó en secreto una videocinta para probar que ni estaba enfermo ni colaboraba con los golpistas (45), posiblemente empleó los pocos recursos y hombres de que dispuso para hacer llegar a manos

amigas su propia imagen, tal vez por si lo hacian desaparecer definitivamente.

En Moscú, entonces, surgieron versiones de que el Jefe de la Seguridad Secreta -Kriucnkov- y el Ministro de Defensa -Grazov- habian abandonado sus cargos: los oficiales y soldados se rehusaron a oponerse a su propio pueblo a pesar de la amenaza del consejo de guerra. en esto fue donde los conspiradores se equivocaron: la sociedad no era en absoluto como habia sido pocos años atrás (46); luego se unio a esto el apoyo internacional cuando la gran mayoría de los gobiernos del exterior dieron un no muy firme a los conspiradores, con lo que dejaron en claro su rechazo para siquiera reconocerlos y menos adherirse a ellos. A su vez, las fuerzas democraticas de reitsin tambien demostraron que trabajando juntos podian defender su politica; en esa ocasion los golpistas actuaron en contra de la Perestroika pues no la aceptaban, pero no contaron con que el descontento del pueblo hacia ellos resultaria mayor.

Decker comenta que algunos diputados fueron a tratar de persuadir a la unidad del KGB de que el golpe de Estado era ilegal (47); para entonces ya era evidente que el ejercito no respaldaba al autodenominado Comité por lo que empezó a buscar una salida (48), esta posiblemente la encontro efectuando una

conversación con los dirigentes rusos tras la cual la brigada del KGB, que se aproximaba nuevamente al Parlamento, se negó a proseguir y dio marcha atrás terminando así con la ya para entonces frustrada empresa.

De esta manera, el 21 de agosto Mijail Gorbachov fue informado en Crimea que un grupo de conspiradores había llegado y de inmediato procedió a ordenar su arresto, con lo cual reasumió el control y tomó el mando del ejército, para anunciar luego que reanudaría sus funciones normales en las próximas 24 horas cuando una delegación rusa se reuniera con él para escoltarlo de regreso a la capital (49).

Sin embargo el Presidente retornó quizás más como sobreviviente que como héroe y tuvo entonces que enfrentarse a la erosión de su propia autoridad y a un latente desvanecimiento de la base de su poder.

Cuando los partidarios de Gorbachov recuperaron el Kremlin se aprestaron a encarcelar al resto de los conspiradores en espera de que los enjuiciaran por cargos de traición; tanto el KGB como el MVD(\*) formaron parte de las Fuerzas Armadas Soviéticas y al pertenecer al Comité el Ministro de Defensa Yazov, dio a entender que el ejército soviético estuvo a favor de la situación de emergencia; hoy podemos decir que no fue del todo así porque el

mismo ejército soviético demostró lo contrario y que, tal vez, quiso darse esa impresión para contradecir los actos de Gorbachov.

Recordemos que el Presidente Gorbachov durante su mandato había logrado una nueva visión de las Fuerzas Armadas Soviéticas creando una doctrina militar con carácter exclusivamente defensivo buscando una política de paz (51), cuestión que, aunada a la afectación de otros intereses señalados, repercutió directamente en las mentes de algunos llevándolos a lanzarse en pro de la continuidad de la situación, la cual fue agredida de manera directa con las acciones del Presidente soviético.

La intentona golpista demostró cabalmente que Gorbachov trastocó los pasos del proceso socialista y refutó las creencias y fórmulas de antaño en su país, quizás sin desearlo demasiado, aunque tal vez fue extremadamente lejos al pensar en modificarlas por un modelo de prácticas intensas que el tiempo, como juez

(\*) Ministersvo Vnustrennikh Del; fuerzas militares que eran controladas por el Ministerio de Asuntos Interiores de la entonces Unión Soviética.

implacable, le hizo medir con pruebas palpables de acierto y error.

### 5.3.1 RESTABLECIMIENTO DEL ORDEN INTERNO.

La crisis política que vivió la URSS en esos días que sacudieron al mundo demostró la fragilidad de sus estructuras de poder; así como los riesgos que implicó una remodelación del tipo de la Perestroika, la cual pretendió abarcar los sistemas político, económico y social en la todavía Era de Gorbachov.

El planteamiento aquí es que el golpe de Estado lo organizó el sector más conservador del PCUS cuyos integrantes tuvieron en común ser partidarios de una línea dura en cuanto a la adopción y aplicación de la política, probablemente porque su poder se fincó en el propio Partido, en el KGB y en las riendas de la dirección económica las cuales, dentro de la entonces URSS recaían en el vasto complejo militar-industrial. El motivo principal tal vez fue su deseo de manifestación contra la amenaza que a sus intereses particulares implicaron las reformas del gobierno.

Había sucedido así un movimiento al parecer inconcebible, aunque una vez armado el juego, también quizás inevitable. Durante el tiempo de Perestroika esta bien pudo socavar las instituciones del sistema soviético, pero uno de sus errores fue no

sustituirlas con algo que le permitiera a aquel subsistir, sobre todo, en medio del descrédito que rodeó en esos momentos y más que nunca al socialismo.

En cuanto el Presidente Gorbachov llegó a Moscú, es muy factible que se haya percatado de que regresó a un país distinto del que había dejado antes de los hechos acaecidos; una de sus primeras medidas fue elaborar, junto con Yeltsin, una lista de candidatos para un gobierno de confianza y presentar a la prensa el decreto de que cancelaba todas las decisiones del Comité de Emergencia promovido por Yanayev, al mismo tiempo, admitió que un error suyo fue haber dado puestos clave a los conspiradores (52), en ese sentido tuvo razón, aunque ya era demasiado tarde para corregirlo.

El problema -o uno de ellos- que encontró el tan anhelado restablecimiento del orden interno de la URSS para ser completo, fue que la intentona golpista reafirmó la convicción de independencia de las Repúblicas separatistas. Gorbachov señaló al respecto que "el país parecía sumido en una crisis de sobresalto y confusión, inmediatamente después del colapso y como reacción contra ello, se puso en marcha un poderoso proceso de desintegración del país" (53); esto tal vez fue la respuesta de autodefensa de las Repúblicas pues debemos recordar que, durante

el golpe se dieron también tendencias en su favor que, posteriormente, tensionaron más la situación política al reavivar las luchas interétnicas.

A pesar de que a las fuerzas contrarias de la Perestroika se les privó efectivamente del poder lograron sembrar, en su momento, una atmósfera real bastante compleja.

El procedimiento siguiente de Gorbachov fue continuar en su línea de reformas, pero sabemos que ese tiempo ya no le era propicio e incluso hasta podría afirmarse que contaba con muy pocos recursos para salir triunfante de la situación puesto que su poder de decisión estaba siendo minado por otras fuerzas existentes en el panorama, como la de Yeltsin, por ejemplo. De todas formas intentó aún retomar el proceso ligado al Tratado de la Unión.

En una sesión convocada de emergencia por el Soviet Supremo de la URSS, Gorbachov acordó con Yeltsin y Yákovlev, principalmente, la preservación del país como una Unión de Estados Soberanos (UES), que otorgara "la posibilidad de que existieran lazos federativos en relación con determinadas cuestiones, confederativos en otros casos y asociativos cuando así se deseara" (54); de acuerdo con esto Gorbachov propuso una fórmula derivada del proceso de Novo-Ogarevo que procuró quizás tomar en consideración todas las cuestiones fundamentales que, creyó, interesaban a las

Republicas.

El Tratado sobre la UES atribuyo a la nueva Union un unico espacio economico, fuerzas armadas comunes y reforma militar, y pidio una confirmacion de todas las obligaciones internacionales y una declaracion concerniente a las libertades y derechos del individuo (55). Puede decirse que dicha propuesta implicó entonces la creacion de un pais en el cual toda la gama de grupos nacionales y etnicos cohabitaran con mas o menos iguales derechos y tendria que ser por propia voluntad.

Ahora bien, en esos terminos las relaciones al interior de la UES, segun la nueva politica, tendrian que operar mediante acuerdos y tratados que abarcaran todos los ambitos de su vida como Republicas soberanas; mientras esto se lograba el Congreso de Diputados del Pueblo eleoro un paquete de medidas que regirian el curso del Estado durante el periodo de transicion.

A mediados de septiembre de 1991 algunas Republicas adoptaron una postura favorable a la UES y se adhirieron al acuerdo, esto pareció dar aliento al programa gorbacheviano, concretamente fueron Rusia, Bielorrusia, Uzbekistan, Kazajstan, Turkmenia, Azerbayán, Tadjikistan y Kirguistan; sin embargo el resto de las Republicas estuvo muy indeciso e incluso fue casi inevitable la separacion de los Estados bálticos, donde persistió el deseo

independientista por sobre cualquier otra iniciativa. Con ello, es sabido que la renovación de un Tratado de la Unión no generó los frutos que Gorbachov esperaba, a pesar de que sí constituye un esfuerzo desesperado por mantener la unidad del gran grupo que se desmoronaba.

El golpe de agosto también demostró a Gorbachov la ineficacia de la organización interna y los defectos del aparato político ya que, durante el acontecimiento, hubo una paralización tanto del Politbur Supremo en su conjunto como de cada uno de los diputados específicos (55); quedó evidenciado que ninguno actuó para preservar al orden constitucional, tal vez por resguardar sus propios intereses o por temor a invalidar sus propias acciones políticas posteriores justificándose en el momento, razones con las cuales se cuestiona la efectividad de los órganos de la política gorbachoviana de los 90 dentro del Kremlin.

Se procedió entonces a la recomposición de los Comités, Consejos y Ministerios que conformaron los cuerpos legales y políticos de la Unión.

Paralelamente, Gorbachov argumentó que la reorganización bajo nuevas formas y con elementos colaboradores debía emprenderse sin tardanza, no sólo para el bienestar interno sino para dar confianza al exterior, puesto que Occidente todavía estaba intentando

independentista por sobre cualquier otra iniciativa. Con ello, es bien sabido que la renovación de un Tratado de la Unión no generó los frutos que Gorbachov esperó, a pesar de que si constituyó todavía un esfuerzo desesperado por mantener la unidad del gran coloso que se desmoronaba.

El golpe de agosto también demostró a Gorbachov la ineficacia de su organización interna y los defectos del aparato político ya que, durante el acontecimiento, hubo una "paralización tanto del Soviet Supremo en su conjunto como de cada uno de los diputados en específico" (55); quedó evidenciado que ninguno actuó para regresar al orden constitucional, tal vez por resguardar sus propios intereses o por temor a invalidar sus propias acciones políticas posteriores utilizándolas en el momento, *razones por* las cuales se cuestionó la efectividad de los órganos de la política gorbachoviana de los '90 dentro del Kremlin.

Se procedió entonces a la recomposición de los Comités, Consejos y Ministerios que conformaron los cuerpos legales y políticos de la Unión.

Paralelamente, Gorbachov argumentó que la reorganización "bajo nuevas formas y con elementos colaboradores debía emprenderse sin demora, no sólo para el bienestar interno sino para dar confianza al exterior, puesto que Occidente todavía estaba intentando

averiguar con quién trataba (57), tal vez el líder soviético supo que, lo mismo por el saneamiento doméstico que por la cooperación con el resto del mundo, todos los problemas de su nación debían ser abordados lo antes posible.

Puede decirse que en el extranjero el golpe de agosto significó una llamada de atención para las democracias occidentales quienes, aun cuando aplaudieron las propuestas de Gorbachov, en la práctica estuvieron reacias a sumarse efectivamente al proceso. en el momento en que se les solicitó ayuda material; quizás solamente los capitalistas tueredos vieron a las Repúblicas como objetos de explotación que podrían beneficiarlos. el juego político interno y las preocupaciones humanitarias de crecimiento no les importaron (58); esto por una parte fue lógico puesto que cada nación se concreta en sus propias posibilidades. sin embargo el levantamiento en la URSS precipitó tal vez la revaluación del papel de Occidente, especialmente en un tiempo en el que creyó contar con mayor grado de tranquilidad después de que la confrontación bipolar yacía en el pasado. No obstante, el grupo conspirador puso en claro que se trató de una tranquilidad que siempre fue aparente y superficial.

Esa alerta despertó a Occidente y lo condujo a respaldar al gobierno derrocado de Gorbachov durante el golpe quien, tras su

regreso a Moscú, agradeció que ninguno (E.E.U.U., Alemania, Reino Unido, Italia, Canadá, Japón, etc.) hubiera expresado aprobación hacia los golpistas y, según explicó, la respuesta internacional fue consecuencia de la política exterior que, en su administración, se caracterizó sobre todo por el abandono de la estrategia del antagonismo.

En cierta forma también el comportamiento del exterior fue un proceder hasta cierto punto reivindicativo con la entonces URSS y lo menos que pudieron hacer las sociedades que se precian en llamarse democráticas. Para el rechazo al golpe se observó que recurrieron al principio de defensa del orden establecido a que todo país tiene derecho, como plataforma fundamental.

Emprender nuevamente el camino de las reformas fue la tarea que se propuso Gorbachov, esta vez penso quizás que tendría que ser más organizado y enfático, posiblemente por ello retomó la ideología del movimiento socialista en su país y expuso que debía reconocerse que "fue el género de socialismo que existía en la URSS lo que demostró ser un fracaso y no la idea socialista en sí" (59), con tal justificación quedó explicitado que los acontecimientos de agosto trastocaron hasta las fibras más sensibles de la vida soviética, no solo y de manera primordial el aspecto político sino que, produjo incluso, el cuestionamiento de

la propia idea socialista y el grado de su funcionalidad y validez a lo largo de la historia de la Unión Soviética y, principalmente, en esos momentos de 1991.

Gorbachov se aprestó a contener los ánimos que nuevamente se exaltaron al proclamarse la libertad de creencias y el pluralismo político y aun más luego del golpe, aduciendo que algunas demandas sobre la expulsión del socialismo del territorio de la Unión Soviética era una utopía muy peligrosa y nadie llegaría a conseguirlo (60); tal vez lograr mantener firme al menos la ideología que, bien que mal había unido a su pueblo durante tanto tiempo, en momentos de caos significó una de las prioridades de Gorbachov y también uno más de sus retos.

Huelga decir que la revuelta de agosto fue una victoria del pueblo de la URSS, principalmente, ante la posibilidad indeseable de retornar hacia su pasado; sin embargo esa resistencia popular, no hay que olvidar, fue liderada por Boris Yeltsin quien, con su actitud, puso también en entredicho la solidez y el futuro del poder de Mijail Gorbachov que, a partir de esa etapa, tuvo que compartir —más evidentemente que nunca— el espacio político ya de por sí tan reducido, de la otrora URSS.

En adelante Yeltsin seguiría haciendo labor con el fin de reducir todavía más la ya para entonces poca maniobra estatal con

que contó el Presidente soviético. En ese sentido, al parecer Yeltsin no tuvo que esforzarse mucho puesto que la popularidad entre el pueblo soviético estuvo siempre de su lado y más después del fracaso del golpe de Estado, por lo mismo cobró mayor influencia en las acciones a emprender dentro de la política del Kremlin sobre todo cuando, otra vez el mismo Gorbachov, reemprendió su trabajo gubernamental adoptando conjuntamente con él las primeras decisiones para organizar nuevamente la dirección de Moscú. Esto significó el principio del avance definitivo de Yeltsin en el camino de su futuro particular.

Por su parte Gorbachov retomó en su momento el poder esencialmente para que, tarde o temprano, alguien más se hiciera cargo de una población que, inevitablemente, estuvo inmersa en un pretendido proyecto llamado Perestroika.

#### 5.4 LA APARICION DE NUEVOS FOCOS DE PODER.

El frustrado intento de golpe de Estado a Gorbachov como ya se vio, reveló muchas fallas dentro del sistema soviético y puso al descubierto cuestiones tales como el que los reformadores en conjunto solo tuvieron en común su rechazo a una vuelta al pasado porque, más allá de eso, no existieron mayores coincidencias; por el contrario, se desató la lucha encarnizada por asumir la dirigencia en el destino de la ya no por mucho tiempo URSS.

Mijaíl Gorbachov al momento de anunciar la renuncia en pleno de su gabinete a fines del mes de agosto de 1991, también aceptó que Boris Yeltsin asumiera la totalidad del poder soviético en caso de que, el mismo en su calidad de Presidente, no pudiera cumplir con las funciones de su cargo. Puede decirse que, a partir de ese instante, firmó su sentencia como único dirigente de una nación cuyo destino ya no le sería promisorio.

Con tales sucesos, los movimientos subsecuentes se aceleraron tempestivamente. Es probable que ya para entonces Gorbachov se había percatado que su idea de mejorar al PCUS se empujó a casi cinco años de transcurrida la Perestroika porque antes, en parte las fuerzas contrarias internas que encontró y en otra un poco de su indeterminación en las resoluciones políticas, así como la resistencia al cambio en el Kremlin, no se lo permitieron; esto es, que su proyecto se había realizado sólo en parte pues las reformas no fueron radicales, no desecharon del todo el antiguo esquema verticalista ni atendieron a tiempos establecidos y, por ende, tampoco cortaron de raíz la existencia de grupos privilegiados eso le valió a Gorbachov, en mucho, ser acreedor de innumerables críticas por parte de sus opositores políticos o de los partidarios radicales de las reformas, como Yeltsin.

Luego de los hechos de agosto de 1991, Gorbachov confesó no tener las mismas esperanzas de salvar al Partido Comunista puesto que allí se demostró que el Comité Central careció de voluntad para defender la Constitución de la URSS.

El golpe de agosto, anunció el Presidente, implicó el fin de las esperanzas de reformar al Partido para convertirlo en un organismo democrático y sobre todo moderno: esa es la razón para que se haya propuesto al Comité Central su autodisolución (sic): con esto puede observarse a que grado llegó la gravedad de la situación interna en el Kremlin como para alcanzar esos extremos, ahora bien, es probable que después de eso se haya iniciado una búsqueda para el cambio de nombre del Partido e, incluso, la posibilidad de formar algunas organizaciones diferentes, quizás una socialista y otra tal vez de corte democrática, debido a la experiencia de coros provenientes.

Lo cierto fue que, a raíz de ello, el Parlamento de Letonia se apresuró a proscribir a su propio Comité Central situación que, aunada a la renuncia de Gorbachov como Secretario General del PCUS, obligó al Comité Central de Moscú a adoptar la difícil decisión de disolverse.

En este sentido, para nadie fue un secreto el objetivo que persiguió Yeltsin: la eliminación del PCUS como propietario

exclusivo del poder del Estado que seguía siendo, además, una herencia malsana del ayer (62); puede observarse así que ya por entonces, se perfiló un Yeltsin deseoso de arribar presurosamente a una etapa distinta en la cual, preferentemente el detentara las riendas de las decisiones primordiales, mientras que Gorbachov a su vez, previó una transición a mediano plazo a través de sus propios esquemas y, por supuesto, aun bajo su dirección.

El fortalecimiento de la figura de Yeltsin, principalmente dentro de la Unión, significó de modo muy probable el incremento de las controversias entre reformistas moderados y radicales, puesto que ya se había hecho evidente la pugna por el liderazgo entre Gorbachov, Yeltsin y hasta el mismo Shevardnadze el cual volvió a la escena política haciendo gala de presencia desde su natal Georgia.

Recordemos que desde la renuncia de Shevardnadze como Ministro de Asuntos Exteriores de la entonces URSS, este comenzó a moverse en la política interna de la República georgiana. Debido a la ola de nacionalismos que se levantó en parte de la URSS los georgianos tal vez pensaron en la posibilidad de que Shevardnadze los dirigiera y después de los acontecimientos de agosto es probable que el mismo Shevardnadze haya considerado l

oportunidad de acomodarse como dirigente de su propio pueblo luego de vislumbrar poco futuro para la URSS como nación. De esta forma dio muestras de interés en ello al involucrarse más en la actividad política de su República de origen hasta que, finalmente, fue llamado a gobernar Georgia una vez que se desintegró la Unión Soviética, rompiéndose así de tajo su antigua relación con Gorbachov.

Los planes de la lucha política en la URSS se concentraron en dos aspectos fundamentales, desde una perspectiva personal y coincidente: una discreta pero efectiva purga de los comunistas ortodoxos y una sorda competencia entre los líderes reformistas por establecer el curso, la velocidad y las modalidades del proceso de transformaciones en la URSS (63); esto evidenció, por consiguiente, que el equilibrio que tanto buscó Gorbachov se vino abajo, si es que alguna vez existió y que, nuevamente el divisionismo y vulnerabilidad de los bandos fue motivo de polemicas en la antigua Unión Soviética.

Para Gorbachov que, puede decirse, no contó con una base de apoyo como la que tuvo Yeltsin proveniente del pueblo ruso, la existencia de partidarios que le fueran completamente leales en el gobierno federal fue, quizás, de importancia significativa para mantener la batuta de la entonces URSS. En cambio, fue

visible que para Yeltsin el aparato estatal de la Unión Soviética le resultó ciertamente incómodo para sus planes posteriores de encumbrarse por lo que minó parte de su capacidad de manioobra mediante el golpe decisivo al Partido para, tal vez así, acumular algunas funciones estratégicas aplicables y que, al mismo tiempo, fueran favorables a su futuro gobierno.

Ciertas reformas políticas libertarias de Gorbachov que se llevaron a efecto dieron como fruto la elección de Boris Yeltsin como primer Presidente ruso, mediante votos populares. En lo sucesivo, la presencia de Yeltsin sería capital para asimilar el giro que luego presentó la hoy extinta URSS.

El evidente fortalecimiento de Yeltsin a raíz de la crisis política y su papel protagónico para sofocarla, así como "la velocidad inusitada con que se regresó al orden constitucional, levantaron sospechas sobre la posibilidad de que el Presidente ruso hubiera provocado o presionado a los sectores conservadores para que derrocaran a Gorbachov y, una vez hecho esto, aglutinar a su alrededor a las fuerzas contrarias al golpe"(64); quizás también empleó gran parte de los medios operativos del ejército, hay que recordar, además, que Yeltsin nunca fue incapacitado para actuar desde los primeros segundos de la crisis y que tal hecho, que fue tomado como creciente inhabilidad de los golpistas, bien

puede ser explicado asimismo por dicha hipótesis.

No obstante ya se explicó que el origen más factible de ese conflicto fue la intolerancia de un sector conservador a ultranza y por los motivos de sobra conocidos, como el temor de ese sector por perder privilegios, además de que contaron con el momento y la posición más adecuados para dar el paso, aunque no así tal vez con el tiempo suficiente para planear mejor las cosas y elaborar una estrategia de acción.

Otra hipótesis fue manejada por Shevardnadze, quien indicó que Gorbachov mismo pudo haber instrumentado un autogolpe para, por un lado, tener el pretexto que necesitaba para eliminar definitivamente a los principales líderes del ala dura sabiendo que tendría el apoyo de la mayoría del ejército y, por otro lado, convencer a Occidente que, de seguir condicionando la ayuda a la URSS, se mantendría el peligro de un regreso al comunismo ortodoxo. En este sentido sería ilógico pensar que el mismo Gorbachov lo planeo, por dos circunstancias principalmente: primero, aunque él fue siempre el jefe de las fuerzas armadas los militares no todo el tiempo estuvieron de su lado debido a la reducción que había hecho en los gastos de ese sector y en la conversión que proyectaba realizar en el complejo militar-industrial encaminada hacia su conformación más bien

civil; segundo, estaba consciente de la baja popularidad de que gozaba entre su pueblo y que muchos deseaban verlo destituido. De esta forma era entonces extremadamente arriesgado emplear el golpe de Estado como recurso sabiendo que no contaba con bases muy firmes sobre las cuales apoyarse y confiar plenamente para obtener resultados a su favor. Además en caso de haberlo organizado el mismo no lo hubiera practicado en el momento crucial en que empleaba otro esfuerzo: el de la firma del Tratado de la Unión, sino tal vez en caso de no funcionar este, pero nunca al mismo tiempo porque había peligro de perder ambos y quizás tampoco hubiera permitido tanta libertad de acción a Yeltsin en el plan, para evitar su posterior encumbramiento.

Si bien el par de hipótesis tienen su parte de lógica y posibilidad puede decirse, sin embargo, que lo realmente cierto es que fueron reflejo de los intereses particulares del momento y de la lucha por el control del poder que, a fin de cuentas, presentó severas hendiduras por donde se infiltraron nuevos focos de poder encabezados por el propio Yeltsin y que también fueron argumentos utilizados para desacreditar a éste y a Gorbachov y restarles capacidad política en esa confrontación por el poder que se libraba y en donde se valían las mejores artimañas y maniobras.

Debido a la captura de Gorbachov y la detonante presencia de Yeltsin, el devenir de la Unión emprendió un camino que no fue en mucho lo que esperó Gorbachov.

El ya nombrado caudillo de las masas en la jornada definitiva, Boris Yeltsin, se encargó de limpiar de obstáculos sus acciones futuras, las cuales se vislumbraron dirigirse hacia el dominio completo de la todavía URSS y, en particular, de la República de Rusia, sin embargo todavía deberá demostrar que es digno de las alturas que de modo tan paradójico los elevaron las vicisitudes del destino (66); esto es, tras la crisis de agosto.

EL escenario montado de las transformaciones en la Unión Soviética permitió al irredento Yeltsin aparecer en la escena moscovita en calidad de una de los primeros beneficiarios de la Perestroika y por su combatividad, censurada reiterativamente por años, rápidamente adquirió el fervor de seguidores que lo llevaron a la dirigencia de Rusia, y la lealtad a su credo lo invistió de lo necesario para cuestionar la labor de Gorbachov (67); esto fue muy cierto y se manifestó cuando Gorbachov perdió simpatías con los dirigentes del Partido, con otros líderes y con las bases que anhelaron la transición instantánea y casi milagrosa.

Mientras, Boris Yeltsin exaltó los ánimos, las pasiones e

inmortalizó la rebeldía; pero es muy fácil atreverse cuando no se enfrenta al problema directamente. Yeltsin, el impugnador, se fortaleció en parte por las acciones ajenas y gritó cambios antes de estar en el frente de batalla, su tarea sería entonces demostrar que verdaderamente era merecedor de recibir la estafeta de su país, con toda su problemática, en sus propias manos; no obstante esta cuestión sería objeto de un análisis propio que para este caso particular traspasaría los límites de la presente investigación.

#### 5.5 OCASO DE LA ERA GORBACHOV.

Cuando en 1985 Mijaíl Gorbachov asumió el poder en la Unión Soviética era aun demasiado pronto para que el resto de las naciones previera que estaba a punto de contemplar una de las etapas más singulares del bloque socialista jamás experimentada, principalmente en lo que concierne a los aspectos político e ideológico, que han sido abordados.

Durante su mandato, Gorbachov presentó ante su país y el mundo el proyecto que regiría su administración conocido desde entonces como Perestroika la cual, puede decirse de manera general, fue bien recibida por la población soviética en un primer momento; sin embargo durante su curso fue posible percatarse que Gorbachov únicamente buscó un mejoramiento de la situación de su país y no

del todo un cambio radical a través de la Perestroika. El hecho de mantenerse al principio dentro de la misma línea política de conducción del sistema, la tibieza de las reformas en el PCUS y algunos titubeos en la toma de decisiones importantes lo demuestran.

De esa forma fue que tal vez su mismo proceso iba ganándole en ritmo y llegó un momento en el que uno -Gorbachov- iba quedándose atrás y otra -la Perestroika- era forzada por el mismo pueblo soviético a avanzar más de prisa; fue entonces que Gorbachov, quizás en su deseo de alcanzarla, comenzó a hacer uso de otros recursos: primero la fuerza, luego a ser un poco más tajante en sus dictámenes, su abandono de la doctrina tradicional de pensamiento, su urgencia por democratizar al Partido y su necesidad por insertar a la URSS en una economía de mercado fueron pruebas contundentes.

En esta que podría definirse como una segunda parte del proceso de Perestroika fue cuando ella comenzó a formar su propia tormenta en derredor la cual, paulatinamente, terminó ahogándola. Gorbachov, el arquitecto de la Perestroika, pretendió también convertirse en el constructor de una nueva URSS cuando esta rebasó los límites de su resistencia como unidad; pero su idea estuvo aparejada con el continuismo de un control central

kremoliniano que, bajo la égida del propio Gorbachov, mantendría en sus manos los resortes más importantes del poder.

En un momento coyuntural en el que los vientos de libertad impregnaron a todos, cuando había caído el Muro de Berlín y Europa del Este dejó de ser el satélite de la URSS; donde los adversarios políticos de la nación fueron perdonados por la Glasnost, era materialmente imposible retroceder en los pasos y por ello la ansiada respuesta colectiva que espero Gorbachov se distanció radicalmente de sus pretensiones y poco a poco, fue quedándose solo.

Dentro de la misma URSS y casi paralelo a la reorganización que apenas iniciaba Gorbachov luego de los sucesos de agosto del '91, empezó a circular una propuesta más de organización para el pueblo soviético. Boris Yeltsin, al contrario de Gorbachov, argumentó recomponer la situación concediendo un papel protagónico a las Repúblicas en donde se les permitiera conservar la mayor parte de las funciones gubernamentales con el fin de constituir la fuerza motriz de la reunificación nacional.

Ese planteamiento fue significativo puesto que iba visiblemente encaminado a su posterior concretización mediante la formación de la Comunidad de Estados Independientes y, por otro lado, le permitiría a Yeltsin ir sentando las bases, en la política y el

pueblo soviéticos, de lo que él quería hacer con la República de Rusia.

De este modo, en cuanto al problema multiétnico, comenzó a vislumbrarse un consenso que, de persistir la URSS en su decisión de no fragmentarse, las etnias y sus ideas propias para encaranar su destino superarían los márgenes de estabilidad de cualquier ex-dictadura que con ganas de democratizarse debía respetar (69); esto puso al descubierto que una Unión de pueblos soviéticos sin Gorbachov a la cabeza, sin marxismo-leninismo como ideología rectora y sin Moscú como capital, empezaba a adquirir rasgos reales y palpables.

La desintegración de la URSS fue inminente cuando la República de Bielorrusia, considerada históricamente como una de las más fieles al poder central, siguió los pasos independentistas de los Estados bálticos. Solo después, el 6 de diciembre de 1991, los Presidentes de Rusia, Ucrania y Bielorrusia: Boris Yeltsin, Leonid Kravchuk y Stanislav Shushkevich firmaron en Minsk (capital de Bielorrusia) un tratado para crear la Comunidad de Estados Independientes (CEI).

Dicho tratado anunció también que la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas había dejado de existir como sujeto internacional y realidad geopolítica. La nueva Unión eslava

denominada CEI "declaró su adhesión a los principios de las Naciones Unidas y a los acuerdos suscritos por la ya ex Unión Soviética.

También señaló la inviolabilidad de sus fronteras, puso el espacio estratégico-militar nuclear común bajo un mandato unificado y acordó ejecutar una política común en materia económica y exterior"(69); conjuntamente se designó a Minsk como sede oficial de los órganos coordinadores de la CEI con lo que la URSS, establecida en el mismo diciembre sólo que de 1922, concluía en 1991 su vida de 69 años.

Como respuesta a dicha situación Gorbachov jugó las últimas cartas en su batalla como Presidente de una moribunda URSS al declarar que "la Unión Soviética no podía ser disuelta por la voluntad de los líderes de Rusia, Ucrania y Bielorrusia sino por la vía constitucional", propuso además a los parlamentarios republicanos evaluar la situación e incluso, "no descartó la convocatoria a un referéndum nacional"(70), pero únicamente esas actitudes pusieron al descubierto su desesperado esfuerzo por conservar una unión que, no obstante, ya era más ficticia que verídica.

Así pues, era evidente que el mandatario no podía permitir que su intención de seguir al frente de lo que quedaba de su proyecto

fuera abiertamente superada puesto que en ello iban muchas cosas de por medio, como la aceptación de su fracaso como conductor de una nación, su capitulación frente a sus opositores políticos, sobre todo la pérdida definitiva del control de la URSS y, por ende, del poder que su cargo le confería y el reconocimiento ante el mundo de lo sucedido; significaba tal vez pagar demasiado por haber conseguido tan poco, pero el camino para la CEI ya se había emprendido y con ello quedó marcado que una vez más -aunque ésta sería la definitiva- los hechos lo habían rebasado.

La nueva noticia pronto volvió a recorrer el mundo, al otro lado del Atlántico el Presidente Bush confundido ante los acontecimientos y sin saber todavía cómo interpretar el futuro de la URSS, hizo un llamado de ayuda para el pueblo ruso desorientado (71), esa convocatoria se refirió principalmente a una conferencia internacional que se verificaría en Washington, durante el mes de enero próximo con la finalidad de coordinar, con el resto de la Comunidad Internacional una ayuda humanitaria para la Unión. Desafortunadamente para el líder soviético fue otra vez, aunque llena de buenas intenciones, una propuesta a destiempo ya que, esperar hasta enero, implicaba ya no contar con la URSS propiamente dicha.

Por su parte el grupo de la Comunidad Económica Europea manifestó

su temor de que una lucha interna por el poder en la URSS desequilibrara el control sobre las fuerzas militares y nucleares, sobre todo en ese momento en que la mayor parte de esas fuerzas se encontraba, casi sin autorización ni consenso general, en tan pocas manos.

Sin embargo ya no hubo nada más que hacer, las decisiones de la troika (Yeltsin-Kravchuk-Shuskevich), como se les denominó, estaban ya tomadas. El argumento de la troika para la formación del nuevo centro fue que este había surgido a partir del acuerdo entre las bases y no como una imposición de la cúpula heredera del pasado: no obstante ello puede considerarse como no muy real si revisamos que fue la decisión de sólo tres hombres la que condujo a la formación de la CEI y que no podía estar del todo apartada de la herencia -positiva o negativa- de lo que había sido la URSS puesto que provenía directamente de ella. en este sentido las declaraciones de la troika no eran sino una maniobra política para generar confianza entre los que serían integrantes de la CEI, principalmente el pueblo, y acceder así con menos reticencias a su conformación además de que, finalmente, ya no había otra alternativa y los hechos serían consumados tarde o temprano.

Fue quizás, en consideración de la troika, el momento preciso

para construir su propio camino principalmente porque Boris Yeltsin ya se sentía lo suficientemente fortalecido políticamente como para lograrlo.

A decir del escritor Alexander Solschenitzin "las ideas sobre la consolidación eslava como base para la nueva Unión, a pesar de las ruidosas protestas, estuvieron latentes en la conciencia de los políticos" (72); su razonamiento es fácilmente comprobable si observamos el resurgimiento de ese espíritu eslavo dentro del triángulo político y por los principios que les sirvieron de fundamento, aunque deben incluirse además, los intereses políticos para dicha unión, como la posibilidad de acceso más directo a un poder también un tanto más manipulable y no atender exclusivamente las coincidencias ideológicas como señala Solschenitzin.

En 1991, a seis años de haber iniciado la Perestroika y luego de los acontecimientos de principios de diciembre, Gorbachov declaró: "la misión de mi vida se ha cumplido, las ideas centrales de la Perestroika se han solidificado; ya no hay lugar para mí en la Comunidad de Estados Independientes" (73). Y en verdad ya no lo hubo porque, a pesar de su creencia en el avance del proceso de reformas, a últimas fechas la mayoría de los soviéticos lo culpó de desviar la Perestroika.

Probablemente en verdad Gorbachov quiso salvar al sistema soviético y nunca deseó su destrucción; sin embargo dentro de la revolución que él mismo pregonó no cabían solo las buenas intenciones, tenían también que ir acompañadas de sus respectivas acciones. El pueblo soviético quiso prosperidad e independencia y no la salvación del sistema, cuestión que imperó en Gorbachov; ese fue tal vez su gran fracaso.

Para entonces ya no valió tampoco ninguna alianza puesto que Gorbachov estuvo prácticamente solo. Desde 1990 los intereses fuertemente encontrados al interior de la política soviética tal vez le hicieron sentirse tan acorralado que por ello se percibió en él una dramática pérdida de agilidad táctica, lo cual posiblemente le redujo el espacio de maniobra y derivó en una serie de traspies que le hicieron perder la confianza de su grupo de apoyo.

Lo más grave ocurrió cuando no tuvo ya respaldo alguno, no era ya parte de ningún bando y no pudo controlar o siquiera comprender las fuerzas que había cesatado, pero cuyas consecuencias tuvo que padecer.

El 25 de diciembre de 1991 Mijail Gorbachov presentó ante su pueblo la renuncia a su cargo de Presidente de la URSS. Murio oficialmente la Unión Soviética. Nació oficialmente la Comunidad

de Estados Independientes. Resucitó oficialmente Rusia, que sustituye a la Unión Soviética en sus responsabilidades y en sus puestos de las Naciones Unidas, así como en el control de parte del armamento nuclear que fuera soviético (74), también fue arriada del Kremlin la bandera soviética y en su lugar ondeó la insignia de la Rusia Imperial.

Al día siguiente el Soviet Supremo declaró oficialmente el fin de la URSS; con su parte Estados Unidos y Europa Occidental reconocieron a la Federación Rusa.

En este sentido, las repercusiones a nivel externo tuvieron algunas vertientes como que, dentro de la sociedad internacional la cuestión adquirió otro cariz; políticamente el desmemoramiento de la Unión Soviética fue la mejor salida para que la única potencia extraña se alejara del grupo de los grandes eternamente (75). Es muy posible tal consideración puesto que la crisis global de la entonces URSS ya estaba resultando significativa en sus alrededores y tal vez, de continuar, hasta podría convertirse en una carga económica demasiado pesada para las grandes potencias, primordialmente por la inestabilidad que provocaba en una región próxima a la construcción de una casa común europea donde, al menos en ese momento, la propia URSS no tenía cabida.

Probablemente su fragmentación en partes permitiría un acercamiento más directo hacia la vasta región, un tipo de negociaciones más flexibles con cada República por separado y en favor de Occidente, así como lograr la consolidación de aliados políticos allí, asegurados por medio del soporte económico de algunos de estos, quizás de los que más convinieran a los diversos intereses de las potencias.

Sin embargo, por otro lado, su desmoronamiento representó también para los políticos y analistas extranjeros -contagiados del fervor gorbachoviano- un fenómeno realmente extraño tal vez, en parte, debido al énfasis de vincular el destino de esa región con la personalidad de su líder quien, por cierto, paradójicamente contó con más popularidad en el extranjero que en su propio entorno quizás por los distintos enfoques que se dan de una misma situación estando inmerso o no en ella ya que, fuera de la URSS la imagen que generalmente se tuvo de Gorbachov fue la del hombre decidido que emprendió el cambio en su país, político reformista que reconoció públicamente el error de vivir en un mundo de confrontación, para lo cual propuso detener la carrera armamentista, esa exportación de la imagen de político pacificador y humanista y su reconocimiento a nivel internacional le valió el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz.

En ese sentido cabe decir que todo el idealismo contenido en Gorbachov encontro las puertas abiertas en el exterior, si bien por un lado esto tuvo mucho valor y enaltecio su figura dandole presencia internacional, por otro no permitio al resto del mundo adentrarse en la problematica sovietica, en los detalles mas esenciales de su vida que no habian podido ser atendidos del todo y que, practicamente, el gran renombre mundial de su lider no iba a resolver, aunque el mismo Gorbachov tal vez penso que si contribuiria.

En esencia, se trato de una historia trivial: un jefe del sistema totalitario anticuado, para aumentar su resistencia, trata de reanimarlo y perfeccionarlo, pero lo que consigue es perder el control del desarrollo del proceso que ha promovido y que, rebasando el marco establecido, toma su propio rumbo. Entonces, en vez de aceptar el signo de la suerte y radicalizar las reformas iniciadas, el jefe, tras una pausa de titubeos entre el totalitarismo y la democracia, canaliza sus esfuerzos hacia la estabilizacion del sistema en desmoronamiento y hacia la conservacion de la posicion privilegiada de su sector gobernante (76).

Detenerse en esta breve pero concisa historia nos conduce a afirmar que tiene mucho de razon y hasta describe a la perfeccion

lo que fue el gobierno de Gorbachov, pero es solamente un aspecto de la situación y considerando que para abordar más profundamente una cuestión debemos enriquecerla con todas sus variantes, entonces también debe señalarse que, independientemente de las causas que lo movieron, a nivel internacional el proceso de reformas que inició Gorbachov permitió romper los vínculos de Europa del Este con la entonces URSS y la reunificación de Alemania. Contribuyó a terminar con el período de confrontación indirecta entre la URSS y los Estados Unidos conocida como Guerra Fría permitiendo con ello iniciar una etapa en la existencia de ambos países de alguna manera menos tensa aunque los conflictos e intereses nunca desaparecieron del todo.

Si consideramos que todo esos hechos, cuando existieron, eran condenados por las naciones del mundo, entonces su resolución representa puntos a favor de Gorbachov al marcar una nueva ruta en esas historias puesto que fueron en parte repercusiones de la política de Perestroika.

Ahora bien, dentro de la Unión Soviética rompió las cadenas del encierro ideológico, estrenó la posibilidad del uso de la libertad de expresión, del acceso a la democracia aplicada a su sistema de gobierno y dio a su país en un primer momento la pauta para reinventarse a sí mismo, aunque después ese proceso desato

tambien las fuerzas a las que el mismo Gorbachov temia y que llevaron finalmente a la desintegracion de la URSS. En este caso, si parte de lo que quiso el pueblo de esa nacion lo encontro, muy a su manera, en la Perestroika de Gorbachov, entonces significa que algo en su proyecto, por breve que fuera, debio haber sido positivo.

Con ambos parametros podemos acceder a una vision completa de Gorbachov como hombre politico con todo lo que una individualidad humana implica; de esta forma no resta sino juzgarlo tal vez por su gran idealismo y falta de firmeza, en algun momento, en la voluntad politica para llevar a la practica sus pretensiones. No obstante, lo que se circunscribio a su Era pasara de cualquier manera a los anales de la historia del mundo y en la medida que continuen cuestionandose sus actos y avanzando los sucesos a partir de donde el los abandono, estara siempre presente su empeño por abrir otra etapa, que resultó peculiar aunque no menos agitada, en el curso de lo que fuera la Unión Soviética y su implicación en el ámbito externo.

Lo cierto es que en la reconstrucción de la otrora sociedad soviética, que se emprenderia por medio de la CEI con "gente nueva", Gorbachov no aceptó el lugar que esa Comunidad futura pudiera otorgarle, pues al encontrarse de frente con su propio

destino prefirió apartarse de un camino que ya no era más el suyo  
y testificar el ocaso de una Era que, indiscutiblemente, él  
inauguró.

CAPITULO 5: HACIA EL FIN DE LA ERA GORBACHOV.

NOTAS

- (1) Soberanía y Nueva Unión de Estados, en Revista Tiempo No. 2512, Vol. 94. Junio 21 de 1990, p. 31
- (2) Discurso de Gorbachov ante el Soviet Supremo, en Proceso Internacional No. 732. Noviembre 19 de 1990, p. 42
- (3) Ibid., p. 42
- (4) Ibid., p. 43
- (5) Ibid.
- (6) Trejo Silva, Marcia. De la dictadura del proletariado a la crisis de agosto, en Revista de Revistas No. 4143. Septiembre 7 de 1991, p. 40
- (7) Mergier, Anne Marie. Gorbachov, creador de la Perestroika puede ser su sepulturero: Afanasiev, en Proceso Internacional No. 732, p. 39
- (8) Dramática radiografía de la URSS: escasez, anarquía, desobediencia, en Proceso Internacional No. 732, p. 42
- (9) Berlioz, Sergio. Gorbachov, paso a paso, en Revista de Revistas No. 4143. Septiembre 7 de 1991, p. 43
- (10) Arroyo Fichardo, Graciela. La Perestroika y el nuevo orden mundial; en Mendoza, Dalia et.al. Op. cit., p. 107

- (11) Becerra Ramirez, Manuel. Mijail Serqueievich Gorbachov: primer Presidente de la URSS; en Mendoza, Dalia et.al. Op. cit., p. 27
- (12) Ibid.
- (13) Gutierrez del Cid, Ana Teresa. Aproximacion a una perspectiva historica de los problemas economicos de la URSS; en Mendoza, Dalia et.al. Op. cit., p. 36
- (14) Mergier, Anne Marie. Op. cit., p. 36
- (15) Mergier, Anne Marie. Freve Boris Yeltsin mis salidas de paises de la URSS. por falta de democracia. en Proceso Internacional No. 698. Marzo de 1990, p. 49
- (16) Cfr. Mergier, Anne Marie. Gorbachov intenta preservar su alianza con los arabes, pero necesita de Kusa, en Proceso Internacional No. 746. Febrero de 1991, p. 41
- (17) Ibid.
- (18) Bunin, Igor. Gorbachov, en trance de sobrevivir: sus cinco opciones, en Proceso Internacional No. 750. Marzo de 1991, p. 41
- (19) Şemo. Enrique. Riesgo de un golpe nacionalista y conservador en la URSS, advierte el economista Maidanik, en Proceso Internacional No. 714. Julio de 1990, p. 38
- (20) Ibid.
- (21) Bunin. Igor. Op. cit., p. 41

- (22) Mergier, Anne Marie. Gorbachov intenta preservar..., p. 43
- (23) Luna, Lucia. En la URSS se da una revolución y eso siempre es un delito: el embajador Darusenkov, en Proceso Internacional No. 750. Marzo de 1991, p. 38
- (24) Luna, Lucia. La población de la URSS votó por mantener la Unión y esto significa acatar sus leyes: Darusenkov, en Proceso Internacional No. 752. Abril de 1991, p. 38
- (25) Ibid., p. 39
- (26) Cfr. Somo, Enrique. Op. cit., p. 42
- (27) Ibid.
- (28) Turrent, Isabel. El fracaso de la Perestroika y el futuro, en Vuelta No. 183. Febrero de 1992, p. 53
- (29) Ibid.
- (30) Berlioz, Sergio. Op. cit., p. 43
- (31) Gorbachov, Mijail. El golpe de agosto, la verdad y sus consecuencias, p. 13
- (32) Gorbachov, Mijail. Op. cit., p. 16
- (33) Ibid.
- (34) Ibid., p. 24
- (35) Ibid., p. 29
- (36) Cfr. Rodríguez Trejo, Agustín. El futuro se vuelve incierto, en Revista de Revistas No. 4143, p. 41

- (37) Calzada Jauregui, Francisco. El KGB y el Ejercito Sovietico, en Revista de Revistas No. 4143, p. 40
- (38) Gorbachov, Mijail. Op. cit., p. 11
- (39) Rodriguez Trejo, Agustin. Op. cit., p. 41
- (40) Estrada, Martin. Cronologia de los principales hechos en la URSS, en Revista de Revistas No. 4143, p. 46
- (41) Ibid., p. 46
- (42) Gomez Miquel, Raul. El fantasma de la incertidumbre, en Revista de Revistas No. 4143, p. 38
- (43) Ibid.
- (44) Rodriguez Trejo, Agustin. Op. cit., p. 41
- (45) Decker Molina, Carlos. Tres dias que conmovieron al mundo, en El Gallo Ilustrado No. 1532. Noviembre 3 de 1991, p. 6
- (46) Gorbachov, Mijail. Op. cit., p. 40
- (47) Decker Molina, Carlos. Op. cit., p. 6
- (48) Gorbachov, Mijail. Op. cit., p. 45
- (49) Cfr. Estrada, Martin. Op. cit., p. 47
- (50) Calzada Jauregui, Francisco. Op. cit., p. 40
- (51) Ibid.
- (52) Estrada, Martin. Op. cit., p. 47
- (53) Gorbachov, Mijail. Op. cit., p. 49
- (54) Ibid., p. 85

- (55) Ibid., pp. 79-80
- (56) Decker Molina, Carlos. Op. cit., p. 8
- (57) Cfr. Gorbachov, Mijail. Op. cit., pp. 84-85
- (58) Gómez Miguel, Raul. Gorbachov y Yeltsin: ¿una nueva alianza?, en Revista de Revistas No. 4143, p. 53
- (59) Gorbachov, Mijail. Op. cit., p. 59
- (60) Cfr. Ibid., p. 61
- (61) Decker Molina, Carlos. Op. cit., p. 8
- (62) Gómez Miguel, Raul. Op. cit., p. 52
- (63) Garrido Romo, Rolando. La crisis soviética, en Revista de Revistas No. 4143, p. 51
- (64) Ibid.
- (65) Cfr. Ibid.
- (66) Ionin, Leonid. Apología de Gorbachov; en Duch, Juan Pablo y Tello, Carlos (comp.). La polémica en la URSS: la Perestroika seis años después. FCE. México, 1991. p. 325
- (67) Cfr. Gómez Miguel, Raúl. Op. cit., p. 53
- (68) Ibid.
- (69) Aylett, David. Los peligros de la Era postsoviética, en Época No. 28. Diciembre de 1991, p. 54
- (70) Ibid., pp. 54-55

(71) Maza, Enrique. Gorbachov fracasó en su idea de salvar a la URSS y al sistema: lo destruyó su propia tormenta, en Proceso Internacional No. 791. Diciembre de 1991, p. 42

(72) Reznichenko, Vladimir. Golpe eslavo, el tiro de gracia para la moribunda URSS, en Epoca No. 28. Diciembre de 1991, p. 53

(73) Maza, Enrique. Op. cit., p. 42

(74) Ibid., p. 43

(75) Gomez Miguei, Raul. Op. cit., p. 53

(76) Ionin, Leonid. Op. cit., p. 340

## CONCLUSIONES

Todo lo anteriormente analizado nos conduce a decir que el proyecto de reestructuración del hoy ex Presidente Mikhail Gorbachov surgió por dos objetivos primordiales: al interior de la todavía URSS, frenar el deterioro de las condiciones generales del país -subsanan la economía- y revertir el problema en la medida de lo posible y, hacia el exterior, evitar que la entonces Unión Soviética abandonara subitamente su estatus de gran potencia que, aunque sólo efectivamente militar desde su verdadera situación, había venido representando durante tanto tiempo.

Conocemos ya el crítico estado en que se encontró la URSS en el momento del ascenso de Gorbachov al poder, es por ello que se reconoce únicamente su calidad de potencia en el sentido militar, el cual le otorgó durante mucho tiempo uno de los lugares más importantes en el concierto de las naciones.

De igual manera se entiende que un panorama interno como el que privó durante el nacimiento y desarrollo de la Perestroika, donde los residuos de las décadas de guerra Fría y competencia política, tecnológica, territorial e ideológica entre las potencias aun se adherían a sus ediciones, y en el cual se hacía cada vez más palpable el advenimiento de un tipo de

enfrentamiento diferente que tendria por objeto el alcance del poder economico y, por ende, la supremacia economica de una nacion sobre otra; haya acunado la aparicion de un fenomeno como el de la Perestroika sorprendiendo al mundo, de alguna manera, con los lineamientos que anuncio.

Si en su momento, 1985, lo importante fue rescatar a la Union Sovietica de su declive y posible empeoramiento, entonces se entiende que, dentro de la nomenklatura del PCUS su fraccion reformista encabezada por Gorbachov haya propuesto un modelo de gobierno que sustituyera al ya tan agotado esquema neostalinista que hacia lento aplazandose sin grandes cuestionamientos.

Dicho proyecto de reestructuracion comprendia dos partes fundamentales que fueron:

a) PERESTROIKA. La cual tiene ademas la mayoria de los ambitos de la vida sovietica tales como el politico, economico, social, ideologico y administrativo. Estos ultimos abordados en conjuncion con un proceso llamado de democratizacion de las instituciones gubernamentales.

b) GLASNOST. Que se aplica principalmente a los medios informativos sovieticos implicando su apertura y mayor libertad de los ciudadanos para expresarse, opinar, criticar y hasta proponer, en casi todos los terrenos. Asimismo, tal y como penso

implementarse, la Glasnost debió ser el elemento constitutivo de la nueva estrategia político-ideológica que los reformadores practicaron para que esta generara la iniciativa y creatividad en la población soviética.

Cuando la Unión Soviética emprendió el rumbo de la Perestroika, las condiciones internas del país estaban dadas. Surgió un líder que reconoció públicamente que los problemas de su país debían resolverse y pretendió darle solución mediante un paquete de reformas que conformaron su proyecto de gobierno.

Hoy sabemos que, hasta antes de 1985, Mijail Gorbaciov no pudo encabezar la esfera política soviética por motivos específicos, a pesar de su trayectoria dentro de ella haciendo acto de presencia en Moscú desde la época de Breznev en 1978. Primero, ubicado en el Departamento de Agricultura del Comité Central del PCUS y debido a que la agricultura siempre marchó muy mal en la URSS, le valió, entre otras cosas, su excitación de la dirigencia después de la muerte de Andropov. Segundo, la nomenklatura soviética deseaba la opción de elegirlo desde la sucesión de Breznev por considerarlo demasiado joven e inexperto para un lugar tan importante como la dirigencia soviética, además del interés por la preservación de los privilegios de poder dentro del Kremlin que tal vez con Gorbaciov no sería posible puesto que fue con

muchos sabido que, en esos momentos él era el único que dio muestras de mejorar el rumbo e implantar una política de renovación en tiempos de extrema centralización del poder, en donde no se permitían fisuras extrañas que pudieran poner en peligro el curso verticalista de la política interna soviética. Se resume pues que las leyes, la agricultura y la burocracia fueron todo lo que constituyó el bagaje y experiencia personal de Gorbachov.

En aquel 1985, cuando los contrapesos más fuertes (Andropov y Chernenko) habían desaparecido, el candidato más viable para gobernar una nación como era la URSS, fue Gorbachov por las muestras que había dado de gran táctica para escalar peldaños y porque, de hecho las condiciones para su ascenso ya estaban establecidas en el juego político del Kremlin.

En la década de los 80 ya era muy evidente el deterioro político, social e ideológico de la URSS; así como su fracaso económico. Con la llegada de Gorbachov al poder y la crisis interna de su país que ya indicaba las condiciones maduras para emprender un reajuste, hizo acto de Presencia la Perestroika, aunque ésta se propuso "desde arriba".

Los altos funcionarios del Partido Comunista, por lo visto, tuvieron miedo de una catástrofe mayor, por lo que decidieron

poner en práctica el argumento de las reformas políticas, ideológicas, sociales y económicas que, principalmente, preservaran al sistema soviético y con él, obviamente, el cúmulo de privilegios con que contaba la nomenklatura o cúpula dirigente del mismo.

Esa fue la Perestroika que, al permitir más acción a los líderes sobre el campo político e ideológico, dio cabida también a una Glasnost que, a su vez, trajo consigo el surgimiento de la apertura partidista en la URSS, la libertad de expresión y las manifestaciones ideológicas. De esta forma la Glasnost fue el elemento constitutivo de la nueva estrategia político-ideológica. Sin embargo, en la medida en que se desarrolló el proceso de Perestroika, sus creadores fueron apartándose cada vez más de sus principios: por consiguiente es factible resaltar que el mismo proceso de Perestroika terminó con la URSS, contrariamente a las intenciones de Gorbachov debido a que, en lugar de implementarse todas las medidas anunciadas, sobrevino el cataclismo producto de una enorme desregulación en los mecanismos a emplear por la clase dirigente.

Paralelamente la Glasnost, que en principio tuvo como objetivo solamente estimular a los ciudadanos soviéticos para que abandonaran la pasividad y falta de participación respecto a la

cuestión laboral y productiva, pronto se vio que rebasó estos fines proyectados por el Partido hasta el punto de moldear conciencias con espíritu creativo y de iniciativa las cuales, de inmediato apartaron de sí la obediencia a su propio sistema político monopartidista, por considerarlo obsoleto.

Poco a poco durante los años que duró el proceso el ciudadano soviético desarrolló intensamente su conciencia gracias a la circulación de información de todos los cortes de pensamiento, como consecuencia directa el cuestionamiento de varios principios ideológicos se extendió rápidamente llevando a muchos, incluso, a apartarse de su fe ciega en el Partido Comunista y denunciar también la dominación que ejercía el propio Estado sobre el pueblo de la entonces URSS.

El propio escenario de la Glasnost montó el desprestigio del PCUS al poner al descubierto su corrupción interna y total manejo de la sociedad civil por décadas, esto permitió a su vez, la formación de un fenómeno muy curioso que se convirtió en un elemento más en contra de Gorbachov. A decir de Ana Teresa Gutiérrez del Cid en esa circunstancia, Boris Yeltsin se declaró renunciante de los privilegios materiales que el PCUS se dedicó a ofrecer a la élite política; de esta forma Yeltsin representó una postura alternativa que legitimó su figura ante la

sociedad y hacia la cual se inclinó la mayoría de los ciudadanos en su naciente conciencia política.

Después, a mediados de 1991, el mismo Gorbachov fue quien se apartó aun más de la ideología del PCUS al declarar que había quedado en evidencia el fracaso del modelo teórico-práctico del socialismo, por lo que se hizo una necesidad la ruptura definitiva con los dogmas ideológicos y estereotipos obsoletos<sup>(1)</sup>; con esto puede decirse que los reformistas ideológicos subestimaron la capacidad de respuesta de la sociedad soviética hacia la revolución que emprendió la Perestroika. Lo más seguro es que, en principio, sus teóricos no se imaginaron y mucho menos previeron que iniciaron el camino de su propio fin como nuevos conductores ideológicos y políticos.

En esta tesis se partió de la idea de que en el socialismo real (como ideología predominante) el aspecto político ocupó una posición primordial sobre otros ámbitos de la vida soviética el cual, por consiguiente, sufrió alteraciones en su funcionamiento cuando se cuestionó la línea política llevada a la práctica.

Por lo analizado aquí es posible señalar que la esfera política en la ex URSS ayudó a cohesionar al sistema soviético durante 70 años, mediante la subordinación de los aspectos económico, social, cultural e, incluso, ideológico y que, al mismo tiempo

significo tambien su fragilidad debido a la dependencia directa de estos hacia lo politico. Asi, cualquier equivocacion en las medidas implantadas en ellos implicó la afectacion de todo el sistema politico.

Se hace patente pues la importancia trascendental de la politica sobre los demas ambitos, sobre todo si consideramos que la formacion de ese sistema economico llamado "socialista clasico" o de "tipo sovietico", no provino de un proceso natural de maduracion de las fuerzas productivas, sino de una deliberada decision politica de romper con el sistema capitalista y crear uno nuevo, basado en la propiedad estatal de los medios de produccion donde, ademas, tuvo que crearse un ejercito de burocratas con el fin de supervisar y controlar cualquier actividad economica. De esta manera la aparente planificación se convirtió en una real gestion politico-burocratica en todos los ordenes de la vida sovietica.

Ese tipo de sistema, centralizado e imperativo, tal vez funcionó muy bien en sus inicios porque logro mantener todos sus recursos materiales y humanos bajo un esquema repressivo. Sin embargo, con el paso del tiempo, se puso de manifiesto su inoperancia al llegar a los limites de su capacidad y mas aun, evidencio la urgencia de una renovacion que, en la etapa de Gorbachov

pretendió llevarse a efecto bajo el nombre de Perestroika.

De esta forma la Ferestroika se postuló para ser una reforma global del sistema aunque, de igual manera, hoy bien puede considerarsela como la etapa que acunó la última crisis del socialismo real que presenció la URSS y que, debido a su posición hegemónica dentro del bloque socialista se extendió también hasta él.

La supremacía del factor político requirió, para su sustento, de una cohesión en la cúpula política en el momento de adoptar las medidas: desafortunadamente, tal cohesión fue solo aparente y más bien orientada hacia el exterior puesto que muy pocas ocasiones dicha cúpula alcanzó la unanimidad en pensamiento y acción y ello se evidenció, principalmente, durante el golpe de agosto al gobierno de Gorbachov.

En este sentido, una Ferestroika que pretendió funcionar encabezada por el ámbito político para, de allí, derivar hacia el resto de las cuestiones -y que no se consiguió por completo-, condujo muy posiblemente a la aceleración de los elementos desunificadores en la hoy extinta URSS; además, otro problema que contribuyó en mucho negativamente fue el de los tiempos puesto que la Ferestroika los contempló en su marcha pero a mediano y largo plazos para obtener resultados concretos.

En todo caso, la crisis interna de lo que fuera la Unión Soviética condujo a su clase política a hacer concesiones a la sociedad civil cuando ya no pudo ofrecerle salidas a corto tiempo, mientras que ésta asimiló el proceso quizás mucho mejor de lo que hubiese deseado aquella y pudo así buscar sus propias alternativas y crear sus propias soluciones.

Si nos atenemos a lo anterior y consideramos también todo el desarrollo del trabajo puede concluirse entonces que el socialismo real se derrumbó junto con la misma URSS como producto de la conjunción de diversos factores -económicos, políticos, ideológicos, incluso de las relaciones internacionales- conjunción que, además, fue posible gracias a la intervención de actores múltiples, tanto sociales como individuales.

El proyecto de Perestroika y, en mucho, la misma Glasnost, pusieron al descubierto, tal vez al principio de manera planeada, la verdadera esencia del socialismo en la entonces URSS: "a un país desprovisto de tradiciones democráticas se añadió un armazón -el partido bolchevique y sobre todo su facción hegemónica, la leninista- que rechazó principios, normas y conductas democráticas calificándolas de demagogia burguesa" (3); por consiguiente tras la Revolución Rusa llegó al poder un Partido que, enarbolando la bandera de la vanguardia revolucionaria y en

nombre de la dictadura del proletariado, despoje de iniciativas políticas a la ciudadanía, incluyendo a la clase obrera, con lo cual se produjo la suplantación de la sociedad por el Partido: de este por el aparato y, finalmente, del Partido por una dictadura unipersonal" (4).

Derivado de todo lo anterior se desprende que así fue formándose en el ámbito interno hasta llegar a un punto tal de involución política que fueron casi imposibles los intentos reformistas antes de 1985, en que ya la situación permitía, de alguna manera, otra respuesta.

Lo que queda muy claro es que la planeación inicial de los reformadores de permitir a la población el conocimiento de todo aquello no contempló las variantes y cauces que finalmente tomó el proceso. Mientras los técnicos, y Gorbachov como su dirigente, planearon el apego de los soviéticos a la doctrina socialista de Lenin, a través de la Glasnost, esta sirvió más allá al generar un pensamiento cuestionador de todos los valores del sistema.

Si bien se ha planteado aquí al proceso de la Perestroika como el acelerador del derrumbe de la otrora URSS, también fue muy evidente que el principio del fin de la Perestroika se inició mucho antes de la caída del mismo Gorbachov, como señala Isabel Turrent, los últimos meses de 1987 fueron clave puesto que ya

para esa fecha el líder soviético había hecho su famoso llamado para llenar las páginas en blanco de la historia soviética: la resistencia al cambio económico había entorpecido el avance de la Perestroika por dos largos años y Gorbachov decidió apelar al pueblo por encima de la burocracia del Partido y del Estado para que trabajara según las nuevas reglas (5); aquí comenzó entonces a ser patente la liberalización política del sistema soviético con la ayuda de la transparencia en la información.

Puede decirse que las liberalizaciones política y cultural significaron los logros más identificables del periodo de Gorbachov aunque no contribuyeron, por otro lado, al impulso de la estancada economía soviética.

Ahora bien, debe precisarse que no todo el proceso de Perestroika se dirigió por sí mismo a la destrucción de la nación soviética -al menos no en un principio-: con esto quiere destacarse que es posible identificar, en primera instancia, dos etapas en la misma Perestroika cualitativamente distintas.

La primera fue el impulso inicial que se orientó a despertar la inteligencia y las conciencias dormidas y a romper con las ideas, prácticas y estructuras del pasado, así como aprender a construir vidas independientes de los organismos y esquemas tradicionales. Quizás esta etapa fue la más difícil y la que duró más tiempo sin

embargo, al parecer, logró en mucho conseguir esos objetivos en la ciudadanía soviética, razón por la cual la segunda etapa se vio en dificultades.

La segunda fase tendía a ser la más energética y activa puesto que se trató de crear algo nuevo con las bases que se heredaron de la primera. Traducido a la práctica, esto quería decir echar a andar las reformas económicas, efectuar la unión con las Repúblicas y estabilizar la situación de la URSS en el mundo: cuestiones todas que, tras los movimientos políticos de Gorbachov, se hicieron prioritarias. Empero, esta etapa fue tal vez la que falló y donde se encontraron menos puntos sensacionales.

En esta segunda etapa tuvieron cabida toda la gama de conflictos y choques de intereses cuando era precisamente el momento de actuar con decisión sin embargo, apunta Turrent, Gorbachov siempre había hecho depender su carrera política de su habilidad para conciliar intereses opuestos y su propia posición con la línea política predominante (o): al igual que Isaac Turrent considero que si bien su habilidad como conciliador lo llevó al poder en 1985, también creó entonces las condiciones para su caída en 1991. Así pues, también se dio una diferencia entre un Gorbachov de mediados de los años 80, Gorbachov de la Perestroika y la Glasnost y Gorbachov del último año y medio en adelante.

Tal forma de conducirse y posiblemente su fe en el compromiso impidieron a Gorbachov radicalizar la Perestroika en esa segunda fase, aumentando a su lista de errores la expulsión de Yeltsin del Politburo del PCUS y permitiendo, con su salida, que los reformadores radicales tuvieran en este y desde afuera del Kremlin a un líder capaz de sustituir -por lo menos así creyeron- al mismo Gorbachov.

Paradójicamente también, la primera etapa fomentó e impulsó los ánimos nacionalistas que poco a poco se acrecentaron hasta el punto de amenazar con la desintegración de la totalidad del país, esto hundió a Gorbachov en un laberinto de problemas políticos que le impidieron avanzar con la reforma económica (17), visiblemente este hecho repercutió en la imposibilidad para el gobierno de aplicar la reforma radical que esperaba el pueblo soviético lo cual, a su vez, posiblemente convenció más a las Repúblicas de la necesidad de separarse de la URSS tal vez con la creencia de que así se salvarían a sí mismas y se protegerían mejor de la crisis política y, sobre todo, económica.

En este sentido quizás tampoco Gorbachov logró entender que la unión de su país era forzada y, en consecuencia, no comprendió a las fuerzas nacionalistas que, desatadas por el mismo, destruyeron a la URSS: es decir, no comprendió que la antigua

Unión Soviética no era una federación voluntaria bajo las mismas leyes, cultura, tradiciones, intereses y valores, sino que era un Estado constituido por la fuerza pasando sobre múltiples pueblos, razas, lenguas, historias y culturas y sostenido en gran medida por la represión. De aquí posiblemente también su falta de entendimiento del sentir de las nacionalidades contra el mismo Kremlin, el cual les representaba a todas luces un poder central, autoritario y represor con el que habían tenido que coexistir durante mucho tiempo.

Por otro lado, las propias Repúblicas no se detuvieron a meditar en los problemas que les representaría separarse de una Federación que, a pesar de todo las había hecho desarrollarse y con la cual conformaban todo un Estado.

Muy probablemente por todo ello es que vimos en los últimos años de Perestroika a un Gorbachov que se debatía siempre entre una actitud basada en la fuerza y en los principios personales, por una parte, y en la debilidad y la conciliación eternamente buscada, por la otra.

Es factible entonces que la táctica de la Perestroika haya sido errónea, sobre todo porque se evidenció que Gorbachov no midió la capacidad de soporte de su pueblo, e incluso tal vez pensó que si este ya había resistido cerca de 70 años en sus condiciones

podria soportar un poco más mientras se daba el último tirón hacia el mejoramiento de las condiciones. Pero he aquí nuevamente el problema de los tiempos, que nunca fueron suficientemente adecuados para los soviéticos, en la aplicación de la Perestroika.

Sin embargo no resultó como él esperaba, los soviéticos estaban demasiado desesperados y más todavía cuando no vieron concretarse los frutos que se les prometió: en este punto fue indispensable entonces realizar los máximos esfuerzos para atender la situación y de esa forma hacer entender al pueblo, como quería Gorbachov, que la Perestroika los favorecía, pero esta vez la cúpula dirigente tampoco lo hizo y Gorbachov, en primer término, tuvo que sufrir las consecuencias de sus actos.

El problema fue que la población soviética pensó que con la Perestroika vendría una rápida mejora y no solo eso, sino verdaderos cambios, aunque nunca comprendió lo que Gorbachov se esforzó por hacerles entender: que los cambios profundos no pueden darse de un momento a otro trayendo una mejora inmediata y que había que saber esperar. Por sí misma la situación fue difícil convirtiéndose pronto en motivo de descontento, lo cual a su vez generó un caldo de cultivo para la agitación y la crítica. En ese entorno se reforzaron más fácilmente líderes opositores

como Yeltsin, quien se dedico a ofrecer otras alternativas como ciertos programas de reforma que, en el fondo, eran igualmente irrealizables; no obstante logro cobrar fuerza y estar preparados en el momento de la caída irremediable de Gorbachov, pues bien vislumbró que el vacío no existe, siempre se llena puesto que es una ley política.

La involucion política al interior de la URSS, quizás ocasionada en mucho a la propia naturaleza y constitución del Partido Comunista, imposibilitó en numerosas ocasiones los intentos reformistas antes y durante la Era de Gorbachov hasta precipitar la intencional golpista en su contra y es allí a la disolución del PCUS emprendida por Yeltsin.

Lo más obvio en todo esto es que para la solución de un conflicto no existen pautas o recetas establecidas en cada caso, como en el de la extinta URSS que dependió de la correlación de fuerzas en su interior, de la profundidad de fisuras en los aparatos de poder, de la escala de amenaza para el sistema y de la percepción que hizo de la crisis la directiva soviética (8); en esta línea, no puede pasarse por alto el papel que asumió la ex URSS en cada asunto particular.

Puede decirse que el Partido, por medio de los reformadores y empleando a la Perestroika y a la Glasnost como instrumentos,

incentivo la concientización soviética de su realidad la cual, como el mismo Partido sabía, necesitó adecuarse a la nueva dinámica económica internacional sin pérdida de tiempo. De esta forma apareció la urgencia de "abdicar" a la antigua línea de confrontación con Occidente de paridad nuclear y transformarla en la doctrina de suficiencia racional (9); de ahí que surgiera, asimismo, la nueva mentalidad en política exterior como parte de la política de reestructuración.

El nuevo pensamiento se dirigió hacia la desideologización de las relaciones internacionales, negando la imagen del enemigo representada primordialmente en la concepción anterior de las relaciones internacionales, en el capitalismo central y específicamente en Estados Unidos (10), se trató pues, de promover la imagen del socio más cooperativo en donde ya no eran ni el capitalismo en sí, ni su máximo representante, los Estados Unidos, los enemigos de la entonces URSS, sino el armamentismo. Con ello se dio paso a la apertura de la información de Occidente y la necesidad de aprender más sobre él. También en ese momento se hizo patente que ya no se requería insistir en la red de dependencia genérica que había unido a los países de Europa del Este con la otrora URSS. Esto es, la crisis interna del pueblo soviético, entendida como la descomposición de sus aparatos

políticos, comenzó a volverse global; es decir, afectó no solo al centro de decisión política sino también a los mecanismos de regulación de las relaciones entre la URSS y los demás países del bloque soviético (11); de este modo las relaciones de subordinación de los países centroeuropeos a la antigua URSS fueron cuestionados por los mismos procesos implementados, tanto implícita como explícitamente.

En consecuencia a lo anterior, puede decirse que se manifestó como uno de los componentes de la nueva percepción de la realidad el reconocimiento del derecho de los países de Europa oriental a gobernarse por sí mismos y dejar a la ciudadanía que eligiera libremente el sistema que más le conviniera.

Ahora bien, puede decirse que el resultado allí fue que, igualmente, la mayoría de los países del Este empezaron a cuestionar, e incluso desechar, los principios fundamentales del sistema socialista así como sus instituciones y, en primer lugar, sus particulares partidos comunistas.

Posiblemente el hecho de que la dirigencia soviética reconociera por sí misma las desventajas de seguir manteniendo el bloque, derivó de inmediato en una caída automática del gran imperio soviético, significando de tal forma el resultado externo palpable de la aplicación de los procesos de reforma en la hoy

desaparecida Union Sovietica.

Aun cuando el hecho ya esta consumado casi no es posible dejar de interrogarse sobre el acontecimiento del fin de la URSS y con ella el de la Perestroika como proyecto concreto, definida en una etapa particular en la vida de lo que fue alguna vez una extensa nacion.

Muy probablemente se vuelve requisito tomar en consideracion el proceso historico que tuvo cabida en la antigua URSS en los casi 70 años de su existencia para comprender, actualmente, que los sucesos de 1991 en el entonces pais constataron la realidad presente.

Por otra parte existe un factor mas a considerar: si partimos del punto en el que, desde la epoca de Stalin, se genero una gran corrupcion en la esfera politica, principalmente, que acarreo la consolidacion de una clase privilegiada que, a su vez, mas tarde desecho -aunque veladamente- el sistema sovietico hasta llegar a 1990 cuando parte de la cupula dirigente del Partido y del gobierno comenzo a transformar las instancias gubernamentales en privadas, legalizando asi lo que ya existia de facto; entonces es factible decir que lo que desaparecio no fue socialismo propiamente -haciendo referencia a la definicion presentada en el marco conceptual-, puesto que esa formacion socioeconomica que se

desarrollo en la antigua URSS distaba bastante de plasmar en la práctica las ideas marxistas (12).

Por lo tanto, según lo anterior, lo que representó la URSS podría ser considerado como una sociedad intermedia entre el capitalismo y el socialismo (13); dicha sociedad, para su formación, tuvo como características primero, que las fuerzas productivas todavía no se habían desarrollado como las de los países capitalistas y segundo, que los métodos de trabajo eran, de alguna manera, de sobreexplotación.

No obstante, Gorbachov se apresuró a mantener en pie su ideología hasta el final y sufrió el fracaso debido a que el camino por el que tuvo que transitar se tornó cada paso más angosto y abrupto: fue severamente criticado por sus actitudes al interior de su país e incluso por algunas medidas que aprobó hacia el exterior, como su condescendencia respecto a Alemania hasta el punto de consentir su reunificación.

En este sentido, si partimos del hecho de que la perestroika y la Glasnost se iniciaron como propuestas tendientes a generar cambios profundos en toda la gama de la vida no sólo soviética -aunque si primordialmente- sino mundial tampoco, debe aclararse que el argumento efectivamente fue así, no obstante que en el entendido de Gorbachov se trataría solamente de la mejoría del

estado de cosas y no su transformación radical), entonces puede considerarse que a nivel internacional, la Perestroika resultó ser un proyecto mucho más efectivo, en gran medida realizable y que significó, principalmente para los países del Este, un mecanismo palpable de salida del mismo.

En lo que al resto del mundo se refiere, la Perestroika no dejó de causar impacto por las metas que, se dijo, se había fijado, por todas las cuestiones que implicaba para su realización primero dentro de la URSS y que trajo aparejadas desde su formulación.

El mismo Gorbachov reconoció no haber dado la debida importancia y subestimar el inmovilismo, la rigidez y la incapacidad por parte de la sociedad para aprovechar de una nueva, democrática y creativa manera las posibilidades que había abierto la Perestroika, mediante la liquidación del sistema de administración autoritaria (14); quizás esas posibilidades solo fueron aprovechadas para la defensa de los intereses particulares y para la reanimación y cultivo de los nacionalismos soviéticos.

A pesar de que Gorbachov regresó de Crimea a Moscú, su autoridad decreció y ya no pudo llevar más a cabo su proyecto de hacer de la entonces Unión de Repúblicas Sovieticas Socialistas una estructura genuinamente federativa puesto que predominaron las

fuerzas centrifugas y el nuevo hombre fuerte -Boris Yeltsin- las instigo (15); precisamente de él provino el golpe decisivo al vertice del poder central cuando declaro la supresion del Partido Comunista de la Union Sovietica (PCUS).

De ahí en adelante el fin de la nacion y, por consecuencia, tambien de la Perestroika como proceso que se habia proyectado para aquella, fue mas evidente que nunca y se concretizo finalmente al formalizarse la Comunidad de Estados Independientes (CEI). Infructuosamente Gorbachov intento preservar, aunque solo por dias, un cargo que ya no le pertenecia mas: el cargo de Presidente de un Estado que, a fin de cuentas, dejo de existir. Finalmente, por todo lo anteriormente apuntado, es posible anadir que la Perestroika ha quedado grabada en la historia de la Union Sovietica entendida como pais, en la forma de un proyecto de gobierno perteneciente a una etapa que tambien ha desaparecido. Hasta el momento de la conclusion de esta investigacion la Comunidad de Estados Independientes no ha dado muestras de continuidad de la Perestroika; Boris Yeltsin persigue la concretizacion de su propia linea de gobierno y, por tanto, al parecer la Perestroika yace entonces en los anales de la extinta Era de Gorbachov que acuno el nacimiento y desarrollo de aquella. Asimismo se presenta dificil la posibilidad de retomar el camino

de las reformas al estilo gorbachoviano de la Perestroika debido a las muestras que de política personal Yeltsin actualmente desea imprimir dentro de la CEI.

De esa forma la URSS junto con la Perestroika serán vinculadas cuando se recuerde la época final de lo que alguna vez conformó una Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas.

NOTAS DE LAS CONCLUSIONES.

- (1) Gutiérrez del Cid, Ana Teresa. Rusia: tras las tripas de la Glasnost, en El Nacional. Suplemento de Política, julio 10 de 1992, p. 6
- (2) Patula, Jan. Costosa agonía, en El Nacional. Suplemento de Política, junio 25 de 1992, p. 8
- (3) Ibid.
- (4) Patula, Jan. Excavar e sepultar, en El Nacional. Suplemento de Política, agosto 6 de 1992, p. 19
- (5) Turrent, Isabel. El fracaso de la Perestroika y el futuro, en Vuelta No. 151. Febrero de 1992. p. 33
- (6) Ibid.
- (7) Ibid.
- (8) Patula, Jan. Costosa agonía, p. 8
- (9) Gutiérrez del Cid, Ana Teresa. Op. cit., p. 6
- (10) Ibid.
- (11) Patula, Jan. Op. cit., p. 8
- (12) Gutiérrez del Cid, Ana Teresa. Después del estador. La URSS gemorizada, en El Nacional. Suplemento de Política, julio 9 de 1992, p. 19
- (13) Ibid.
- (14) Pozzoli, Claudio. Gorba en el diván, en El Nacional.

Suplemento de Política, enero 7 de 1993, p. 23

(15) Patula, Jan. Op. cit., p. 10

ANEXO 1: SECRETARIADO DEL COMITE CENTRAL DE PCUS Y POLIBURO  
BAJO MIJAIL GORBACHOV (Agosto 31 de 1987).

SECRETARIADO:

Mijaíl Gorbachov (Secretario General)

Yegor Ligachev (Segundo Secretario con responsabilidades sobre los cuadros)

Aleksandra Biryukova (Industria de bienes de consumo, industria ligera, comercio y servicios al consumidor)

Anatoli Dobrynin (Jefe del Departamento Internacional)

Vladimir Dolgikh (Industria pesada y energía)

Anatoli Lukianov (Departamento de órganos administrativos, departamento general)

Vadim Medvedev (Jefe del Departamento de enlace con Partidos Comunistas y de trabajadores de países socialistas)

Viktor Nikonov (Agricultura)

Georgi Razumovski (Jefe del Departamento de trabajo organizacional del PCUS)

Nikolai Slyunkov (Economía)

Alexander Yákovlev (Ideología y cultura)

Lev Zaikov (Industria de la Defensa)

**POLITBURO:**

Geidar Aliev (Primer vicepresidente del Consejo de Ministros)  
Viktor Chebrikov (Presidente del KGB)  
Mijail Gorbachov (Secretario General del Comité Central del PCUS)  
Andrei Gromyko (Presidente del Presidium del Soviet Supremo)  
Regor Ligachev (Secretario del Comité Central del PCUS)  
Viktor Nikonov (Secretario del Comité Central del PCUS)  
Nikolai Ryzkhov (Presidente del Consejo de Ministros)  
Vladimir Shcherbisky (Primer Secretario del Partido Comunista en  
Ucrania)  
Eduard Shevardnadze (Ministro de Asuntos Exteriores)  
Nikolai Slyunkov (Secretario del Comité Central del PCUS)  
Mijail Solomentsev (Presidente del Comité de control del PCUS)  
Vitali Vorotnikov (Presidente del Consejo de Ministros de la  
República Rusa)  
Alexander Yákovlev (Secretario del Comité Central del PCUS)  
Lev Zaikov (Secretario del Comité Central del PCUS)

**CANDIDATOS:**

Piotr Demichev (Vicepresidente del Presidium del Soviet Supremo)  
Vladimir Dolgikh (Secretario del Comité Central del PCUS)  
Yuri Soloyev (Primer Secretario del Comité de Partido en  
Leningrado)

Nikolai Talyzin (Primer vicepresidente del Consejo de Ministros)

Dimitri Yazov (Ministro de Defensa)

Boris Yeltsin (Primer Secretario del Comité de Partido en la ciudad de Moscú).

FUENTE: Dávila Chávez, Hilda. Op. cit., pp. 139-140

ANEXO 2: CRONOLOGIA DE PROPUESTAS Y NEGOCIACIONES ENTRE LA  
ENTONCES URSS Y LOS E.E.U.U. DURANTE EL REGIMEN DE GORBACHOV.

1.- Entre 1980 y 1985 la URSS propuso a los países de la OTAN el congelamiento provisional del despliegue anunciado para 1983, de los proyectiles de alcance intermedio (menor a 5,500 km.) en Europa, en tanto no se firmara un Tratado definitivo.

2.- En 1984, la URSS propone una moratoria sobre armas antisatélite la que, por problemas de verificación, es rechazada por los Estados Unidos. Las propuestas de verificación de la URSS, entonces, fueron inaceptables. Esa moratoria después fue bilateral.

3.- En 1986, los Estados del Pacto de Varsovia propugnaron la creación de una base especial de datos sobre cuestiones de desarme y verificación, dentro del marco de la ONU. Esta propuesta fue recuperada después, a raíz de la firma y ratificación del Tratado INF (de eliminación de fuerzas intermedias en Europa) en 1987-88.

4.- En 1986, la Unión Soviética mantuvo una moratoria unilateral sobre ensayos con armas nucleares para establecer las condiciones necesarias hacia el logro de un nuevo tratado que mejorara las previsiones tomadas con anterioridad. Se habló de un tratado

compreensivo que abarcó las pruebas en aire, mar y tierra, pero con nuevas especificaciones en relación al megatonaje. Los Estados Unidos y otros países avanzados bloquearon esta propuesta sostenida por la URSS porque estaba destinada a prohibir totalmente los ensayos con armas nucleares.

5.- En octubre de 1986, en la Cumbre de Reykyavik, en Islandia, ambas partes se aproximaron a un acuerdo sobre la anteriormente muy debatida cuestión de la eliminación de los proyectiles europeos.

6.- En marzo de 1987, en la reunión de Ginebra, Gorbachov propuso la eliminación de los proyectiles de alcance intermedio situados en Europa.

7.- En 1988, Gorbachov propuso desmantelar las instalaciones que la Unión Soviética tenía en Krasnoyarsk, para transformarlas en un Centro Espacial Internacional, a cambio de que los Estados Unidos clausuraran sus bases militares en Filipinas.

8.- En 1989 Gorbachov anunció que el gasto de defensa se reduciría en un 14.5%.

9.- En 1989 la URSS renunció a la vinculación anteriormente sostenida: exigir a los Estados Unidos que descartaran el Proyecto Iniciativa de Defensa Estratégica, para firmar el Tratado START sobre proyectiles estratégicos.

10.- En 1990 la URSS consintio en que el retiro de tanques de combate de suelo europeo fuera asimétrico, puesto que su posesión de los mismos había sido mayor. Se había convenido antes que serían 13 mil por cada bloque, después los totales a retirar fueron: 19,000 para la URSS y 6,700 para la OTAN.

11.- En 1990 la URSS acordó en Helsinki que las fuerzas militares para disuadir a Sadam Hussein (principalmente fuerzas estadounidenses) fueran consideradas multinacionales. Empero, la propia URSS no enviaría fuerza alguna al Golfo Pérsico.

ANEXO 3: EXTRACTO DE LA RENUNCIA DE GORBACHOV EN SUS PROPIAS PALABRAS.

La renuncia de Mijail Gorbachov a la Presidencia de la URSS, dada a conocer en Moscú el día 25 de diciembre de 1991:

«Por fuerza de la situación creada por la formación de la Comunidad de Estados Independientes, ceso mi actividad en el cargo de Presidente de la URSS.

Los acontecimientos siguieron otro camino, predominó el rumbo hacia el desmembramiento del país y la desintegración del Estado, con lo que no puedo conformarme.

Cuando yo me vi al frente del Estado ya estaba claro que el país no marchaba bien. La sociedad se asfixiaba en las tenazas del sistema de autoritarismo burocrático.

Condenado a servir a la ideología y a cargar el horrible fardo del armamentismo, estaba al borde de sus posibilidades.

Era consciente de que iniciar reformas de tamaño envergadura y en una sociedad como la nuestra era una tarea difficilísima y hasta peligrosa. Pero incluso hoy sigo convencido del acierto histórico de las reformas democráticas que comenzaron en la primavera de

1985.

El proceso de renovación del país y de cambios radicales en la comunidad mundial resultó ser mucho más complicado de lo que se podía suponer.

No obstante se realizó una labor de trascendencia histórica; ha sido liquidado el sistema totalitario que había privado en el país. Se abrió camino a las transformaciones democráticas, se hicieron realidad las elecciones libres, la libertad de prensa, la libertad de conciencia, organismos de poder representativos y el pluripartidismo.

Vivimos en un nuevo mundo: hemos acabado con la Guerra Fría, detenido la carrera armamentista y la demente militarización del país. Nos hemos abierto hacia el mundo, hemos renunciado a la intromisión en asuntos ajenos.

Chocaban contra nuestra intransigencia, el bajo nivel de cultura política y el temor a los cambios. Por eso perdimos mucho tiempo. El viejo sistema se derumbó antes de que empezase a funcionar el nuevo.

Hoy quiero expresar mi agradecimiento a todos los ciudadanos que apoyaron la política de renovación del país, que se sumaron a la aplicación de reformas democráticas.

Estoy agradecido a estadistas, políticos y líderes sociales, a

millones de personas en el extranjero, a todos aquellos que entendieron nuestros objetivos, que los apoyaron y fueron a nuestro encuentro para cooperar con nosotros de modo sincero. Somos herederos de una gran civilización, y ahora depende de todos y cada uno que renazca una nueva vida, moderna y digna."

## BIBLIOGRAFIA

- \* AREVALO, Oscar et.al. Breve Diccionario Político. Edit. Cartago, S.A. México, 1980. pp. 141
- \* BAIKOVA, V. La labor ideológica del PCUS y la formación del nuevo hombre. Edit. Progreso; Moscú, 1979. pp. 281
- \* BECERRA Ramírez, Manuel et.al. La Perestroika II. FCPyS, UNAM. México, 1990. pp. 105
- \* BERNSTEIN, Eduard. Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia. (Problemas del socialismo, el revisionismo en la socialdemocracia). Edit. Siglo XXI. México, 1982. pp. 324
- \* BOBBIO, Norberto y Matteucci, Nicola. Diccionario de Política. Edit. Siglo XXI, segunda edición. Tomos I y II. México, 1984. pp. 1751
- \* BRZEZINSKI, Zbigniew. Ideología y poder en la política soviética. Edit. Paidós, S.A. Argentina, 1967. pp. 150
- \* DAVILA Chávez, Hilda. Gorbachov y la lucha por el poder en la URSS. Publicaciones Cruz O., S.A. México, 1990. pp. 167
- \* DEUTSCHER, Isaac. Rusia, China y Occidente (Crónica contemporánea, 1953-1966). Ediciones Era, S.A. México, 1977. pp. 285

- \* DUCH, Juan Pablo y Tello, Carlos (comp.). La polémica en la URSS (La Perestroika seis años después). F.C.E. México, 1991. pp. 439
- \* ELLIOT, Florence. Diccionario de Política. Edit. Labor, S.A. Barcelona, 1970. pp. 359
- \* GORBACHOV, Mijail. El golpe de agosto. La verdad y sus consecuencias. Edit. Diana, S.A. México, 1992. pp. 170
- \* GORBACHOV, Mijail. Perestroika and Soviet-American Relations. Novosti Press Agency Publishing House. Sphinx Press, Inc. Connecticut, 1990. pp. 270
- \* GORBACHOV, Mijail. Perestroika. Nuevas Ideas para mi país y el mundo. Edit. Diana, S.A. Segunda edición. México, 1988. pp. 373
- \* HARNECKER, Martha. La revolución de las esperanzas. Edit. Nuestro Tiempo, S.A. México, 1988. pp. 90
- \* HASEGAWA, Tsuyoshi y Pravda, Alex. Perestroika: Soviet Domestic and Foreign Policies. Royal Institute of International Affairs. Sage Publications. London, 1990. pp. 275
- \* KAROL, K.S. Kruschev y Occidente. Edit. Era, S.A. México, 1963. pp. 177
- \* MARIN, Yuri et.al. Después de Stalin. Edit. Limusa-Wiley, S.A. México, 1964. pp. 317

- \* MASCITELLI, Ernesto. Diccionario de terminos marxistas. Edit. Grijalbo, S.A. Barcelona, 1977. pp. 413
- \* McCLOSKEY y Turner. URRS. Historia de Rusia y del Estado soviético. Ediciones Morata. Madrid, 1965. pp. 752
- \* MENDOZA Limón, Dalia et.al. La renovacion del socialismo (La Perestroika III). Cuaderno de Relaciones Internacionales No. 1. FCFyS, UNAM. Mexico, 1991. pp. 108
- \* MEYER, Jean (comp.). Perestroika I. Sección de obras de politica y derecho. F.C.E. Mexico, 1991. pp. 207
- \* FONDMARIOV, B. et.al. Compendio de historia del Partido Comunista de la Unión Soviética. Moscú, 1975. pp. 536
- \* SCHAFF, Adam. Historia y verdad. Editorial Grijalbo, S.A. Mexico, 1974. pp. 382
- \* SCHAPIRO, Leonard. Gobierno y administración en la Unión Soviética. Edit. Oikos-Tau, S.A. Barcelona, 1967. pp. 183
- \* SETON-WATSON, Hugh. Los revolucionarios imperialistas. Noema Editores. Mexico, 1979. pp. 215
- \* STOLTE, Stefan et.al. Después de Stalin. Edit. Limusa-Wiley, S.A. Mexico, 1964. pp. 317

## HEMEROGRAFIA

- \* AYLETT, David. Los peligros de la Era postsoviética, en Epoca No. 28. Diciembre de 1991, pp. 80
- \* BEISSINGER, Mark. La Era de la Oligarquía soviética, en Current History. Octubre de 1984. Trad. en Contextos No. 43. Enero 15 de 1985, S.F.P. pp. 87
- \* BERLIOZ, Sergio. Gorbachov, paso a paso, en Revista de Revistas No. 4143. Junio 7 de 1990, pp. 59
- \* BIALER, Seweryn. ¿Hasta dónde puede llegar Gorbachov?, en Dissent. Primavera de 1987. Trad. en Contextos No. 80. Julio de 1987. pp. 56
- \* BOURNE, Eric. Europa del Este conjetura las nuevas políticas del Kremlin, en The Christian Science Monitor. Febrero 14 de 1984. pp. 33
- \* BREVENT, François. La URSS después de Andropov, en Le Monde. Febrero 14 de 1984. pp. 27
- \* BUNIN, Igor. Gorbachov: en trance de sobrevivir: sus cinco opciones, en Proceso Internacional No. 750. Marzo de 1991. pp. 45
- \* CALZADA Jauregui, Francisco. El KGB y el Ejército Soviético, en Revista de Revistas No. 4143. pp. 59

- \* COCKBURN, Patrick. La política exterior soviética, en Financial Times. Octubre 10 de 1985. Trad. en Contextos No. 61. Diciembre 4 de 1985. S.P.F. pp. 64
- \* COHEN, Stephen F. El fin de las ilusiones, en New Statesman. Febrero 17 de 1984. Trad. en Contextos No. 24. Marzo 25 de 1984. S.P.F. pp. 80
- \* COHEN, Stephen F. Gorbachov y el poder, en The Nation. Septiembre 14 de 1985. Trad. en Contextos No. 61. Diciembre 4 de 1985. S.P.F. pp. 64
- \* COLTON, Timothy J. La Unión Soviética bajo Gorbachov, en Current History. Octubre de 1985. Trad. en Contextos No. 61. Diciembre 4 de 1985. S.P.F. pp. 64
- \* "CHERNENKO y la situación internacional"; El País. Febrero 20 de 1984, en Contextos No. 24. S.P.F. Marzo de 1984. pp. 64
- \* DECKER Molina, Carlos. Armenios y azerbaiyanos: la respuesta de Gorbachov, en El Gallo Ilustrado No. 1396. Suplemento. pp. 23
- \* DECKER Molina, Carlos. Estonia, Letonia y Lituania, un trió estratégico, en El Gallo Ilustrado No. 1396. Suplemento. pp. 23
- \* DECKER Molina, Carlos. Nacionalidades en la URSS: ¿que hacen?, en El Gallo Ilustrado No. 1396. Suplemento. Marzo 26 de 1989. pp. 23

- \* DECKER Molina, Carlos. Tres días que conmovieron al mundo, en El Gallo Ilustrado No. 1532. Suplemento. Noviembre 3 de 1991. pp. 23
- \* "DISCURSO de Gorbachov ante el Pleno del Comité Central del PCUS", en Proceso Internacional. Febrero de 1990, pp. 47
- \* DODER, Dusko. De nuevo un anciano desconocido en el Kremlin, en The Washington Post. Febrero 19 de 1984. pp. 35
- \* "DRAMÁTICA radiografía de la URSS: escasez, anarquía y desobediencia", en Proceso Internacional No. 732, pp. 48
- \* ESTRADA, Martín. Cronología de los principales hechos en la URSS, en Revista de Revistas No. 4143. pp. 59
- \* FESENKO, Valery. La borrasca no pudo detener el éxito, en Revista Tiempo No. 2484. Diciembre de 1989. pp. 41
- \* GARRIDO Romo, Rolando. La crisis soviética, en Revista de Revistas No. 4143. pp. 59
- \* GOMEZ Miguel, Raúl. El fantasma de la incertidumbre, en Revista de Revistas No. 4143. pp. 59
- \* GOMEZ Miguel, Raúl. Gorbachov y Yeltsin: una nueva alianza?, en Revista de Revistas No. 4143. pp. 59
- \* GORBACHOV, Mijail. Etapa crucial de la Perestroika. Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, Moscú. Marzo 29 de 1989, pp. 28

- \* GUSTAFSON, Thane. ¿Cambiará la política exterior soviética con Gorbachov?, en The Washington Quarterly. Otoño de 1986. Trad. en Contextos No. 74. Enero de 1987. pp. 64
- \* GUTIERREZ del Cid, Ana Teresa. Después del estucon. La URSS desmoronada, en El Nacional. Suplemento de Política. Julio 9 de 1992. pp. 22
- \* GUTIERREZ del Cid, Ana Teresa. Rusia: tras las trizas de la Glasnost, en Proceso Internacional No. 767. Julio 15 de 1991, pp. 54
- \* HOLLOWAY, David. El Congreso del Partido Soviético, en Bulletin of the Atomic Scientists. Mayo de 1986. Trad. en Contextos No. 74 Enero de 1987. S.F.P. pp. 64
- \* HOUGH, Jerry F. El futuro de las relaciones soviético-estadunidenses, en Current History No. 513. Vol. 85. Octubre de 1986, pp. 357
- \* HOUGH, Jerry F. El primer año de Andropov, en Problemas Internacionales No. 2. U.S.A., 1984. pp. 88
- \* ISNARD, Jacques. Defensa: el dueño de la Tierra, en Le Monde. Febrero 14 de 1984, pp. 27
- \* LA estrategia de Gorbachov, en Contextos No. 61. S.F.P., 1985 pp. 64

- \* LESKIN, Alexander. Rusia y la idea rusa, en El Gallo Ilustrado No. 1533. Noviembre 3 de 1991. Suplemento. pp. 20
- \* LOPEZ Narváez, Froylan M. Socialismo no, socialismo sí, en Proceso Internacional No. 693. Febrero 12 de 1990, pp. 42
- \* LUNA, Lucia. En la URSS se da una revolución y eso siempre es un peligro: el embajador Darusenkov, en Proceso Internacional No. 750. Marzo de 1991. pp. 45
- \* LUNA, Lucia. La población de la URSS voto por mantener la Union y esto significa acatar sus leyes: Darusenkov, en Proceso Internacional No. 752. Abril de 1991, pp. 47
- \* MAZA, Enrique. Gorbachov fracasó en su idea de salvar a la URSS y al sistema: lo destruyó su propia tormenta, en Proceso Internacional No. 791. Diciembre de 1991, pp. 47
- \* MEIER, Victor. El Bloque del Este reticente ante Chernenko, en Frankfurter Allgemeine Zeitung. Febrero 20 de 1984. Trad. en Contextos No. 24. Marzo 26 de 1984. S.F.P. pp. 80
- \* MERGIER, Anne Marie. Ante el grupo de los siete Gorbachov se juega el futuro de sus reformas, en Proceso Internacional No. 767 Julio 15 de 1991, pp. 66
- \* MERGIER, Anne Marie. Gorbachov, creador de la Perestroika puede ser su sepulturero: Afanasiev, en Proceso Internacional No. 732. pp. 48

- \* MERGIER, Anne Marie. Gorbachov intenta preservar su alianza con los árabes pero necesita de Bush. en Proceso Internacional No.746. Febrero de 1991, pp. 43
- \* MERGIER, Anne Marie. Preve Boris Yeltsin más salidas de países de la URSS por falta de democracia, en Proceso Internacional No. 698. Marzo de 1990, pp. 56
- \* MINK, Georges. El Bloque Soviético: ¿un imperio diferente?, en Problèmes Politiques et Sociaux No. 491, pp. 26
- \* "NUEVA forma de acercamiento", en Revista Portada. Diciembre 7 de 1989, pp. 38
- \* PATULA, Jan. Costosa agonía, en El Nacional. Suplemento de Política. Junio 25 de 1992, pp. 21
- \* PATULA, Jan. Excavar o sepultar, en El Nacional. Suplemento de Política. Agosto 6 de 1992, pp. 23
- \* PLOSS, Sidney I. ¿Una nueva Era Soviética?, en Foreign Policy. Primavera de 1986. pp. 67
- \* POZZOLI, Claudio. Gorba en el diván, en El Nacional. Suplemento de Política No. 192. Enero 7 de 1993. pp. 23
- \* REZNICHENKO, Vladimir. Golpe eslavo, el tiro de gracia para la moribunda URSS, en Epoca No. 28. Diciembre de 1991, pp. 80
- \* RODRIGUEZ Trejo, Agustín. El futuro se vuelve incierto, en Revista de Revistas No. 4143, pp. 59

- \* SAJAROV, Andrei. El sistema político soviético, en Revista Siempre No. 1859. Febrero 8 de 1989, pp. 39
- \* SEMO, Enrique. Evtushenko: Glasnost es un desastre para la gente mediocre, en Proceso Internacional No. 713. Julio 2 de 1990, pp. 53
- \* SEMO, Enrique. Riesgo de un golpe nacionalista y conservador en la URSS, advierte el economista Maloanik, en Proceso Internacional No. 714. Julio de 1990, pp. 43
- \* SIMES, Dimitri K. El nuevo desafío soviético, en Foreign Policy. Verano de 1985, pp. 139
- \* SOBERANÍA y Nueva Unión de Estados, en Revista Tiempo No. 2511 Vol. 94. Junio 21 de 1990, pp. 41
- \* SOTOMAYOR V., Margot. Los procesos de la democratización en la Perestroika y la conciencia social, en Mexico Internacional No. 8 Abril de 1990, pp. 22
- \* TREJO Silva, Marcia. De la dictadura del proletariado a la crisis de agosto de 1991, en Revista de Revistas No. 4256. Agosto 26 de 1991, pp. 49
- \* TURRENT, Isabel. El fracaso de la Perestroika y el futuro, en Vuelta No. 183. Febrero 1992, pp. 69
- \* ULTIMATUM de Gorbachov, en Revista Tiempo. Abril 5 de 1990, pp. 43

\* "UNA entrevista con Gorbachov", en Time. Septiembre 9 de 1985,  
pp. 39

\* YAKOVLEV, Alexander. La imagen del enemigo debe desaparecer, en  
Boletín de Información de la Embajada de la URSS. Año XLVI, No. 5  
(1346). Junio de 1990, pp. 49

\* YAKOVLEV, Alexander. Lo que queremos hacer con la Unión  
Soviética, en Proceso Internacional No. 767. Julio 15 de 1991,  
pp. 54